







$$47 \div 5.10 = 6.$$

$$\begin{array}{r} \text{Sub } 117^{20} \\ \hline 68 \end{array}$$

HISTORIA DEL VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

SU AUTOR

*EL P. CARLOS ANTONIO ERRA, MILANES,
de la Congregacion de Clérigos Reglares
de la Madre de Dios.*

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO
POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO II.

DESDE LA PERSECUCION MOVIDA POR LOS EGIPCIOS
CONTRA LOS HEBREOS, HASTA LA MUERTE
DE MOYES.



MADRID. MDCCLXXIV.

Por D. JOAQUIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.
CON PRIVILEGIO.

TESTAMENTO DEL NIÑO T NUNO HISTORIA

SU AUTOR

El P. Carlos Antonio Barra, M. A. S. S. de la Congregación de Clérigos Regulares de la Orden de San Agustín

TRADUCIDA DEL LATÍN AL CASTELLANO
POR UN SACERDOTE SECULAR

TOMO II.

DE LA PERSECUCION MOVIDA POR LOS REYES
CONTRA LOS HERETICOS, HASTA LA MUERTE
DE MARTIN



MADRID, MDCCLXIV.

Por D. Joaquin Ibarra, Impresor de Cámara del Rey.

CON PRIVILEGIO.



INDICE

DE LOS CAPITULOS,

que se contienen en este Tomo
segundo.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. *Empieza la persecucion contra los Hebreos. Moysés sacado de las aguas del Nilo, es educado por la hija de Faraon. Huye despues del homicidio á la provincia de Madian, y casa con Séfora; le revela Dios su nombre Jehovah, y armado de una prodigiosa vara lo envía á Faraon, para poner en libertad á los Israelitas; reusa admitir esta comision, pero no son oídas sus excusas.* Pág. 1.

CAP. II. *Vuelve Moysés á Egipto. No quiere Faraon obedecer los mandatos de Dios. Plagas de Egipto. Institucion de la Pasqua.* 21.

CAP. III. *Muerte de los Primogénitos de los Egipcios. Salen de Egipto los Israelitas, cuyos primogénitos son consagrados al Señor. Una columna de fuego les muestra el camino. Paso del Mar Roxo. Refútanse varios sistemas inventados para destruir un tan gran prodigio.* 38.

CAP. IV. *Habiendo salido los Hebreos del Mar*

Roxo, vienen al desierto de Sin. Endúlzase el agua amarga. Fuentes y Palmas de Elim. Corderos enviadas á los Israelitas. Lluve el Maná todos los dias, menos el Sábado: de aquí toma el primer principio la religion y culto de este dia. El Maná de la Arabia es muy diverso del Maná que se dió á los Hebreos. 61.

CAP. V. *En el monte Horeb saca Moysés agua de un peñasco; el qual prodigio lo explican varios de varias maneras. Los Amalecitas son vencidos por Josué; decreta el Señor y manda sean de todo punto exterminados. Da Dios la Ley, sobre la qual se notan algunas cosas.* 71.

CAP. VI. *Altar tumultuario, ó hecho á la ligera. Es prometido un Angel para introducir los Israelitas en la Tierra de Canaan. Despues de hechas muchas leyes, se establece una alianza entre Dios y el pueblo. Prescribense muchas cosas para la fábrica del Tabernáculo. Adora el pueblo un Becerro, sobre el qual ídolo se disputan muchas cosas. Rompe Moysés las tablas de la Ley, y castiga á los culpados.* 95.

CAP. VII. *Despues de haber conseguido Moysés el perdon para el pueblo, y haber visto la gloria de Dios, vuelve al pueblo con otras Tablas del Decálogo, despidiendo su cara rayos de luz. Donativos, y el hemisiclo por cabeza, para la construccion del Tabernáculo.* 115.

CAP. VIII. *Descripcion del Tabernáculo, del Arca, de las Tablas de la Ley, de los Querubines, de la Mesa de los Panes de la proposicion, del Candelero, de los Altares, del Mar.*

Trá-

Trátase tambien del culto del asno, imputado falsamente á los Judíos; del modo de hacer el timiama; y de las mugeres que estaban de vela delante del Tabernáculo. 123.

CAP. IX. Vestiduras del Sumo Pontífice; de la Túnica, Palio, Efod, Racional, Tiara, Cíngulo; trátase tambien de la costumbre de consultar á Dios por medio del Urim y Tumim. Vestiduras de los Sacerdotes inferiores. Dáse tambien alguna idea de las vestiduras vulgares de los Hebreos. 148.

CAP. X. Ereccion del Tabernáculo, y consagracion de los Sacerdotes. Baxa fuego del Cielo; Nadab y Abiú son castigados con pena de muerte. 161.

CAP. XI. Pasqua celebrada en el desierto. Numerase cada una de las Tribus; los Levitas se numeran los últimos de todos á parte; y son consagrados y dedicados al servicio del Templo. Oblaciones hechas por los Príncipes de las Tribus. Trompetas de plata. 172.

CAP. XII. Viene á los reales Jetró; por cuyo consejo elige Moysés Ministros que le ayuden. Mueven los Israelitas del Sínay, caminando por su orden. Incendio; Sepulcros de la concupiscencia; Colegio, ó Consejo de los setenta Ancianos; quejas de Aron y de María contra Moysés. 184.

CAP. XIII. Envía Moysés Exploradores á Palestina. Sedicion del pueblo. Los culpados son privados de la esperanza de poseer la Tierra de Canaan. Mueven de Cades-Barne los Hebreos;

breos ; y despues de haber peregrinado mucho tiempo por el desierto, vuelven al mismo parage. 196.

LIBRO CUARTO.

- CAP. I.** *La Ley de Moysés es la primera de todas. Varios géneros de preceptos. ¿Si las Ceremonias Hebreas se tomaron de las Egipcias, ó al contrario? Oficios y emolumentos de los Sacerdotes y Levitas. Diezmos y primicias. Ciudades asignadas á los Ministros Sagrados. Ciudades de refugio. Natineos.* 203.
- CAP. II.** *Animales que podian sacrificarse. Varios géneros de sacrificios. Libaciones ; los sacrificios por el leproso, y el de la vaca roxa. No á todos les era lícito comer de las cosas santificadas.* 224.
- CAP. III.** *¿Cuál fue la primera fiesta entre los Hebreos? Del Sábado, del Camino de un Sábado, del Año Sabático. Del Jubileo, Neomennias, Pasqua, Pentecostes, los Tabernáculos, ó Escenopegia.* 239.
- CAP. IV.** *De la diferencia de animales. De la Impureza legal, y de la Lepra.* 267.
- CAP. V.** *De los Matrimonios de los Hebreos.* 277.
- CAP. VI.** *Policía de los Hebreos.* 291.
- CAP. VII.** *De las Leyes de la Guerra.* 301.
- CAP. VIII.** *Del voto del Nazareato. De los Jueces, del Homicidio, de la Deshonestidad, del Hurto, de la Usura, de los Esclavos, de la humanidad con los brutos, del trato y comer-*

- comercio con los extranjeros.* 309.
- CAP. IX.** *Sedición de Coré, Datan y Abiron. Florece la Vara de Aron. Muerte de María. Aguas de la Contradiccion. El Rey de Idumea niega el paso á los Israelitas. Muere Aron. El Reyno de Arad entregado al anatema.* 323.
- CAP. X.** *La Serpiente de metal. Varias mansiones de los Israelitas. El Libro de las Guerras del Señor. El nuevo pozo. Sehon y Og, dos Reyes, vencidos por los Israelitas.* 335.
- CAP. XI.** *Balac Rey de los Moabitas ruega á Balan que maldiga á los Israelitas. Profecía y pésimo consejo de este Adivino. Fornicacion de los Israelitas. Culto de Beelfegor.* 343.
- CAP. XII.** *Numérase el pueblo la postrera vez. Las hijas de Salfad piden su herencia. Ruega Moysés á Dios le prorrogue la vida, pero no es oído. Josué es nombrado Capitan General. Guerra Madianítica. Distribucion del butin. Porcion de tierra señalada á las Tribus de Ruben, Gad, y á la media Tribu de Manasés. Mansiones de los Israelitas en el desierto. Culto á Moloc y Remfam. Límites de la tierra que debian poseer los Israelitas.* 359.
- CAP. XIII.** *Junta Moysés el pueblo por dos veces, y le hace dos largos razonamientos. Los vestidos de los Hebreos no se derrotaron en el desierto. Altar que debía erigirse en Hebal, ó en Garicin. Solemnes bendiciones y maldiciones que habian de echarse. Josué es creado Caudillo de los Israelitas. Cántico de Moysés, y anuncio de lo que había de suceder á cada una*

- una de las Tribus.* 375.
- CAP. XIV. *Muerte de Moysés. Disputa entre S. Miguel y el Demonio sobre su sepultura. Glorias de este grande Hombre.* 393.
- CAP. XV. *Moysés fue Autor del Pentateuco. Opiniones de algunos Críticos. Dos Pentateucos, Hebreo y Samaritano. Division de la Obra, designio del Autor, tiempo en que se escribió, su autoridad. La historia del Pentateuco es la mas antigua de quantas obras hay escritas. Libros atribuidos falsamente á Moysés. La otra vida está indicada en los Libros de Moysés.* 404.



CORRECCION.

Pág. 278. lin. 8. dice *Robérca*, léase *Novérca*.

HISTORIA DEL VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

EMPIEZA LA PERSECUCION
*contra los Hebreos. Moysés sacado de las aguas
del Nilo, es educado por la hija de Faraon. Hu-
ye despues del homicidio á la provincia de Ma-
dian, y casa con Séfora; le revela Dios su
nombre Jehovah, y armado de una prodigio-
sa vara lo envía á Faraon, para poner en li-
bertad á los Israelítas; reusa admitir
esta comision, pero no son oídas
sus excusas.*

I. **D**espues de la muerte de Josef, tui-
ron los Hebreos por algun tiempo
una vida tranquila; y habiéndose multiplicado
prodigiosamente, llenaron de habitantes de
su raza la tierra de Gesen (a). Sabemos que en
el tiempo que estuvieron en Egipto, se aparta-
ron del culto del verdadero Dios, y declina-
ron al de los ídolos (b); resabio que no des-

Año
del Mundo
2427.
Antes
de Christo
1573.
Origen de
la persecu-
cion movida
contra los
Hebreos.

Tomo II.

A

echa-

(a) Exôdo I. 17. (b) Josué XXIV. 14.

echaron de todo punto, ni saliendo de Egipto, ni caminando por el desierto. Sucedió en este intermedio, que empezó á gobernar el Reyno de Egipto un Monarca que ignoraba lo mucho que debía á Josef la república. Como el pueblo elegía los antiguos Reyes de Egipto (a); por otra parte, siendo los súbditos en aquella region una especie de siervos y esclavos (b); y habiendo pasado desde la muerte de Josef quando menos sesenta años, tiempo en que había tenido el Egipto muchos Reyes; no es de admirar se hubiese borrado la memoria de los beneficios de Josef. Algunos piensan que este nuevo Rey fue Asirio; segun unos fue *Salatis*, el primer Rey de los Pastores que sujetaron el baxo Egipto; otros creen haber sido *Aménofis*; otros finalmente *Rameses-Miamo*. Qualquiera que fuese este nuevo Monarca; viendo que los Hebreos crecian en número y en fuerzas; y temiendo que juntándose con los enemigos en caso de alguna irrupcion, podian maquinar alguna novedad contra el Reyno, ó escaparse de sus manos, con notable detrimento de la República; trató con sus Magnates sobre el modo de debilitarlos y disminuir su número. A este fin, pareció oportuno oprimirlos con trabajos superiores á sus fuerzas. Mandó, pues, Faraon aplicar los Israelítas á la construccion y fábrica de *Misquemot*, *Fiton*, y *Rameses*, dándoles

(a) Diodoro de Sicilia, l. 2. c. 1. (b) Génes. XLVII. 19.

por sobrestantes unos ministros duros y desapiadados, con orden que dieran prisa á los trabajadores para que se acabáran pronto las obras. *Misquemot* que quiere decir *Tabernáculos*, parece no era otra cosa que un pósito, para tener en él los granos y víveres que se recogiesen de todo el Reyno, como trigo, vino, aceyte. Brochard afirma que las dos ciudades, Fiton y Rameses, estaban cinco leguas mas arriba de la separacion del Nilo, á la otra parte del rio (a). Los Ramisos y Patamos, que Plinio junta con los Arabes de la parte de Egipto, quizá son los mismísimos habitantes de Rameses y Fiton (b). Añaden aquí los Setenta, que los Hebreos edificaron tambien la ciudad de *On*, por otro nombre *Heliópolis*, ó ciudad del Sol; pero nada se dice de ella en el Hebreo, ni en las demás Versiones. Grocio les atribuye asimismo la portentosa fábrica de las Pirámides. Lo que sabemos es, que en aquellas obras todo lo que había que hacer, por trabajoso que fuese, se les mandaba á los Hebreos, como era, destinarlos á recoger, preparar y conducir los materiales.

II. Frustró Dios el consejo de Faraon, haciendo que los Hebreos, aunque atropellados y oprimidos con tantos trabajos y fatigas, se aumentasen mas y mas cada dia. Viendo esto el

Piedad de las
Comadres.

A 2

Rey,

(a) Brochard, *Descrip. de la Tierra Santa*. (b) Plinio, l. 6. c. 28.

Rey, mandó á las Comadres que asistian á los partos de las mugeres Hebreas, que sofocasen todos los niños luego que naciesen, reservando solamente las niñas. Séfora y Fua, dos famosas Comadres, perdonaban á los niños igualmente que á las niñas; porque temian á Dios, dice el Texto: lo qual nos hace pensar que acaso eran Hebreas. Llamadas por Faraon para que dixesen porqué no obedecian sus órdenes, respondieron que las mugeres de los Hebreos no acostumbraban buscar quien las ayudase en sus partos; que antes bien, solian des- embarazarse antes que fuesen las Comadres á asistirlas. Se cree que la excusa que alegaron, fue una ficcion suya. Sin embargo, por el respeto que mostraron tener á Dios, recibieron del Señor en premio, que todo sucediese prósperamente en sus casas.

Los niños de los Hebreos son sumergidos en las aguas del Nilo.

III. Viendo Faraon que todos sus proyectos se le desvanecian, expidió un edicto, en que mandaba á los Egipcios sumergieran en las aguas del Nilo los varones de los Hebreos, inmediatamente que supiesen haber salido á luz; y esto, aunque sus padres no quisiesen. Se cree que esta inhumana ley fue promulgada despues de nacido Aron; pues este fue criado por sus propios padres, sin que nadie se les prohibiese. Por otra parte, sospechamos que este edicto estuvo poco tiempo en observancia; porque si se hubiera puesto en execucion todos los ochenta y mas años que duró la opresion,

sion, no hubieran podido salir de Egipto sino los viejos. Fingen los Rabinos que Dios cerró el seno de la tierra, para que ocultase los niños que nacieron en aquel intermedio; y que para esto, puso junto á ellos dos piedras, de una de las cuales chupaban miel, y de la otra leche; y que finalmente, despues de crecidos, los sacó Dios de la tierra, y se los volvió á sus padres.

IV. Despues de promulgada la ley que mandaba matar los niños; Jocabed muger de Amram parió á Moysés (a). Era Amram hijo de Caat, y nieto de Leví. Jocabed tambien se llama hija de Leví (b). Pero como en la Escritura el nombre de hija se da algunas veces á la nieta, ó á la hija de la nieta ó del nieto, ó á alguna de las descendientes; nace de aquí la duda de si Jocabed fue tia de Amram, ó solamente prima. A la verdad, entre tia y nieto suele intervenir tanta desigualdad de edad, que mas sirve para estorbar el matrimonio entre ambos, que para promoverlo. Tuvo Moysés un hermano llamado Aron; el qual nació tres años antes que él; y una hermana llamada María; la qual se cree haber salido á luz cinco ó seis años antes que Aron. Los padres, á quienes tenia prendados la peregrina belleza de Moysés, lo tuvieron oculto tres meses en casa, temiendo se divulgase su nacimiento, y

Año
del Mundo
2433.
Antes
de Christo
1567.
Echan á
Moysés en
las aguas del
Nilo, de
donde es sa-
cado.

Tomo II.

A 3

ex-

(a) *Exôdo II.* (b) *Num. XXVI. 59. Exôdo V. 20.*

experimentase todo el rigor de la ley. Pero conociendo que era imposible preservar por mas tiempo de la muerte al niño (quizá porque entonces habian de ser registradas por los Egipcios las casas de los Hebreos); resolvieron sacarlo de casa, encomendándolo al cuidado de la Providencia. Para esto, lo pusieron en una cestilla hecha de juncos, y embreada con pez y betun; y de este modo lo dexaron á la orilla del Nilo; quedando entretanto María hermana del niño observando desde lexos lo que sucedia. Sucedió pues, que la hija de Faraon, la que Josefo llama *Termutis*; Artapano, *Meris*; la Crónica Alexandrina, *Mirrina*, vino al rio acompañada de sus damas, ó á bañarse, ó á lavar algunos pañuelos, ó lienzo; y como viese la cestilla entre las cañas á la orilla del rio, mandó se la llevasen, y la abrieron en su presencia. Habiendo visto al niño que estaba dentro, se enterneció sobremanera; considerando por una parte su belleza, y por otra el riesgo y calamidad á que lo habian expuesto sus padres, los que luego conoció no podian menos de ser Hebreos. Aprovechándose María de la ocasion, la preguntó si queria se buscasse para criar el niño alguna ama hebrea. Luego que la Princesa dixo que sí, hizo viniere su madre Jocabed; la que se encargó de criar el niño, prometiéndola la hija del Rey gratificarla como era razon. Cumplió Jocabed con su encargo á toda satisfaccion; y habiendo cre-

crecido el niño, se lo llevó á la hija de Faraon; la que adoptándolo por hijo, quiso se llamase Moysés, por quanto *Moysés* en lengua egipciaca quiere decir lo mismo que *sacado de las aguas*; pues, segun Josefo, *Mo*, ó *Moy*, significa en aquel idioma agua; y la voz *yse*, guardado, ó sacado (*a*). El nombre de las Musas se saca de la misma raiz que el de Moysés; y los Egipcios quieren que las Musas nasiesen en su tierra. S. Clemente Alexandrino dice, que á aquel niño le puso su padre en la circuncision el nombre de Joaquin (*b*). Si hermos de creer á Filon, aquella Princesa engañó á Faraon, dándole á entender que lo había parido, para que así pudiera tratarlo como á hijo suyo (*c*). Lo cierto es, que aquella Señora procuró que el niño fuese instruido en todas las ciencias de los Egipcios (*d*). Que comprendiese entonces la literatura de los Egipcios, nadie lo sabe. Comunmente se cree que las ciencias que reynaban entre ellos, eran la Astronomía, la Astrología Judiciaria, y la Ciencia de los Geroglíficos y cosas místicas. Otros añaden la Geometría, la Arismética, la Música, la Medicina y la Filosofía; pero estas ciencias eran muy inferiores á las primeras, y eran menos apreciadas entre los Egipcios. Es muy verosímil que Moysés las aprendiese jun-

(*a*) Josefo *contra Apion*, l. 1. (*b*) S. Clem. Alex. *Strom.* l. 1. (*c*) Filon *en la vida de Moysés*, l. 1. (*d*) *Act. VII. 22.*

tamente con la religion de los Egipcios, no para seguir las todas, sino para tomar de ellas armas, y convertirlas contra ellos, fortificando al mismo tiempo á los Israelitas, cuya lengua, historia y religion había aprendido, contra la supersticion y vana sabiduría de los Egipcios; pues ya era adulto, quando lo volvió su madre á la hija de Faraon.

Expedicion
de Moysés
contra los
Etíopes.

V. Josefo cuenta de Moysés algunas cosas muy prodigiosas y dignas de contarse (a). Escribe, pues, que Termutis presentó al Rey el niño Moysés quando solos tenia tres años, diciendo que lo había adoptado por hijo, por quanto daba muestras de ser de una índole la mas amable, y de un ingenio el mas despejado; y que así deseaba con las mayores veras, y le suplicaba encarecidamente lo nombrase por sucesor suyo en el Reyno de Egipto. Añade, que habiéndose quitado el Rey la diadema, se la puso al niño en la cabeza, como por juguete. Pero que este, arrojando inmediatamente á tierra la insignia real, la puso baxo sus pies, y la pisó. Esta accion pareció tan mal, que un Sacerdote, que ya antes había predicho que el nacimiento de este niño había de ser fatal al Egipto, exclamó tambien entonces, que convenia sacrificar la vida de aquel niño á la seguridad de los Egipcios. Oyendo esto Termutis, al punto retiró el niño, sin que el

Rey

(a) Lib. 2. c. 3. de las Antig.

Rey se lo estorbase ; y desde entonces , sin hacer caso de los oráculos del Sacerdote , le dió una educacion qual convenia á quien parecia estar destinado para cosas grandes. Habiendo crecido el niño , rogó el Rey á Termutis lo dexase ir por General de las armas contra los Etiopes , prometiéndola con juramento , como ella se lo pedía , que no haría con Moysés cosa de que se le pudiese seguir el menor daño. En aquella expedicion tomó Moysés la ciudad de Saba , que despues se llamó Meroe , habiéndola puesto en sus manos Tarbi hija del Rey de Etiopia , prendada de su valor y destreza ; y pactando que se había de casar con ella , convino Moysés en ello ; y de este modo se acabó la guerra de Etiopia. Luego que volvió á Egipto , en lugar de darle las gracias por lo que había hecho en beneficio de los Egipcios , supo que la envidia de sus enemigos lo había delatado al Rey por un homicidio que había hecho. Faraon que no gustaba mucho de que Moysés fuese tan aplaudido , había ya determinado quitarlo del medio. Pero noticioso Moysés de lo que se maquinaba contra él , se retiró en secreto de Palacio , y se huyó á tierra de Madian por sendas ocultas y extraviadas , para engañar á los soldados que se habian apostado en los caminos reales con orden de prenderlo. Se ignora de donde sacó estas cosas Josefo. Nosotros solo referiremos de Moysés lo que sabemos ser
cier-

Año
del Mundo
2473.
Antes
de Christo
1527.
Abandona
Moysés el
Palacio des-
pues del ho-
micidio.

cierto, por contarle la Escritura.

VI. Restituido Moysés á Termutis, permaneció con ella hasta la edad de 40 años; en cuyo tiempo, animado del Divino Espíritu, renunciando la gloria de hijo adoptivo de tan gran Señora, abandonó el Palacio, y se fue á los Israelitas, teniendo por mejor ser afligido con ellos, que permanecer expuesto á los peligros de pecar en casa de la hija del Rey (a). Estando con sus hermanos, vió que un Egipcio maltrataba á un Hebreo; y no pudiendo sufrir aquella inhumanidad, se arrojó sobre el Egipcio, y pensando que nadie lo veía, lo mató, y enterró su cadáver en la arena. S. Estevan parece escusar este hecho, insinuando que tuvo para ello un particular instinto del Espíritu Santo, que le persuadía estar destinado por Dios para cuidar de su pueblo (b). Como el día siguiente por la mañana viese reñir á dos Hebreos, amonestó al uno de ellos que no hiciese mal á su hermano: pero habiéndole respondido este con un tono de enfado y de desprecio; y por otra parte echándole en cara el homicidio, conoció Moysés haberse divulgado la muerte del Egipcio; y temiendo no sin razón ser el blanco de la indignacion de Faraon, quien noticioso de aquella muerte, buscaba á Moysés para castigarlo, se retiró á Madian,

(a) *Exódc II. 11. Hebr. XI. 24.* (b) *Cap. VII. de los Hechos de los Apóstoles.*

dian, al otro lado del Mar Roxo, en la Arabia Petrea, junto al monte Sínay.

VII. Habiendo llegado á Madian, sucedió que siete hijas de un Sacerdote de Madian, llamado Jetró, vinieron á abreviar sus ganados. Habiendo llenado ya de agua las canales para que bebiera el ganado, sobrevinieron unos pastores que querian echarlas de allí; pero habiendo Moysés tomado por su cuenta la defensa de las pastoras, desvió de allí á los pastores, y juntamente las ayudó á abreviar los ganados. Lo mismo fue volver á casa las pastoras, que contar á su padre el favor que habian debido á un extranjero. Luego que supo Jetró ser Moysés el sugeto de quien le hablaban sus hijas, lo hizo venir á su casa, y lo tuvo de huésped por algun tiempo. Prometiéndole despues Moysés que se estaría siempre con él, se casó con una de sus hijas llamada Séfora, de la qual tuvo dos hijos, Gersan y Eliecer. Comunmente se cree que Jetró, no solo era el principal del pueblo, sino tambien Sacerdote del verdadero Dios, al modo que Melquisedec en Salen, y Job en Denaba. En efecto, como muchos años despues viniese á los reales de los Israelitas, se le vió ofrecer sacrificios á Dios (a). Si, como parece á algunos, era oriundo de Madian hijo de Abran por Catura (b); es muy factible profesase la

Vase Moysés á Madian, donde se casa con Séfora.

ver-

(a) *Exôdo XVII. 11.* (b) *Génes. XXV. 2*

verdadera religion. Pero si he de decir la verdad, esta razon no me hace fuerza; porque si Jetró hubiese traído su origen de Abran, no había porque María y Aron echasen en cara el vicio de su origen á Séfora hija de Jetró, llamándola Cusitis (a). Tenia, pues, por progenitor á Madian, uno de los hijos de Cus, y de ningun modo era oriundo de Abran (b). Co-tejados unos con otros muchos lugares de la Escritura, parece haber tenido muchos nombres aquel Sacerdote, como son *Jetró*, *Raguiel*, *Hobab*, y *Ceni* (c). No obstante, algunos son de parecer que Jetró fue padre de Séfora, Rahuel abuelo, Hobab hermano, y que Ceni era nombre comun á todos los que habitaban la region de los Cíneos, al mediodía de la Tierra de promision. Vivió Moysés con Jetró 40 años, empleándose en guardar sus ganados. Entretanto murió el Rey de Egipto, el que segun Userio, era Rameses-Miamo: cuya muerte la fixa este al año 2494: tuvo este Rey por sucesor á aquel Aménofis que 19 años despues fue sumergido en el Mar Roxo. Oprimidos los Israelitas con el peso de tantos y tan prolongados males, clamaron al Cielo, y los oyó Dios benignamente.

VIII. Estando Moysés guardando las ovejas de Jetró, y penetrando á lo interior del

(a) *Num. XII. 1.* (b) Calmet v. *Madian*. (c) *Exôdo II. 18. XVIII. 1. Num. X. 2. Jueces I. 16.*

desierto, llegó hasta el monte Horeb (a). Viendo allí una zarza ardiendo sin quemarse las espinas, al principio se paró, pasmándose del prodigio; luego después se acercó mas para explorar la causa de aquella maravilla. Pero oyóse al punto del medio de la zarza la voz de Dios, ó mas bien la de un Angel que hacía las veces de Dios; la qual le mandaba que no se acercase, sino que primero se descalzase, para pisar el lugar santo con mas reverencia. De aquí se cree haber tenido principio la costumbre de descalzarse en el Templo los Sacerdotes y demás Israelitas (b). Añadió el Señor, que él era el Dios del padre de Moysés, y el Dios de Abran, de Isac y de Jacob; que habiendo oído los clamores de los Israelitas agoviados por los Egipcios, estaba pronto á aliviarlos, ponerlos en libertad, y trasladarlos á una tierra que manaba leche y miel; pero que toda la obra de sacar el pueblo, y conseguir de Faraon que lo dexase salir, se la encargaba al mismo Moysés. Mientras Dios se explicaba de este modo, Moysés estaba atendiendo, teniendo no solo los pies descalzos, sino tambien la cabeza descubierta. Pero luego que oyó que había de tratar con Faraon de libertar á los Hebreos, prorrumpió en decir que él no era capaz de dar salida á un cargo tan grande: pero prometiéndole el Señor su ayu-

Año
del Mundo
2513.
Antes
de Christo
1428.
Aparécese
Dios á Moysés en una
zarza.

(a) *Exôdo III.* (b) Calmet v. *Nudipedium*.

ayuda, lo alentó y lo confirmó. Y para que no juzgase que aquella vision era alguna ilusion, le predixo que despues de haber sacado el pueblo, él mismo había de ofrecer un sacrificio á Dios en aquel propio monte.

Manifiéstasele á Moysés el nombre de Dios, *Jehovah*.

IX. Preguntó entonces Moysés, qué era lo que había de responder, si al intimar sus órdenes á los Israelitas, le preguntaban estos cuál era el nombre del Señor. A lo qual respondió el Señor: *Yo soy el que soy; Ego sum qui sum*; dirás, pues, á los que te pregunten por mi nombre: *El que es*, llamado vulgarmente *el Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abran, el Dios de Isac, el Dios de Jacob*, me envió á vosotros, para que sacandoos del cautiverio de Egipto, entreis en posesion de la region prometida á vuestros padres. Diciendo esto, añadió el Señor, te creerán. Hasta entonces los Hebreos habian conocido al verdadero Dios baxo el nombre de Dios Omnipotente, Dios Criador, Dios de Abran; pero no lo habian llamado todavía por su propio y peculiar nombre, no habiéndoselo revelado hasta entonces á los Patriarcas (a). Donde la Vulgata tiene, *Soy el que soy*; el Hebreo lee, *Seré el que seré*. Mas adelante suele Dios llamarse con el nombre de *Jehovah*; voz que, segun parece á algunos, es la tercera persona del futuro del verbo *Havá*, que

(a) *Exôdo VI. 3.*

que corresponde á *Exísto*. Efectivamente, en los nombres propios muchas veces se pone el futuro en lugar del presente. Así se dice *Isaac*, *Risa*; *Jacob*, *Suplantador*, ó El que echa la zancadilla; las quales voces tomadas á la letra significan, *se reirá*, *suplantaré*, ó echará la zancadilla. *Jehovah*, pues, se vertiría bien, *El que subsiste por sí mismo*, y da á las demás cosas la existencia. Pero quando se dice *Jehovah*, seguimos la costumbre recibida; porque tampoco consta bastantemente de qué modo se ha de pronunciar el nombre Tetragrámaton, ó de quatro letras יהוה. Se traducirá no mal, *Javo*, *Jaho*, *Jevo*, *Jave*, *Jehvá*, *Jabó*, *Jaod*, *Jehva*, guardando en todas estas voces las consonantes *Jod*, *He*, *Vau*, *He*, pero mudadas á arbitrio de cada uno las vocales, como lo saben los que han estudiado el Hebreo. *Jovis-piter*, ó *Jovis-pater*, del qual compendiado se formó *Júpiter*, quizá trae su origen de *Jehovah*; de modo que la voz *Jovis* esté en lugar de *Jova*, ó *Jehovah*. Tenemos por cierto que los antiguos Hebreos ni ignoraron, ni omitieron la pronunciacion propia de este nombre; y que solo despues de la cautividad de Babilonia, por un respeto intempestivo se abstuvieron de pronunciarlo: con lo qual se borró de la memoria de los hombres el modo como se debia pronunciar. No obstante, despues de la cautividad todavía, dicen los Rabinos, se acostumbró pronunciarse aquel nombre por el Sumo Pon-

Pontífice una vez al año, el dia solemne de la Expiacion, en presencia de los discípulos que escogía este para este fin; pero se hacía al mismo tiempo un gran ruido, para que no lo oyesen los demás. Despues de destruido el Templo, cesó enteramente de pronunciarse un tan santo Nombre. En qualquiera parte que ocurre aquel nombre, dicen, *Adonai*, ó *Elohim*. Los Judíos modernos enseñan que lo que dió á la vara de Moysés la virtud de hacer milagros, fue el nombre Jehovah, que estaba esculpido en ella. Así mismo afirman que Jesu-Christo sacó de él la virtud de hacer milagros; para lo qual fingen que hurtó del Templo aquel inefable nombre sin que nadie lo viese, y que lo ocultó en su muslo entre cuero y carne. Añaden tambien que el que atinase con la genuina y propia pronunciacion de este nombre, todo lo conseguiría de Dios: y que por eso ellos cansan en vano á Dios con sus ruegos, porque no saben pronunciarlo bien. Entre los Paganos había tambien ciertos nombres de Dioses, que nadie se atrevia á pronunciar. Introduxose esto, menos por obsequio que por temor; parecíales que no pronunciando ellos los nombres de los Dioses tutelares de las ciudades, no podrian invocarlos los enemigos en daño de las mismas ciudades (a). Diez nombres

(a) Plin. l. 28. c. 2. Cicer. de Nat. Deór. l. 3. Calmet v. *Jehovah*; sobre el c. XXV. II. del Levítico

bres de Dios tenemos en la Escritura. I. *Jehová*, del qual acabamos de hablar. II. *Ehie*, El que soy. III. *Já*, es el mismo nombre, pero abreviado. IV. *El*, Fuerte. V. *Adonai*, el Señor. VI. *Eloha*, Dios, Juez, Príncipe. VII. *Elohim*, que significa lo mismo; y aunque esté en plural, sin embargo se junta al verbo como á pronombre del número singular. VIII. *Sadai*, Omnipotente, destruidor, el que se basta á sí mismo, el que de nadie necesita. IX. El Señor Dios de *Sabaoth*, es decir, de los ejércitos, X. *Elion*, el excelso, el supremo. Finalmente, se puede observar que el nombre de Dios aun el día de hoy es Tetragrámaton en muchas naciones; pues lo suelen formar de quatro letras. Los Griegos lo pronuncian *Teos*; los Latinos *Deus*; los Españoles *Dios*; los Franceses *Dieu*; los Alemanes *Gott*, los Turcos *Allá*. los Italianos *Idio*.

X. Despues de haber manifestado Dios su nombre á Moysés, le mandó volviese á Egipto; y que llevando consigo los mas ancianos del pueblo, fuese á Faraon, y le dixese que los Hebreos tenian que ir al desierto á tres jornadas de distancia, á ofrecer á Dios un sacrificio; y que para ello tenian precepto especial del mismo Dios. Añadió el Señor, que Faraon nunca les otorgaría su peticion; pero que aunque él no quisiera, los sacaría de Egipto su mano omnipotente, castigando á los Egipcios con tan terribles plagas, que se vería precisado

Es enviado Moysés á Faraon; y se les concede á los Hebreos el dominio sobre los bienes de los Egipcios.

Faraon á decirles que se saliesen quanto antes de su tierra. Y no contento con esto el Señor, les aseguró que ablandaría en favor de ellos el corazon de los Egipcios; y que así, quando llegase el tiempo de haber de salir de aquella region, pidiesen prestados á los Egipcios vasos de oro y de plata, y tambien vestidos, sin pensar en restituírselos. Aquí muestra Dios el despótico dominio que tiene sobre todas las cosas; pues pasa á los Hebreos el derecho de los bienes que pertenecen á los Egipcios. A no ser que queramos decir, que Dios se acordó de la opresion que habían padecido los Hebreos, de los provechos que de aquí habian resultado á los Egipcios, de la servidumbre de los Hebreos, y que por este motivo, quiso que por sí mismos se recompensasen de los salarios que se les debian, especialmente no habiendo otro camino para resarcirse de ellos. Algunos piensan, que aquellos bienes deben reputarse como unos despojos tomados de los enemigos en guerra justa. Finalmente, otros se inclinan á que Dios nada les mandó á los Israelitas, sino que solo permitió que usasen de su ignorancia y simplicidad, en provecho propio y en pena de los Egipcios.

Se escusa
Moysés de ir
á Egipto; pe-
ro lo anima
Dios dándo-
le poder de
hacer mila-
gros.

XI. Conociendo Moysés todo el peso de la embaxada que se le encargaba, prosiguió en escusarse, asegurando que él sabía muy bien que los Israelitas no lo habian de creer, por mas que afirmase que el Señor se le había

apa-

aparecido (a). Entonces le mandó el Señor que arrojase á tierra la vara , ó cayado , que tenia en la mano ; la que habiéndose convertido al punto en serpiente , le dixo Dios que la cogiese otra vez en la mano. Obedeció Moysés , é inmediatamente se reduxo á su antigua forma de vara. Mandóle despues , que se metiese la mano en el pecho ; y habiéndola sacado luego , apareció llena de lepra. Metióla otra vez en el pecho , y la sacó de órden de Dios restituida á su antiguo estado. Mandóle Dios obra-se estos dos prodigios delante del pueblo , advirtiéndole asimismo , que si veía que el pueblo todavía desconfiaba de él , tomase del Ni-lo una porcion de agua , y la derramase sobre la tierra , y al punto se convertiría en sangre. Sin embargo de todo esto , prosiguió Moysés en escusarse , pretextando la poca expedicion de su lengua ; la que protestaba experimentaba mayor embarazo , despues que Su Magestad le había hablado. Algunos creen que Moysés realmente era balbuciente , ó tardo en la locucion ; y que oprimida su lengua de un nuevo peso quando hablaba con Dios , se le había aumentado aquel embarazo. Otros piensan , que toda la eloqüencia de que estaba dotado Moysés , que no era pequeña , le parecia nada comparada con la inmensa sabiduría de Dios , y con la grandeza del cargo á que

B 2

se

(a) *Exôdo IV. 13.*

se le destinaba. Si esto fuese así, no hubiera mandado Dios despues á Aron sirviere de intérprete á Moysés. Hay quienes dicen que la detencion de Moysés en Madian, le había hecho, si no olvidar, á lo menos no estar corriente en el idioma egipciaco y hebreo; y que la dificultad que experimentaba en hablar ambas lenguas, no se la había quitado Dios al conversar con él. Como quiera que fuese, Dios le prometió que estaría en su boca, y le pondría las palabras que había de hablar; pero con todo eso se escusó Moysés, y le dixo á Dios: *Señor, envía al que has de enviar* (a). Los antiguos Padres juzgaron, que Moysés pedia aquí el Mesías, designado tantas veces en la Escritura con el nombre de *Enviado*. Los Rabinos creen que Moysés pedia alguno que le ayudase. El Tostado y Lira son de parecer, que pedia á Dios lo acompañase su hermano Aron. Pero respondióle Dios como enojado: Tu hermano Aron, que sabes es eloqüente, te saldrá en breve al encuentro. Te valdrás de él para tu intérprete. A entrambos os ofrezco asistiros, quando expongais mis voluntades y designios: pero quiero asimismo que lleves contigo tu vara; pues ha de ser instrumento de los mas grandes y estupendos prodigios. Esta vara era el cayado que usaba Moysés quando guardaba el ganado. Del origen

(a) *Exôdo IV. 13.*

gen de esta vara hacen este elogio los Rabinos. Dicen que primero la crió Dios para el uso de Adán; que de este pasó en herencia, de padres á hijos, á Abrán, de quien vino á parar en el Patriarca Josef; que este la regaló á los Reyes de Egipto; que habiéndosela hurtado á estos Jetró, la plantó en su huerto; que allí echó tan profundas raíces, que ninguno podia arrancarla; que Jetró prometió casar con Séfora su hija, al que con sus fuerzas la sacase de raíz de la tierra; lo que intentaron muchos, pero todos en vano, excepto Moysés.

CAPITULO II.

VUELVE MOYES A EGIPTO.

No quiere Faraon obedecer los mandatos de Dios. Plagas de Egipto. Institucion de la Pasqua.

I. **D**espues de la conversacion con Dios, se volvió á su casa Moysés; y con el permiso y venia de Jetró, tomó el camino de Egipto con su muger y sus hijos, no pretextando otro motivo para su viage, sino el de visitar á sus hermanos (a). En el camino le mandó Dios, que hiciese milagros en presencia del nuevo Rey; y que al mismo tiempo le

Tomo II.

B 3

di-

(a) *Exôdo IV. 18.*

Año
del Mundo
2513.
Antes
de Christo
1487.
Vuelve Moy-
sés á Egipto,
y Séfora cir-
cuncida á
Eliecer.

dixera que moriría su hijo primogénito, si no dexaba salir del Reyno de Egipto á Israel, á quien amaba sobre todos los demás hijos, y miraba como á su primogénito. Habiendo hecho alto Moysés en una posada, le salió al encuentro un Angel, el qual parecia querer matarlo. Juzgando Séfora, que la amenaza del Angel era porque Moysés había diferido demasiado circuncidar á su hijo Eliecer, tomó al punto una piedra cortante, y lo circuncidó. Algunos creen que el Angel no hizo ademan de matar á Moysés, sino al mismo Eliecer. A la verdad, la Escritura en este pasage está bastante oscura. Luego que fue circuncidado Eliecer, se postró Séfora á los pies de Moysés, y le dixo: *Eres para mí un esposo de sangre* (a). Las quales palabras se pueden exponer así: Con repugnancia sigo á un marido, cuya religion pide se derrame la sangre de los hijos. O de este modo: Nunca me olvidaré de la alianza que media entre nosotros, pues está sellada con la sangre de un hijo. Despues de las palabras de Séfora, desapareció el Angel. Séfora, temiendo no la sucediese alguna nueva fatalidad en el camino, se volvió con sus dos hijos á casa de su padre.

Expone
Moysés á los
Israelitas las
órdenes de
Dios,

II. Entretanto, dixo Dios á Aron que saliese al encuentro á su hermano Moysés que volvía de Madian á Egipto. Habiendo caminado

(a) *Exôdo IV. 26.*

do Aron hasta el Monte Horeb, se encontró allí con Moysés; el qual, despues de haber saludado y abrazado á su hermano, y recibido de él las mismas señales de benevolencia, le descubrió lo que el Señor le había dicho. Habiendo llegado entrambos á Egipto, y convocado los Magnates de los Hebreos, les expuso Moysés su embaxada por medio de Aron; y para confirmar ser cierto lo que les decia, hizo que en presencia de ellos su vara se convirtiese en serpiente; que su mano se llenase de lepra; y que las aguas del Nilo tomáran el color y apariencias de sangre. Creyóle con esto el pueblo, y alabaron todos á Dios.

III. Poco despues, se presentaron Moysés y Aron juntos delante de Faraon, pidiéndole permitiese á los Hebreos ir al desierto de Arabia, á distancia de tres jornadas, á ofrecer á Dios un sacrificio, como el mismo Señor les había mandado (a). Díxoles Faraon que él nada tenia que ver con el Dios de los Hebreos; y que así nunca dexaría salir de Egipto al pueblo. Por otra parte, pensando Faraon que la demasiada ociosidad daba motivo á aquel pueblo para proyectar cosas nuevas, mandó que en adelante no se les diese paja para amasar los ladrillos que fabricaban, sino que fuesen ellos á buscársela por los campos; y que sin embargo se les pidiese diariamente el mismo

Resistencia
de Faraon á
los mandatos
de Dios.

número de ladrillos que antes. Los Ministros del Rey castigaban con pena de azotes á los sobrestantes de los Hebreos, quando no daban la cantidad de ladrillos con que se les había mandado contribuir. A vista de un rigor tan injusto, empezaron los Hebreos á murmurar contra Moysés y Aron: quexóse de ello Moysés al Señor; el qual le dixo que descargaría sus iras sobre Faraon, y lo castigaría con tantas y tan terribles plagas, que lo precisaría á que finalmente dexase salir al pueblo (a). Que fuese otra vez con Aron á Palacio, se presentase al Rey, y si acaso le pedia alguna señal, arrojase Aron á tierra la vara, la que al punto se convertiría en serpiente. Fuéronse, pues, los dos hermanos á Faraon; expusieronle su embaxada; y habiendo arrojado Aron á tierra la vara, se convirtió inmediatamente en serpiente. Visto esto por Faraon, mandó llamar á sus Magos, entre los quales sobresalian Janes y Mambres (b), los que convirtieron igualmente en serpientes sus varas: pero sucedió la particularidad que la serpiente de Moysés se tragó inmediatamente las de los Magos.

Varias opiniones sobre los encantos de los Magos.

IV. Aquí varían bastante los Intérpretes. Tertuliano, S. Justino, S. Gerónimo y otros, defienden que esta transmutacion de las varas no fue sino un prestigio de los Magos, que fascinaron, ó deslumbraron por arte del Demonio

(a) *Exôdo VI. y VII.* (b) *2. Timot. III. 8.*

nio los ojos de los circunstantes. Orígenes, S. Agustin, y Santo Tomás, á quienes siguen muchos, piensan que en esto no intervino ficcion alguna. A la verdad, Moysés cuenta el pasage de modo que parece hablar de una cosa sólida y real, y como si los Magos con sola su arte, hubiesen hecho lo mismo que Moysés por milagro. Sin embargo, no admiten en los Magos milagro alguno, juzgando no ser sobre las fuerzas de la naturaleza aquella extraordinaria y singular metamórfosis: porque pudo, dicen, en un instante aplicar el Demonio á la materia disuelta de las varas, causas aptas á procrear serpientes. Semejante á esto es lo que vemos, quando en ciertos tiempos del año, apenas se moja la tierra con alguna lluvia, quando produce ranas. El Tostado, que no es de este dictámen, enseña que el Demonio con la destreza y prontitud que le son tan propias, quitó las varas sin que lo echáran de ver, y substituyó en su lugar verdaderas serpientes. Finalmente, Cayetano, Barradas y Jansenio, se inclinan á que el Demonio noticioso de antemano del designio de Moysés, preparó poco á poco las varas, para que quando llegase el tiempo, se convirtiesen en serpientes.

V. Despues de esta maniohra, fue castigado el Egipto (a) con varias plagas, en el

Primera
plaga, las
aguas con-
vertidas en
sangre.

es-

(a) Genebrardo sobre el Salmo CIV. 36. Calino, t. 6. l. 7.
sobre los Libros de los Reyes.

espacio de un mes , como quieren algunos , ó en el de un año , como pretenden otros. Lo primero que hizo Aron por orden de Moysés , fue herir el Nilo con la vara ; con lo qual inmediatamente se convirtieron en sangre todas las aguas de Egipto , no solo las del rio , sino tambien las de los pozos , canales , lagos , y hasta las que había en las vasijas. Con esto murieron los peces , y no se hallaba agua para apagar la sed de los hombres , ni de los brutos. Para remediar su necesidad los Egipcios , cavaron cerca del Nilo , para ver si podian encontrar agua potable ; y quizá no fue en vano , segun conjeturamos (a). Sin embargo , no se alteró por esto Faraon , por quanto los Magos hicieron ver los mismos prodigios ; pues habiéndose hecho traer agua , ó del mar , ó de la tierra de Gesen , cuyas aguas conservaron su antigua naturaleza (b) , ó finalmente , de pozos recién cavados , la convirtieron tambien en sangre.

Segunda plaga,
las ranas.

VI. A la plaga primera se siguió otra ; y fue la de las ranas ; pues perseverando Faraon en su obstinacion , estendió Aron la vara sobre las aguas y lagunas de Egipto ; con lo qual sacó tanta copia de ranas , que hervía de ellas toda la tierra. Aunque los Magos hicieron lo mismo , sin embargo Faraon llamó á su presencia á Moysés y á Aron , y les rogó pidi-

(a) *Exôdo VII. 24.* (b) *La Sabid. XI. 5.*

diesen á Dios librase el Reyno de aquella peste, prometiéndoles al mismo tiempo, que concedería á los Hebreos la facultad de irse al desierto. Para persuadir Moysés á Faraon, que no se valía ni de las supersticiones de la Magia, ni de regla alguna de Astronomía, las que muchas veces observan los tiempos; le dixo señalase él mismo el tiempo en que quería fuesen exterminadas las ranas. Señaló el Rey el dia siguiente; en el qual todo sucedió como deseaba. Los montones de ranas muertas fueron tan grandes, que su putrefaccion llenó de un intolerable hedor todo el Egipto.

VII. Viéndose libre Faraon de esta plaga, faltó á lo prometido: por lo qual atraxo sobre sí y sobre el Reyno otra plaga, la que consistía en una innumerable multitud de pulgas, ó de gusanos ó piojos; pues este es el significado que Brochard y otros muchos dan á la voz *Scínipbes*, de que usa la Vulgata. Los Magos que hasta aquí habian imitado de algun modo el poder de Dios, hirieron con su vara el polvo, como lo había hecho Aron, multiplicaron sus canciones mágicas, é invocaron á los Demonios; pero todo fue en vano. Por lo qual aunque hasta entonces quizá se habian persuadido que Moysés y Aron les excedian en la Magia; entonces finalmente confesaron que en aquellos hombres había algo mas que la ciencia de la Magia; y no se detuvieron en significarle á Faraon, que sin duda es-
ta-

Tercera plaga, los Cínifes.

tarian revestidos del poder de Dios: *El dedo de Dios*, le dixerón, *está aquí* (a). Debe advertirse, como tarde ó temprano se viene á descubrir la mentira, el error y la impiedad, á que el Demonio procura conciliar crédito y autoridad, para que de este modo la astucia de los hombres, y la falacia y poder del Demonio se vean precisadas á obrar solo lo que Dios les permite; y para que así se quiten las ocasiones de errar.

Quarta plaga,
las moscas.

VIII. Al otro dia por la mañana, yendo Faraon al Nilo, le dixo Moysés, que si no daba libertad al pueblo, al otro dia se había de ver acosado el Egipto de todo género de moscas, sin que la tierra de Gesen donde habitaban los Hebreos, padeciese entretanto la mas ligera incomodidad. Luego que vió el Rey las terribles molestias que causaba esta quarta plaga de las moscas, tanto en los hombres como en los brutos, dió licencia á Moysés y á Aron para que sacrificáran al Dios de los Hebreos, con tal que fuese en tierra de Egipto; pero no aceptó Moysés esta condicion, por no exponer los Hebreos al furor de los Egipcios, los que no podrian sufrir, que se ofreciesen á su vista unos sacrificios que abominaban, y miraban con horror. En efecto, nada aborrecian mas los Egipcios, que los sacrificios de aquellos animales (b) en quienes creían

(a) *Exôdo VIII. 19.* (b) *Macrob. Saturn. l. I. c. 7.*

creían residía cierta especie de divinidad. ¿Pero cuál sería el motivo de dar culto á los animales? ¿por ventura, porque son útiles á los hombres (a)? ¿ó porque habiendo declarado la guerra los mortales contra los Dioses, para librarse estos del furor de los hombres, se vieron precisados á ocultarse en los cuerpos de los animales, como cantan los Poetas (b)? ¿y qué sabemos, si imbuidos del dogma de la metempsícosis, ó transmigración de las almas, se abstuvieron de los animales, no fuese que matando á un bruto, pusiesen impía é imprudentemente las manos en sus amigos y parientes? Habiendo oído Faraon lo que le oponia Moysés, le permitió que sacase el pueblo al desierto, á tres jornadas de distancia; pero le mandó seriamente que no se alexasen mas. Pero habiendo cesado por las oraciones de Moysés el azote de las moscas, se volvió el Rey atras, y revocó el permiso que les había dado. Por lo qual, se pasó á las demás plagas.

IX. La quinta plaga comprende la peste de los animales (c). Habiendo muerto los brutos de los Egipcios, envió Faraon á Gesen exploradores, para que viesen y le dixesen si allí tambien había cundido la epidemia de los animales; pero por mas que supo que los Hebreos nada habian perdido, con todo se re-

Quinta plaga, la epidemia de las bestias.

(a) Ciceron, l. 1. de la naturaleza de los Dioses. Eusebio, l. 2. c. 1. de la Preparacion Evang. (b) Ovidio, *Metam.* l. 5. fáb. 5. (c) *Exôdo IX.*

sistió todavía obstinadamente, y no quiso poner en libertad al pueblo.

Sexta plaga,
las llagas y
postillas.

X. Mandó, pues, Dios á Moysés que tomando un puñado de ceniza, la esparciese por el ayre en presencia de Faraon; con lo qual se introduxo la sexta plaga, que consistía en unas úlceras y postillas; las que sembradas en los cuerpos de los hombres y animales, que se habian escapado de la plaga antecedente, los atormentaban cruelmente (a). Como los Magos fuesen afligidos de esta plaga igualmente que los demás, no pudieron presentarse á Faraon, ni eludir con sus encantos los verdaderos milagros de Moysés.

Sétima plaga,
las llagas y
tempestades.

XI. La sétima plaga fue una tempestad de truenos, granizo y relampagos (b). Habiéndola anunciado Moysés á Faraon, le avisó así á él como á sus criados, que si tenian en el campo algunos vivientes, los traxesen á casa, si no querian que pereciesen. Hiciéronlo algunos, pero los mas lo omitieron. Levantando, pues, Moysés la vara ácia el cielo, empezó á descargar una tempestad, qual nunca se había visto en Egipto; la qual no solo taló los campos, sino que quitó la vida á quantos mortales cogió al raso, así hombres como animales. Afirma Filon, que Moysés hizo se viese en Egipto lo que jamás se había visto, es decir, tempestades de granizo y truenos; lo qual,

no

(a) *Exôdo IX. 8.* (b) *Exôdo IX. 22.*

no obstante, no se lo pasarán todos (a). Confesando Faraon su culpa, y prometiendo lo que tantas veces había ofrecido, hizo Moysés oracion á Dios, y cesó esta plaga; pero Faraon en nada menos pensó que en cumplir su promesa.

XII. Por tanto, Moysés y Aron le amenazaron con la octava plaga, que fue la de las langostas (b). Oída por los Egipcios esta amenaza, suplicaron encarecidamente al Rey dexase salir del Reyno á los Hebreos. Habiendo llamado Faraon á Moysés y á Aron, les preguntó, quiénes habian de ir al desierto á ofrecer el sacrificio. Respondióle Moysés que debian ir todos, sin exceptuar ni aun á los brutos: *Porque es, añadió, la solemnidad del Señor*; como si dixera: Los hombres deben ir á celebrar la Fiesta, y los brutos para proveer de víctimas, segun eligiere el Señor. Díxole entonces el Rey: Así sea el Señor con vosotros, como yo tengo intencion de dexaros ir con vuestros hijos: en esto se vé claramente lo depravado de vuestros designios: vayan solamente los hombres, como vosotros mismos me lo pedisteis. Dicho esto, ambos hermanos fueron arrojados de la presencia de Faraon. Estendiendo entonces Moysés su vara sobre la tierra, se levantó un viento sumamente abra-

Octava plaga, las langostas.

(a) Filon en la Vida de Moysés, l. 1. Calmet sobre el c. IX. 29. del Exôdo. (b) Exôdo X. 4.

sador y desecante; el qual soplando de oriente, ó como quieren otros, de mediodía, traxo consigo una tan gran muchedumbre de langostas, que cubrieron todo el Egipto, y destruyeron todo lo que había quedado intacto del granizo, así en las hierbas como en los árboles. Mostró entonces Faraon pesarle no haber dado libertad al pueblo; lo qual visto por Moysés, rogó al Señor quitase aquella plaga; y al punto sopló un viento contrario, que barrió todas las langostas, y las sumergió en el Mar Roxo.

Nona plaga,
las tinieblas.

XIII. Pero como ni aun entonces diese libertad el Rey al pueblo, levantó Moysés al cielo la mano, y atraxo sobre todo el Egipto unas tinieblas tan densas, que se podian palpar (a). Aquella oscuridad probablemente constaba de un ayre húmedo y craso, lleno de nieblas y de vapores. Quizá tambien mientras duraron aquellas tinieblas, se vieron precisados los Egipcios por la oscuridad, á tentar con las manos donde habian de poner los pies. Lo cierto es, que no se podian ver unos á otros. Tres dias ocupó aquella noche toda la atmósfera de Egipto, gozando entretanto de una luz regular la tierra de Gesen, libre siempre de las plagas. Todavía perseveraba la plaga de las tinieblas, quando el Rey permitió á Moysés y á Aron que llevasen el

pue-

(a) Exôdo X. 21.

pueblo al sacrificio, pero con la condicion que sus ganados habian de quedarse en Egipto. Reusándolo Moysés, y alegando que la eleccion de las víctimas no podia hacerse sino en el mismo lugar de la solemnidad, lo echó de su presencia Faraon, amenazándole con el último suplicio, si volvía á ponérsele delante. Sin embargo Moysés, antes de retirarse de él, le manifestó que todavía faltaba otra plaga, la que sería general en todo Egipto, sin que pudiese eximirse de ella ni el mismo Rey; era esta la muerte de todos los primogénitos, no solo de los hombres, sino tambien de los animales, sin exceptuar ni aun al hijo del mismo Rey. Exterminarállos, le dixo, el Señor por mano de su Angel en el silencio de la media noche (a): en todo Egipto resonarán los clamores y ahullidos mas espantosos, gozando entretanto los Hebreos de una suma y dichosa tranquilidad: entonces los mismos Egipcios, no solo nos permitirán, sino que nos forzarán á que váyamos adonde Dios nos manda. Dicho esto, se retiró lleno de indignacion. Pero Faraon, *endureciéndole Dios el corazon*, se obstinó en su primer dictámen.

XIV. ¿Y de qué modo *endureció* Dios el corazon de Faraon (b)? Ciertamente no causando la malicia, sino negándole aquellas gracias especiales, con las quales, si se las hubie-

Endurece
Dios el cora-
zon de Fa-
raon.

Tomo II.

C

ra

(a) *Exôdo XI.* (b) *Exôdo XI. 10.* y en otras muchas partes.

ra dado, ciertamente hubiera obedecido las órdenes de Dios. Algunos exponen este endurecimiento, diciendo que Dios con aquella indulgencia y blandura, con que de quando en quando retiraba de Faraon sus azotes, permitió que el ánimo del Rey se confirmára en la malicia. De este modo suele algunas veces el amo decirle al esclavo indócil y mal mandado: Mi bondad tiene la culpa de que tú seas tan malo. Tambien pudiéramos interpretar el texto de este modo: Endureció Dios el corazón de Faraon, en quanto dotó á Moysés de una firmeza y constancia invictas, y al Rey lo castigó con plagas y males exteriores; tomando de aquí ocasion la soberbia de Faraon, para irritarse mas, y aumentar su malicia y terquedad. El motivo de portarse así Dios con Faraon, fueron sus pecados, dicen los Teólogos; aunque por otra parte, quiso Dios hacer ostension de su poder y de su justicia, sacando de Egipto el pueblo contra la voluntad de un Rey tan poderoso como Faraon, y obrando para ello tantos prodigios. Esto se colige de las palabras que dixo Moysés á Faraon en nombre de Dios: *Idcirco autem pósui te, ut osténdam in te fortitudinem meam, & narrétur nomen meum in omni terra (a).*

XV. Para que la memoria de la salida de Egipto quedase mas profundamente impresa en los

(a) *Exôdo XI. 19.*

los corazones de los Hebreos, mandó Dios que el mes *Abib*, que corría entonces, y se llamó despues *Nisan*, el qual corresponde de algun modo á nuestro Marzo, fuese en adelante el primer mes del año (*a*); del año, digo, *sagrado*, por el qual se habian de arreglar las solemnidades y las juntas de Religion; pues el principio del año *civil*, igualmente que el del *Sabático* y el del *Jubileo*, siempre quedó ali- gado al mes *Tizri*, que corresponde en parte á nuestro Setiembre. Lo mismo pretendió el Señor quando mandó, que todos los años se celebrase la solemnidad de la Pasqua en el mismo dia que los Hebreos salieron de Egipto. Los ritos y ceremonias de esta solemnidad eran los siguientes (*b*). El dia 10 de Nisan elegía cada familia un cordero macho, de un año, y sin ningun vicio, para sacrificarlo al Señor el dia 14 por la tarde, ó como dice el He- breo, *entre las dos vísperas*, esto es, entre la caída del Sol y su ocaso; pues quando el Sol declina al ocaso, empieza para los He- breos la primera tarde; y quando se pone, la segunda. No obstante, algunos juzgan que el *entre las dos tardes*, es el tiempo que media entre el ocaso del Sol y el principio de la no- che, es decir, el crepúsculo vespertino, ó de la tarde. Dispútase tambien, si la ley que man- daba prevenir el cordero el dia 10 de Nisan,

Señálase Ni-
san por el
primer mes
del año, y se
instituye la
Pasqua.

C 2

ha-

(*a*) *Exôdo XII.* (*b*) *Exôdo XII. 3.*

hablaba solamente de la primera Pasqua, ó se estendía tambien á las que se siguieron despues. Segun algunos, en los tiempos siguientes, solo con que se preparase el dia 13 aquella víctima, se cumplía con la ley. Para sacrificar el cordero, estaban destinados los Padres de familias, ó los primogénitos; por quanto todavía no se habian instituido los Sacerdotes; los que en adelante fueron los únicos á quienes estaba cometido el empleo de sacrificar. Si no había á la mano cordero, se tomaba un cabrito, ó macho de cabrío. No era lícito inmolarse el cordero en otra parte, que en el Atrio, quando ya estuvieron erigidos primero el Tabernáculo, y despues el Templo. Con un hisopo mojado en la sangre del cordero inmolado, rociaban los Hebreos los postes y el umbral superior de sus casas, para que viendo esta señal el Angel encargado del exterminio de los primogénitos de los Egipcios, pasase adelante sin tocar aquellas casas, y dexase intactos los niños de los Hebreos. Pero esto no hablaba sino con la Pasqua celebrada en Egipto.

Rito de la
primera Pas-
qua.

XVI. Al mismo tiempo que se inmolaba el cordero, empezaba la Pasqua; la qual se debía celebrar siete dias consecutivos, de los quales solo eran solemnes y feriados el primero y el último, es decir, el 15 y el 21 de Nisan; aunque en ellos no estaba prohibido disponer la comida, como lo estaba en el Sábado.

bado. La misma noche en que empezaba la Pasqua, se debía comer el cordero, asado, con pan ázimo y lechugas silvestres. Nada de él se podía comer crudo ni cocido. Era delito arrojar la cabeza, los pies, las entrañas, como tambien romper los huesos. Si acaso sobraba alguna cosa de la carne ó de los huesos, debía consumirse en el fuego antes de amanecer. Si la familia que había ofrecido el cordero, no era bastante para comerlo, se añadían otros de la casa inmediata. El número de los comensales no estaba señalado por Dios; pero la costumbre introduxo que ni fuesen menos de diez, ni pasasen de veinte (*a*). Los convidados estaban como quien va á ponerse en camino; tenían ceñido el cuerpo, comían de prisa, llevaban un báculo en la mano, y estaban con los pies calzados. Nos persuadimos que estaban en pie. Se cree que este rito de estar en forma de caminantes, solo se observó la noche de la salida de Egipto. En efecto, los Rabinos enseñan que las demás Pasquas fueron celebradas por los Judíos, tendidos en tierra, y recostados sobre alfombras, como en señal de quietud y de dominio (*b*). Todo el tiempo de la Pasqua, esto es, una semana entera, estaba prohibido el uso de pan con levadura. La etimología de Pasqua viene del Hebreo *Pesach*,
 Tomo II. C 3 que

(*a*) Josefo, l. 7. c. 16. de la Guerra de los Judíos. (*b*) Ber-ti, l. 33. c. 3. de las discip. teol.

que significa pasar, ó transferirse de una parte á otra; por quanto quando el Angel mataba los primogénitos de los Egipcios, pasaba sin tocar las casas de los Hebreos. De la Pasqua y de la solemnidad de los Acimos, volveremos á hablar mas de una vez.

CAPITULO III.

MUERTE DE LOS PRIMOGENITOS
de los Egipcios. Salen de Egipto los Israelitas, cuyos primogénitos son consagrados al Señor. Una columna de fuego les muestra el camino. Paso del Mar Roxo. Refútanse varios sistemas inventados para destruir un tan gran prodigio.

Décima plaga, la mortandad de los primogénitos de Egipto.

I. **A**Ntes del dia 10 de Nisan, había intimado Moysés el rito y ceremonias con que debía celebrarse la Pasqua. El dia 14, habiendo convocado los mas ancianos del pueblo, mandó que sin detencion alguna pusiesen en execucion lo mandado, é inmolasen el cordero que tenian prevenido. Acabadas pues todas las ceremonias, y señaladas con la sangre del cordero las casas de los Hebreos, y permaneciendo estos encerrados en ellas conforme les había mandado Moysés, á media noche el Angel del Señor (creemos sería de los buenos, aunque algunos juzgan lo contrario) discur-

curriendo por el Egipto con la espada desenvaynada, mató todos los primogénitos de los Egipcios, no distinguiendo entre el hijo del Rey y el hijo del esclavo y del jumento. Añade Moysés, que Dios *hizo* entonces *juicio*, ó *justicia*, *en todos los Dioses de Egipto* (a); lo qual se expone de varios modos. Los Hebreos dicen que entonces hizo Dios se estremecieran y cayeran los templos y estatuas de las Deidades egipcias. Otros son de dictámen, que las mencionadas palabras significan que Dios descargó su furor sobre los animales á que daba culto el Egipto, quitando del medio sus primogénitos; ó que atormentó á los Demonios, castigando á los animales que los representaban. Tambien pudieran las dichas palabras exponerse no mal, de los Príncipes y Magnates de Egipto, á quienes la Escritura llama Dioses no pocas veces; por quanto Dios exercitó sobre ellos su venganza, exterminando sus primogénitos. Tambien dá que discurrir á los Intérpretes Moysés, quando hablando de la matanza de los mencionados primogénitos, dice: *No había casa en que no hubiera algun muerto* (a): lo qual tomado á la letra, apenas puede entenderse de los primogénitos: porque, quién no se persuadirá que habría muchas casas que carecerian de primogénitos, tomados en este sentido? Algunos observan que el nom-

C 4

bre

(a) *Exôdo XII. 12.* (b) *Exôdo XII. 30.*

bre *Primogénito*, de que usa Moysés, significa algunas veces en los Sagrados Escritores, el primero, el mas excelente, y el mas amado. De aquí piensan, que el varon mas considerable de la familia, pereció á manos del Angel, quando no encontraba en ella primogénito en quien descargar el golpe de la muerte. Otros quieren, que no habiendo en la familia primogénito alguno por lo que mira al orden de la edad, cayese la venganza sobre la cabeza de aquel en quien habian recaído los derechos y privilegios del primogénito, ora fuese varon, ora hembra.

Salen los Is-
raelitas de
Egipto.

II. Con la muerte de los primogénitos, se levantó en Egipto un gran clamor, el qual llegó á oídos de Faraon; quien viéndose envuelto en la comun calamidad, llamó al punto á Moysés y á Aron, á quienes no solo permitió, sino mandó sacasen el pueblo. Estando disponiéndose los Israelitas para marchar, y previniendo ya el equipage, los apretaban tanto los Egipcios, aterrados de los estragos que hacía la muerte en las prendas que mas amaban, que sin darles ni aun tiempo para echar levadura en la masa, se veían precisados á coger la harina amasada con agua, y llevársela consigo, juntamente con la artesa; ó como quieren otros, se llevaron la harina pura metida en los mandiles, y de ella hicieron los panes ázimos mientras caminaban. Para que en el pueblo se renovase la memoria de esta pre-

ci-

cipitada salida de Egipto, se le mandó usar en adelante de panes ázimos en la solemnidad de la Pasqua. Salieron asimismo los Israelitas cargados de los despojos de los Egipcios; pues habiéndoles hecho saber antes Moysés que iban á salir de aquella tierra, habian recibido como por via de empréstito, todo género de vasos de oro y de plata, toda especie de adornos mugeriles, y todo lo que parecía necesario para la solemnidad que divulgaban iban á celebrar (a). Ascendía el número de los Israelitas á casi 600000 de á pie, sin entrar mugeres, niños, ni extranjeros. Todos estos se juntaron como en lugar de reseña en la ciudad de Rameses, metrópoli quizá de la campiña de Gesen; y moviendo de aquí, pasaron á Socot. En el Itinerario de Antonino, ocurre la ciudad llamada *Escenas de los Veteranos*, distante 30 millas de Babilonia de Egipto, ácia Pelusio, y 14 de Heliópolis. Es de advertir que el griego *Scenæ*, significa lo mismo que el hebreo *Socot*, es decir, Tiendas de campaña, ó Tabernáculos.

III. La salida de los Israelitas se consigna al año de la creacion del Mundo 2513; y al 430 de la vocacion de Abran. A esto mira el testimonio de Moysés quando dice: *La habitacion de los hijos de Israel y su mansion en Egipto, fue de 430 años* (b). Los Setenta expo-

¿Qué año salieron de Egipto los Israelitas?

(a) *Exôdo* III. 22. XI. 2. (b) *Exôdo* XII. 40.

ponen el texto, añadiendo alguna cosa: *La habitacion, dicen, de los hijos de Israel, y la mansion de ellos y de sus padres en Egipto y en la tierra de Canaan, fueron 430 años.* Lo mismo se lee en el Código Samaritano. Conviene con esto lo que dice S. Pablo, quien desde las promesas hechas á Abran, hasta que fue dada la Ley de Moysés, cuenta el mismo período de años (a). Pero no deben oirse los que deducen los 430 años, desde la partida de Jacob á Egipto; pues lo repugna la misma genealogía de Moysés; porque Caat á lo menos tenía un año, quando baxó á Egipto con su padre Leví y su abuelo Jacob. Vivió Caat 133 años, Amram su hijo 137 (b). Finalmente, Moysés hijo de Amram, al tiempo de la salida tenía 80 años. Es así que todos estos años juntos no exceden la suma de 350; de la qual no obstante deben quitarse los que vivieron los hijos con los padres, los que ciertamente no serian pocos. Habiéndose, pues, de contar aquellos 430 años desde la vocacion de Abran, el qual fue el primero de los Hebreos que peregrinó en la tierra de Canaan, y el primero que precisado del hambre, baxó á Egipto; distribuimos aquellos años de modo, que demostramos que desde la vocacion de Abran hasta la entrada de Jacob en Egipto, pasaron 215; y por consiguiente que los

Is-

(a) *Gálat. III. 16.* (b) *Exódo VI. 18. 20.*

Israelitas estuvieron en Egipto otros 215 años. La segunda parte se sigue de la primera, la qual se demuestra de este modo. Abran al tiempo de su vocacion, era de 75 años; quando engendró á Isac tenía 100: luego desde su vocacion hasta el nacimiento de Isac pasaron 25 años. Isac engendró á Jacob el año 60 de su edad. Finalmente, Jacob entró en Egipto quando tenía 130 años (a). Júntense 25, 60 y 130, y el número que saldrá, será 215; que era lo que se debía demostrar.

IV. Subsistiendo todavía en Socot los Israelitas, les habló otra vez Moysés sobre la solemnidad de la Pasqua y de los ázimos, mandándoles que quando sus hijos y nietos les preguntasen, qué significaba aquel tan grande aparato de ceremonias que se renovaba todos los años, les expusiesen el motivo y ocasion que había habido para su institucion; para que de este modo se perpetuase en sus descendientes la memoria de los beneficios de Dios. Queriendo tambien que los que viniesen despues de ellos, se acordasen particularmente de la mantanza de los primogénitos de los Egipcios, estableció allí mismo la ley que mandaba se ofreciesen á Dios los primogénitos. La que se aumentó despues, añadiéndola algunas cosas (b). Debían, pues, ofrecerse á Dios todos los que

Son consagrados á Dios los primogénitos de los Hebreos.

(a) Génes. XLVII. 9. (b) Exôdo XIII. 2. Levít. XXVII. 6. Num. XVIII. 17. Deuter. XXIII. 18.

naciesen los primeros de qualquier madre, no solo entre los hombres, sino tambien entre los animales domésticos. Este precepto solo comprendía á los machos. Si la que nacía primero, era muger, nada se mandaba en orden á ella, ni en orden á los hijos que nacia despues de ella. Se dexaba al arbitrio de los padres el redimir sus primogénitos por el precio de cinco siclos. El animal puro, como el buey, el cordero, el cabrito, que nacía el primero de la madre, no podia redimirse por ningun precio. Luego que se ofrecía, se mataba; y despues de haber derramado su sangre junto al Altar, y arrojado la gordura en el fuego del mismo Altar, lo demás era para el Sacerdote. El animal impuro, cuyas carnes no se comian, como el asno, &c. se comutaba, ó por una oveja, ó por el precio de cinco siclos; pero si no se comutaba, ó no se redimía, en tal caso se mataba. Segun algunos, los primogénitos de los perros y de los gatos se mataban; pero no era lícito al Sacerdote sacar de ellos ningun lucro.

Tuercen el camino los Israelitas, á quienes una columna de fuego les muestra por donde han de ir.

V. De Socot vinieron los Israelitas á Etan; de aquí por mandado del Señor volvieron ácia Fiahirot, y acamparon en un lugar entre el Mar Roxo y Mágdalo, enfrente de Beelsefon (a). No quiso Dios que el pueblo atravesase por el camino mas corto de Pelusio á Canaan, que era por Ascalon; no fuese que sa-
lién-

(a) *Exódo XIV.*

liéndoles al encuentro á un mismo tiempo los Filisteos, los Cananeos, los Egipcios, y quizá tambien los Idumeos y Amalecitas, se aterrorasen á vista de tantos y tan poderosos enemigos, y pensasen en volverse á Egipto. Por tanto, los llevó el Señor por los desiertos que hay, pasados los campos cultivados de Egipto, ácia la Arabia Petrea, ácia la Idumea, y ácia la region de los Amalecitas. Dónde cayesen Etan y Fiahirot, Mágdalo y Beelsefon, no ha llegado á nuestra noticia. No obstante, la Etan que los Setenta llaman Butan, se cree ser la Buto de Herodoto (*a*), ciudad de la Arabia, á las últimas riberas del Mar Roxo. Fiahirot, ó solamente Hirot, como la llaman S. Gerónimo y Eusebio, quizá es la ciudad de los Héroes; la qual está en donde el Mar Roxo termina en un estrecho (*b*). Mágdalo significa Torre. Beelsefon estaba junto á Clisma, ó Colso (*c*), en donde al presente se vé el monasterio de S. Antonio, una legua, ó media, mas abaxo de la última ribera septentrional del Mar Roxo. El que por aquí pasaron el Mar los Hebreos, fue tradicion de los antiguos, y lo testifican los vestigios que se han encontrado de los carros y ruedas de que se componía el ejército de Faraon. Dícese tambien, que *Sefon*, ó *Zefon*, fue una Deidad de los Egipcios; y que de ella

to-

(*a*) Herodoto, *l. 2. c. 75*. (*b*) Estrabon, Plinio, y otros.
 (*c*) Eusebio, en los lugares.

tomó el nombre la ciudad de *Beel-sefon*. Algunos creen que tenía la figura de un perro, como nos pintan al Dios *Anubis*, quizá para que dicho perro con sus ladridos ahuyentase los enemigos, avisase á los defensores, y velase en el cuidado de aquella parte del Mar Roxo. Otros quieren que el motivo de haberlo puesto en aquel lugar, fue principalmente para detener á los siervos que huían de casa de los amos (a). Habiendo salido de Egipto los Israelitas, les precedía el Señor, ó un Angel, en una columna de nube. Acompañólos esta, ó desde Rameses, ó desde Socot, ó desde Etan, segun la variedad que hay de opiniones, hasta el vado del Jordan. Por la noche despedía luz, para ahuyentar las tinieblas; y por el dia era oscura y densa, para defenderlos del gran calor que hace en el desierto arábigo. El movimiento de la nube dirigía asimismo el de los Israelitas; de modo que paraban estos quando paraba la nube; y andaban quando la nube se ponía en movimiento (b).

Traslacion
de los huesos
de los Pa-
triarcas.

VI. Saliendo Moysés de Egipto, llevó consigo las sagradas reliquias de Josef; las que, dice el Eclesiástico, *Profetizaron despues de la muerte* (c): lo qual no quiere decir otra cosa, sino que se cumplió en ellas el vaticinio de Josef, el que había dicho, que despues de su muerte

vi-

(a) Paulo Orosio, S. Gregorio Turonense, Cosme el Monge. (b) *Exôdo XIII. 22. Num. X. 35.* (c) *El Eclesiástico c. XLIX. 18.*

visitaría Dios al pueblo; y que asimismo se habían cumplido sus votos, pues había deseado que sus huesos fuesen trasladados á la tierra de Canaan (a). Con los huesos de Josef, se cree haber sido trasladados tambien los huesos de los demás hijos de Jacob; pues se lee en los Hechos de los Apóstoles, que los huesos de los Patriarcas fueron sepultados en Siquen (b): y no pudo hacerse la traslacion mas cómoda y oportunamente, que á la salida de los Israelitas de Egipto.

VII. Refiere la Escritura que los Hebreos *subieron armados* de la tierra de Egipto (c). ¿Pero de dónde tanta abundancia de armas como eran menester para 600000 soldados, especialmente en una provincia en que servian casi en calidad de esclavos? Algunos en lugar de armados, ponen la voz *accintos*, ó *instructos*, que quiere decir, como un ejército bien ordenado; otros ponen *expeditos* á manera de caminantes. Pero esta interpretacion no tiene fundamento; por quanto la voz *Chamuschim*, por la qual la Vulgata vierte armados, significa *de cinco en cinco*, ó á cinco de frente. De aquí tomaron ocasion los Setenta para poner, á la quinta generacion: lo qual puede significar que los Israelitas salieron de Egipto, quando se contaba la quinta generacion de los que habian entrado en aquel Reyno. Estas gene-

Con qué órden marchaban los Hebreos.

(a) Génes. L. 23. (b) Act. VII. 16. (c) Exôdo XIII. 18.

raciones se cuentan así: Jacob, Leví, Caat, Amram, Moysés. Calmet pretende que los esquadrones de los Egipcios marchaban formados en cinco órdenes, ó alas; y que á esto mira la Escritura, quando, segun el Hebreo, cuenta que los Israelitas subieron de Egipto de cinco en cinco.

Pasan los Israelitas el Mar Roxo á pies enjutos.

VIII. Apenas habian llegado los Israelitas á Fiahirot, quando vieron casi sobre sí el ejército de Faraon; el qual se había arrepentido de haber dado libertad á los Hebreos. La principal fuerza del ejército de Faraon consistía en 600 carros escogidos. Las tropas de los Egipcios llegaban, segun Josefo, á 50000 caballos, ó soldados que peleaban desde los carros, y á 200000 infantes. El Poeta Ezequiel, citado por Eusebio, dice se componía el ejército de un millon de almas. Filon cuenta que aquel Rey persiguió á los Israelitas con toda la fuerza de su caballería, con los honderos y flecheros, y con 600 carros escogidos, que algunos juzgan eran falcados (*); pero la Escritura nada dice sobre esto (a). El motivo que tuvo el Rey para perseguir á los fugitivos, fue, dice Artapano, por ver si podía recobrar los riquísimos despojos que se llevaban consigo. Quizá habría entendido tambien, que su

re-
(*) Que llevaban hoces ácia fuera, para cortar lo que encontrasen. (a) *Exôdo XIV.* 10. Josefo, *l. 2. c. 6. de las Antig.* Eusebio, *l. 9. c. 19. de la Preparacion.* Filon, *l. 1. de la Vida de Moysés.*

retirada había sido sin designio de volver. Caídos de ánimo los Israelitas á vista de tan gran peligro , empezaron á murmurar contra Moysés , diciendo que mas valía servir á los Egipcios , que morir en el desierto. Pero Moysés , sin hacer caso de sus murmuraciones , les empenó su palabra y les aseguró que Dios los libraría de aquel peligro , aunque fuera á costa de algun prodigio ; y que finalmente exterminaría á un enemigo á quien tanto temian. Vuelto despues con el corazon á Dios , le pidió les ayudase en aquel conflicto. Aún no había acabado de hacer la súplica , quando oyó le mandaba Dios estendiera su vara sobre el Mar que tenía delante , y le embarazaba el paso ; y que dividiendo las aguas , pasase el pueblo por el espacio intermedio. Al mismo tiempo tomó el Angel la nube , que estaba á la frente de los Israelitas , y la puso detrás de ellos , haciéndola sirviese como una muralla de division entre los Israelitas y los Egipcios. Como la nube esparcía luces sobre los Israelitas , y tinieblas sobre los Egipcios ; pudo Moysés proseguir su camino , sin que en toda la noche pudiese Faraon ver que huía , ni perseguirlo. Apenas llegó Moysés á la ribera , quando estendiendo la vara sobre el Mar , abrió camino por entre las aguas , dividiéndolas , y retirándose estas á un lado y á otro. Para secar la humedad de aquel camino , sopló oportunísimamente toda la noche un viento caliente ; y

así, los Hebreos pasaron todos sin detenerse al otro lado. Aminadab, Príncipe de Judá, es alabado por los Judíos por haberse metido el primero en aquel nuevo camino. Pero Josefo no le quita á Moysés este lauro. En el Libro de la Sabiduría se dice: *In mari rubro via sine impedimento, & campus germinans de profundo (a)*; es decir: En el Mar Roxo se formó un camino sin tropiezo, y un campo que produjo de lo profundo. Hay quienes no conociendo metáfora alguna en estas palabras, defienden que de repente hizo Dios brotáran hierbas en el suelo y piso del Mar. Otros citando muchos Autores profanos, demuestran que el suelo del Mar Eritreo, especialmente en los parages inmediatos á la playa, produce hierbas y juncos: y de aquí, dicen, haberle puesto los Hebreos el nombre de *Mar de Suf*, ó *Mar de los Juncos*. En otra parte demostré habersele dado á este Mar el nombre de Roxo, por Esaú, ó Edom (b). Sin embargo, algunos quieren haberse llamado así, por las arenas rojas, y por la abundancia de coral que produce su fondo.

Los Egipcios quedan sumergidos en las aguas.

IX. Viendo los Egipcios al amanecer, que la nube seguía á los Israelitas que ya habian pasado el Mar, empezaron á correr tras ellos, sin advertir el peligro en que se metian. Apenas

(a) *La Sabiduría XXIX. 7.* (b) Véase arriba lib. 2. cap. 9. núm. 5.

nas habian entrado en el espacio que habian dexado las aguas, quando sobrecogidos de un terror pánico, empezaron á turbarse y confundirse. Entonces el Angel, mirando aquel ejército desde la nube, descargó tantos rayos sobre ellos, que destruyó é hizo pedazos los carros de los Egipcios, infundiéndoles tan gran pavor, que no pudiendo huir tan á prisa como querian, caían los unos sobre los otros, gritando al mismo tiempo: *Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros.* El alboroto y confusion de esta fuga aumentó el terror y la desesperacion; de modo, que reducidos á las últimas angustias, no les quedaba ya otro recurso, que ver como podrian tomar la playa contraria. Pero todo fue en vano; porque estendiendo Moysés por mandado de Dios la mano sobre el Mar, se deshicieron los montes de agua que había á los dos lados del paso; las que inundando primero el camino que miraba á la ribera adonde caminaban, y cayendo despues sobre sus cabezas, los ahogaron á todos (a). Cuenta S. Ireneo que el motivo de haberse metido inconsideradamente Faraon en el nuevo camino, fue por haber creído que el estar las aguas suspensas á los lados, y haber dexado vacío aquel intermedio, era efecto del arte mágica de los

D 2

He-

(a) *Exódo XIV. 28. y XV. 6. 10. 11. Salmo LXXVI. 16. Josefo, l. 2. c. 7. de las Antig.*

Hebreos ; lo que pensaba neciamente podrian hacer igualmente sus Magos (a). Lorino y algunos otros dicen que el Rey se escapó de la inundacion general : pero no sé cómo se puede componer esto , quando la Escritura dice que *ni uno siquiera quedó sin ahogarse (b) de los Egipcios*. Solo aquellos que se habian agregado á los Israelitas , experimentaron favorable el Mar (c). En aquel naufragio , dice Josefo haberse ahogado 50000 infantes. Los cuerpos arrojados de las olas , aparecieron poco despues en la playa ; con sus armas y despojos se enriquecieron los Judíos ; y así se persuadieron finalmente , que la mano poderosa de Dios los había sacado de Egipto , y que Moysés era verdaderamente un siervo fiel del Señor.

Cántico de
accion de
gracias.

X. Despues de un suceso tan prodigioso, un coro de hombres , teniendo á la cabeza á Moysés , cantó el himno que empieza : *Cantemos al Señor , porque ha sido engrandecido gloriosamente (d)*. María hermana de Moysés, tomó igualmente un panderete , ó unas sonajas , instrumento músico muy usado entre los Egipcios , y presidió por su parte á estas danzas , gobernando el coro de las mugeres , y repitiendo con ellas lo que Moysés cantaba con los hombres. En este cántico se celebra el pro-

(a) S. Iren. l. 4. c. 48. (b) *Exôdo XIV.* 28. *Salmo CV.* 12.
(c) *Exôdo XII.* 38. (d) *Exôdo XV.* 1.

prodigio con que Dios hizo ostension de su poder en el Mar Roxo; y se predice que los Idumeos, los Moabitas, y todos los habitantes de Canaan, han de desmayar, solo con oír que se acercan á sus tierras los Israelitas; y que han de envidiarles la gloria y beneficios con que Dios los ha de honrar y favorecer. Entre todas las oraciones poéticas que nos han quedado, la mas antigua es este cántico de Moysés; aunque creemos haber habido otros antes. El Autor del Libro de la Sabiduría dice, que en aquella ocasion abrió Dios las bocas de los mudos, é hizo eloquentes las lenguas de los pequeñuelos (*a*); con lo qual quiere decir, que todos cantaron las alabanzas de Dios. Algunos pensaron que Dios por una secreta inspiracion, infundió aquel cántico en los entendimientos de todos los Israelitas (*b*). Pero nosotros ni aun dudamos que sea obra de Moysés. Quáles fuesen las leyes y números de los versos de los Hebreos, varían sobre ello los Escritores; quando lleguemos á los Salmos, exâminaremos este punto.

XI. En medio de ser innegables los prodigios que obró Dios en el paso del Mar Roxo, no falta quien los niega del todo; otros, aunque los dan por sentados, mezclan mil cavilaciones, cien falsas hipótesis, y otras tantas

Varias opiniones sobre el paso de los Israelitas Consolidacion de las aguas á manera de hielo.

Tomo II.

D 3

va-

(*a*) Sap. X. ult. (*b*) De mirab. Script. Entre las obras de S. Agustin.

vanas interpretaciones. Algunos fueron de opinion, que las aguas quietas baxo de los pies de los Hebreos, les dieron un piso sólido, mientras pasaron. Aludiendo á esto el Pseudo Tertuliano, cantó: Pisó las ondas, y sumergió en ellas á los enemigos:

Calcâvit fluctus, hostes demérsit in undis.

Pero esto no viene con la narracion de Moysés; el qual testifica claramente *que el agua se dividió*. Mejor pudiera defenderse, que las aguas retiradas á un lado y á otro, estuvieran inmóviles, habiéndose puesto como heladas. Este pensamiento parece fundarse en el Libro de Judit, donde se dice: *Ita ut aquæ hinc inde, quasi murus solidaréntur* (a). Pero esta frase mas parece deberse tomar en sentido figurado y poético, que en sentido real.

Fluxo y re-
fluxo de las
aguas.

XII. Los Sacerdotes de Menfis, segun refiere Artapano, contaban que Moysés, por el gran conocimiento que tenía del Mar Roxo por su larga mansion en la tierra de Madian, había observado con la mayor atencion que su fluxo sucedía á determinadas horas; y que aprovechándose del tiempo en que se retiraban las aguas, había pasado las tropas por la madre que habian dexado descubierta. Clerc enseña que Dios levantó de repente y oportunamente un viento, el qual por una parte aumentó el movimiento de las olas, y recogió
acia

(a) *Judit c. V. 12.*

ácia dentro las aguas, y al mismo tiempo las contuvo, para que no se derramasen tan pronto ácia fuera; que á favor de aquel viento, les quedó á los Hebreos fácil paso á la ribera opuesta; y que como estaban en parage donde el mar sale como una especie de lengua ácia tierra, tuvieron menos camino que andar, cortando por el mar (a).

XIII. Despues de haber referido Josefo la historia del paso del Mar Roxo, segun lo dice la Escritura, añade que él había contado las cosas segun las había encontrado escritas en los libros de los Hebreos, y que dexaba á cada uno en libertad de opinar, si el haberse retirado las aguas del mar para abrir paso á los Israelitas, había sido obra de solo Dios, ó efecto de la naturaleza, al modo que el mar de Panfilia lo había hecho con los Macedonios baxo la conducta de Alexandro Magno (b). En efecto, cuentan alguños Historiadores, que habiendo entrado los Macedonios en el mar, habian ido caminando por la playa, en donde á la verdad no era tanta la altura de las aguas, que diesen á los soldados sobre el pecho. Añade Arriano, que soplando el viento sur, ó meridional, no se pudo vadear aquel paso; pero que habiéndose mudado el viento repentinamente, había quedado transitable (c).

Las aguas no dan mas arriba del pecho.

D 4

No

(a) En la disertacion sobre el paso del mar de Idumca. (b) L. 2. c. últ. de las Antig. (c) Estrabon, l. 14. Arriano, l. 1. de las expediciones de Alexandro.

Camino obli-
quo por las
aguas.

XIV. No pocos, y entre ellos Santo Tomas (a), pensaron que los Israelitas no habian ido derechamente á la ribera opuesta del mar; sino que habiendo hecho como un semicírculo dentro de la madre del mar, habian arribado á dicha playa, mas arriba de lo que correspondía á la parte por donde se habian metido en el mar. Esta última sentencia, aunque opuesta á los mas antiguos de los Hebreos, y á los primeros Padres de la Iglesia, pudiera defenderse, con tal que se establezca siempre, que se dividieron las aguas, y que pasaron los Hebreos á pies enjutos por en medio de ellas; milagro que no reusa admitirlo Santo Tomas. Pero si alguno dixese que los Hebreos, aprovechándose del refluxo de las aguas, anduvieron solo por la playa, y dexando el primer lugar, pasaron á otro mas distante; á este lo juntamos con Josefo, con los Sacerdotes de Menfis, y con otros, que hacen muy poco favor á este prodigio.

La narra-
cion de Moy-
sés convence
que el paso
del mar fue
milagroso.

XV. Si exâminamos con un poco de cuidado las Escrituras, desde luego entenderemos haberse obrado en aquel paso uno de los mas insignes prodigios que jamás se vieron; á cuya verdad se opone toda la hipótesi de nuestros contrarios. *Levanta tu vara*, dixo Dios á Moysés; *y extiende tu mano sobre el mar*, di-
vi-

(a) En la 1. á los Corint. 1. El Tostado, el Burgense, Genebrardo, Grocio, Vatablo, Abenezra.

videlo, para que los hijos de Israel anden en medio del mar por un piso seco. Habiendo estendido Moysés la mano sobre el mar, lo apartó el Señor ::: y se dividió el agua ::: como un muro á la diestra y á la siniestra (a). Nada mas llano que esta narracion de Moysés, nada mas unido y consiguiente, nada que huelga menos á exâgeracion; su estilo demuestra no oscuramente ser un Historiador que dice la verdad, y no un Poeta que la adultera con frases mendigadas, ó inventadas á su antojo. Por otra parte, ¿quién se persuadirá que un hombre tan ingenuo como Moysés, y ciertamente nada rudo, quisiese vender una fábula á un pueblo que no ignoraba la verdad? ¿Por ventura hubiera podido, ni se hubiera atrevido á bautizar con el nombre de prodigio divino, una cosa puramente natural, á vista de tantos testigos oculares del suceso? Aunque digamos que el pueblo ignoraba el flujo y reflujo del mar, ¿por ventura andando despues por la orilla, no podian venir en conocimiento del hecho, y acusar á Moysés de hombre de mala fé, como que les había querido vender por milagro una cosa enteramente natural?

XVI. Pero lo que destruye del todo el sistema de los contrarios, es, que los Egipcios no podian ignorar el flujo y reflujo del Mar Bermejo; porque, ¿quién se persuadirá jamás,

La razon tomada del flujo, no favorece á los contrarios.

que

(a) *Exôdo XIV. 16.*

que ni el Rey de Egipto, ni algunos de sus capitanes y soldados hubiesen hecho alto alguna vez sobre el fluxo y refluxo de un mar que bañaba sus tierras? ¿Cómo, pues, habian de ser tan necios los Egipcios, que se metiesen en donde sabian que al volver las aguas, habian de caer sobre ellos, y anegarlos? Demos que lo ignorasen; pero al ver sorberse las aguas parte del ejército, ¿qué era lo que detenía á los demás, para que no mirasen por su salud, por medio de un cauto retiro? Fuera de que, segun aquella hipótesi, entrando los Hebreos de noche en el lugar, de donde se habian retirado las aguas segun el órden del refluxo; ¿los Egipcios que les iban picando la retaguardia, habian de aguardar al amanecer, quando ya las aguas debian haber vuelto á ocupar su lugar, para meterse en aquel vacío? Confieso que el Eritreo tiene las mismas crecientes y menguantes que los otros mares que se juntan con el Océano, diga lo que quiera en contrario Ginebrardo: pero el seno mas interno de la madre, por mucho que se alexen las aguas, jamás queda seco, como observa Julio Escalígero. De lo qual colegimos, dice este Sabio nada crédulo, que los contrarios afirmaron con una suma imprudencia y osadía, que Moisés se había aprovechado del refluxo de aquel mar, para pasarlo sin mojarse.

XVII. A mas de esto, el consejo de pasar el mar los Israelitas, no fue premeditado, sino

tomado á vista de la ocasion que se les presentaba improvisamente. Lo qual se infiere, de que para llevar Moysés el ejército de Gessen al monte Sínay, había empezado á caminar por la playa, costearo las extremidades del Mar Bermejo, cuyo camino era ciertamente muy trillado. Pero Dios le mandó de repente que torciese ácia el mediodía, siguiendo la ribera del mar, sin haberle manifestado el motivo porque le mandaba mudar de camino. Apenas habian llegado á Beelsefon, sitio cerrado por montes á los costados, y á la frente por el mar, quando conocieron que no les quedaba recurso para proseguir su camino. Lo que entonces debian temer mas los Hebreos, eso mismo les sucedió sin pensarlo; y fue, que estando el pueblo encerrado en aquellas estrechuras, se les echó áuestas Faraon con su ejército. ¿Quién creará que Moysés llevó adrede el pueblo á unas estrechuras, de las que, si no se vadeaba el mar, jamás había de poder salir? Si Faraon se hubiera arrojado de repente sobre aquel pueblo turbado; ¿de qué le hubiera aprovechado á Moysés todo su saber? ¿de qué le hubieran servido sus desig-nios, los que consistian en aprovecharse del refluxo del mar, para pasar el pueblo al otro lado? Los Egipcios, estando interpuesta la nube, permitieron, lo uno que los Hebreos levantasen sus reales; lo otro que se retirasen impunemente: ¿pero quién hubiera podido

Moysés
puesto en el
mayor apu-
ro, no por su
consejo, sino
por órden de
Dios.

pro-

prometerse que había de suceder uno y otro?

El prodigio
de pasar el
mar fue pro-
metido antes.

XVIII. Diráse que Moysés obligado de la necesidad, se arrestó á todo; y que casualmente le salió bien su arrojo. ¿Pero con qué cara se hubiera atrevido á prometerse de antemano un feliz suceso, y asegurarle al pueblo que saldría bien de aquel aprieto? pues sabemos les prometió que Dios les ayudaría contra los Egipcios; que pelearía en favor de ellos con milagros patentes; y finalmente, que barrería de su vista todos sus enemigos. Los defensores de una hipótesi tan absurda, deben manifestar que un hombre tan sagaz y tan diestro en el arte de gobernar, como nadie niega haber sido Moysés, hubiera obrado en tal caso segun las reglas de la prudencia.

Débil testi-
monio el de
Josefo.

XIX. Por lo que mira á Josefo, todos saben haber hablado tambien de otros milagros con algun género de duda, y con mas frialdad de lo que pide la autoridad de las Escrituras. El demasiado deseo de agradar á los Gentiles, corrompió algunas veces en él el amor y zelo de la verdad (a).

(a) Véase Calmet en su disertacion sobre este punto.

CAPITULO IV.

HABIENDO SALIDO LOS HEBREOS del Mar Roxo, vienen al desierto de Sin. Endúlzase el agua amarga. Fuentes y Palmas de Elim. Codornices enviadas á los Israelitas. Lluve el Maná todos los dias, menos el Sábado: de aquí toma el primer principio la religion y culto de este dia. El Maná de la Arabia es muy diverso del Maná que se dió á los Hebreos.

I. **D**espues de haber pasado el Mar Bermejo los Hebreos, y andado tres dias por el desierto de Sur, confinante, ó tal vez el mismo en parte que el desierto de Etan, llegaron á un parage, en que encontraron aguas, pero amargas; con cuyo motivo, el pueblo prorrumpió en quejas contra Moisés (a). Oró este á Dios; y habiéndole el Señor mostrado un leño, le mandó lo echase en las aguas; con lo qual al punto se corrigió su sabor. Piensan algunos que esta virtud de mitigar la amargura, era natural al leño. Esta opinion parece estar fundada en el capítulo 38 del Eclesiástico, donde se dice: *El Altísimo crió de la tierra los medicamentos::: ¿Por ventura el agua amarga no fue endulzada por el le-*

Corrígesse la amargura de las aguas.

(a) *Exôdo XV. 22.*

leño? (a). Josefo cuenta, que Moysés tomó un leño que casualmente vió delante; y que habiéndolo hecho hastillas, las arrojó en los pozos; pero que las aguas no se hicieron potables, sino despues de haber sacado una gran cantidad de ellas (b). El lugar se llamó desde entonces *Mara*, que quiere decir Amargura. Dícese que aquellas aguas todavía son potables, aunque desde entonces acá han contraído una nueva acrimonia del betun de que abunda aquel suelo. Aquí propuso Dios generalmente al pueblo, el designio que tenía de hacer el pacto ó alianza con ellos; y tentó su ánimo por ver si acaso querian abrazar ó desechar sus mandamientos; y juntamente les prometió, que si le obedecian, nunca jamás volverian á experimentar las calamidades que habian padecido en Egipto.

Fuentes y
Palmas de
Elim.

II. De allí vinieron á Elim, en donde encontraron doce fuentes de agua dulce, y setenta palmas (c). Estrabon hace mencion de un bosque que lleva palmas en aquella tierra, y dista de Jericó cinco dias de camino (d). Aquel sitio es mirado por los habitantes con veneracion, por sus muchos manantiales de agua, siendo todos aquellos alrededores muy áridos y sumamente secos. Este suele ser el sitio que se señala á las palmas de Elim.

El

(a) *Ecles. XXXVIII. 4.* Menoquio, Tirino, Valesio, Cayetano, Lira. (b) Josefo, *l. 3. c. 1. de las Antig.* (c) *Exodo XV. 27.* (d) Estrabon, *l. XVI. b. 511. y 513.*

III. El día 15 del segundo mes, llamado despues Jar, al mes cabal de la salida de Egipto, moviendo de Elim los Hebreos, vinieron al desierto de Sin, entre Elim y el Sínay; en donde faltando los víveres, renovó el pueblo sus quejas contra Moysés y Aron, diciendo que mas les valía haber muerto en Egipto entre la abundancia de pan y carne, que padecer las incomodidades del camino (a). Moysés y Aron, despues de haberles mostrado que aquellas quejas mas eran contra Dios que los había sacado de Egipto, que contra ellos, les prometieron en nombre de Dios darles de comer carne aquella tarde, y panes la mañana siguiente. Y para que diesen crédito á su dicho, se observó una luz extraordinaria en la columna de nube, la que testificaba la presencia de Dios, su poder, y su benignidad para con el pueblo (b).

Murmuración de los Hebreos contra Moysés y Aron.

IV. La tarde pues del mismo día, soplando un vientecillo, traxo una inmensa multitud de codornices á los reales de los Israelitas (c). Por la Primavera, que era el tiempo en que se hallaban á la sazón los Hebreos, acostumbraban las codornices pasar del Asia á la Europa, y dexarse caer ácia el Mar Roxo y el Mediterráneo (d): y así, no era cosa extraordinaria el haberse sentado aquellas aves

Codornices enviadas por Dios.

(a) *Exôdo XVI.* (b) *Exôdo XVI. 10.* (c) *Exôdo XVI. 13.*
 (d) Josefo, l. 3. c. 1. de las Antig. Herodoto, l. 2. c. 77.
 Belonio, *Observ.* l. 2. c. 17.

en aquel tiempo en los reales de los Hebreos. Pero el ser traídas por un viento repentinamente, en determinado dia, á lugar fixo, y en tanto número, que bastasen para dar de comer á casi dos millones de hombres, no pudo suceder sino por milagro. El Hebreo *Squelau*, que los Setenta, Josefo y la Vulgata, vierten codornices, Jonatan lo expuso faysanes; Kimqui y Solomon lo toman por unas aves de un gusto muy regalado, sin añadir nada mas. Ludolfo pretende demostrar con muchas conjeturas (a), hablarse aquí de las langostas, las que están muy en uso entre los pueblos de Arabia. Los vientos impelen nubes de semejantes animales; de los que hacen unos montones, y las salan y conservan aquellos habitantes; y es comida digna de ponerse en la mesa de los mismos Reyes. Grocio apenas puede persuadirse que aquí se hable realmente de codornices. Sin embargo, parece debemos estar á las Versiones.

Llueve el
Maná del
Cielo.

V. La mañana del dia siguiente (b) cayó sobre el rocío, como sobre un tapete, una especie de granizo, que en la figura y color se asemejaba al cilandro, y era á manera de las gotas heladas que suele haber en las puntas de las hojas de las plantas. Otros le atribuyen el color de la margarita, ó de aquel marfil que de puro viejo tira á roxo. Lo mismo era salir el

(a) En Juan Clerc, aquí. (b) *Exôdo XVI. 13.*

el Sol, que disiparse el rocío, y caer aquellos granos sobre las hierbas y sobre la arena. Viendo los Hebreos que por todas partes blanqueaba la tierra al rededor de las tiendas, pasmados de la novedad, se decian unos á otros: *Manhu?* lo que significa, ¿Qué es esto? Por este motivo á aquel granizo se le puso el nombre de *Man*, ó *Maná*. A los que preguntaban qué era aquello, les respondía Moysés: Este es el pan que el Señor os ha dado para comer. Oído esto, se esparcieron todos por los reales, y se pusieron á coger aquellos granitos; pero Moysés puso freno á su codicia, mandándoles en nombre del Señor, que el *Maná* que cogiesen cada dia para cada persona, no excediese la medida de un gomor; y que no guardasen nada de él para el otro dia, excepto el Viernes, en el qual debian coger dos gomores, por quanto el Sábado no había de llover *Maná*. Es el gomor una especie de medida hueca, que segun nuestro Beverinio cabe ocho libras (a), cantidad bastante, aun para los mas glotones. Cada uno acopió el *Maná* que quiso, unos mas, otros menos; pero el que había cogido mas de un gomor, daba lo que le sobraba al que había cogido menos del gomor, hasta completárselo. Sin embargo, podía uno proveerse de menos de un gomor, si

... Tomo II.

E

aca-

(a) De los pesos y medidas. Véase el §. I. de la Introducción.

acaso no necesitaba de todo el gomor para su sustento. Algunos, quebrantando el precepto del Señor, guardaron parte del Maná para el día siguiente que no era Sábado; pero lo encontraron lleno de gusanos. Hubo tambien quienes salieron el Sábado de los reales á buscar el Maná acostumbrado; pero se volvieron vacíos, y fueron reprendidos por Moysés; el qual mandó á nombre de Dios, que aquel día cada qual se estuviese en los reales, y nadie saliese á coger el Maná, ni á hacer ninguna otra cosa: quizá la observancia religiosa del Sábado tuvo de aquí su principio. Filon piensa que habiéndose borrado de la memoria el día en que había acabado Dios la obra de la creacion, la había vuelto á manifestar á los Hebreos, haciendo cesase de caer aquel día el Maná (a). S. Justino (b) y Tácito (c) estuvieron persuadidos que los Judíos observaban religiosamente el descanso del Sábado, porque aquel día tuvieron fin sus miserias y sus caminos; cuya opinion no dexa de tener algun apoyo; pues leemos que el haber recibido el pueblo el Maná, y haber celebrado el primer Sábado junto al monte Sínay, se tiene por la primera mansion del camino de aquella gente. Pero volviendo al Maná; despues de fabricado el Tabernáculo, fue puesto por mandado-

(a) *Lib. I. de la vida de Moysés.* (b) S. Justino, *lib. 36.*
 (c) Tácito, *l. 5. de su Historia.*

dado de Dios en el Arca del Testamento, un gomor lleno de Maná, para perpetua memoria de un tan gran beneficio, cuya porcion permaneció intacta por muchos siglos.

VI. Llámase pan celestial y comida de Angeles, ó porque lo aderezaban los Angeles, ó porque era tan grande su suavidad, que usarían los Angeles de él si necesitasen de comida. Añade el Autor del Libro de la Sabiduría, que el Maná solía acomodarse al gusto de todos; de modo que no solo servía para el regalo y delicias de cada uno, sino que juntaba en sí varios sabores desemejantes, sin confundirlos (a): las quales palabras no faltan quienes juzgan deberse entender á la letra. Pero Josefo, usando de una interpretacion mas llana, dice que esta comida era sumamente deliciosa, y que una vez gustada no había que buscar cosa mas suave. Lo que se dice, de que el sabor del Maná se acomodaba al gusto de todos los que lo comian, pudo ser privilegio concedido solamente á los justos y á los hijos de Dios, á quienes quería el Señor hacer este favor á costa de un milagro tan particular. Porque si esta variedad de sabores la hubieran experimentado generalmente todos los Israelitas, hubiera sido, dice S. Agustin (b), no solo iniquo, sino tambien ridículo el que-

Sabor del
Maná.

E 2 xar-

(a) *La Sabiduría XVI. 20.* (b) *S. Agust. l. 2. c. 20. de las Retract*

xarse el pueblo de que yá les fastidiaba el Maná, como asimismo el decir que su alma estaba árida, porque sus ojos no veían otra cosa que el Maná. En el Exòdo (a) se dice, que el sabor del Maná era semejante al de la harina con miel, ó al de un bollo hecho de harina y miel. En los Números (b) leemos, que tenía el sabor de pan con aceyte, ó de pan bañado en aceyte despues de cocido. Yo creería que allí se habla del Maná crudo, y aquí del Maná molido, cocido y sazonado.

El Maná de la Arabia es muy diverso del que se les dió á los Hebreos.

VII. Hay quien piensa que los Hebreos conocian el Maná, y que solo por caer en gran copia, se pasmaron, y se decian unos á otros: *Manbu*, ó Mirad el Maná. Esta opinion la defienden Salmasio, Francisco Valesio, Levino Lemnio, Gordano, y otros muchos; los quales juzgan que el Maná de que se alimentaron los Israelitas, no era otra cosa que el mismo rocío craso y denso, que aun el día de hoy llueve en la Arabia. El mismo Salmasio pensó que aquella miel silvestre de que se sustentaba S. Juan Bautista, era una especie de Maná. Todo el prodigio, en sentir de estos Escritores, consistía, en que Dios disponía que cayese de cierto modo y en ciertos parages, pues caía todos los días, y siempre en los sitios donde los Israelitas ponian los reales; y esto por espacio de 40 años, es decir,

(a) *Exòdo XVI. 30.* (b) *Num. XI. 8.*

desde esta mansion en el desierto de Sin , hasta la entrada del pueblo en la Tierra de promision ; y en tan prodigiosa copia , que bastase para sustentar toda aquella inmensa multitud. El Viernes llovía doblada cantidad ; pero cesaba el Sábado ; y siendo así que guardado los demás dias para el dia siguiente , se llenaba de gusanos , permanecía intacto el Sábado. A mas de esto , si aquel Maná se dexaba al raso , lo mismo era calentar un poco el Sol , que derretirse , siendo así que el que se llevaba á las tiendas , era tan sólido , que se majaba en un mortero , y aguantaba el fuego , quando se freía en la sarten , ó se hacian de él algunas tortas. Todas estas cosas en vano se buscarian en el Maná vulgar de la Arabia. Aunque todo lo que hemos notado , mas parece mirar al rito y modo como les llovía el Maná á los Hebreos , que á la naturaleza del mismo Maná ; sin embargo , debe advertrise que el Maná vulgar de la Arabia tiene virtud , mas para laxâr el estómago , y hacer arrojar de él , que para nutrir y sustentar (a). Esta dificultad de retener dicha comida , piensa Salmasio pudieron haberla vencido los Hebreos , acostumbándose á ella. No niego que algunos , acostumbándose al veneno , suelen beberlo , sin que les haga daño : ¿ pero quién creerá esto de todos los hombres , si todos los dias hicieran to-

Tomo II.

E 3

dos

(a) El Abate Rusó en su libro intitulado , *Secretos*.

dos su comida de solo veneno? No obstante, sabemos que el Maná de Moysés alimentó á todos los Hebreos, á los jóvenes igualmente que á los viejos, á los débiles y á los robustos, á los sanos y á los enfermos. La Calabria, el Monte Líbano, el Delfinado y otras muchas regiones, abastecen de gran cantidad de Maná: cógese igualmente en la Polonia; pero sin razon se le dá el nombre de Maná, siendo una verdadera especie de semilla; la qual sacudida y despojada de la primera garfolla, se compone y adereza como el arroz y la cevada. Altomaro niega que el Maná de Calabria sea una especie de rocío que destila la atmósfera; mas bien le parece ser un liquor que mana del tronco y hojas de los árboles. Martíolo juzga lo contrario; por quanto no solos los árboles, sino tambien las piedras y la tierra se ven rociadas y bañadas de aquel Maná; el qual resiste tambien á los rayos del Sol, y aun se endurece mas quando estos le dan de firme (a).

(a) Véase Calmet sobre el c. XVI. 15. del Exôdo; y en el Dictionario, v. Manná.

CAPITULO V.

*EN EL MONTE HOREB
saca Moysés agua de un peñasco; el qual prodigio lo explican varios de varias maneras.
Los Amalecitas son vencidos por Josué; decreta el Señor y manda sean de todo punto exterminados. Da Dios la Ley, sobre la qual se notan algunas cosas.*

I. **D**El desierto de Sin vinieron los Hebreos á Dafcar, de aquí á Aluz, y finalmente á Rafidim (a): en donde viéndose faltos de agua, excitaron sus acostumbradas quejas contra su Caudillo; y faltó poco para que lo apedreasen. Para sosegar la sedicion, fue Moysés por mandado de Dios al Monte Horeb, que estaba inmediato, acompañado de los ancianos del pueblo, y allí en presencia de ellos hirió con la vara un peñasco que le dixo Dios; del qual salió una vena de agua, sobradísima para dar de beber y apagar la sed á todo el pueblo. El lugar se quedó con el nombre de *Masa*, que quiere decir *Tentacion*, por quanto murmurando contra Moysés los Hebreos, tentaban en cierto modo á Dios, como si dudasen de su presencia en los reales, ó de su poder y clemencia para con el pueblo.

Aguas sacadas de la piedra de Horeb.

E 4

La

(a) *Exôdo XVII. 1. Num. XXXIII. 12.*

La fuente sacada por Moysés del peñasco, todavía dura, si hemos de creer á algunos Viajeros; bien que lo niegan otros, los quales dicen que apenas quedan unos leves vestigios de haber salido en otro tiempo agua por doce bocas, que se ven igualmente distantes entre sí, y puestas una sobre otra perpendicularmente. Este peñasco dista como unos 1500 pasos del Sínay. Al presente la cima del Horeb regada con tres fuentes de agua, verdeguea con copia de árboles frutales.

Varias opiniones sobre la piedra que seguía á los Hebreos.

II. El Apóstol enseña, que este peñasco era figura de Christo; y que el agua que manaba de ella seguía á los Israelitas quando caminaban (a); ó porque el arroyo sacado del peñasco, ó porque la misma piedra, ó finalmente porque las acémilas cargadas de aquella agua, seguian al pueblo. Esta última opinion, ¡válgame Dios, y qué ardua! ¿Cómo hubieran podido ser llevadas las aguas por tanto tiempo de tan lexos, y que bastasen para tan gran multitud? Sería menor la dificultad, si los Hebreos hubieran llevado consigo aquella agua, no en todo el viage que hicieron los 40 años, sino solo por aquellas regiones mas inmediatas al Monte Horeb, que estaban faltas de agua. La otra opinion, que dice que aquel peñasco llevado por todo el desierto en un carro, á manera de una cuba, había recreado á los

(a) 1. ad Cor. X. 4.

los Israelitas siempre con la misma copia de agua, fue del gusto, no solo de algunos Rabinos, sino tambien de S. Ambrosio, de S. Crisóstomo, del Ambrosiastro, de Focio, segun Ecumenio, de Santo Tomas, y de Cantacuceno. La tercera opinion pudiera explicarse de dos modos: lo primero, que el agua del peñasco seguía á los Hebreos de modo, que se insinuaba por los montes, corría por las arenas, y se paraba como en un lugar fixo en donde acampaba la multitud, y allí formaba estanques en que bebía el pueblo. Pero no es necesario fingir un tan gran prodigio, especialmente no contándolo Moysés. Es, pues, mas natural, y bastante para explicar la mente de S. Pablo, la otra exposicion que nos enseña que los Israelitas siguieron el curso del arroyo que formaban las aguas de Horeb; y mientras caminaron cerca del arroyo nunca les faltó agua; pero habiendo pasado desde allí á Cadesbarne (a), otra vez padecieron escasez de agua. Userio piensa que aquellas aguas entraron en el mar en Asiongaber; pero los Hebreos quieren que aquellas aguas concedidas milagrosamente á los méritos de María, como ellos afirman, duraron hasta su muerte, esto es, todos los 40 años de la peregrinacion por el desierto; y así dicen, que habiendo acampado el pueblo en Cadesbarne, en donde María

es-

(a) Num. XX,

espiró, volvieron otra vez á sentir la falta de agua.

Son vencidos en batalla los Amalecitas.

III. Temiendo los Amalecitas que los Hebreos podian hacer alguna irrupcion en sus tierras y talarlas, determinaron cogerlos de sorpresa (a): para lo qual acometiendo á los Israelitas en el mismo desierto de Rafidim, mataron cruelmente á los que el trabajo y la fatiga del camino habian hecho quedarse atrás. Compadecido Moysés de la suerte del pueblo, mandó á Josué que juntase un ejército de los mas alentados, y se echase sobre el enemigo, prometiéndole al mismo tiempo, que el dia siguiente subiría él con su vara en la mano á la cima del monte, de donde pudiese ver los dos ejércitos, para que siendo testigo de la pelea, pudiese con sus ruegos y con la elevacion de la vara socorrer al pueblo segun lo pidiese la necesidad. Entrando, pues, en batalla Josué, Moysés que había subido á un collado eminente, que algunos creen ser el mismo Monte Horeb, miraba con Aron y Hur el suceso de la batalla. Habiendo advertido que mientras tenía las manos levantadas al cielo, vencian los suyos, y que quando las baxaba, afloxaban en el combate, mandó á Aron y á Hur se pusiesen uno á un lado y otro á otro de él, para que incesantemente le sostuviesen las manos; no fuese que cansadas de estar levanta-

ta-

(a) *Exôdo XVII. 8.*

tadas, se baxasen otra vez. Con este arbitrio consiguió quedasen vencidos y derrotados los Amalecitas. Eran estos descendientes de Amalec, hijo de Elifaz, primogénito de Esaú (a). Sabemos que confinaban con los Cananeos é Idumeos, en la Arabia Petrea, ácia el Mar Bermejo; aunque no es posible describir á punto fixo los límites ni la extension de la region que habitaban. Calmet deriva aquellas gentes, no de Esaú, sino de Canaan (b): lo que concederíamos desde luego á este Erudito, si nos diese Moysés entre los descendientes de Canaan algun hombre llamado Amalec. Una victoria tan insigne mandó Dios á Moysés la pusiera por escrito, y advirtiera á Josué era su voluntad que los Amalecitas fuesen exterminados enteramente. Despues de la victoria, erigió Moysés un altar al Señor, por cuya orden y baxo cuya proteccion había vencido, y le puso por nombre, *El Señor es mi exáltacion*: ó como quieren otros, *El Señor es mi vándera*. Con esta ocasion dixo Moysés, *que la mano del solio del Señor, y la guerra del Señor sería contra Amalec, de generacion en generacion* (c). Las quales palabras han dado mucho que pensar á los Intérpretes. Primeramente pudieran vertirse así: Porque la mano de Amalec se estendió contra los Hebreos, so-

(a) Génes. XXXVI. 12. (b) En el Suplem. v. Amalecitas.
 (c) Exôdo XVII. 16.

bre los cuales determinó Dios reynar como sobre su solio, afligirá el Señor con guerras á los Amalecitas, hasta exterminarlos de todo punto. Tambien se las podría dar este sentido: El Señor levantó su mano sobre su solio ó trono; y juró que había de perder para siempre á los Amalecitas. Tambien puede dárseles otra interpretacion, que alude en algun modo á las amenazas del Señor, y al nombre puesto al altar erigido por Moysés, el que, como diximos, era, *El Señor es mi vándera*. Dice, pues, esta exposicion: El Señor tomó en su mano la vándera, como un General intrépido, para destruir para siempre á los Amalecitas.

¿Quién era
Josué?

IV. Josué á quien Moysés encargó hacer la guerra á los Amalecitas, tuvo por padre á Nun, á quien los Setenta llaman Nave, de la Tribu de Efrain. Su primer nombre era Osee (a), al que se le añadió el nombre de Dios; porque *Hoseac* significa salvador; y *Jehosua*, *Salud de Dios*, ó *El salvará*. Quando empezó á llamarse así Josué, ó Jesus, como lo llaman los Setenta, no se sabe de cierto. Unos dicen, que despues de haber derrotado á los Amalecitas; otros, que despues de la vuelta de los exploradores de la Tierra de Canaan. Josué estuvo siempre al lado de Moysés, y á cada paso se llama su criado. Pero estuvo á su lado porque quiso, aunque con mucho

(a) Num. XIII. 9. 17. gus-

gusto, aprendiendo en la escuela de un tan gran maestro, cómo había de gobernar á Israel, cuyo imperio tomó luego que murió Moysés. En lo antiguo leemos haberse alistado muchos varones ilustres en el servicio de los Héroes; cuya servidumbre mas era de amistad, que de necesidad, como se vé en Homero, que llama á Patroclo criado de Aquiles, y á Merion criado de Idomeneo, aunque uno y otro sobresalian mucho entre los Griegos que sitiaban á Troya.

V. Hur, hijo de Caleb hijo de Esron, distinto del Caleb hijo de Jefon, tuvo por hijo á Uri, de quien fue hijo aquel Beseleel, á quien Moysés destinó para perfeccionar el Tabernáculo (a). Si hemos de creer á Josefo, Hur estuvo casado con María hermana de Moysés (b). Otros quieren que no fuese marido, sino hijo suyo; la qual opinion es menos verisímil que la primera; pues segun los nuestros, María permaneció vírgen hasta la muerte.

¿Quién era Hur?

VI. El tercer dia del tercer mes, y el 49 de la salida de Egipto, llegaron los Hebreos á la falda del Monte Sínay (c). El desierto de Sínay, en donde los Israelitas sentaron sus reales por espacio de un año, se levanta no poco sobre el campo que tiene al rededor, y se estiende y forma una llanura, cercada por todas

Monte Sínay.

(a) 1. Paralip. II. 19. 20. (b) Lib. 3. cap. 2. de las Antig.
(c) Exódo XIX.

partes de piedras y collados, la qual tiene de ámbito casi 12000 pasos. Cerca de la extremidad septentrional se levantan dos montes bastante altos; el uno se llama Sínay, el otro Horeb. El Sínay es casi una tercera parte mas alto que el Horeb, mas puntiagudo, y de mas difícil subida. En la cima hay una llanura escabrosa y desigual, capaz de contener á un tiempo 60 hombres, en la qual se vé la hermita de Santa Catalina. Aquí dicen haber estado por espacio de 360 años el cuerpo de esta vírgen; hasta que fue trasladado á un Templo á la falda del mismo monte, en donde Justiniano edificó tambien un Monasterio. El Horeb mira al occidente, de modo que quando sale el Sol, le hace sombra la cima del Sínay. En el Sínay había Dios de escribir la Ley, se habian de poner los fundamentos de la República Israelítica, y aquí fue adonde había sacado Dios los Judíos de Egipto, para que le ofreciesen sacrificios.

Habla Dios
á Moysés.

VII. Habiendo subido Moysés á la cima del Sínay, le traxo Dios á la memoria los prodigios que había hecho en favor de los Israelitas, especialmente al sacarlos de Egipto; y le mandó les dixese, que por su parte estaba pronto á hacer un pacto solemne, por el qual recibiría á los Hebreos por su pueblo con preferencia á todas las otras gentes del mundo, consagrándolos y dedicándolos tan peculiar y estrechamente á su servicio, que los Sacerdotes
ele-

elegidos de entre ellos , tendrian las riendas del Imperio , y la facultad de disponer de las cosas sagradas ; pero con la condicion , que ellos por su parte se habian de obligar á guardar todos los preceptos y leyes del pacto que se propondrian dentro de poco (a). Luego que Moysés baxó á la falda del monte , expuso en un razonamiento que hizo en presencia de los principales del pueblo , todo lo que Dios le había dicho. Conviniendo el pueblo en las condiciones que se le propusieron , el mismo dia se restituyó Moysés al monte , para dar cuenta á Dios de su embaxada. Díxole el Señor: Hasta ahora he tratado contigo privadamente y á solas ; dentro de poco baxaré sobre el monte , y aunque envuelto en un oscuro nublado , hablaré contigo de modo , que lo oyga todo el pueblo. De esta suerte los precisaré á que en adelante den entero crédito á tus palabras. Vuelve otra vez , y dí al pueblo que laven y purifiquen sus vestidos , para que estén dispuestos á recibir al tercer dia la Ley que dictaré en presencia de todos. Señálales los límites en que se han de contener ; los que no podrá traspasar ningun hombre ó bruto , ni acercarse mas de lo que les señalare , al monte. Quando suene un ruido en la cima del monte , semejante al de una bocina , entonces irán los Israelitas al parage destinado para oir la voz de

(a) *Exôdo XIX. 3.*

de Dios. Luego que Moysés baxó del monte, relató al pueblo todo esto; y les mandó que aquel dia y el siguiente se abstuvieran de las licencias del matrimonio. Los Doctores de los Judíos dicen, que quando la Escritura manda lavar los vestidos, siempre debía añadirse la ablucion ó baño del cuerpo.

Manifiesta
Dios su ma-
gestad en el
Sínay.

VIII. Ya había amanecido el tercer dia, el qual era el sexto del tercer mes, y el 52 despues de la salida de Egipto; quando el repentino estruendo de los truenos, la luz deslumbradora de los relámpagos, y una nube que cubría la cima del monte, de la qual salía una llama mezclada con humo, y un vehemente sonido como de trompetas, daban á entender claramente que Dios se hallaba allí presente (a). Entonces Moysés acompañado del pueblo fue á la falda del monte hasta los límites prescritos. Llamado de allí por el Señor, subió á la cima del monte, de donde se le ordenó baxar otra vez, para volver á intimar al pueblo que no se acercasen mas, y al mismo tiempo para amonestar á los Sacerdotes que procurasen purificar mas sus almas, y adornarlas de mayor santidad. ¿Pero quiénes eran estos Sacerdotes? ¿Por ventura los Arónicos, llamados así por anticipacion? ¿acaso los primogénitos? ¿ó finalmente los jóvenes elegidos para aprontar las víctimas? Todo es probable

(a) *Exôdo XIX. 16.*

Por lo que mira al pueblo , respondió Moysés á Dios: Ni aun puede temerse que suba al monte , despues que vos le habeis prohibido con tanto estudio la subida , y estando por otra parte el monte , como una cosa sagrada é inviolable , separado por una como cerca de todos los demás lugares. Sin embargo , el Señor le mandó otra vez que intimase segunda vez al pueblo y á los Sacerdotes los mandatos y las penas impuestas contra los transgresores , dándole no obstante permiso á él , para que quando volviese á subir al monte , llevase consigo á su hermano Aron. Luego que Moysés subió con su hermano á la cima del monte , que estaba echando llamas , se oyó una voz clara , como de un gran trueno , con la que llamó Dios la atencion del pueblo , y promulgó la Ley por medio de las siguientes palabras , que fueron oídas de todo el pueblo (a):

IX. *Yo soy el Señor tu Dios , que te saqué de la tierra de Egipto , de la casa de la esclavitud.* Dase la ley del Decálogo.

I. *No tendrás Dioses ajenos delante de mí. No harás para tí obras de escultura , ni imagen alguna de las cosas que hay arriba en el cielo , y abaxo en la tierra , ni de las que están en las aguas baxo de tierra. No adorarás estas cosas , ni las darás culto. Yo soy el Señor tu Dios , fuerte , zeloso , que visito la iniquidad de*

Tomo II. En el libro de Egipto.

(a) *Exódo XX.*

los padres sobre los hijos hasta la tercera y quarta generacion de los que me aborrecen ; y que uso de misericordia hasta millares de generaciones con los que me aman y guardan mis preceptos.

II. *No pronunciarás el nombre del Señor tu Dios en vano : porque el Señor no tendrá por inocente al que pronunciáre en vano el nombre del Señor su Dios.*

III. *Acuérdate de santificar el dia del Sábado : en los seis dias trabajarás , y harás todas tus obras ; pero el dia sétimo es el Sábado (ó descanso) del Señor tu Dios : no harás en él obra alguna , tú , ni tu hijo , ni tu hija , ni tu criado , ni tu criada , ni tu jumento , ni el estrangero que está dentro de tus puertas : porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra , el mar , y todo quanto hay en ellos ; y descansó el dia sétimo ; por esto bendixo el Señor al dia sétimo , y lo santificó.*

IV. *Honra á tu padre y á tu madre , para que te bagas viejo sobre la tierra que el Señor tu Dios te dará.*

V. *No matarás.*

VI. *No adulterarás.*

VII. *No hurtarás.*

VIII. *No hablarás falso testimonio contra tu próximo.*

IX. y X. *No codiciarás la casa de tu próximo , ni desearás su muger , ni su criado , ni su criada , ni su buey , ni su asno , ni cosa que sea suya.*

De

X. De tal modo habló el Señor con Moisés y Aron, que el pueblo oía clara y distintamente las voces. Los antiguos Legisladores procuraban promulgar las leyes que hacian como dando á entender que las habian recibido del Cielo. Pero las imaginarias revelaciones de semejantes hombres nunca fueron comprobadas con el testimonio del pueblo; pues jamás las oyó este por sí mismo; antes bien la sagacidad de los hombres descubrió el engaño de muchos de ellos; y solo la simplicidad y credulidad del vulgo les dió osadía para forjar un fraude tan craso. Nada hace aquí Moisés que no sea á vista de todos: sus leyes eran precedidas, acompañadas y seguidas, como de una escolta, de una infinidad de prodigios, de que todos eran testigos.

Oye el pueblo claramente la voz de Dios.

XI. Todos reducen á diez los preceptos de la ley; pero suelen distribuirlos de varios modos. Algunos refieren á Dios los quatro primeros preceptos, y los seis restantes al próximo. Los que así discurren, toman aquellas palabras, *No tendrás Dioses ajenos delante de mí*, como si encerráran un precepto distinto de este, *No harás para tí obras de escultura*. Pero S. Agustin con otros muchísimos, no reconoce sino tres preceptos que digan relacion á Dios, perteneciendo al próximo los otros siete: pues el precepto, *Non habébis Deos alíenos coram me*, No tendrás Dioses ajenos delante de mí, lo junta con los que se le siguen

Division de los preceptos del Decalogo.

inmediatamente: *Non fácies tibi sculptíle*, No harás para tí obras de escultura, &c. Despues de aquellas palabras, *Honra á tu padre*, y de allí adelante cuenta siete preceptos; distinguiendo el que dice, *No codiciarás la casa de tu próximo*, de este otro, *No desearás su muger*. Sin embargo, es preciso confesar que todos estos modos de distinguir los preceptos, son arbitrarios. Del número diez provino el nombre *Decálogo*, que quiere decir, diez mandamientos, ó palabras, ó razonamientos. En estos preceptos se contiene la suma de toda la Religion; á ellos igualmente se refieren todas las leyes ceremoniales y judiciales que se encuentran en los escritos de Moysés. Así como todas las otras leyes se contienen en el Decálogo, así toda la fuerza del Decálogo la expresan los dos preceptos del amor de Dios y del próximo (a).

¿ Si Dios dió por sí mismo la ley?

XII. Moysés dice expresamente que el mismo Dios dió la ley; pero S. Estevan dice que los Hebreos recibieron la ley *por disposicion de los Angeles* (b). De aquí infiere la comun opinion, que un Angel enviado por Dios hablaba en su nombre. No obstante, muchos de los Padres piensan que baxo el nombre de Angeles son designados Moysés, Aron, y Josué (c). Ecumenio explica así á S. Estevan: Re-

(a) S. Mat. XXII. 40. S. Marcos XII. 31. (b) Act. VII. 30. 53. (c) S. Crisóst. Eutim. Teofilato, S. Tomás sobre el c. III. 19. á los Gálatas.

Recibísteis una ley que os hubiera como transformado en Angeles, si os hubiérais sometido á Dios. Finalmente, S. Estevan pudo aludir á los coros de Angeles, de que estaba acompañando Dios, quando promulgó la ley (a).

XIII. En el Decálogo hay ciertas cosas que piden ilustrarse con notas. Nada mas á propósito para empezar, que aquella prefacion: *Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud*: la qual, para infundir terror, pone delante la suprema magestad y autoridad del que manda; y para inclinar los ánimos á obedecer, recuerda los beneficios que les acaba de hacer.

Prefacion al Decálogo.

XIV. Aquellas palabras, *No tendrás Dioses agenos delante de mí*, son como si dixeran: *No tendrás otros Dioses, sino solamente á mí*. Y así, el primer precepto, no solo se ha de tomar negativamente, de modo que no sea lícito adorar falsas deidades, sino tambien positivamente, de modo que al verdadero Dios se le deba tributar toda señal de supremo obsequio, como es el sacrificio, la oracion, la alabanza, la humillacion de alma y cuerpo, y los actos de las virtudes teologales.

El primer precepto es tambien afirmativo.

XV. Quiere Dios que se abstengan los Israelitas de tener imágenes, así de bulto como pintadas. Que esta ley no hablaba de quales-

¿ Si Dios vedó todo género de imágenes?

Tomo II.

F 3

quie-

(a) Deut. XXXIII. 2.

quiera imágenes, lo infieren los mejores Intérpretes, de que el mismo Moysés colocó sobre el Arca unos Querubines de bulto. También Salomon puso Querubines en el Santuario del Templo: así mismo aquel vaso que se llamó Mar, tenía por basa unos toros ó bueyes; tambien los depósitos de las aguas que había en el Templo, estaban adornados de varias figuras de relieve (a). También los velos del Tabernáculo tenían varias figuras bordadas. Prohibe, pues, Dios, las imágenes de los falsos Dioses, pero no aquellas que estaban lejos de ser ocasion de idolatrar. Algunos enseñaron que solamente estaban permitidas á los Hebreos las imágenes de aquellas cosas que por sí no existen, como eran los Querubines de varias figuras; y que representan alguna cosa monstruosa, ó compuesta de hombre, v. g. de buey, de águila y leon. A esto dicen aludir la accion de haber arrojado los Judíos la estatua del Emperador, y el águila de oro, como tambien el testimonio de Josefo, que condenaba los simulacros de los bueyes fabricados por Salomon (b). Pero no debe causar maravilla el que los Judíos no quisiesen recibir las estatuas de los Emperadores; pues sabemos que los ritos con que se dedicaban, eran en todo gentílicos, y por otra parte se las tri-

(a) *Exôdo XXV. 18. 3. Reg. VI. 24. y VII. 44. y 28.*
 (b) Josefo, l. 2. de la Guerra, c. 8. y 9. l. 17. c. 9. de la Antig.

butaba un culto y unos honores, que solo se daban á los Dioses (a). Por lo que mira á Josefo, si por este motivo condenó á Salomon, nos hace poca fuerza; pues la Escritura aprueba todo lo que hizo Salomon para el adorno del Templo. Pero si alguno se empeñase en defender pertinazmente, que por este precepto les fueron prohibidas á los Hebreos toda suerte de imágenes, aunque no fuesen veneradas con culto divino, le permitimos se mantenga en su opinion, con tal que confiese que este precepto fue ceremonial, en quanto prohibía el uso de qualesquiera imágenes, para apartar de los Hebreos el peligro de idolatrar; y moral, en quanto prohibía los ídolos y la idolatría: que por este último respeto obliga á todos los hombres; pero por el primero á solos los Hebreos, al modo que el precepto de guardar el Sábado.

XVI. Grocio defiende que la pena que alcanza á los hijos hasta la tercera y quarta generacion, solo es por lo concerniente al pecado de la idolatría; en cuyo género de castigo quiere usar Dios del dominio absoluto y despótico que tiene sobre todas las criaturas y sobre todas sus cosas (b). Sin embargo, los Intérpretes comunmente quieren se dixese por todos los delitos; aunque no convienen entre sí;

Pecado
de los padres
castigado en
los hijos.

F 4

pues

(a) Josefo, lib. 18. c. 10. de las Antig. y lib. 2. c. 9. de la Guerra. (b) Grocio en la explicacion del Decálogo, como está en el Griego.

pues unos lo entienden de los hijos que de padres impíos reciben la impiedad no menos que la naturaleza ; otros , no excluyendo á los hijos piadosos , dicen que en quanto al repartir los castigos , no trata Dios de la misma manera al hijo piadoso que al padre impío ; por quanto el mismo mal con que es afligido el hijo piadoso , al padre impío le será como pena , siendo atormentado en el hijo ; pero en el hijo no es pena , pues se le dá para exercicio de virtud y aumento de gloria. Y así , quando por Ezequiel promete Dios que el que pecase , perecería él mismo , y no otro ; y que ni el hijo llevaría la iniquidad del padre , ni el padre la del hijo (a) ; establece igualmente , que los hijos no habian de imitar las costumbres de los padres , ni los padres habian de tener parte alguna en las maldades de los hijos , á lo menos en aquellas circunstancias de tiempo en que se hallaban entonces los Israelitas. Por lo qual , de ningun modo debe tenerse á Ezequiel por contrario á Moysés. Explicada la razon de la justicia de Dios , *baxo del qual* , como enseña S. Agustin , *ninguno puede ser miserable sin merecerlo* ; nada queda que decir de la divina misericordia ; pues usando de ella gratuitamente , fácilmente entendemos como á los que lo aman , y á los descendientes de estos

(a) Ezequiel XXVIII. 4. Véase tambien Jeremías cap. XXXI. 19.

los abraza en el seno de su misericordia por muchas generaciones.

XVII. Tómase el nombre de Dios en vano, ¿De cuántos modos se toma en vano el nombre de Dios?

1.º quando se echa algun juramento que no va acompañado de verdad, ó de juicio, ó de justicia (a). Falta al juramento la verdad, si se jura con mentira; el juicio, si se jura por cosa ligera, aunque sea con verdad; la justicia, si se jura por cosa ilícita. 2.º Quando el nombre de Dios se atribuye á las falsas deidades, las que algunas veces se nombran en la Escritura con el nombre de vanas, ó de vanidad. 3.º Quando se dicen improperios contra el nombre de Dios. 4.º Quando alguno pronuncia el nombre de Dios sin la debida reverencia, ó por chanza, ó con ira. Josefo y Filon añaden, que no es lícito blasfemar de los Dioses que adoran los Gentiles; y para esto alegan aquello del 22 del Exôdo: *Diis ne détrahes*. Pero hierran torpemente; pues los Dioses de quienes no se ha de decir mal, son los Jueces y Príncipes, de los quales se dice en el Salmo 81: *Deus stetit in synagoga deórum*.

XVII. Por el dictámen de la ley natural comprenden los hombres, que deben referir á Dios todo su tiempo, todas sus cosas, y todo su ser. Pero siendo preciso que se empleen en muchas cosas necesarias á la vida, y que estas

Traslacion del Sábado al Domingo.

los

(a) Jeremías IV, 2.

los distraigan; eligió Dios de cada semana un día fixo, en que echados á un lado todos los demás cuidados, se exercitasen los hombres enteramente en cosas del servicio de Dios. Pareció, pues, entre todos los dias el mas oportuno el Sábado, por haber descansado Dios en él, despues de haber acabado la creacion del mundo. De este modo, la ley del Sábado determinó esta ley natural; la qual determinacion siendo de derecho positivo, se pudo muy bien transferir del Sábado al Domingo, dia en que veneramos la memoria de la resurreccion de Jesu-Christo: y no dudamos que esto fue hecho por los Apóstoles; pues ya en el Apocalipsis se hace mencion del Domingo (a). Pero para que la ley del Sábado se observase mas exáctamente, y al mismo tiempo se insinuase mas profundamente en el espíritu de los hombres, mandó Dios que en este dia dexasen de trabajar, no solo los siervos, sino tambien los jumentos. Diodoro Sículo dice, que entre los Judíos es dia feriado el Sábado, en honra de Saturno, á quien estaba consagrado este dia en la religion de los Paganos. Plutarco creyó que en este dia veneraban los Judíos á Baco, fundado en que en las solemnidades de esta Deidad se gritaba: *Saboy* (b). ¡Prodigiosa ignorancia de las cosas de los Judíos! De la Fiesta del Sábado halla-

(a) *Apocal. I. 10.* (b) *En Simpos.*

llarás varias cosas en otras partes (a).

XIX. Inmediatamente despues de los oficios y obsequios debidos á Dios, se propone el precepto de honrar á los padres: esta honra comprende todos los oficios que les son debidos, como la obediencia, la sujecion, el amor, la gratitud, el socorro. Baxo el nombre de padres se entienden tambien los Superiores, los Príncipes, los Maestros y los Ancianos; los quales deben ser honrados por su órden. Y aunque solo se prometa una vida larga á los que cumplen con este precepto; no obstante, segun los Santos Padres no se excluyen en él los bienes eternos y espirituales, de los quales es figura y prenda la vida larga. Nada se prescribe á los padres para con los hijos, porque el amor é inclinacion natural de los padres á los hijos equivale á todos los preceptos.

Premio prometido á los hijos obedientes á sus padres.

XX. Por el precepto de no matar, no solo se veda el homicidio, sino tambien las heridas, el odio, y qualquiera venganza tomada por autoridad privada. Quando se juzga convenir al bien público entregar alguno á la muerte, el negocio debe llevarse á los Magistrados públicos. Quando una persona privada, para defender su vida, se ve precisada á rechazar la fuerza con la fuerza, y matar á su agresor; para escusar de culpa el homicidio,

Toda venganza privada está prohibida.

dc-

(a) Véase esta Historia, l. 1. c. 2. n. 10. l. 3. c. 4. n. 5. l. 4. c. 3. n. 2.

deben concurrir estas quatro circunstancias. I. Que el matador no haya intentado sino defenderse y conservar su vida. II. Que el otro haya sido el agresor. III. Que le haya dado la muerte, sin desear vengarse, ni matarlo directamente. IV. Finalmente, que no haya excedido los límites de una justa defensa. Algunos extendian el precepto de no matar, no solo á las bestias, sino tambien á las plantas (a); pero esta opinion está enteramente reprobada por la interpretacion del mismo Jesu-Christo, quien en lugar de *No matarás*, puso, *No harás homicidio* (b). Con el homicidio están prohibidas las maldiciones, los improperios, las riñas, las heridas, y todo aquello con que el próximo puede ser perjudicado.

Adulterio,
hurto, falso
testimonio.

XXI. Algunos de los Hebreos enseñan, que en la ley del Decálogo que habla del adulterio, no se prohíbe otra cosa que lo que significa la expresion, *Non mœchaberis*, la que quiere decir propiamente, *No cometerás adulterio*; y que las prohibiciones que se fueron añadiendo con el tiempo, no son otra cosa que unos preceptos judiciales ó ceremoniales, de muy distinta autoridad que el Decálogo. Pero nosotros entendemos estar prohibido por este precepto todo congreso ilícito, y todo uso no legítimo de los miembros que sirven á la
ge-

(a) S. Agust. l. I. c. 20. de la Ciudad, &c. y de las heregias
Quodvultdeus. (b) S. Mat. XIX. 18.

generacion; pues el nombre *mæchia* se ve empleado en los Escritores profanos, para significar tambien el estupro, la fornicacion, la sodomía, y todo otro comercio impuro (a). Aunque si este nombre significára solamente tener comercio con la muger agena; se entendería, segun la costumbre de las Escrituras, ponerse la especie por el género, como arriba se pone el homicidio por toda lesion, y el culto de los ídolos por qualquiera supersticion. A este modo el precepto del hurto debe extenderse á qualquiera toma ó posesion de los bienes agenos, en que interviene engaño, dolo, artificio, ó fuerza. Todos los delitos de falsedad, las mentiras, las calumnias, las acusaciones, el sobornar los Jueces, y todo lo que quita la sinceridad y la justicia, tan necesarias en el trato humano, ora sea con invocacion del nombre de Dios, ora no lo sea; todo está contenido en el falso testimonio, prohibido en la ley del Decálogo.

XXII. Mas como fácilmente se hubiera podido pensar, que con tal que la mano se abstuviese de las cosas vedadas en el Decálogo, no era delito ningun otro acto, de qualquiera especie que fuese; enseñó Dios en la última parte de su ley, que no bastaba abstenerse del adulterio y del hurto, si juntamente no se des-

Prohíbese el mal deseo.

ter-

(a) Berti, l. 20. c. 8. de las disciplin. Teolog. Véase el l. 2. c. 10. n. 3. de esta Historia.

terraba del ánimo, que es lo que principalmente intentaba el Señor, el mal deseo de estos mismos delitos. Josefo y los Judíos coetáneos á Jesu-Christo, y algunos otros posteriores á aquella edad, como Rabí David Kimqui, juzgaron que los deseos del delito, si no se llegaba á la execucion de la obra mala, estaban libres de culpa; porque, decian, que en la Ley no había impuesta pena alguna para semejantes deseos (a). Pero como la pena tasada por la Ley, debe ser impuesta y mandada executar por los Jueces, á cuya noticia solo llegan los actos externos; por eso no podía dirigirse á los deseos internos del ánimo.

(a) *L. 12. c. 13. de las Antig. S. Mat. V. 28. Kimqui sobre el Salmo LXVI. 18.*

CAPITULO VI.

ALTAR TUMULTUARIO, Ó HECHO á la ligera. Es prometido un Angel para introducir los Israelitas en la Tierra de Canaan. Despues de hechas muchas leyes, se establece una alianza entre Dios y el pueblo. Prescribense muchas cosas para la fábrica del Tabernáculo. Adora el pueblo un Becerro, sobre el qual ídolo se disputan muchas cosas.

Rompe Moysés las tablas de la Ley, y castiga á los culpados.

I. **A** Terrado el pueblo á vista de las voces y aparatos con que Dios promulgaba la Ley, y temiendo que todos habian de morir si lo oían otra vez, rogaron á Moysés les intimase en adelante él mismo las órdenes y mandatos de Dios. Apartándose, pues, el pueblo del monte en que se había como sentado la Magestad de Dios, y estando lejos, se llegó Moysés, quizá acompañado de Aron, á la nube de donde hablaba el Señor. Despues que Dios le hubo mandado traxese á la memoria á los Israelitas, que los Dioses de oro y de plata habian sido enteramente proscritos y condenados por Su Magestad; intimó que levantasen un altar de tierra amontonada, ó de piedras sin labrar (a). ¿Pero á

Altar hecho en bruto y de pronto, en el que no había gradas.

(a) Exodo XX. 24.

qué

qué fin esto? Sin duda para que deshaciéndose luego el altar, ó cayéndose por sí mismo, se les quitase toda ocasion de idolatrar, ó de sacrificar fuera del Tabernáculo. Aquel altar era uno de aquellos que se llamaban tumultuarios, por quanto se erigian improvisamente. Algunos quieren que el haber mandado Dios que no llegase hierro á las piedras, fue porque no se esculpiesen en ellas ídolos, ú otros caracteres mágicos. Otros dicen, que el motivo de esta prohibicion, fue porque el hierro no dice bien con los altares; por quanto los instrumentos de este metal sirven para las batallas, y para dar la muerte. Mandó así mismo Dios, que no se subiese por gradas á aquel altar, y señalando la causa dixo: *Ne revelétur turpitúdo tua*. Este precepto da á entender que entonces no se usaban calzones, como al presente. Pero habiendo en adelante ocurrido Moysés á este reparo (a), mandando que los Sacerdotes al tiempo del ministerio nunca dexasen de ponerse ciertas faxas mas anchas, á manera de calzoncillos, y unas túnicas tálares y cerradas; se vieron altares con sus gradas, ó escalones, para subir á ellos: ó dígase que las gradas de estos altares eran tan baxas, que no había que temer la menor indecencia. Yo creería que Moysés mandó echar al-

(a) Véase esta Historia, l. 4. c. 9. n. 1.

alguna porcion de tierra, y así dispuso una subida suave al Altar de que tratamos. Espencero piensa que las Pirámides de Egipto eran una especie de Altares elevados, cuyas gradadas siendo demasiadamente altas, era preciso que al subir por ellas los Sacerdotes, se descubriese á los ojos de los que los miraban, lo que el pudor ordena ocultar; ni juzga fueron otra cosa aquellos lugares altos, conocidos en Judá y en Israel por las exêcraciones de la Escritura, sino unos Altares puestos sobre muchas gradadas, ó muy elevados ellos por sí, á imitacion del Altar que aquí se prohíbe (a). De modo que si creemos á este Autor, no se prohiben qualesquiera gradadas, sino el que sean en mayor número y mas altas de lo que es razon. Sabemos que el Altar destinado á los Sacerdotes y Sacerdotisas de Júpiter, tuvo las escalas que llamaban griegas, pero tan cerradas con tablas, que no se podian ver los muslos ni los pies de los que subian (b). A este modo discurrimos serian las gradadas de los Altares permitidas despues (c).

II. En la conversacion que tuvo Dios con Moysés en la nube, le prescribió muchas leyes tocantes al homicidio, á los esclavos, al asilo, al plagio (*), á las heridas, al buey

Un Angel
había de con-
ducir los Is-
raelitas á Ca-
naan.

Tomo II.

G

que

(a) L. 2. c. 5. de las *Leyes rituales*. (b) Aulo Gelio, l. 10. c. 15. de las *Noches Aticas*. Servio sobre el l. 4. de la *Encyda*, v. 646. (c) Véase Calmet sobre el XX. 26. del *Exodo*.
(*) Hurto de persona humana.

que maltratase á alguno, al talion, al hurto, al depósito, al empréstito, á la fornicacion, al maleficio, al pecado de bestialidad, á la idolatría, á la injuria, á los diezmos, á las primicias, á los primogénitos, á la carne de los animales, á los juicios, al Sábado, y á las tres solemnidades que había de haber en el año (a); de lo qual trataremos mas oportunamente, quando hablemos de las leyes de los Hebreos. Por este tiempo prometió Dios enviar su Angel, para que introduxese á los Israelitas en la tierra que les había destinado por herencia. Pero les mandó que procurasen portarse á su vista con un sumo recato; que lo respetasen como era razon; pues todo quanto hiciese, sería en nombre y por orden de Dios. Así mismo les dixo, que su Angel era de tal condicion, *ut non dimitteret, si los viese delinquir* (b). Lo qual puede exponerse de dos modos: No os perdonará, si le ofendeis; ó al contrario: No os abandonará, aunque os vea delinquir; pues el verbo *dimitto* de que usa la Vulgata, significa entrambas cosas. Esta promesa se aplica vulgarmente al Mesías, á quien la Escritura llama *Angel del Testamento* (c). A esto parece alude el Apóstol, quando hablando de los Hebreos en el desierto, dice: *Algunos de ellos tentaron á Christo, y perecieron beridos de las* ser-

(a) *Exôdo XXI. XXII. XXIII.* (b) *Exôdo XXIII. 20.*

(c) *Malaquías c. III. 1.*

serpientes (a) ; insinuando que Jesu-Christo mismo era el Angel que guiaba al pueblo por el desierto. Tambien Filon expone este pasage del *Verbo lleno de rectitud, hijo primogénito que toma sobre sí el cuidado de la sagrada grey (b)*. Otros piensan que puede entenderse de Josué (c) ; el qual sucedió á Moysés en la prefectura del pueblo ; y á mas de llamarse Jesus, fue una viva imágen del Mesías. Otros creen designarse S. Miguel, pensando haber estado baxo su tutela el pueblo de Dios, y haber sido el ministro de los prodigios que se obraron en favor de los Hebreos. Esta opinion es tambien de los Judíos ; los que por eso llaman á aquel Angel, *Metaron*, corrompido del latino, *Metátor*, que significa el General de los Reales, ó el que dispone los Reales.

III. Así mismo mandó Dios severamente que el pueblo no hiciese alianza alguna con los Cananeos, sino que antes bien destruyese todas sus cosas, sus ciudades y sus ídolos ; añadiendo que él mismo les enviaría unas abispas tan molestas, que les obligarian á abandonar su patria y sus habitaciones, antes que llegasen á entrar en ella los Hebreos (d). Pero les significó, que no quería echarlos de la provincia en el breve espacio de un año ; no fue- se que destituída la region del cultivo neces-

Prohíbeseles todo comercio con los Cananeos.

G 2

rio,

(a). 1. Cor. X. 9. (b) *De Agricultura*. (c) S. Justino en el *Diálogo*. S. Agustin, q. 92. sobre el *Exodo*. Menoquio. (d) *Exodo XXIII. 28.*

rio, quedase yerma, é infestada de fieras.

Hace Moysés relacion al pueblo de las leyes de Dios.

IV. Habiendo propuesto Dios á Moysés y á Aron el Decálogo, y las otras leyes que hemos dicho, para que las intimasen al pueblo; antes que baxasen del monte, les ordenó que despues de haber anunciado á los Israelitas las condiciones de la alianza, y despues de confirmado el pacto con juramento por una y otra parte, volviesen al monte, acompañados de Nadab y Abiú, hijos de Aron, con otros setenta de los Magnates del pueblo, pero en la inteligencia que sólo Moysés había de subir á la cima del monte, quedándose los demás á la falda (a). Baxó, pues, Moysés juntamente con Aron; y habiendo hecho relacion de todo al pueblo, todos los Israelitas dixeron á una voz, que obedecerian gustosísimos las leyes prescritas por el Señor. Este consentimiento del pueblo, juntamente con los preceptos del Señor y las condiciones de la alianza, fue escrito por Moysés en unas tablas para perpetua memoria.

Pacto entre Dios y los Israelitas.

V. La mañana del dia siguiente levantó Moysés á la falda del monte un Altar, ó de céspedes, ó de piedras sin labrar, poniéndole al rededor doce montones de piedras, aludiendo al número de las Tribus de Israel (b). Asimismo de cada Tribu eligió un jóven robusto y corpulento, para que cada uno por su Tribu

tra-

(a) *Exôdo XIX.24. XX.18. XXIV.1.* (b) *Exôdo XXIV.4.*

traxese un becerro , para inmolarlo y sacrificarlo en hostia pacífica. Por estos jóvenes entienden muchos Sagrados Intérpretes los primogénitos de las familias de Israel , ó las cabezas de las Tribus. Tomando Moysés un poco de sangre de aquellas hostias , la dividió en dos partes ; la una la derramó sobre el Altar que estaba en medio ; la otra la puso, segun creemos , en doce vasos , para rociar con ella á cada Tribu separadamente. Hízose esto despues de leído el Libro en que estaban escritos los preceptos de Dios y la aceptacion y asenso de los Israelitas ; el qual Libro fue tambien rociado con sangre , diciendo entretanto Moysés: *Esta es la sangre de la alianza que ha pactado el Señor con vosotros , segun todo lo que aquí está escrito.* Moysés no hace mencion, ni de los machos de cabrío que se mataron é inmolaron , ni de la lana encarnada , ni del hisopo. Pero esto lo suple el Apóstol con estas palabras: *Tomando la sangre de los becerros y machos de cabrío , con el agua , con la lana encarnada y el hisopo, roció tambien el mismo libro, y todo el pueblo (a).* Esto lo pudo saber S. Pablo , ó por tradicion de los mayores , ó por revelacion de Dios. A mas de los becerros ofrecidos en sacrificios pacíficos , es muy regular se inmolasen tambien en holocausto los machos de cabrío , ó los carneros , de que hace

Tomo II.

G 3

men-

(a) Hebr. IX. 19.

mencion el Apóstol. El echarse agua en la sangre que había de servir para las aspersiones, era para que esta no se cuaxase. El instrumento de la aspersión solía ser un ramo de hisopo, con un poco de lana encarnada á la punta (a). La sangre de las víctimas inmoladas derramada por una y otra parte, significaba, segun la costumbre de aquellos tiempos, que la alianza era la mas solemne que podía hacerse; pues con esta ceremonia cada una de las partes prometía guardar las condiciones de la alianza, só la pena de muerte representada en la efusion de la sangre. Prometieron, pues, las Tribus, al ser rociadas con la sangre, que tendrian al Señor por su Dios y su Rey; y que en caso de delinquir, se sujetaban desde luego á esta pena. Igualmente Dios, aunque es inmortal, hizo como que se obligaba á esta pena, quando la mitad de la sangre se derramó sobre el Altar que lo representaba, recibiendo por mano de Moysés la fidelidad y sumision del pueblo, y prometiéndole á este por su parte su proteccion, y la posesion de la tierra de Canaan. O dígase, que en aquella ceremonia dió el Señor un emblema de la muerte de Christo; el qual perfeccionó finalmente la alianza hecha con los Hebreos, quando introduxo en el Cielo, del que era imagen la Tierra de promision, los Fieles, que son los

(a) *El Levítico XIV. 49.*

verdaderos hijos de Abrahán.

VI. Hecho esto, Moisés y Aron acompañados de Nadab y Abiú y de setenta ancianos del pueblo, subieron al monte, aunque no á la cima, á reconocer por Rey al Señor, á nombre de las doce Tribus, en consecuencia de la obligacion solemne que habian contraído (a). Moisés escribe que vieron á Dios. Tomando algunos á la letra estas palabras, piensan que Dios se les dió á ver en figura de hombre (b). Otros son de dictámen, que aquellos hombres vieron solamente algunas señales de que Dios estaba allí presente; al modo que nosotros decimos sin mentir, que hemos visto al Sol, quando algun rayo del Sol ha atravesado por entre las nubes, y ha herido nuestra vista. ¿Pero qué señal sería aquella que anunciaba la presencia de Dios? Es muy regular fuese aquel resplandor de color de zafiro, de que habla Moisés por estas palabras: *Debaxo de sus pies había como una obra de piedra de zafiro, y como el cielo quando está sereno*. No obstante, parece deberse preferir la primera sentencia, la qual defiende que vieron á Dios en figura humana, por quanto se habla de pies, y se dice que el pavimento sobre que estaban, era de zafiros. Pero aunque vieron á Dios, no les resultó daño alguno; de modo que en ade-

Moisés y Aron van al monte acompañados de los ancianos del pueblo.

G 4

Ian

(a) *Exódo XXIV. 9.* (b) Jansenio, Grocio, Menoquio, Lira.

lante pudieron comer y beber como antes lo habian hecho , contra la opinion vulgarmente recibida , de que ninguno podía vivir , una vez que hubiese visto á Dios (a).

Sube Moysés á la cumbre del monte.

VII. Habiendo mandado despues Dios á Moysés que subiese con Josué á lo alto del monte , dió orden á los setenta ancianos que se quedasen allí ; y si entre tanto se excitase entre ellos alguna controversia , acudiesen á Aron y á Ur , para que la resolviesen. Habiendo caminado los dos hasta aquella nube resplandeciente que cubría la cima del monte , permanecieron allí seis dias ; pero llegado el dia sétimo , subió Moysés á lo mas alto , adonde lo llamó segunda vez el Señor ; y habiendo dexado á Josué en el parage en que estaba , permaneció envuelto en la nube 40 dias y otras tantas noches con el Señor. Todo aquel tiempo estuvo Moysés sin comer ni beber nada , manteniéndolo Dios sano y robusto ; pero Josué es factible se sustentase de las frutas y aguas de aquel monte ; pues á cierta altura del Sínay , dicen los Viageros haber frutas y aguas. Los Judíos enseñan que Moysés recibió por el dia los preceptos de la Ley escrita , y por la noche las tradiciones , y la ley oral , ó de boca. Sobre este particular escribe Maymónides lo siguiente. Entregó Dios á Moysés la Ley escrita ; entrególe tambien la interpretacion de la

(a) *Exódo XXIV. II.*

la misma Ley. Habiendo baxado del monte, encontró á Aron, con quien comunicó, no solo la Ley, sino tambien su interpretacion. Entonces Aron se puso á la diestra de Moysés; y habiendo entrado Eleazar é Itamar hijos de Aron, oyeron de boca de Moysés lo mismo que Aron había oído. Puestos asimismo los dos hijos de Aron á la diestra y á la siniestra de Moysés, entraron los setenta ancianos del pueblo, á quienes igualmente hizo participantes Moysés de esta su ciencia. Finalmente, se les franqueó la entrada á quantos quisieron oir á Moysés, y aprender de él los preceptos y ceremonias de la Ley. Despues de esto escribió Moysés la Ley, reteniendo la exposicion en la memoria, y encomendándola asimismo á la memoria de aquellos á quienes había instruido. De este modo pretenden los Maestros de los Hebreos apoyar las tradiciones de que están llenos sus Talmudes, queriendo conciliarles no menos que la autoridad de Moysés, y la del mismo Dios. Sabemos que la causa de haber llamado Dios á Moysés, fue para que recibiese las tablas de piedra, y los preceptos de la religion que habian de observar (a); nos consta asimismo por el Evangelio, que Jesu-Christo dió por el pie mas de una vez á las tradiciones de los Judíos.

VIII. Mandó Dios á Moysés que para la
cons-

(a) *Exódo XXIV. 12.*

Prescribense muchas cosas para la fábrica del Tabernáculo.

construccion del Tabernáculo, ó de su real Tienda, intimase al pueblo, que cada uno ofreciese el oro, plata, cobre, jacinto, púrpura, lino, pieles, leños, y otras cosas necesarias, segun le pareciese. Dióle la idea de cómo había de ser el Tabernáculo, los Altares, la Mesa de los panes de la proposicion, el Arca, los Candeleros, todos los utensilios, como tambien las vestiduras de los Sacerdotes y del Sumo Pontífice. Ordenó que se contribuyese un tanto por cabeza, para el adorno del mismo Tabernáculo; tambien prescribió el rito con que habían de consagrarse los Sacerdotes; señaló varios géneros de hostias y de perfumes, ó timiamas, y asimismo el modo con que habían de ofrecerse. Para dirigir y perfeccionar las obras, eligió á Beseleel hijo de Uri, nieto de Hur, de la Tribu de Judá, y á Ooliab hijo de Aquisamec, de la Tribu de Dan, á quienes infundió una increíble habilidad para trabajar los metales, la seda, y todo lo concerniente á la fábrica y adorno del Tabernáculo. Finalmente, habiendo inculcado una y muchas veces la observancia religiosa del Sábado, le entregó unas tablas escritas de su dedo, en las que se leía el Decálogo (a). Al entregárselas, le dixo que el pueblo sacado poco había de Egipto á costa de tantos prodigios, se había

(a) *Exodo XXV. XXVI. XXVII. XXVIII. XXIX. XXX. XXXI.*

olvidado demasiado pronto de los beneficios y de la fidelidad que le había prometido ; que había fabricado un becerro , y lo había adorado por Dios.

IX. Como el pueblo se disgustase al ver que Moysés se detenía tanto en el monte , se fueron tumultuosamente á Aron , y le dixerón: *Haznos unos dioses que vayan delante de nosotros (a)* : pues Moysés ha desaparecido , y no sabemos qué le ha podido suceder. Turbado Aron al oír la gritería , mandó le traxesen las arracadas de sus mugeres é hijos ; tomólas en la falda de su vestido (b) , las echó en un horno ; y habiéndose derretido , formó de ellas un becerro de oro. Lo mismo fue ver los impíos esta nueva efigie , que empezar á gritar : *Estos son tus Dioses , Israel ; estos son los que te sacaron de la tierra de Egipto*. Entonces Aron erigió delante de él un altar ; y señalando el día en que se había de celebrar la fiesta de la nueva Deidad , mandó echar un pregon , en que se dixese : *Mañana es la fiesta solemne del Señor Jehová*. En consecuencia de este pregon , el día siguiente por la mañana ofrecieron al becerro holocaustos y hostias pacíficas , aumentando la pompa de los sacrificios con banquetes , instrumentos músicos , canciones , juegos y danzas.

El pueblo da culto al becerro.

Na-

(a) *Exôdo XXXII. 1.* (b) *Calmet sobre el XXXII. 4. del Exôdo.*

En aquel be-
cerro es ado-
rado Apis,
Dios de los
Egipcios.

X. Nada es mas cierto, que el que los Hebreos quisieron imitar con aquel becerro el culto que los Egipcios daban á Apis. Adorando á Apis los antiguos Egipcios, adoraban un toro vivo y fuerte, y no su simulacro, ó la cabeza de un becerro puesta sobre el cuerpo de un hombre. El buey que habian de elegir por Dios, había de tener estos caracteres. Había de ser todo negro, sin mas que una mancha blanca y quadrada en la frente. En la espalda debía tener pintada una águila, ó, como quieren otros, una media luna; en la cola debian estar duplicadas las cerdas: baxo de la lengua había de tener figurado un buho. Habiéndolo encontrado, no sin gran dificultad, lo llevaban con gran fiesta al Templo de Osiris, en donde sostenía toda la magestad que correspondía á una Deidad. Quando se hacía viejo, lo sumergian en una fuente, y llenaban todo el Egipto de lamentos, mostrando una gran tristeza, hasta tanto que encontraban otro semejante. Osiris á quien le dan por muger á Isis, decian haberse transformado en buey. En Osiris reconoce Marsam á Cam; Vosio á Misraim, hijo de Cam, y progenitor de los Egipcios: algunos están por Josef, el célebre salvador de Egipto: otros quieren fuese el Sol. Filon enseña que los Israelitas adoptaron entonces el culto de Tifon (a); pero es un error familiar á

es

(a) L. 3. de la Vida de Moysés.

este Escritor, confundir á Tifon con Osiris. A Tifon lo pintaban baxo la imágen de un Hipopótamo, no de un buey; y entre los Egipcios era mirado con horror, no con veneracion.

XI. No pocos de los Padres que hablan de este becerro, afirman que los Israelitas fundieron solamente la cabeza de un buey (a). En efecto, los Egipcios posteriores á aquella edad, no fabricaban de otro modo sus deidades. Una cabeza de carnero era el simulacro de su Júpiter Amon; una cabeza de perro la de su Anubis; de bacá la de su Isis; dealcon la de su Apolo; de gato la de su Minerva. Si esta costumbre subsistía ya quando los Israelitas salieron de Egipto, no lo sabemos. Monceo en su *Aron purgado*, obra que fue condenada en Roma, pretende haber sacado Aron aquella imágen del becerro, para formar los Querubines sobre que, segun él, estaba sentado el Señor quando se dexó ver en el monte á Moysés, á Aron, á sus hijos y á los setenta ancianos. Aquellos Querubines, si se ha de creer á este Autor, representaban unos bueyes con alas, á cuya semejanza formó despues Moysés los Querubines del Propiciatorio. El delito de Aron, dice, fue, no el haber formado los Querubines que podian servir para obsequio de Dios, sino porque con aquella ocasion dió motivo de

¿Cuál era la forma y hechura del becerro? Pecado de Aron.

(a) Lactancio, Tertuliano, Gerónimo, Ambrosio, Optato, Isidoro.

idolatrar al pueblo rudo y propenso á la idolatría. Pero podía el pueblo, añade Monceo, adorar al verdadero Dios en presencia de aquel becerro; así como en presencia de los Querubines lo adoró, primero en el Tabernáculo, y despues en el Templo: pero transfiriendo el culto del verdadero Dios á la criatura, convirtió la religion en delito. Del mismo modo discurre, quando habla de los becerros de oro fabricados por Jeroboan. Opinion verdaderamente singular; la qual con razon se adquirió muchos contrarios. Que Dios se apareciese en el Sínay sentado sobre Querubines, se afirma, solo porque se quiere. Tambien Vosio es de parecer, que Aron propuso al pueblo el verdadero Dios para que lo adorase, bien que no baxo la efigie de los Querubines, sino baxo la de los Dioses de los Egipcios; y que esta fue toda su maldad. Lira lleva que por eso dixo Aron: *Mañana es la solemnidad del Señor*; porque esperaba que Moysés volvería antes, y conmutaría el culto del ídolo en fiesta del Señor. Finalmente, otros quieren que Aron creyó que el verdadero espíritu de Dios baxaría sobre aquella imagen, como los idólatras solian pensarlo de los espíritus de los falsos dioses. ¿Pero cómo es creíble que aquel varon fuese tan necio y tan loco? Con las mencionadas palabras es factible quisiese Aron decirles: *Mañana celebrareis la fiesta al becerro que habeis elegido por verdadero Dios*. Por lo que

que mira á los Judíos, muchos fueron de opinion, que baxo el nombre de Dioses no pidieron otra cosa, sino aquel Dios verdadero y único, con quien habian hecho alianza por medio de Moysés (a). Jamás pudieron persuadirse estos Autores, que los Hebreos se olvidasen tan pronto de los beneficios que acababan de recibir del Señor, y creyesen que un becerro era capaz de sostener la magestad de Dios: pero quizá no observaban estos absurdos los Israelitas, acordándose solo de las ceremonias y honras magníficas con que los Egipcios veneraban á Apis; de las que quizá habrian tomado alguna cosa ellos mismos. Como quiera que fuese, el pueblo pecó; y la flaqueza, la cobardía y condescendencia de Aron en una cosa de tanta monta, son tan culpables, que no hay excusa que pueda disminuirlas. En los Escritores profanos hallarás muchas cosas sobre Apis, Dios de los Egipcios (b). Josefo pasa por alto la historia del becerro adorado; quizá por no llenar de ignominia á su nacion; y Filon culpa de ligereza solo á algunos pocos Hebreos (c). Pero esto repugna á la Escritura, que imputa este delito á todo el pueblo.

XII. Habiendo revelado Dios á Moysés la ido-

(a) Menoquio, *Cornelio á Lápide*, Episcopio en Espen-cero, l. 1. de las *Leyes rituales de los Hebreos*. (b) Herodoto, l. 3. c. 28. Plinio, l. 8. c. 46. Porfirio, l. 2. de la *Abstinencia*, Estrabon, l. 17. Mela, l. 1. c. 8. (c) L. 3. de la *Vida de Moysés*.

Ora Moysés á Dios, hace pedazos las tablas de la ley, destruye el becerro, y castiga á los culpados.

idolatría en que habian caído los Israelitas, añadió que si no fuera por condescender con sus súplicas, exterminaría á aquel pueblo de una tan dura cerviz, y á él lo haría caudillo ó padre de otra gente numerosísima. Pero Moysés postrado ante el Señor, le refirió los prodigios con que había favorecido á su pueblo; le puso delante las promesas hechas por Su Magestad á Abran, á Isac y á Jacob, de darles á sus descendientes la Tierra de Canaan; y finalmente, le dixo, que si los destruía, quizá los Egipcios blasfemarian de Su Magestad, y dirían que había sacado con engaño á su pueblo de Egipto, para interceptarlos en los montes, y quitarles así la vida; ó á lo menos dirían que no había podido introducirlos en la tierra que les había prometido: y despues de todo esto, le pidió los perdonase. Dios que no deseaba sino que hubiera quien intercediese por ellos, le mandó que volviese quanto antes á los reales (a). Baxando pues del monte con Josué, dixo este que oía en los reales una gritaría como de gente que estaba peleando; pero Moysés le dixo: No son esos que oyes, gritos de un pueblo vencedor, ni de soldados que se exhortan á la batalla, ni tampoco de enemigos batidos á quienes pican la retaguardia los vencedores; son canciones de gozo y de alegría. Habiendo llegado á descubrir los reales,

(a) *Exodo XXXII. 9.*

les, viendo Moysés el becerro y las danzas que se hacian al rededor de él, montó tanto en cólera, que habiendo arrojado y hecho pedazos las tablas del Decálogo á la falda del monte, corrió adonde estaba el ídolo, y lo echó en el fuego, en donde se derritió; y derretido, lo reduxo á polvo, quizá limándolo; el qual polvo desleído en agua, lo dió á beber á los Israelitas. Sin duda con esto intentaba Moysés ridiculizar el culto que se daba á Apis; pues entre los Egipcios era un gran delito matar, ó comer alguna cosa de los animales; absteniéndose especialmente del buey, que representaba á Apis; cuyo cadáver sumergian en el agua, llorando entretanto, y prorrumpiendo en grandes ahullidos. Lo que Moysés hizo á vista y paciencia de aquella deidad, parecía bastaba para destruir la grande opinion que el pueblo había concebido de Apis. Habiendo reprendido Moysés á Aron agriamente, por haber condescendido con el pueblo hasta aquel extremo, hizo Aron quanto pudo por disculparse, echando toda la culpa á la obstinada terquedad de los Israelitas. Viendo Moysés que por el delito de haber consagrado el becerro, habian quedado los Hebreos privados de la ayuda de Dios, destituidos de todo socorro, y en la mayor ignominia; estando en pie á la entrada de los reales, exclamó: Todos los que tengan zelo de la honra y gloria de Dios, vengan á mí. Habiéndose

llegado á él los hijos de Leví, les mandó que pasando todos con la espada desenvaynada por medio de los reales, matasen como á reos de idolatría, á quantos se les pusiesen delante, aunque fuesen hermanos, amigos, ó parientes. Executaron los Levitas puntualmente la orden de Moysés; y mataron 23000 hombres; ó, como tienen el Hebreo, el Samaritano y muchas Versiones, solamente 3000. ¿Pero cómo se conocia quiénes eran reos de aquel delito? Algunos Rabinos dicen, que Moysés echó en el torrente de Horeb el polvo del becerro desmenuzado; y que aquellos que siendo reos de aquel delito, bebieron de aquellas aguas, experimentaron en sí los mismos síntomas que las mugeres reas de adulterio, que bebían las aguas llamadas de la celotipia. Llenábanse, dicen, de feas úlceras; y conocidos de Moysés por esta señal, eran entregados á la muerte (a). Otros quieren (b) que aquellas aguas doradas tiñeron de color de oro la barba de los que habian mostrado mas ardor en defender la maldad de la adoracion del becerro. Nosotros, desechando entrambas opiniones, pensamos que el rigor de la divina justicia llevó con una fuerza oculta, y desconocida de todos los mortales, la espada de los Levitas sobre aquellos que se hallaban mas culpados de aquel deli-

(a) En Monceo. (b) Pedro de Riga en la *Aurora*, segun Seldeno en el *Sintagma* 1. c. 4. de los Dioses Sirios.

to. Como quiera que se hiciese aquel discernimiento, Moysés hizo un gran elogio de los Levitas; díxoles: El zelo y ardor que en esta ocasion habeis mostrado, derramando hasta la sangre de vuestros hermanos, en cierto modo ha consagrado con anticipacion vuestras manos, y os ha allanado el camino, para obtener los mas insignes favores de Dios.

CAPITULO VII.

DESPUES DE HABER CONSEGUIDO Moysés el perdon para el pueblo, y haber visto la gloria de Dios, vuelve al pueblo con otras Tablas del Decálogo, despidiendo su cara rayos de luz. Donativos, y el hemisiclo por cabeza, para la construccion del Tabernáculo.

I. **E**L dia siguiente por la mañana, habiendo Moysés exâgerado delante del pueblo la enormidad del delito cometido, se restituyó otra vez al monte; en donde rogando á Dios por el pueblo, dixo al Señor: O *perdónales esta culpa; ó si no lo haces, bórrame de tu libro, en el que me escribiste* (a). Muchos están persuadidos que aquí solo se habla de la vida con que vivimos todos los mortales;

Pide Moysés á Dios perdón al pueblo.

H 2

pa-

(a) *Exôdo XXXII. 31.*

pareciéndoles que la expresion de Moysés debe entenderse en este sentido: Si estás resuelto á exterminar el pueblo, envuélveme á mí en este exterminio; gustoso cedo la honra que me ofreces, de hacerme padre de una nacion numerosísima. Algunos interpretan el dicho de Moysés, del Libro de la Predestinacion, como que consentía ser reprobado, si Dios le negaba al pueblo el perdon. Pero estos votos pasan mas allá de los términos de lo lícito y de lo justo. Por tanto, debe decirse, ó que Moysés habló así por exâgeracion, para exponer con mas valentía el extremado deseo que tenía de la salud de su pueblo; ó porque creía y esperaba firmemente, que Dios nunca consentiría mudar el decreto de su predestinacion. A las súplicas de Moysés respondió el Señor, que castigaría á los que le hubiesen ofendido con sus delitos; que entretanto conduxese él el pueblo á la Tierra de promision baxo la tutela del Angel; que Su Magestad no quería ir por conductor en aquel camino, no fuese que provocado por las maldades del pueblo, acabase de una vez con todos.

El Taberná- II. Habiendo referido Moysés al pueblo
culo de la las palabras de Dios, empezaron todos á con-
Alianza es turbarse y á caer de ánimo; y en señal de
llevado fuera arrepentimiento, dexaron los adornos de sus
de los reales, vestidos y armas á la falda del monte Horeb (a).
en donde ha- Si
bla Dios con
Moysés cara
á cara.

(a) *Exôdo XXXIII. 4.*

Si los tomaron ó no despues, ni lo dice la Escritura, ni lo sabemos por otra parte. Para promover este saludable pavor, trasladó Moysés fuera de los reales adonde se había retirado tambien la columna de nube, su tabernáculo, ó, como quieren otros, la tienda comun, destinada para celebrar las juntas. Despues de restablecida la alianza del pueblo con Dios, lo primero que se erigió, fue este tabernáculo; por cuyo motivo, dice Tirino, se llamó, *el Tabernáculo de la Alianza*. En él daba audiencia Moysés al pueblo; el qual, vuelta la cara á aquella tienda, adoraba al Señor; cuya magestad se hacía allí sensible por la columna, desde la qual hablaba Dios con Moysés *cara á cara*, como suele hablar un amigo con otro amigo (*a*). Algunos pensaron haber hablado entonces con Moysés algun bulto, ó cuerpo, con figura humana (*b*). Otros defienden que el hablar Dios con Moysés cara á cara, no era otra cosa que manifestarle sus íntimas voluntades en voz clara, sin enigmas, ni ambages de figuras, por sí mismo, y sin que mediase otra cosa; lo que no acostumbraba hacer con el pueblo, ni aun con los Profetas quando les hablaba. La custodia de aquel tabernáculo estaba encomendada á solo Josué; el qual cuidaba especialmente de aquel lugar, quando Moysés se iba á los reales.

Tomo II.

H. 3

Con

(*a*) *Exodo XXXIII. 2.* (*b*) Menoquio, y Cornelio.

Desea Moysés ver la gloria de Dios.

III. Con ocasion de la continua conversacion que tenía Moysés con Dios en el Tabernáculo, rogó al Señor, que á la gracia y favor de tenerlo en el número de sus amigos, añadiese la de ir él mismo por caudillo del pueblo, y no hacer árbitro de toda la expedicion, como lo había insinuado, al Angel, á quien todavía no conocía ni había tratado. Respondióle Dios, que quería otorgarle su peticion, y conducir por sí mismo el pueblo, pero solo hasta ciertos y determinados límites. Alentado con esto Moysés, le suplicó otra vez le manifestase *su cara*, ó *su gloria* (a). Sobre el objeto de esta peticion varían los Expositores; quizá no pedia otra cosa Moysés, sino que disipada aquella niebla de donde salian las palabras de Dios, le manifestase el Señor la gloria y aparato de Su Magestad. Dijo le Dios: Pasaré delante de tus ojos rodeado de toda mi gloria; y en señal de que estoy allí pronunciaré delante de tí mi sagrado nombre Jehová; y haré que conozcas que uso de misericordia con quien me place: pero por lo que mira á mi cara, mientras seas mortal, no la podrás ver. No obstante, te concedo que quando subas al monte, te metas dentro de aquella piedra de donde conversé amigablemente tantas veces contigo; al pasar yo por allí, te cubriré con una nube, y estenderé mi

(a) Exôdo XXXIII. 18.

mano sobre tí, para que el demasiado resplandor de mi magestad no te oprima: luego que hubiere pasado, retiraré aquella nube; la rollaré como un velo ó cortina, y apartando de ella mi mano, verás mis espaldas al retirarme. Mandóle despues, que el dia siguiente al amanecer, subiese él solo al monte, haciendo que se apartasen todos así hombres como animales; y que llevase consigo otras tablas de piedra, para escribir en ellas otra vez todo el Decálogo.

IV. Tomó, pues, Moysés las tablas, y subió al monte; y habiendo entrado en el agujero de la peña, segun el Señor le había mandado, vió baxar una nube; á cuyo tiempo exclamó: *Soberano Señor* (el Hebreo dice *Jehová*), *Dios misericordioso y clemente, paciente y de mucha misericordia y verdad, que guardas la misericordia para millares: que quitas la iniquidad y las maldades y pecados, y ante quien ninguno es por sí mismo inocente: que vuelves la iniquidad de los padres á los hijos y nietos, hasta la tercera y quarta generacion* (a). La Vulgata pone estas cosas en boca de Moysés; pero el Hebreo y algunos de los mejores Intérpretes introducen á Dios hablándolas por sí mismo; y esto pedía la promesa, con que antes se había obligado Dios á pronunciar por sí mismo en presencia de Moysés su augusto

Muestra
Dios sus
perfecciones
á Moysés,
quien vuel-
ve á los rea-
les con el
rostro res-
plandecien-
te.

H 4

nom-

(a) *Exôdo XXXIV. 7.*

nombre Jehová, y á ensalzar juntamente su misericordia. Postróse Moysés en tierra; y volviendo á sus primeras súplicas, pidió al Señor recibiese sobre sí el gobierno del pueblo, sin atender á su rebeldía, y tomase baxo su proteccion á los Israelitas. Respondióle Dios, que renovaria la alianza con el pueblo; y que á mas de esto haría tantos y tan estupendos prodigios en favor de los Hebreos, que los que lo viesen, quedasen atónitos. Habiendo Moysés pasado despues de esto 40 dias en el monte sin comer ni beber; y trayéndole Dios á la memoria en aquel intervalo de tiempo varias leyes prescritas ya antes; y habiendo escrito ya otra vez el Decálogo en unas tablas de piedra, ó por sí, ó, como algunos quieren (a), por el mismo Dios; baxó finalmente á dar cuenta de todo al pueblo. Pero como de la conversacion con el Señor, hubiese quedado tan resplandeciente su rostro, que deslumbraba los ojos de los que le miraban, se les infundió con esto tal terror á Aron y á los demás Israelitas, que no podian fixar la vista en su cara, si antes no echaba un velo sobre ella. Habiendo manifestado despues Moysés las órdenes de Dios, se dedicó á fabricar el Tabernáculo segun la idea que el Señor le había dado.

V. Convidó, pues, Moysés al pueblo á

voz

(a) Calmet sobre el XXXIV. 1. del Exôdo.

voz de pregon, para que si tenian algunos metales preciosos, pedrería, madera, aromas, aceyte, lino, lana, ó pieles, lo alargasen para el uso del Tabernáculo (a). Fue tanto el cúmulo de dones de toda especie con que se contribuyó á la obra pia, que noticioso de ello Moysés por Beseleel y Ooliab, directores de la obra, mandó por medio de un segundo pregon que no ofreciesen ya mas. El oro que recogió de aquella oblacion voluntaria, ascendía á 29 talentos y 730 siclos, cantidad sin duda excesiva en aquellas circunstancias (b).

Dones ofrecidos espontáneamente para el Tabernáculo.

VI. A mas de los donativos que cada uno ofreció espontáneamente, mandó Moysés se pagase entonces el tributo de medio siclo, impuesto antes á cada Israelita (c). Algunos Intérpretes defienden, que aquella capitacion solo se exigió una vez, y que fue con ocasion de la fábrica del Tabernáculo. Otros se inclinan á que fue impuesta por ley general para las necesidades del Tabernáculo, del Templo, y de los sagrados Ministros; y que estaban obligados á pagarla los Hebreos, todas las veces que se hiciese la numeracion del pueblo. Otros se persuaden que se estableció como un tributo, que había de pagar cada uno del pueblo todos los años. Es constante que en tiempo de Jesu-Christo se acostumbraba pagar el he-

Capitacion de los Judíos.

(a) *Exodo XXXV. 4.* (b) *Exodo XXXVIII. 24.* (c) *Exodo XXX. 12. y XXXVIII. 25.*

hemisiclo, ó medio siclo, para las necesidades del Templo (a). Pero Vespasiano mandó á los Judíos despues de la destruccion del Templo, que el tributo que antes ofrecian al Templo, lo diesen para el Capitolio (b). Como quiera que ello fuese en adelante, por entonces, para aquella primera exâccion del medio siclo, se instituyó el censo ó numeracion de todos los del pueblo, que tenian de 20 años arriba de edad; en él se numeraron 603550 cabezas capaces de manejar las armas; y se recogió la suma de 1775 siclos, además de 100 talentos de plata. Aquí se demuestra la estimacion del talento, el qual valía 3000 siclos justos y cabales; pues haciendo 603550 hemisiclos 301775 siclos; 300000 siclos se reduxeron á 100 talentos; lo qual es lo mismo que dar 3000 siclos á cada talento (c). Empezóse la fábrica del Tabernáculo y todo quanto pertenecía á él, cerca del sexto mes despues de la salida de Egipto; y se acabó la obra á fines de este primer año. No será fuera de propósito que describamos aquí el Tabernáculo, y todo lo perteneciente á él.

(a) *S. Mateo XVII. 23.* (b) Xefilino en Vespasiano.
(c) *Exôdo XXXVIII. 25. 27.*

CAPITULO VIII.

DESCRIPCION DEL TABERNACULO, del Arca, de las Tablas de la Ley, de los Querubines, de la Mesa de los panes de la proposicion, del Candelero, de los Altares, del Mar. Trátase tambien del culto del asno, imputado falsamente á los Judíos; del modo de hacer el timiama; y de las mugeres que estaban de vela delante del Tabernáculo.

I. **E** Stando Moysés con Dios en el monte Sínay, le presentó el Señor á los ojos del espíritu, ó á los del cuerpo, el modelo del Tabernáculo, llamado en griego *Scena*, y en hebreo *Obel* (a). Con esto queda refutado Espencero, el qual cree que la fábrica del Tabernáculo no fue otra cosa que un puro deseo de imitar el culto que los Egipcios y demás Paganos daban á sus Dioses. Porque, ¿quién no vé que hubiera sido difícil, por no decir imposible, venderle á todo el pueblo como una cosa nueva y revelada por Dios, un rito que continuamente habian tenido á la vista en Egipto? Lo mismo debe decirse de las demás cosas pertenecientes al Tabernáculo, como son, el Arca, los Querubines, la Mesa, el Altar.

Da Dios la idea del Tabernáculo.

El

(a) *Exódo XXV. 9.*

Division del
Tabernáculo
en Santo y
Santuario.

II. El Tabernáculo que era un quadro mas largo que ancho, tenía 30 codos de largo, 10 de ancho, y otros tantos de alto. Estaba dividido en dos partes; de las cuales la primera se llamaba el *Sanctum*, ó el Lugar Santo, y se extendía 20 codos á lo largo. En ella estaban la Mesa de los panes de la proposicion, el Candelero, y el Altar del timiama. La otra parte ocupaba los restantes 10 codos de longitud; llamábase el *Sancta Sanctorum*, ó el Santuario propiamente tal; y era el lugar destinado para el Arca.

Materia del
Tabernáculo.

III. El Santuario estaba dividido del Lugar Santo por un velo intermedio, sostenido de quatro columnas. Delante de la entrada del Lugar Santo había otro velo, que mantenian cinco columnas. Al Occidente, Setentrion y Mediodía, las paredes del Tabernáculo eran de tablas. La medida de todas era una misma, á saber, 10 codos de alto, y uno y medio de ancho; por las extremidades estaban ensambladas, ó encaxadas todas unas en otras. Como toda la máquina debía llevarse de una parte á otra, cada tabla estaba encaxada en dos basas; y para que se mantuviesen todas perpendiculares, tenían á cada lado cinco anillos de oro, dispuestos con tal orden, que pudiesen meterse en ellos unos palos largos. Las columnas, las tablas y estos palos eran de madera de Setim; estaban todos dorados, es decir, forrados con láminas de oro; pues en aquel

tiem-

tiempo todavía no se había inventado el arte de dorar con hojas delicadísimas de oro, ni con oro líquido y á fuego. Qué género de árbol designe lo que se llama madera de Setim, está en disputa entre los Doctores; unos vier-ten en lugar de Setim, *Incorruptible*; otros *Box*, otros *Ebano*, otros *Cedro*, otros *Espino blanco*, otros *Acacia negra*, árbol comun en la Arabia, en donde se hallaba entonces Moy-sés, tan firme y sólido, que apenas llega á corromperse; y tan elevado, que pueden cor-tarse de él tablas de 12 codos. Las basas de las quatro columnas de la entrada del Santua-rio y de todas las tablas, eran de plata; pe-ro las de las otras cinco columnas que se le-vantaban delante del Lugar Santo, eran de cobre. Finalmente, los chapiteles de todas las columnas eran de oro macizo. Algunos quie-ren que por aquellas columnas diesen vueltas espirales, ó á manera de caracol, unas plan-chas de plata; á no ser que se quiera decir con otros, que dichas columnas tenían á tre-chos unos círculos, ó anillos de plata, puestos unos sobre otros á igual distancia (a).

IV. Por ninguna parte podía entrar el Sol en el Tabernáculo. Cubríanlo varios velos ó cortinones: el primero y mas precioso era de púrpura, jacinto y grana: el segundo, de pe-lo de cabra: el tercero de pieles de carnero

Velos con
que se cubría
el Taberná-
culo.

con

(a) *Exódo XXVI. 32. 37. y XXXVIII. 28.*

con su lana, teñidas de roxo: el quarto, de pieles de lo mismo dadas de azul. Los dos velos se quedaban sobre la tierra á distancia de un codo, porque no se llenasen de polvo; pero los cortinones, ó lienzo, puestos sobre estos velos, llegaban hasta la misma tierra, y daban vuelta á todo el Tabernáculo, excepto por la parte anterior, en donde se veía un velo de otra fábrica, colgado de sus columnas (a).

Atrio
del Taberná-
culo.

V. Cerca del Tabernáculo se veía un Atrio cuadrilongo, de 100 codos de largo, y 50 de ancho. Tenía todo al rededor sus columnas puestas sobre vasas de bronce, cuyos capiteles, y los anillos, ó espiras, que las rodeaban, eran de plata. A la parte Occidental había 10 columnas, al Setentrion 20, y otras tantas al Mediodía. De las columnas pendían á manera de cortina, unos velos, cuyo texido era todo de lino delgado, ó de algodón. En medio de la parte oriental se descubría la entrada, la que tenía 20 codos á lo largo. A los dos lados de aquel espacio se veían tres columnas á cada lado, que sostenían unos velos comunes á otras columnas. Además de estas seis columnas, se descubrian tambien á la entrada del Atrio otras quatro, de las quales estaba colgado un velo mas precioso, cuyo texido era de jacinto y púr-

(a) Josefo, l. i. c. 5. de las Antig. Filon en la Vida de Moysés. Exódo XXVI. 13. *EX. 26. 13.*

púrpura con variedad de colores. La altura de los velos correspondía á la de las columnas; así una como otra eran de cinco codos. En aquel Atrio, enfrente del Tabernáculo, estaba el Altar de los Holocaustos; tambien había allí una Piscina, ó estanque de agua, para el uso de los Sacerdotes. Hasta aquí podían entrar los Legos, quando llevaban las hostias al Altar.

VI. La situacion del Tabernáculo era esta: la entrada miraba al Oriente, el Santuario al Occidente, y los dos lados, uno al Setentrion, y otro al Mediodía. El Tabernáculo era como el Palacio del Dios de los Israelitas, que habitaba en calidad de Rey en medio de los reales. Al rededor de él estaban las Tribus por su orden: Judá, Zabulon é Isacar, al Oriente: Efrain, Benjamin y Manasés, al Occidente: Dan, Aser y Neftalí, al Setentrion: Ruben, Simeon y Gad, al Mediodía (a). La Tribu de Leví empleada en el servicio de Dios, y aplicada al exercicio de la Religion, tenía su rancho mas cerca del Tabernáculo que las demás Tribus; el lugar que ocupaba, era en esta forma: las familias de Moysés y de Aron estaban al Oriente; la de Gerson al Occidente; la de Caat al Mediodía; la de Merari al Setentrion; en estas tres familias estaban comprendidos todos los descendientes de Leví; pues todos venian por Gerson, Caat y Merari.

¿Cómo estaban colocadas las Tribus cerca del Tabernáculo?

(a) *Números c. XI. 2.*

Aunque Moysés y Aron traían su origen de Caat ; pero por especial privilegio ocupaban un lugar particular , y el mas principal , junto al Tabernáculo.

Arca. VII. El Arca era una especie de escritorio de madera de Setim , forrado de planchas de oro por dentro y por fuera. Tenía de largo dos codos y medio , uno y medio de ancho , y lo mismo de alto. En la extremidad de arriba tenía una coronilla , ó borde de oro , que la rodeaba toda. En cada uno de los dos lados había dos anillos , para meter los palos con que había de llevarse quando estuviesen de camino. La tapa superior del Arca era de oro macizo. Llamábase promiscuamente , el *Propiciatorio* , y el *Oráculo*. *Propiciatorio* , porque allí recibía Dios las súplicas ; *Oráculo* , porque desde allí notificaba Dios su voluntad y sus designios á Moysés y al Sumo Sacerdote.

Querubines. VIII. A cada lado del Arca había un Querubín de oro macizo , fundido : estos dos Querubines cubrian el Arca ; tenían tendidas las alas ; y se miraban uno á otro , vueltas las caras al *Propiciatorio*. Esta descripcion ambigua é incierta , que la Escritura nos hace de los Querubines , dió motivo á los Escritores para opinar de varios modos. Unos pintan unos niños con alas en la parte anterior , contra la situacion que tienen en las aves , juntándose la punta de la una ala con la de la otra sobre el Ar-

Arca, á cierta altura proporcionada, para hacer de este modo un trono, ó asiento, para Dios, cuyo pedestal fuese la tapa del Arca. A este fin traen el, *Qui sedes super Chérubim*; Que estás sentado sobre los Querubines. Otros creen que los Querubines no eran otra cosa que unas cabezas con seis alas al rededor, y tan estendidas que se juntaban sobre el Propiciatorio. Los Querubines que describe Ezequiel, tenían y juntaban en sí alguna cosa de Hombre, de Aguila, de Buey y de Leon. Quizá daría en el blanco, el que en un mismo simulacro sacase y expresase un rostro de hombre, los hombros del leon con sus crines, los muslos y pies de buey, y las alas de águila. O dígase que eran unos jóvenes, en cuya cabeza había á un mismo tiempo tres caras, una de hombre, otra de buey, otra de leon, cada una á su lado, levantándose sobre todo esto una cara de águila con su pico, á manera de gorra, ó morrion, y sacando las alas por entre los hombros y las espaldas. Con dificultad nos persuadiremos haber tenido esta figura los Querubines del Arca; por quanto siempre que la Escritura habla de Querubines, parece darnos á entender ciertas imágenes estrañas, compuestas de muchas imágenes simbólicas; pero no uniformes (a); las que podríamos llamar monstruos,

Tomo II.

I

truos,

(a) *Exôdo XXVI. 1. Ezequiel I. 5. y X. 20. 3. Reg. VI. 23. Apoc. V. 8. Isaías V. 2.*

truos, esfinges, y delirios de la mente, á no ser que aquella variedad de cosas que se presentaba, significase alguna cosa propia y á propósito para instruir á los hombres. En las alas está pintada la agilidad de los Angeles; en la figura de Hombre el amor y la compasion; en la de Leon la fuerza y la magestad; en la de Buey la paciencia y la constancia; en la de Aguila la sublimidad y la contemplacion. La religion de los Egipcios era casi toda simbólica y mística; y la expresaban con varias figuras de animales, como puede verse en los Obeliscos que nos quedan de ellos. Quizá el Legislador condescendió con el genio de los Israelitas recién salidos de Egipto, al darles en signos y emblemas, ya que no toda, á lo menos alguna parte de la verdadera Religion.

Lugares en
que estuvo
de asiento el
Arca.

IX. Despues de haber pasado los Israelitas el Jordan, permaneció el Arca largo tiempo en la ciudad de Gálgala, hasta que fue trasladada á Siló. De aquí fue llevada por los Israelitas al ejército, en donde la cogieron los Filisteos; pero habiéndola devuelto estos luego, por las incomodidades que les causaba, permaneció en Cariatiarin. Sabemos haber estado despues en la ciudad de Nobé, en tiempo de Saúl. De Cariatiarin la llevó David, primero á casa de Obededon, despues á su Palacio en el monte Sion. Finalmente, Salomon la colocó en el Templo. Como á los piadosos
Re-

Reyes de Judá succediesen Reyes idólatras, erigieron sobre el mismo trono del Arca estatuas de Dioses profanos. Por lo qual, la llevaron los Sacerdotes de lugar en lugar, conforme podian evitar el furor de los sacrílegos Reyes. Reynando Josías, fue restituída otra vez á su puesto; y se prohibió llevarla á otra parte (a). No obstante, poco antes de la cautividad, previendo Jeremías las calamidades de su nacion, sacó ocultamente el Arca del Templo, y la escondió en una cueva del monte adonde Moysés había subido á morir. Queriendo los Sacerdotes que acompañaban al Profeta, distinguir con alguna señal dicha cueva, nunca jamás pudieron dar con ella. Reprendió Jeremías su curiosidad, y añadió que aquel sitio había de ignorarse, *hasta que Dios congregase la congregacion del pueblo, y se apiadase de él* (b). Si despues de la cautividad se encontró, ó no, no ha llegado á nuestra noticia. Los que lo niegan, con cuyo dictámen nos conformamos, exponen las palabras de Jeremías alegóricamente, de Christo y de la Iglesia, de quienes era figura el Arca.

X. En el Arca se guardaban las Tablas Lo que se contenía en el Arca. en que estaba escrito el Decálogo; por cuya razon se llamó el *Arca de la Alianza*. A mas de las Tablas, puso Moysés en ella la Vara de Aron que floreció, y un Gomor lleno del

I 2

Ma-

(a) 2. Paral. XXXV. 3. (b) 2. Macab II. 7.

Maná que se cogió en el desierto (a). El Autor del tercer Libro de los Reyes afirma que en el Arca no se guardaba otra cosa que las Tablas de la Ley (b). Para conciliar esta aparente antilogia, piensan algunos que el Gómor y la Vara no estuvieron dentro del Arca, sino junto á ella. Sin embargo podríamos decir, que aunque al principio no contuvo otra cosa, y solo fue destinada para guardar las Tablas; pero esto no quita el que discurramos haberse metido con el tiempo alguna otra cosa en ella.

Las Tablas de la Ley estaban escritas por ambos lados.

XI. Sobre las Tablas de la Ley se excitan varias quæstiones. Algunos Autores Orientales cuentan hasta diez Tablas; pero los demás no señalan mas de dos. Hay quien dice, que el Arca era de madera; otros de piedras preciosas: entre estos, unos están por el piropo, otros por el carbunclo, otros por el zafiro. Añaden los Judíos, que habiéndolas cepillado Moysés, sacó una gran cantidad de dinero de los fragmentos raídos. Moysés dice haberse escrito por ambos lados (c). Algunos creen haber estado agujereadas, para que pudieran leerse cómodamente por ambos lados, tanto por delante como por detrás; otros se inclinan á que Moysés advirtió estar escritas por ambas partes, porque esto era contra la costumbre recibida en aquel tiempo de escribir las tablas solo por un

(a) Numer. XVII. 10. Exôdo XVII. 33. Hebr. IX. 3.
 (b) 1. Reg. VIII. 9. (c) Exôdo XXXII. 15.

un lado. Otros piensan haber estado escritas por las dos partes que se miraban una á otra; de modo que estando contiguas una á otra, nada se veía por la parte exterior. Hay tambien quien piensa, que aquellos diez preceptos estaban repetidos en las dos tablas. Finalmente, á algunos les parece dividir estas ordenanzas, de modo que cada tabla tuviese cinco.

XII. Añade Moysés que estas tablas fueron escritas *con el dedo de Dios*. Esto se expone de varios modos: algunos lo toman al rigor de la letra; de modo que creen que los caracteres de las letras no fueron formados sino por Dios. A estos se arriman los que quieren deputar á este ministerio la virtud del Espíritu Santo, quien en otra parte se llama el *Dedo de Dios* (a). Algunos quieren que el precepto de Dios á Moysés para que las escribiera, es el dedo del mismo Dios. No se apartan mucho de estos, los que llaman dedo de Dios á la inspiracion, ó impulso interno que movió á Moysés á escribirlas. S. Agustin y S. Cipriano dicen que las segundas tablas que se pusieron en el Arca, no fueron esculpidas de mano de Dios, como las primeras que quebró Moysés. En efecto, en la Escritura se leen algunas cosas que promueven esta opinion (b). No obstante, el mismo Moysés refiriendo en el Deuteronomio la historia de las segundas Tablas, dá á entender

¿Quién escribió las Tablas?

Tomo II.

13

ha-

(a) *Exôdo VIII. 19. S. Luc. XI. 10.* (b) *Exôdo XXXIV. 27.*

haber sido escritas por Dios: *Scrípsitque in Tábulis juxta, id quod prius scrípserat* (a). De donde se infiere por consecuencia legítima, ó que Dios no escribió por sí ningunas, ó que escribió las unas y las otras. Hubo quien afirmó que la primera época cierta del arte de escribir, fue quando Dios entregó á Moysés las tablas en que estaba escrito el Decálogo. Pero la Escritura nos refiere que Moysés había escrito algunos preceptos de Dios, quando todavía no se le habian entregado las tablas del Decálogo (b).

Son acusados falsamente los Judíos de haber dado culto al Asno.

XIII. Como el Gomor lleno del Maná guardado en el Arca, tenga alguna semejanza con la voz *Camor*, que significa *Asno*; pudo esto muy bien dar motivo á la calumnia del culto del *Asno*, atribuido á los Judíos. En efecto, los Escritores gentiles acusaban á los Judíos de que daban culto á la cabeza del asno. El primer artífice de esta fábula parece haber sido el Gramático Apion; el qual les echaba en cara, que Antíoco Epífanes, habiéndose apoderado del Templo, y registrado lo mas oculto de él, había encontrado en el Santuario una cabeza de asno. Plutarco y Tácito cayeron en el mismo error, y añadieron haber dado motivo á este culto las aguas encontradas por los Judíos en el desierto, por haberse

(a) *Deut. X. 4.* (b) *Exôdo XXIV. 4. XXX. 18.* Véase esta Historia, l. I. c. 7. n. 5.

selas mostrado un asno. Lo mismo se divulgó de los antiguos Christianos , llegando á tanto la ignorancia , ó la malicia , que en tiempo de Tertuliano un desertor de la religion Judáyca pintó en un lienzo un simulacro con una toga, llevando un libro en la mano , con orejas largas , y pies de asno , con este epígrafe: *Deus Christianôrum Ononychites*. Para promover el aborrecimiento contra los Christianos , contribuía no poco el que entre los Gentiles apenas se distinguian los Christianos de los Judíos , de quienes había tenido principio la religion de aquellos. Tanaquilo Fabro cree que la calumnia del culto del asno nació, no de la semejanza de los nombres Gomor y Camor , sino del Templo *Onion* , que Onías Pontífice de los Judíos edificó en Egipto , como si de *Ono* , que quiere decir *Asno* , hubiesen tomado los enemigos de los Judíos pretexto y ocasion para calumniarlos. Bochart piensa que de estas palabras de la Escritura usadas frecuentemente por los Judíos: *La boca del Señor habló* , en el Hebreo , *Pi-ſehova* , ó *Pi-ſeo* ; provino el que los Egipcios , entre los quales *Pieo* significa el asno , forjasen la fábula del asno (*a*). En Marcial se vé precisado un Judío , llamado Verpes , es decir , Circuncidado , á jurar por Anquialo , ó como leen otros , por Ancario (*b*):

Non credo, jura, Verpe, per Anchialum.

I 4

An-

(*a*) Véase Calmet v. *Asinus*. (*b*) *Epig. l. II. c. 95.*

Ancharius es lo mismo que asno. La fórmula ordinaria de jurar entre los Judíos es, *Viva Dios*; expresion que en Hebreo puede pronunciarse de este modo: *Aa-chai-Elion*, por la vida del Altísimo. Quizá salió de aquí el nombre Anquialo.

Mesa de oro.

XIV. La Mesa era de madera de Setim; su figura un cuadrilongo; pues tenía dos codos de largo, uno de ancho, y uno y medio de alto; la superficie era una plancha de oro; igualmente era de oro todo su borde al rededor; sobre el qual se levantaba otro adorno, á manera de un enrexado, de quatro dedos de alto. Segun algunos, este adorno, ó corona, tenía sus molduras á trechos. Hay quien piensa que era al modo de un cordón, ó collar, de dos ó mas ramales, retorcidos unos con otros. Esta corona ó friso adornaba de modo la Mesa, que al mismo tiempo servía para que los panes que se ponian sobre ella, no se cayesen. A los quatro ángulos baxo el borde de la Mesa estaban clavados quatro anillos, para pasar por ellos quando era necesario, los palos que servian para llevarla. Para el servicio de la Mesa mandó Dios hacer unos vasos, que la Vulgata llama acetábulos, limetas, incensarios, y ciatos, ó copas. De la voz acetábulo se valen abusivamente los Escritores, para señalar varios géneros de medidas, destinadas así para vinagre como para otros liquores. Otros substituyen en lugar de esta voz, la voz platos,

ó escudillas ; otros aquellas fuentes mas capaces , de que usaban los Levitas en lugar de artesas , para amasar los Panes de la Proposicion. Es regular hubiese tambien otros vasos para la sal , incienso y vino.

XV. El Sábado de cada semana se ponian ^{Panes de la Proposicion.} en la Mesa de oro *los Panes de la Proposicion*, ó segun el Hebreo , *los Panes de las Caras*. Afirman los Hebreos que estos panes eran cuadrados , ó de quatro caras , y que estaban cubiertos con unas hojas de oro. Su número era el de doce , segun el número de las doce Tribus , en cuyo nombre se ofrecian. Eran muy crecidos ; pues en cada uno entraban dos gомores de harina , ó como unas diez y seis libras. No se les echaba levadura ; se ofrecian todavía calientes el Sábado , quitando antes los viejos ; de los que , si no en caso de necesidad , no era lícito comer sino á los Sacerdotes (a). A esta oblacion añadian incienso y sal , y tambien , segun algunos , vino. La Escritura solo hace mencion de la sal y del incienso ; el añadir algunos el vino , es porque este liquor se empleaba en todos los sacrificios y oblaciones. Quemábase incienso en la Mesa de oro siempre que se ponian los panes nuevos. Muchos de los Intérpretes piensan que aquellos panes se ponian uno sobre otro , formando dos columnas , cada una de seis panes. Añaden los

Ra-

(a) S. Mat. XII.

Rabinos que entre cada dos panes se ponian dos varillas, ó planchas de oro, sostenidas de unas horquillas del mismo metal, que se levantaban del suelo, para que el viento no los derribase. En otra parte diximos que el Tabernáculo se miraba como la Tienda del Rey de los Judíos, que caminaba en medio de su pueblo; á la qual se le debian hacer los mismos honores por el pueblo, que al Rey si se hallase presente. En la pieza donde comian y cenaban los Reyes, había siempre una mesa puesta, con sus lámparas encendidas.

Candelero.

XVI. El Candelero que Moysés mandó labrar y colocar en el Lugar Santo al lado meridional, enfrente de la mesa de oro, era de metal sólido y macizo; ó como otros piensan, hecho á martillo, de una pieza, sin ninguna juntura, ó soldadura. Una basa, ó pedestal, sostenía el tronco; el qual se dividía en siete brazos, los quales estaban adornados de azucenas, esferas pequeñas, y copas. En cada brazo se ponía una antorcha, ó lamparilla, la que se quitaba quando era necesario. No faltaban despaviladeras, ó tixerías, para despavilar las lámparas; como tampoco los vasos necesarios para echar lo que se despavilaba. Las lámparas que se encendian por la tarde, se apagaban la mañana siguiente. No obstante, dice Josefo que ardian tres por el dia (a). Todo

(a) L. 3. c. 9. de las Antig.

do este servicio era de oro: de modo que para la fábrica del Candelero y cosas de su servicio, se empleó un talento de este metal, es decir, 125 libras Romanas (*). Sobre la altura de este Candelero nada dice la Escritura; pero de su uso se colige bastante que no levantaría sino hasta unos tres codos. Algunos quieren que los seis ramos saliesen de un mismo nudo del espigon; otros piensan que nacían del tronco de dos en dos, á cada lado, á determinada distancia unos de otros. La luz de este Candelero servía para alumbrar el Lugar Santo, el Altar del incienso y la Mesa de oro. Quando Salomon edificó el Templo, mandó hacer diez Candeleros del mismo metal y figura; los que mandó colocar en el Lugar Santo cinco al lado meridional, y otros cinco al septentrional, unos enfrente de otros (a). Después de la cautividad, quando se volvió á fabricar el Templo, tambien se hizo un nuevo Candelero de oro (b); el qual después de la destruccion del Templo, fue llevado con los demás ornamentos del Templo á Roma en triunfo, segun Josefo (c). Todavía se vé un monumento de esto en el arco de Tito, á la falda del monte Palatino, con figuras de relieve alusivas al asunto. El Candelero que vió el Profeta Zacarías (d), se distinguía de los que

(*) Las quales hacen 93 libras y 12 onzas Castellanas.

(a) 3. Reg. VII. 49. (b) Zacar. IV. 2. 11.1. Macab. IV. 49.

(c) L. 7. c. 24. de la Guerra. (d) Zacar. IV. 1.

que acabamos de describir, en que en cada una de las lámparas de estos echaban los Sacerdotes el aceyte separadamente, y en el de Zacarías este aceyte se comunicaba á las siete lámparas por siete canales, que venian á dar en uno que estaba en lo mas alto del Candelero. Este canal que comunicaba el aceyte á los demás, lo recibía de dos tinajas, en las quales lo destilaban dos olivos, uno á un lado y otro á otro del Candelero. Pero no creemos que este Candelero existiese realmente jamás.

Altar de oro
para el incienso.

XVII. El Altar del Timiama, ó del incienso, era de madera de Setim, y estaba forrado de unas planchas de oro. Tenía de alto dos codos, con uno de ancho, y otro de largo: á los quatro ángulos se levantaban quatro pirámides, que la Escritura llama cuernos; en la superficie alta estaba ceñido todo al rededor de un labio, ó corona, que se levantaba ácia arriba. Debaxo del labio se veían á los quatro ángulos otros tantos anillos para meter por ellos unos palos de madera de Setim forrados de oro, que servian para llevar el Altar quando se iba de camino. El sitio donde se colocaba, era el Lugar Santo, delante del velo del *Sancta Sanctôrum*, entre la Mesa y el Candelero. Todos los dias por mañana y tarde, quemaba Timiama sobre el Altar el Sacerdote que estaba de semana. El Sumo Sacerdote una sola vez al año ponía sobre los quatro ángulos un poco de sangre de la víctima que se
ofre-

ofrecía por los pecados del pueblo el día de la Expiación. Fuera de esto, no era lícito ofrecer en él cosa alguna (a). Escribe Josefo que sobre este Altar había una ara pequeña con asquas para quemar el Timiama (b). El Autor de la Vulgata que conviene en lo mismo, insinúa que dicho Altar tenía una rexilla para echar en ella las asquas y el timiama; por cuyos agujeros caían las cenizas en un receptáculo que tenía debaxo. Calmet, que nada de esto admite, piensa que los Sacerdotes tomaban del Altar de los Holocaustos las asquas, y las echaban en el incensario; y puesto este sobre el techo (en hebreo *Gag*) del Altar, echaban en él el timiama. Quando se ponía algún vaso nuevo, añade Calmet, se quitaba el vaso que se había puesto antes; ó aguardaba allí el Sacerdote hasta que se quemase el incienso, sin tomar hasta entonces de allí el vaso ó incensario. Quizá este rito se usó á los principios, pero no despues, que es de quando habla Josefo como testigo ocular. Enseñan los Rabinos que nada se ofrecía en el Altar de los Holocaustos, sin que primero se quemase incienso en el Altar del Timiama. Al quemarse este incienso, oraban el Sacerdote y el pueblo; cuyas oraciones figuraba la nube de humo que del incensario subía ácia el cielo. Los incensarios de los antiguos Hebreos se difer-

ren-

(a) *Exódo XXX.* (b) *L. 3. c. 7. de las Antig.*

renciaban mucho de los nuestros; pues no estaban pendientes de cadenillas largas como los nuestros, sino que eran á manera de una pequeña cazoleta, ú hornilla, con sus asas, y tambien sin ellas, la que ponía el Sacerdote encima del Altar. Tratando S. Juan en el Apocalipsis, de los incensarios, los señala con el nombre de redomas ó copas: *Phíalas áureas, plenas odoramentórum* (a).

¿ Cómo se
hacía el Timiama ?

XVIII. El Timiama que se había de quemar sobre el Altar de oro, se componía de *Mirra destilada*, de *Onica*, de *Gálbano*, y de *Incienso*; de cada cosa igual porcion (b). La *Mirra destilada* llamada en la Vulgata *stactes*, es aquel liquor que fluye espontáneamente el árbol de la *Mirra*, que es lo que se llama comunmente aroma. La *Onica*, de que aquí se habla, es la concha, ó uña de cierto pez muy parecido á la testa ó concha del pez púrpura. Péscase en las lagunas de la India; y se cree alimentarse de la espiga del nardo, de la que toma el olor la concha. Segun otros, la *Onica* es el *Bdelio*, aroma preciosísimo en la Arabia. El *Gálbano* es el jugo que fluye de la incision de cierta planta que se cria en el monte Amano en la Siria, parecida algun tanto á la Cañaleja. Finalmente el *Incienso* es cierta resina aromática, que destila el árbol llamado *Thúrifero* por los Antiguos, cuyas hojas no se di-

(a) *Apoc. V. 8.* (b) *Exôdo XXX. 34.*

diferencian mucho de las del peral. En el Incienso se distinguen el macho y la hembra. La hembra es un incienso mas blando, mas resinoso, y de olor menos suave: este no entraba en la composicion del Timiama, sino el macho, que la Escritura llama lucidísimo. De la mezcla de todo esto se hacian unas pastillas, que era lo que se quemaba sobre el Altar. Algunos añaden la sal á aquellos quatro aromas, por quanto la Ley mandaba que nada se ofreciese en sacrificio, que no se sazonase con sal (a). Pero otros apartan la sal, no solo de los aromas de que hablamos, sino tambien de la sangre de las víctimas, y de todas aquellas oblaciones y libaciones, en que la sal era cosa inútil y superflua. Esta especie de bálsamo era una cosa sagrada, y estaba prohibido só pena de muerte convertirlo en otros usos. La costumbre de sahumar los sacrificios quizá la aprendieron de Moysés los demás. En los sacrificios de Noé, Abrahán, y de los otros antiguos Patriarcas, no se quemaba incienso; el olor de las carnes asadas era el único olor grato que se percibía en ellos. Lo mejor que se conocía en la Arabia, en donde estaban entonces los Hebreos, mandó Dios se le ofreciese, como á quien era Señor de todo.

XIX. El Altar de los Holocaustos era á manera de una arca hecha de madera de Setim,

Altar de los
Holocaustos.

y

(a) Levít. XI. 13.

y forrada de planchas de cobre ; tenía cinco codos de largo , cinco de ancho , y tres de alto (a). Su sitio era al Oriente , á la entrada del Tabernáculo , y al raso , para que el humo del continuo fuego que había de arder sobre él , no ennegreciese lo interior del Tabernáculo. En sus quatro ángulos se levantaban otras tantas pirámides , ó unos como cuernos , forrados del mismo metal que lo demás. ¿ Pero á qué fin estos cuernos ? Regularmente para que sirviesen de adorno ; pues los antiguos se sabe acostumbraban pintar con cuernos los Dioses , los Reyes , los Héroes , los Rios , los Simulacros , y las Aras. Gustaban los hombres de este adorno , porque les parecía bien en los animales. Quizá los cuernos del Altar servían para colgar de ellos la rexilla de bronce , que estaba puesta en el hueco del Altar , y metida hasta el medio , para guardar el fuego , y despedir al receptáculo , ó depósito , que había debaxo , las cenizas que quedaban del fuego. Otros quieren que los cuernos sirviesen para atar á ellos las víctimas , que á veces se mataban al pie del Altar. Otros creen que en ellos se colgaban los instrumentos de bronce , ú de otro metal , destinados para los usos de los sacrificios , como eran los calderos , los trinchantes , los cazos , &c. A cada lado tenía el Altar sus anillos , para pasar por ellos los palos que ser-

(a) *Exôdo XXVII.*

servian para llevarlo. Calmet piensa, y no sin razon, que la parte inferior del Altar estaba enteramente hueca y abierta por todas partes, sin mas que los pies en que se sostenía. De este modo entendemos fácilmente, como la ceniza que caía, la recibía una especie de caldera puesta debaxo de la rexilla, y como el ayre que soplabá por la parte inferior, conservaba el fuego de modo, que á un mismo tiempo impedía el que se inflamase demasiado, y el que se derritiese el cobre, ó se encendiesen las tablas que estaban debaxo de las planchas de la mesa del Altar. El Altar de bronce, que fabricó Salomon en el Templo, era mucho mayor que el de Moysés. Despues de la cautividad, la parte interior de él era de piedras sin labrar (a): quizá lo mismo fue antes de la cautividad, y aun en el desierto, segun les parece á algunos; pero esto repugna á lo que acabamos de afirmar. Sobre el Altar de bronce se ofrecian cada dia en holocausto dos corderos; el uno al amanecer, antes que ningun otro sacrificio; el otro al anocheecer; los quales iban acompañados de medio sextario de vino, y de la misma cantidad de aceyte purísimo de olivos, y de uno de flor de harina.

XX. Mandó asimismo Moysés hacer un Baño de
Tomo II. K Baño de bronce.

(a) *Macab. IV. 47. Josefo, lib. 16. de la Guerra, c. 14. y lib. 4. c. 7. de las Antig. Filon, de las Víctimas que debían ofrecerse.*

Baño de bronce, de los espejos de las mugeres que velaban á la entrada del Tabernáculo (a). Estaba destinado para que se lavasen en él las manos y los pies los Sacerdotes, quando entraban en el Santuario á ofrecer incienso, y quando salian de él despues de haber evacuado su ministerio. Servía tambien, segun se cree, para lavar los utensilios sagrados, las víctimas, las entrañas y los pies de las hostias. Su sitio era entre el Tabernáculo y el Altar de los holocaustos. En lugar del Baño substituyó Salomon para el uso del Templo el Mar de bronce. Hay quien dice, pero adivinando, que el Baño tenía la figura de unos pechos de muger, y que por dos caños que cerraba y abría una llave, echaba el agua en una bacía que había debaxo, en la qual se lavaban los Sacerdotes, sirviendo tambien para proveer de agua para los demás usos del Tabernáculo. Antiguamente se hacian los espejos de qualquiera especie de metales, de plata, de cobre, de estaño, y tambien del cobre y estaño mezclados; costumbre que todavía conservan los Orientales. Sin dificultad, pues, pudo hacerse el Baño de bronce, de espejos del mismo metal. Oleastro pensó que los espejos que alargaron las mugeres, no fueron la materia del Baño, sino que se pusieron junto á él, para que se mirasen en ellos los Sacerdotes quando se lavaban, ó des-

(a) *Exôdo XXXVIII. 8.*

despues de lavados. Opinion verdaderamente singular, y poco conforme á la narracion de Moysés.

XXI. En quanto á las mugeres que velaban á la puerta del Tabernáculo, discurren variamente los Intérpretes. Algunos piensan eran estas las que estaban destinadas al servicio del Tabernáculo; las quales hacian sus sagradas y perpetuas guardias á la entrada del Tabernáculo, en una tienda separada. Lo mismo juzgan de aquellas mugeres que estaban de guardia á la puerta del Tabernáculo, y de que abusaban los hijos de Helí con grande escándalo del pueblo (a): ni creen otra cosa de Ana la Profetisa, y de la Vírgen María. Otros se inclinan á que eran unas devotas mugeres, que morando en sus propias tiendas, ó casas, con sus maridos, ó parientes, iban frecuentemente y á determinados tiempos, á orar al Tabernáculo (b). Filon solamente expresa que aquellas mugeres dieron sus espejos á porfia y con un ardor increíble; sin decir nada sobre sus velas ó guardias á la puerta del Tabernáculo (c). El texto original no dice sino que venian á coros, de modo que parecian formar un esquadron de soldados. El mismo juicio debe hacerse de Ana la Profetisa, y de las mugeres estupradas por los hijos de Helí. Finalmente,

Mugeres que estaban de vela á la entrada del Tabernáculo.

K 2

te-

(a) 1. Reg. II. 22. (b) Goti, t. 4. p. 1. c. 3. n. 5. de la Verdadera Religion. (c) L. 3. de la Vida de Moysés.

tenemos por cierto que María Madre de Christo fue ofrecida á Dios por sus padres en el Templo; y lo persuade la Fiesta que celebramos de su Presentacion; pero si fue ó no educada en el Templo, es una cosa incierta entre los Escritores (a).

CAPITULO IX.

VESTIDURAS DEL SUMO PONTIFICE; de la Túnica, Palio, Efod, Racional, Tiara, Cíngulo; trátase tambien de la costumbre de consultar á Dios por medio del Urim y Tumim.

Vestiduras de los Sacerdotes inferiores.

Dáse tambien alguna idea de las vestiduras vulgares de los Hebreos.

Femorales y Túnica del Sumo Sacerdote.

I. **P**ARA que el culto de Dios estuviese en mas veneracion, no solo mandó Moisés hacer el Tabernáculo, sino que tambien cuidó que los Sacerdotes, quando habian de hacer en él sus sagradas funciones, se distinguiesen por lo rico y magestuoso de sus vestiduras (b). El Sumo Sacerdote, pues, vestido de unos como calzones de lino sutil, igualmente cubría toda su desnudez con una túnica de lino. Los calzones, unos creen que llega-

(a) Véase Goti donde arriba. Véase esta Historia, l. II. c. I. n. 13. (b) *Exôdo XXXVIII*.

ban hasta las rodillas, otros hasta las pantorrillas. Hay quien juzga que estaban abiertos, y con sus ojetes de arriba á baxo por las dos partes exteriores del muslo, para acomodarlos al sugeto; segun otros, eran una vestidura texida y sin costura. Tambien se duda si con una vuelta sola cubrian ambos muslos. La Túnica era una vestidura larga, con sus mangas y sin costura, con un agujero en lo mas alto para meter la cabeza; poníasela el Sumo Pontífice en lugar de camisa. Tambien la usaban los demás Sacerdotes. Pero la que estaba destinada para el Sumo Pontífice, era mas rica, y estaba trabajada con mas primor. La Escritura la llama túnica *estrecha* ó *angosta*. Otros vierten vestidura con adornos y franja; otros bordada de oro y piedras preciosas; otros sembrada de ojuela, ó de ojos pintados, á imitacion de la cola del pabo real; otros vestiduras con rayos sobrepuestos, ó de superficie desigual. Finalmente otros á quienes seguimos, vestidura de un texido mas vistoso, mas firme y mas tupido.

II. Sobre esta Túnica se ponía una especie de Capa de color de violeta, de cuya orla colgaban unas campanillas y granadas, alternando entre sí. Las campanillas eran de oro, las granadas de lana morada, de púrpura y grana. A las campanillas y granadas añade Filon algunas florecitas (a). Algunos Hebreos di-

Palio ó capa.

Tomo II.

K 3

cen

(a) Filon, l. 2. de la Monarquía.

cen que aquellas campanillas eran redondas, á manera de nuestros cascabeles; pero otros no las distinguen de las regulares. El motivo de llevarlas el Sumo Sacerdote, creemos era para avisar que pasaba, y para que se le hiciese paso; ó tal vez para dar aviso al pueblo de que iba al Santuario. Sobre el número y magnitud de las campanillas y granadas, varían entre sí los Escritores. Muchos son de parecer que esta vestidura era redonda; que llegaba hasta tierra; que por todas partes estaba cerrada, y solo por arriba abierta, pero que se abría fácilmente ácia los lados para manejar los brazos, los que vestían las mangas de la túnica interior. Algunos dan también mangas á esta capa, pero otros se las niegan.

Efod, ó Superhumeral.

III. Esta Capa caída se ajustaba con una banda llamada *Efod*, y no pocas veces *Superhumeral*, es decir, cosa de sobre los hombros. Era esta banda un cíngulo compuesto de dos vendas, que cayendo de los hombros al pecho, se cruzaban por delante, al modo que la estola de que usamos al presente. Del pecho se llevaban atrás, y vueltas otra vez adelante, se ataban entre sí con un nudo, desde el qual colgaban ácia baxo sueltas (a). Había dos géneros de Efod; el uno de lino para los Sacerdotes; el otro muy rico y exquisito para el uso del Sumo Pontífice. Del Sacerdotal, siendo

sen-

(a) *Exôdo XXV. 7. XXXVIII. 6.*

sencillo, no tenemos en las Escrituras sino el nombre. Pero el Efod del Sumo Sacerdote se describe con bastante exâctitud. Constaba, pues, de oro, de jacinto, de púrpura, de grana reñida, de algodón retorcido; tejido todo de modo, que resaltase la variedad de colores. Las dos caídas de los hombros al pecho estaban adornadas de dos piedras preciosas bastante crecidas, en las que estaban esculpidos los nombres de las doce Tribus, seis en cada una. En el parage del pecho por donde se cruzaba, estaba el *Racional*. Filon compara el Efod á la cota, ó loríga (a); Josefo al palio de los Griegos (b); segun este era una vestidura con mangas, á manera de una túnica, de varios colores, con unas listas angostas de oro á trechos; en la parte que correspondía al medio del pecho, tenía un hueco sin ningun adorno, destinado solamente para poner en él el *Racional*. Pero estamos en la persuasion, que el Efod que se usaba en tiempo de Filon y de Josefo, era de distinta hechura y forma que el de Moysés.

IV. El *Racional* era una tela preciosa bordada, de un palmo, ó mas bien de medio codo en quadro (c); en el qual estaban engastadas doce piedras preciosas en quatro órdenes, ó filas, tres piedras en cada orden. Cada piedra

Racional del Juicio.

K 4 te-

(a) L. 3. de la Vida de Moysés. (b) L. 3. c. 8. de las Antig.
(c) Exôdo XXXVIII. 16. segun el Hebreo. Ezequiel XLIII.

15. 17.

tenía grabado el nombre de uno de los doce hijos de Jacob, padres de las doce Tribus; de modo, que el nombre de Ruben estaba en la primera, el de Simeon en la segunda, y así de los demás, guardando siempre la prerrogativa del nacimiento de cada uno. Los nombres de las piedras eran estos, Sardio, Topacio, Esmeralda, Carbunclo, Zafiro, Jaspe, Ligurio, Acates, Ametisto, Crisólito, Oniquino, y Berilo. El P. Calmet piensa que los Intérpretes virtieron arbitrariamente algunas de las piedras que aquí se expresan. Llamábase *Racional del Juicio*, ó porque manifestaba al Sacerdote los designios y la voluntad de Dios por medio del *Urim* y *Tumim*; ó porque el Sacerdote llevaba el Racional como una insignia de su dignidad, que era la de Juez. El paño, ó tela, del Racional se llama doble, quizá porque su texido era doble y tupido; ó porque realmente constaba de dos paños, como una bolsa, para tener dentro el *Urim* y *Tumim*.

Urim y Tumim.

V. Sobre el *Urim* y *Tumim* opinan de varios modos los Autores. El texto original dice: *Pones in Rationáli Urim & Thummim* (a). S. Gerónimo vierte, *Doctrinam & Veritatem*, la doctrina y la verdad; perfecciones que era razon adornasen al Sumo Sacerdote. Los Setenta no se apartan mucho de S. Gerónimo, pues vierten, *Declaratió nem & Veritatem*. Al-

(a) *Exôdo XXXVIII. 30.*

gunos quieren que fuesen dos epitetos de las piedras del Racional; de modo que el sentido sea este: *Pondrás en el Racional unas piedras preciosas, brillantes y labradas*. Baste esto por lo que mira á la exposicion de aquellos nombres. ¿Pero qué cosa eran el Urim y Tumim? Algunos Antiguos, y muchos Modernos, siguiendo á Josefo (a), defienden que eran las mismas piedras del Racional, que por medio de cierta luz y brillo exterior puesto por Dios, revelaban al Sumo Sacerdote las cosas futuras y ocultas. Otros añaden á las doce piedras del Racional otras dos, llamadas Urim y Tumim. Algunos quieren que estas voces estuviesen esculpidas en el Racional. Otros pretenden que no eran otra cosa que el nombre Jehová, escrito ó grabado en el Racional. Otros creen estar significadas en ellas las virtudes que debían adornar al Sumo Sacerdote, á saber, la doctrina y la santidad. Del mismo Racional explica Cayetano, que debía ser Urim, es decir, que debía estar expuesto al ayre, para que todas las piedras despidiesen el brillo que las es natural; que debía ser tambien Tumim, esto es, perfecto en todas líneas, y tener cada cosa en su lugar. Espencero recurre á dos imágenes ó ídolos, que metidas dentro del Racional, que era á manera de un bolsillo, pronunciaban sentencias y oráculos. Afirma asimismo

es-

(a) L. 3. c. 8. de las Antig.

este Autor, que el Urim y Tumim se asemejaban al Terafin de los Caldeos. Lo mismo que Espencero parece haber pensado Filon (a). Finalmente, por Urim y Tumim entiende Clerc las piedras preciosas que á manera de collar caían del cuello del Sumo Sacerdote hasta el pecho; cuya costumbre, dice, pudieron los Judíos haber tomado de los Egipcios, cuyos Jueces llevaban la imágen de la verdad grabada en piedras preciosas, y pendiente de una cadena de oro, á manera de collar.

Modo de
consultar á
Dios por el
Urim y Tu-
mim.

VI. Por lo que mira al modo de consultar á Dios por el *Urim y Tumim*, varían así mismo los Escritores. Algunos, siguiendo á Josefo, piensan que en las cosas recónditas se acostumbraba tomar indicio del resplandor de las piedras del Racional. Si el resplandor era oscuro, era señal de mal agüero; si brillaban con una luz extraordinaria, se creía que lo que se proponía era de la aprobacion de Dios. Los Rabinos enseñan que el Sumo Sacerdote ponía la vista en las piedras del Racional que llevaba en el pecho; y que en las letras que componían los nombres de los hijos de Jacob, ó de las doce Tribus, leía los oráculos. Las letras que sobresaliendo fuera del orden de las otras, se levantaban de su sitio y despedían un brillo extraordinario, unidas todas entre sí, formaban las respuestas á las preguntas que se ha-

(a) Filon, l. 3. de la Vida de Moysés.

habían propuesto. ¡Qué agudos, buen Dios, los que así piensan! Otros juzgan no sin gran verosimilitud, que Dios respondía con palabras claras desde lo mas profundo del Santuario, ó del Propiciatorio del Arca, el que frecuentísimamente se llama Oráculo en la Escritura: el qual si no daba respuesta alguna, era señal de mal agüero. ¿Pero qué debía hacerse si el Arca estaba ausente? Entonces, dicen, respondía Dios desde el oratorio ó sitio privado en que se le consultaba. Espencero y otros con él, piensan, como ya se ha dicho, que esto se hacía desde la bolsa del Racional. La última opinion lleva, que Dios por medio de una luz interior revelaba su voluntad al Sumo Sacerdote, cuya luz había prometido no negarle jamás quando le consultase adornado del Efod y Racional. La costumbre de consultar á Dios por el Urim y Tumim, enseñan los Rabinos no haber permanecido sino mientras hubo Tabernáculo; pero Josefo les es en esto contrario; pues asegura que las piedras del Racional dexaron de despedir dicho resplandor 200 años antes de él. Pero los Rabinos defienden tenazmente que el Espíritu de Dios estuvo con los Israelitas, y los dirigió por medio del Urim y Tumim, mientras perseveró el Tabernáculo; que en tiempo del Templo de Salomon los instruía por los Profetas, á quienes debía irse á consultar en las cosas dudosas; pero que en tiempo del otro Templo, es decir, despues de la

la cautividad, los dirigía por la *Bath-Kol*, esto es, por la Hija de la voz. Esta, dicen, es un género de inspiracion menos perfecta, pero no menos cierta. En el Talmud se refiere este exemplo. Deseando dos Rabinos visitar á un amigo suyo llamado Samuel, Doctor de Babilonia, dixeron: Sigamos lo que nos dixere *Bath-Kol*. Pasando por la Escuela, oyeron casualmente que leía uno en la Escritura estas palabras: *Murió Samuel (a)*; y juzgaron que había muerto su amigo Samuel; lo que se verificó. Nosotros sí que sabemos de cierto, que la voz de Dios se oyó del Cielo en el Bautismo de Christo y en la Transfiguracion.

Tiara ó Mitra.

VII. La Tiara, Mitra, ó Turbante del Sumo Sacerdote era mas rica y preciosa que las Tiaras de los Sacerdotes inferiores; pero de qué figura fuese, sería temeridad el definirlo. La Tiara de los otros Sacerdotes era de lino regular; la del Sumo Sacerdote, de algodón, ó lino muy fino: á mas de esto la Tiara del Sumo Sacerdote tenía en la parte anterior una lámina de oro, grabadas en ella estas palabras: *Lo Santo al Señor; ó, La Santidad del Señor*. Para ajustar esta lámina, salian de ella dos vendas, ó cintas, que se ataban una á otra en la parte posterior de la cabeza (b). El Bonete de los Sacerdotes, dicen los Rabinos, era una banda de tela casi de seis varas, rodeada á la ca-

(a) 1. Reg. XXI. 1. (b) Exódo XXXVIII. 4. y 36.

beza , á manera de un morrion ; que no era de distinta especie la mitra del Sumo Sacerdote ; solo que esta era mas chata , y su figura se acercaba mas á la del Turbante Turco ; al paso que el de aquellos era mas puntiagudo , y se parecía á una gorra , que remata por arriba en penacho. Josefo describe de otro modo la Tiara de los Sacerdotes inferiores: dice que era una tela de lino , que daba muchas vueltas , y estaba asida de modo que parecía una banda mas gruesa. Pero la tela que había encima y caía hasta la frente , cubría de modo toda la corona , que no se veían las costuras. Ni dá otra figura á la Mitra Pontificia , excepto que la cubría toda otra tela de color violado , la que cubría igualmente el occipicio y ambas sienes ; cuya tela ceñían tres coronas de oro , adornadas en todas partes de unos como cálices de la hierba llamada beleño , menos en donde debía colocarse la lámina de oro (a). Al referir esto Josefo , ciertamente tuvo á la vista el ornamento de su tiempo. De todo esto se colige bastantemente , que todavía no nos consta con certeza cuál era la figura de la Mitra ó Tiara Sacerdotal. Usaban los Sacerdotes de cabellera corta , y de barba no muy larga (b). Jamás estaban en el Tabernáculo con la cabeza descubierta. Sería

(a) L. 3. c. 8. de las Antig. (b) Levít. X. 6. y XXI. 5. Ezequiel XLIV. 20.

ría rusticidad y descortesía, aun en nuestra edad, el que un Oriental descubriese la cabeza delante de otro. Lo contrario se acostumbra entre nosotros.

Cíngulo.

VIII. El Cíngulo del Sumo Sacerdote era de hilo de oro, bordado, ó texido de varios colores. Tenía otro cíngulo el Sumo Sacerdote para ceñir la túnica interior, en todo semejante al cíngulo regular de los otros Sacerdotes. A mas de esto, ceñía la túnica morada otro cíngulo unido al mismo Efod, del qual era parte, como hemos dicho arriba (a).

Vestiduras
comunes á
todos los Sa-
cerdotes.

IX. Las vestiduras que acostumbraban ponerse los Sacerdotes inferiores, eran, una túnica de lino, unos como calzones, tiara, cíngulo de red de varias labores, semejante á la piel de la serpiente, de tres dedos de ancho (b). Cuenta Josefo que este cíngulo daba dos vueltas al pecho por debaxo de los brazos; y que de allí colgaba ácia baxo para mayor grandeza; estaba bordado de varias flores de color de oro, carmesí y moradas. Quando habian de emplearse en sus ministerios, se echaban á las espaldas el cíngulo (c). Los Levitas, aunque entraban en el número de los Ministros sagrados, no tuvieron vestiduras peculiares y solemnes, sino las que les concedió despues el Rey Agripa; que se reducian á una túnica sa-

(a) Calmet sobre el XXVIII. 4. del Exôdo. (b) Exôdo XXVIII. 39. 40. y XXXIX. 3. 5. (c) Josefo, l. 6. c. 6. de la Guerra.

cerdotal (*a*). Finalmente los Ministros de Dios nunca salían fuera del Lugar Santo con las sagradas vestiduras puestas, á no ser que los obligase la necesidad, como quando Jado salió al encuentro á Alexando Magno (*b*).

X. Lo que acabamos de decir de las vestiduras de los sagrados Ministros, se entenderá mejor, si añadimos algunas cosas concernientes á las vestiduras vulgares de los Hebreos. El vestido ordinario de los Hebreos, era una túnica de lino, con su capa de paño. De la túnica usaban en lugar de camisa; y las mas veces era texida de arriba á baxo. La capa indica la Escritura, que era un pedazo de paño en quadro (*c*). Este paño quieren algunos que no estuviese cortado, ni unido por medio de costura alguna; que no tuviese mangas. Se lo ponían y acomodaban al cuerpo de varias maneras. Unas veces se lo rodeaban á la cabeza y á los hombros; otras á solos los hombros; muchas veces cubría un solo hombro, dexando libre y descubierto el otro, y las mas veces los dos brazos. A veces lo afianzaban al cuello con un corchete ácia la garganta, cayendo un ángulo ó punta por atrás hasta tierra, al modo de las colas, ó faldas largas de las basquiñas; terciada la punta, ó puesta sobre los hombros, y cayendo ácia la

Vestido y
trage de los
Legos.

es-

(*a*) *L. 3. c. 8. de las Antig.* (*b*) *L. 20. c. 8. de las Antig.*
(*c*) *Deuter. XXII. 12.*

espalda en forma de triángulo ; cubriendo entretanto los otros dos ángulos entrambos brazos. Otros son de dictámen, que la capa de los Hebreos tenía alguna semejanza con la Dalmática de los Diáconos. Piensan que era un paño , ó tela quadrilonga , sin mangas , con una abertura en medio de su longitud para meter la cabeza , pendientes de la espalda y ácia la parte anterior dos paños quadrados , cosidos uno á otro. Las quatro puntas , ó ángulos de la capa tenían sus fluecos , regularmente morados , y en su extremidad sobresalía un poco una especie de franja ; lo qual mandó Dios observar para distinguir á su pueblo de los demás (a). Al presente los Hebreos , por no exponerse á la mofa del vulgo , debaxo del vestido ordinario se ponen dos pedazos de paño quadrados , la una parte cae por delante hasta el pecho , y la otra por detrás de los hombros. De los quatro ángulos de cada paño quadrado caen otros tantos fluecos de lana. En la Sinagoga se visten de un velo quadrado con sus fluecos á las quatro puntas , ó ángulos ; llaman á esta vestidura el *Taled* (b). Los antiguos Hebreos usaban comunmente el color blanco (c). Está en duda si los Israelitas usaban calzones en el tiempo que Moysés promulgó la Ley. A la verdad , no aparecen vestigios de

se-

(a) Num. XV. 38. Deut. XXII. 12. (b) Leon Módena, y Buxtorff. (c) Eccles. IX. 8.

semejante costumbre. Entre los Hebreos se acostumbraba andar con la cabeza descubierta. Quando el demasiado calor ó frio podía incomodarlos, se rollaban un ángulo ó punta de la capa á la cabeza, ó la terciaban sobre ella; lo que les servía de una especie de gorra. Lo que hemos dicho de los hombres, no debe entenderse de las mugeres (a). Por lo que mira al calzado, somos de dictámen con Bineo contra Bochard, haberlo usado los Israelitas. Sin embargo, confesamos haber andado descalzos en ciertas circunstancias particulares, como en tiempo de llanto y de penitencia, y tambien en el Templo. Finalmente, la costumbre constante entre los Hebreos, de lavar los pies á los huéspedes, prueba invenciblemente que ignoraron el uso de las medias.

CAPITULO X.

ERECCION DEL TABERNACULO,

y consagracion de los Sacerdotes. Baxa fuego del Cielo; Nadab y Abiú son castigados con pena de muerte.

I. **A** Cabado el Tabernáculo y dispuestos sus utensilios, y las vestiduras de los Sacerdotes, lo aprobó todo Moysés, y alabó,
 Año del M. 2514.
 Antes de C. 1486.
 Tomo II. L
 (a) Cor. XI. 5.

Ereccion
del Taberná-
culo.

bó, así el cuidado y diligencia de los artífices, como el ánimo pronto y liberal con que el pueblo había alargado todo quanto era necesario para la obra (a). Habiendo mandado despues Dios á Moysés que erigiese el Tabernáculo el primer dia del primer mes del año segundo despues de la salida de Egipto; al punto se puso á consagrarlo, habiendo empleado en ello una especie de ungüento líquido, ó bálsamo preciosísimo; sus ingredientes fueron 500 siclos de mirra selecta, 250 de cinamomo, el mismo peso de caña aromática, y otros 500 siclos de casia aromática; finalmente de aceyte de olivo la medida de un hin (b). La mirra que se destila espontáneamente del árbol sin cortar, es la mas perfecta. Lo que nosotros llamamos canela, se arrima mucho al cinamomo; pero no obstante, no dudamos que estas dos cosas eran dos aromas distintos uno de otro, y que el cinamomo era de olor mucho mas grato que la canela. La que en las Boticas se vende con el nombre de caña, es muy diversa de la caña aromática de los Antiguos, y no es otra cosa que un verdadero Acoro (*), el que de nada sirve para los bálsamos, ó ungüentos preciosos. La casia vulgar no exhala un olor demasiado grato. Algunos prefieren otro género de casia, á saber, el es-

(a) *Exôdo XXXIX. 43.* (b) *Exôdo XXX. 23.* (*) *Platanus*, cuyas hojas son como las del Lirio Cárdeno.

píritu que se saca , segun Dioscórides , del Lirio cárdeno. Con bálsamo preparado de estos aromas por un artífice muy perito en la materia , ungió Moysés las paredes del Tabernáculo , el Arca de la Alianza , la Mesa de los Panes de la proposicion , el Altar del Timiamma , el Candelero , el Altar de los Holocaustos , el Baño de bronce , y todos los utensilios pertenecientes á estas cosas. Con el mismo bálsamo , ó unguento , fueron consagrados Aron y sus hijos , y mas adelante los Reyes de Judá. A nadie le era lícito usar de él , ni hacer aquella mezcla , sino para los usos referidos. Despues de erigido el Tabernáculo por Moysés , aquella nube que hasta entonces había servido de toldo , y había hecho sombra al pequeño Tabernáculo que se había colocado fuera de los reales , se fue á poner sobre este nuevo y magnífico ; el que llenó Dios con tanto aparato de magestad , que ni el mismo Moysés se atrevía á acercarse á él aquel dia ; como se vé por el último capítulo del Exòdo.

II. No atreviéndose Moysés á acercarse al Tabernáculo , lo llamó Dios , y habiendo ido adonde el Señor lo llamaba , le enseñó aquellas leyes que se contienen en los siete primeros capítulos del Levítico. En el primero se prescriben los ritos y ceremonias del Holocausto , así las que miran á las víctimas que deben ofrecerse , como las que tocan á los Sacerdotes que han de inmolarlas. Síguense despues

Enseña Dios á Moysés varios ritos de sacrificios.

las oblaciones de pan, vino, tortas, y espigas verdes; despues de las quales se hace mencion de los sacrificios pacíficos, ó eucarísticos. Luego se habla largamente de las hostias por la expiacion del delito, así del cometido por el Sumo Sacerdote, como por los que pudiesen cometerse por imprudencia ó de todo el pueblo, ó de algunos de él. Finalmente se señalan las partes de las víctimas que debe consumir el fuego, y las que han de dexarse para los que las ofrecen.

Consagra-
cion de Aron
y sus hijos.

III. Despues de esto, mandó Dios á Moysés confiriese á su hermano Aron y á los hijos de este el Sacerdocio; el que debía ser hereditario en ellos y sus descendientes. En la consagracion de Aron y de sus hijos, usó Moysés de orden de Dios de un grande aparato de ceremonias (a). Tomó primeramente un becerro, dos carneros, y algunos panes ácimos; los que juntamente con una especie de buñuelo, ó fruta de sarten, puso en un canastillo junto al Altar de los holocaustos. Habiendo puesto despues Moysés á Aron y á sus hijos á la entrada del Tabernáculo, en presencia de una numerosa multitud de pueblo, y hecho que se laváran primero, fueron ofrecidos al Señor como para que los examinára y probára. Entonces Moysés vistió á Aron los ornamentos solemnes del Sumo Pontífice; y habiendo rociado

(a) *Exôdo XXIX. Levítico VIII.*

do siete veces el Altar con el aceyte con que antes había rociado el Tabernáculo, y habiendo asimismo ungido todo el servicio del Altar, el baño y la basa, derramó con tanta abundancia el liquor sobre la cabeza de Aron, que del cabello corrió hasta la barba. Algunos Rabinos piensan que el aceyte formó en la frente de Aron la letra *Caf* כ. Otros prefieren la X. Otros finalmente están por la K, ó la T. Hecho esto, puso á los hijos de Aron, Nadab, Abiú, Eleazar, é Itamar, las vestiduras comunes de los Sacerdotes, y les ungió las manos segun algunos con el mismo sagrado aceyte que á Aron (a). Luego fue ofrecido un becerro en sacrificio *pro peccato*, por el pecado, habiendo puesto antes Aron y sus hijos la mano sacerdotal sobre la víctima. Mojando Moysés el dedo en su sangre, ungió con ella los cuernos del Altar; derramando lo restante de la sangre al pie del Altar: la grosura fue consumida por el fuego sobre el Altar; todo lo demás con la carne, la piel y el estiercol, lo sacaron á quemar fuera de los reales. Este sacrificio ofrecido á Dios por el pecado de Aron y sus hijos, fue seguido de otro, que consistía en un carnero ofrecido en holocausto, puesta primero sobre él la mano de Aron y de sus hijos. La sangre de esta víctima fue derra-

Tomo II. *Lección 3.ª* de la 1.ª lección.

(a) El Tostado, Jansenio, Menoquio. Véase tambien el c. XXIX. 9. del Exodo.

mada al pie del Altar. Acabadas estas ceremonias, se sacó otro carnero para ofrecerlo en sacrificio eucarístico, ó pacífico, para que con él se consagrasen especialmente las manos de Aron y de sus hijos. Despues que hubieron puesto estos las manos, segun costumbre, en la cabeza del carnero, lo degolló Moysés; y tomando de la sangre que salía de la herida, ungió con ella la extremidad de la oreja derecha de cada uno; y habiéndoles teñido con el mismo rito el pulgar de la mano derecha y del pie derecho, con lo restante de la sangre regó todo el plano superior del Altar. Luego despues puso Moysés en las manos de Aron y de sus hijos la gordura que cubría los intestinos, la cola, los riñones y la espaldilla derecha, juntamente con el pan ácimo, la torta y fruta de sarten. Poniendo despues sus manos debaxo de las de los Sacerdotes que sostenian la ofrenda, las levantó en alto delante del Señor. Si hemos de creer á los Rabinos, Moysés no solo levantó las manos, sino que tambien las baxó, las llevó ácia el Oriente, las volvió al Occidente, y finalmente al Setentrion y Mediodía; dando con esto á entender que se ofrecian aquellos dones al Dios que manda en todas las partes del Mundo. Habiendo entregado los Sacerdotes á Moysés la ofrenda, la puso sobre el Altar para que la consumiera el fuego. Al mismo tiempo mandó Dios que se le ofreciese el pecho del carnero que se acababa de

de inmolar, diciendo: Aron y sus hijos, consagrándose al Señor, y ofreciéndole el pecho y espaldilla derecha de su hostia pacífica, tengan derecho de tomar para sí y hacer suyas, las mismas partes de las víctimas de las hostias que los hijos de Israel ofrecerán en adelante al Señor por medio de ellos. Finalmente, habiendo sido rociados con aceyte mezclado con sangre los Sacerdotes y sus vestiduras, se dió fin á la ceremonia. Los siete dias siguientes, se renovaron los mismos ritos en quanto á los sacrificios, unciones y aspersiones, aunque no en quanto á las vestiduras, segun se dexa entender; en cuyo espacio de tiempo los Sacerdotes no se apartaron jamás del Atrio del Tabernáculo.

IV. Si se observaron ó no los mismos ritos y ceremonias en la consagracion de los Sumos Pontífices sucesores de Aron, es una cosa bastante oscura. A la verdad, no se lee exemplo alguno de semejante cosa. Quizá luego que el sucesor se ponía las vestiduras solemnes del Pontífice precedente, inmediatamente era saludado y tenido por Sumo Pontífice; lo qual vemos haberse observado despues de la muerte de Aron en la consagracion, digamoslo así, de su sucesor (a). Como la dignidad pasaba hereditariamente de padre á hijo, no se juzgaba ser necesaria la ceremonia

Mas adelante no se consagraban los Sacerdotes.

L 4

de

(a) Núm. XX. 25.

de ungirlos. Sin embargo, algunos quieren haber sido ungidos los sucesores de Aron, y haber durado esta ceremonia hasta la cautividad de Babilonia. Lo que decimos del Sumo Sacerdote, igualmente debe entenderse de los Sacerdotes inferiores; pues no se sabe haberse usado en adelante ceremonia alguna especial para consagrarlos. Pero si cometian algun delito, por el qual fuesen apartados largo tiempo del exercicio de su empleo; para ser admitidos otra vez, era necesaria una nueva ceremonia. Empleábase tambien esta consagracion con aquellos, que nunca, ó muy tarde, habian empezado á exercer su empleo (a). Pero qué ritos ó ceremonias acompañasen á aquella consagracion, no es fácil adivinarlo: quizá se usó únicamente la santificacion vulgar, ó expiacion de las manchas legales; sin la qual no era lícito tocar las cosas sagradas. De la consagracion de los Levitas trataremos en otra parte; pues no se hizo sino un mes despues de la consagracion de los Sacerdotes.

En los primeros sacrificios que ofrecieron Aron y sus hijos, baxó á consumirlos fuego del Cielo.

V. Pasada la semana de la consagracion, empezó Aron por orden de Moysés á exercer las sagradas funciones, ofreciendo por sí y por el pueblo varios sacrificios á Dios, ayudándole y sirviéndole sus hijos (b). Mientras ardian las víctimas en el Altar, entraron en el Santuario Moysés y Aron: luego que salieron de

(a) 2. Paralip. XXIX. 34. y XXXV. 12. (b) Levít. IX.

de él y oraron por el pueblo, se dexó ver una llama, que, ó baxó del Cielo, ó se formó en el Tabernáculo; la qual juntándose al fuego que ya ardía en el Altar, aumentó tanto su actividad, que en un momento consumió la víctima del holocausto, con las grosuras y quanto había sobre el Altar (a). Hasta entonces había usado Moysés de fuego comun y vulgar; pero en este primer sacrificio ofrecido por Aron, quiso Dios mostrar con un milagro, que él mismo había elegido á este hombre para Pontífice, y que le era grátísimo el sacrificio ofrecido por su ministerio. A vista de este prodigio, postrándose el pueblo en tierra, dió á Dios las debidas gracias. Se cree que este fuego ardió constantemente sin apagarse, hasta que en tiempo de Salomon envió Dios una nueva llama en la dedicacion del Templo fabricado por este Monarca (b). Igualmente perseveró este último fuego hasta la destruccion del Templo por los Caldeos. Entonces fue escondido en una cueva; en donde despues de haber vuelto de la cautividad, en lugar de asquas se encontró una agua crasa y cenagosa. Pero convirtiendo Dios aquella agua en un nuevo fuego, hizo que no faltase la sagrada llama hasta la persecucion excitada por Antíoco Epífanes (c).

La

(a) *Levít. IX. 24. 2. Macab. II. 10.* (b) *2. Paral. VII. 1.*
 (c) *2. Macab. I. 18, y II. 10.*

Nadab
y Abiú son
consumidos
por las llama-
mas.

VI. La tarde del mismo día, como quieren algunos, vieron los Israelitas otro milagro, pero triste é infausto (a). Queriendo Nadab y Abiú, dos de los hijos de Aron, ofrecer incienso al Señor sobre el Altar del Timiama; ó por incuria, ó por error, en lugar de las sagradas asquas que debian tomar del fuego del Altar de los Holocaustos, pusieron en sus incensarios carbones de otro fuego, que por casualidad ardía en el Atrio para el uso de los Sacerdote; descuido, que no tardó un instante el Señor en castigarlo; pues saliendo una llama del Altar de los Holocaustos, ó, como otros pretenden, del Altar del Timiama, los sofocó y los abrasó en parte; quizá apoderándose solamente de las partes íntimas y mas nobles, y ejerciendo su actividad sobre ellas, como sucede con los que mueren heridos de algun rayo. Algunos creen, que el haber tomado asquas de otro fuego, fue por respeto al fuego milagroso del Altar de los Holocaustos. Otros quieren que aquellos buenos Sacerdotes, por estar tomados algun tanto del vino, se olvidaron de poner fuego sagrado en los incensarios; conjetura que sacan de que inmediatamente les prohibió Dios el vino á los Sacerdotes, quando exerciesen sus funciones en el Tabernáculo. El haberles dado sepultura honorífica á los dos cadáveres.

(a) Levít. X. 1.

y haberlos enterrado con las vestiduras sagradas, dió á muchos motivo para creer que Nadab y Abiú no fueron reos de culpa grave en la estimacion de Moysés, que fue quien dispuso aquel funeral; opinion á que se inclina la mas sana parte de los Padres é Intérpretes. Entonces dixo Moysés á Aron, que el motivo de haber descargado Dios su brazo de aquel modo sobre sus miserables hijos, fue para enseñar á todos el cuidado y atencion con que quería Dios se exerciesen los sagrados ministerios en su Templo; lo que oído por Aron, veneró con un religioso silencio la justa venganza de Dios sobre sus hijos. Permittedes despues Moysés, que todos los demás hiciesen el duelo por la muerte de Nadab y Abiú; pero á Aron y á sus hijos se lo prohibió absolutamente; mandándoles al mismo tiempo, que no se rayesen á navaja el cabello de la cabeza, como acostumbraban hacerlo los demás Hebreos; que tampoco rasgasen las sagradas vestiduras, quando exerciesen sus funciones en el Tabernáculo. Además de esto, mandó con pena de muerte, que todo el tiempo que sirviesen en el Tabernáculo, se abstuviesen del vino, y de todo liquor que pudiese embriagar; para que pudiesen cumplir dignamente con su ministerio, y se hallasen en disposicion de discernir entre lo puro é impuro, é instruir al pueblo en las cosas que pertenecen al culto de Dios. Finalmente, como Moysés mandase que

Aron

Aron y sus otros dos hijos Eleazar é Itamar, comiesen las porciones que les tocaban, así del sacrificio por el pecado, como del pacífico; respondió Aron que lo había echado todo en el fuego del Altar para que se quemára; pensando que en el estado de llanto y de tristeza en que se hallaba por la muerte de sus hijos, no le era lícito gustar nada de aquellas víctimas: á lo qual no replicó Moysés.

CAPITULO XI.

PASQUA CELEBRADA en el desierto. Numérase cada una de las Tribus; los Levitas se numeran los últimos de todos á parte; y son consagrados y dedicados al servicio del Templo. Oblaciones hechas por los Príncipes de las Tribus. Trompetas de plata.

Celébrase la Pasqua en el desierto.

I. **E**L dia catorce del primer mes, en el que empezaba el segundo año despues de la salida de Egipto, celebraron los Israelitas la Pasqua, habiéndolo mandado antes Moysés (a); la qual, si creemos á los Rabinos, fue la última que se celebró en el desierto. No era lícito á los Judíos celebrar la Pasqua, si no estaban circuncidados ellos y

(a) Num. IX. 1. 2. &c.

quantos les estaban sujetos (a): y como los niños nacidos en el desierto no se circuncidasen por entonces; infieren de aquí que el pueblo no celebró en el desierto otra Pasqua que esta. Varios testimonios de las Escrituras parece insinúan, que los Judíos en el desierto estaban, ó nada, ó poco sujetos á las órdenes de Moysés, usando de un género de religion arbitraria (b). Ni puede negarse por otra parte, que muchas leyes con dificultad podian observarse mientras estuvieron peregrinando por el desierto. Sucedió á la sazón, que habiendo algunos Israelitas contraído manchas legales, ó por haberse empleado en algun funeral, ó por haber tocado algun muerto, preguntaron á Moysés y á Aron, si podian comer de la víctima pasqual. Habiendo consultado Moysés al Señor, le fue respondido que todos los que estuviesen manchados, ora estuviesen de camino, ora lexos de su tierra, y por esta razon no pudiesen celebrar la Pasqua en el lugar y tiempo destinados, difiriesen esta ceremonia para el dia catorce del segundo mes. El espacio del lugar que eximía de celebrar la Pasqua el primer mes, lo reducen los Rabinos á 15000 pasos, ó 15 millas. Si esto fuese verdad, serían infinitos los Israelitas que hubiesen usado del privilegio, estendiéndose,

(a) *Exôdo XII. 48.* (b) *Deut. XII. 8.* *Jeremías VII. 22.* *Amós V. 26.* Véase Calmet sobre el *Deuteronomio*.

Numéranse
las Tribus.

como sabemos , aquella region á lo largo mas de 60 leguas , y teniendo mas de 30 de ancho.

II. El primer dia del segundo mes , numeró Moysés de órden de Dios el pueblo (a). Habiéndose dividido toda la gente en las doce Tribus ; estas Tribus fueron distribuídas en las familias mayores de los hijos nacidos inmediatamente del Patriarca progenitor de cada Tribu : estas familias mas crecidas se segregaron en otras privadas y menores familias ; de las quales se numeraron y pusieron en una lista las cabezas y los nombres. Escribiéronse solamente en esta lista los varones de 20 años de edad arriba , y los de 60 años abaxo , que eran los que se reputaban á propósito para la guerra. En esta numeracion se encontraron los mismos individuos que en la otra hecha siete meses antes , es á saber , 603550 hombres ; o porque ninguno hubiese muerto en aquel tiempo ; ó porque el número de los muertos lo hubiesen remplazado otros , que en el interin habian entrado en la edad militar ; ó finalmente , porque la diferencia entre una y otra numeracion fuese tan corta , que se juzgase no se debía hacer caso de ella. En efecto , vemos no anotarse los números desiguales y quebrados , ni los menores de 50. Es opinion de muchos que el motivo de hacerse la numeracion del pueblo , fue , porque habiendo de partir el

pueblo para Canaan, era razon que Moysés y los Caudillos del pueblo inferiores á él, supiesen cuántas cabezas tenía cada uno baxo de su mano en cada Tribu, cuántas en cada familia, y cuántas en cada casa; para que de este modo en las marchas, campamentos y expediciones, pudiese hacerse todo con el mayor orden. Los nombres de los Príncipes, y el número de hombres de que se componía cada Tribu, son los siguientes.

Eliecer hijo de Sedeur de la Tribu de Ru-	
ben, tenía baxo de sí	46500 hombres. 46500.
Sulamiel hijo de Surisaday, de la de Si-	
meon.	59300.
Nahason hijo de Aminadab, de la de	
Judá.	74600.
Natanael hijo de Suar, de la de Isacar.	54400.
Eliab hijo de Helon, de la de Zabulon.	57400.
Elisama hijo de Amiud, de la de	
Efrain.	40500.
Gamaliel hijo de Fadasur, de la de Ma-	
nasés.	32200.
Abidam hijo de Gedeon, de la de Ben-	
jamin.	35400.
Ahiecer hijo de Amisaday, de la de Dan.	62700.
Fegiel hijo de Ocran, de la de Aser.	41500.
Eliasaf hijo de Duel, de la de Gad.	45650.
Ahira hijo de Enan, de la de Neftalí.	53400.
Suma de todos.	603550.

III. Preguntan algunos Intérpretes, ¿en qué con-

¿Cómo fueron elegidos los Príncipes de las Tribus?

conformidad fueron elegidos aquellos Príncipes? Unos piensan que eran los primeros nacidos en cada Tribu, ó á lo menos los de mas edad de cada grande familia en cada una de las Tribus. Otros son de parecer, que eran los descendientes por línea recta de los primeros Patriarcas. Otros finalmente creen, que estos Príncipes fueron elegidos en atencion á su virtud y mérito, y no por respeto á la sangre ó á la edad, para que baxo de sus órdenes estuviesen los Centuriones, los Pentacontarcos (*), y los demás Prefectos inferiores del ejército.

La Tribu de Leví destinada al servicio del Tabernáculo, se numera á parte.

IV. No quiso Dios que la Tribu de Leví se numerára con las otras, ni que estuviese sujeta á las cargas de la república, y á los servicios militares; por quanto la había destinado como á familia propia suya, para que le sirviese en el Tabernáculo baxo las órdenes de los Sacerdotes (a). Desde que Dios libertó los primogénitos de los Hebreos de la espada del Angel exterminador encarnizada en los mayorazgos de los Egipcios, se reservó en el pueblo de Israel todo lo que naciese primero, tanto por lo que mira á los hombres como á los brutos; y esto en tanto extremo, que les declaró públicamente, ó que se lo habian de entregar, ó lo habian de rescatar por medio de algun precio. Este derecho de Dios perse-

(*) El que tiene baxo su mando 50 hombres. (a) Num. I. 49. y III. 11. 2. &c.

veró en los Hebreos en quanto á todos los vivientes machos que nacieron desde entonces: pero por lo tocante á los primogénitos que vivian quando el Angel iba corriendo el Egipto, eligió Dios en precio de su rescate toda la Tribu de Leví, y la reservó para sí. Los privilegios de la Tribu de Leví parece atribuirlos la Escritura, al zelo y fidelidad con que los Levitas vengaron la injuria hecha al Señor por los impíos adoradores del becerro de oro (a). Sin embargo, algunos los tienen por un puro y gratuito beneficio de Dios, que por un efecto de su bondad quiso fixar el Sacerdocio en la familia de Aron antes del culto dado al becerro de oro, quando dió á Moysés las leyes que habian de guardar Aron y sus hijos, y le manifestó las vestiduras que se habian de poner, y los ritos que se habian de emplear en su consagracion. Ni una palabra se habló entonces concerniente á la Tribu de Leví; sino que desde que se estableció que el Sacerdocio había de estar en una de las familias de aquella Tribu, las demás prerrogativas de aquella Tribu se reputan y tienen por apéndices de aquella primera. Así se explican los defensores de esta sentencia.

V. En la numeracion de los Levitas se observó el mismo método que en la de las demás Tribus; fue distribuída por familias, em-

¿Qué Levitas, y cómo se numeraron?

Tomo II.

M

pe-

(a) *Exôdo XXXII. 20. Deuter. XXXIII. 9.*

pezando por las mayores, las que eran como las madres de las menores; luego cada familia mayor se dividió en otras menores; y finalmente se escribieron los nombres de los varones desde un mes de edad arriba. Como la suma de los Levitas se sacaba para que como por un género de permuta se compensase con ellos igual número de los primogénitos de las demás Tribus, no se tuvo respeto alguno á si aquellos Levitas llegaban á la edad de poder llevar armas, ó de exercer los oficios y cargos del Tabernáculo; sino que se numeraron indistintamente todos los que tenian de un mes de edad arriba (a).

Número de los Levitas.

VI. Numeráronse pues todos los descendientes de Leví por sus tres hijos, Gerson, Caat y Merari. Los Gersonitas ascendian á 7500; á los quales se les impuso la obligacion de llevar en el camino los velos y cortinas del Tabernáculo baxo el mando de Eliasaf hijo de Lael. Los Caatitas en número de 8600, llevaban los vasos del Tabernáculo, á saber, el Arca, los Altares, el Candelero, la Mesa de oro, y el Baño de bronce. El respeto religioso con que se miraban estas cosas, y especialmente el Arca, no dexaba que se presentasen desnudas al tacto ni á la vista de los Levitas: por lo qual, primero debian envolverlas en sus velos Aron y sus hijos, y despues entregar-

(a) Num. IV. 39.

garlas á los Levitas para que las llevasen (a). Presidía á los Caatitas Elisafan hijo de Ociel. Los Meraritas en número de 6200, destinados á llevar las tablas del Tabernáculo, los paños, las columnas, las basas, los capiteles, el cordaxe y la clavazon, obedecian á Suriel hijo de Abihayel. A estos tres Príncipes de familias presidía Eleázaro hijo de Aron; y tenía sobre ellos la misma autoridad, que su padre Aron sobre los Sacerdotes (b). De la suma de los Levitas sacada aquí, resulta el número de 22300. Despues de la numeracion de los Levitas, mandó Dios que todos los primogénitos de Israel que pasasen de un mes, se numerasen particularmente. Y como se encontrase exceder estos primogénitos á los Levitas en 273 hombres, mandó Dios que aquellas cabezas del exceso que no pudiesen compensarse con igual número de Levitas, se rescatasen cada una por cinco siclos (c); cuyo importe quieren algunos haberlo pagado todo el pueblo por igual. Otros pretenden haber sido elegidos por suerte los que habian de pagarlo, á razon de cinco siclos cada uno: pero de esto no habla palabra la Escritura.

VII. Por este tiempo se hizo la numeracion de aquellos Levitas, cuya edad de entre 30 y 50 años, se reputaba á propósito para

¿Qué edad pedía el ejercicio de los Levitas?

M 2

lle-

(a) Numer. IV. 5. 6. &c. (b) Numer. III. 32. (c) Numer. III. 46.

llevar el equipage del Tabernáculo; y se encontraron 8580 hombres (a). Sin embargo, se admitian dentro del Atrio los Levitas luego que tenian 25 años de edad, para emplearlos en las cosas menores, y para que exerciesen una especie de noviciado baxo la disciplina de los Levitas mas ancianos (b). En tiempo de David y despues de él, bastaba que tuviesen 20 años (c). El motivo de esto quizá fue porque la magestad del Templo y de las ceremonias pedía un número muy crecido de Levitas. Aunque cumplidos los 50 años, estaban esentos los Levitas de las obras que pedian algun trabajo, pero no dexaban de emplearse en otras mas nobles y de mas confianza, como eran velar y celar sobre los Levitas jóvenes, para ver lo que hacian, y cómo desempeñaban sus funciones y obligaciones en el Templo.

Consagración de los Levitas.

VIII. Separados de este modo y numerados los Levitas, se pasó á su consagracion; la que se hizo con las siguientes ceremonias (d). Rociados con agua bendita, y raído el vello de todo el cuerpo, y finalmente lavadas las vestiduras, se presentaban ante las puertas del Tabernáculo en presencia de la muchedumbre. Los Magnates del pueblo ponian sobre ellos las manos; con lo qual quizá daban a

(a) Num. IV. 3. (b) Num. VIII. 24. Maymónides, Abenezra, Lira, Estio, &c. (c) 1. Paralip. XIII. 4. 2. Paralip. XXVI. 17. Edras III. 8. (d) Num. VIII. 7.

entender que el pueblo ofrecía á Dios los Levitas, para que le sirviesen en lugar de ellos, y que los cargaban delante del Señor de las culpas que por negligencia ó menos religiosidad pudiesen cometerse en el ministerio á que los destinaba. Aron hacía venir á su presencia los Levitas, y los ofrecía al Señor, moviéndolos y volviéndolos, conforme se observaba en otras oblaciones que se movían á varias partes delante del Señor. Finalmente, los Levitas ponían las manos sobre dos bueyes, é inmediatamente se ofrecía el uno en holocausto, y el otro en víctima por el pecado; con lo qual se daba fin á la ceremonia.

IX. El mismo día que fueron consagrados los Levitas, ó poco despues, los Príncipes de las Tribus ofrecieron á Moysés en nombre de todo el pueblo, seis carros cubiertos, y otros tantos pares de bueyes para llevarlos (a). Dos de estos carros entregó Moysés á los Gersonitas, y los quatro restantes á los Meraritas, atendido el número y peso de las cosas pertenecientes al Tabernáculo que habian de llevar. A los Caatitas no se les dieron carros; porque podian por sí mismos llevar las cortinas y velos. Los quatro carros que se dieron á los Meraritas, no podian bastar para llevar todo lo que se les había entregado, como eran las tablas, las columnas con sus basas, y cha-

Carros dados
á los Levi-
tas.

Tomo II.

M 3

pi-

(a) Num. VII. 1. 2. &c.

piteles, los palos del Tabernáculo, el cordaxe y clavazon. Solo el peso del metal de las basas, chapiteles y adornos de las columnas, con el de las tablas y palos, ascendia á 20 talentos de oro, 100 de plata, y 2700 de cobre; todo lo qual hace 274875 libras romanas de 12 onzas (*). Añádanse á este peso 64 columnas, 15 palos, y 48 tablas (a).

Oblaciones
mandadas á
los Príncipes
de las Tri-
bus.

X. No contento Dios con lo que los Príncipes de las Tribus habian ofrecido espontáneamente, mandó á Moysés, que por doce dias consecutivos exigiése otros dones á cada uno, para el servicio del Altar que se acababa de dedicar. El primer dia, pues, Nahason, Príncipe de la Tribu de Judá, ofreció el primero de todos dos vasos de plata llenos de harina amasada con aceyte; de los quales el uno llamado acetábulo, pesaba 130 siclos; el otro que era una redomilla, 70. Dio tambien un morteruelo de oro del peso de 10 siclos, lleno de incienso: no se sabe si su figura era de incensario, ó de naveta, ó de cucharilla para tomar y echar el incienso. A mas de lo dicho, añadió un buey, un carnero y un cordero, para ofrecer en holocausto dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, y cinco corderos en sacrificio pacífico. Lo mismo que Nahason, hicieron despu-

(*) La libra Romana tiene 4 onzas menos que la Castellana. (a) Jansenio aquí.

los demás por su orden, cada uno en su día.

XI. Mandó Dios por el mismo tiempo á Moysés fundiese dos Trompetas de plata; las que solo habian de tocar los Sacerdotes. Quando las dos trompetas resonaban con un sonido simple é igual, se llamaba á Junta general del pueblo á la entrada del Tabernáculo (a). Si sola una trompeta hacía la señal, se juntaban solos los Príncipes del pueblo: quando el sonido era mas prolixo é interrumpido, el que algunos quieren fuese á manera del *taratántara*, se ponian en movimiento los reales, en esta conformidad: al primer sonido se ponian en camino los que estaban acampados cerca del Tabernáculo al Oriente; al segundo, los que ocupaban el Mediodía; al tercero, los que estaban al Occidente; y finalmente al quarto, los que estaban al Septentrion. Con las trompetas daban tambien los Sacerdotes la señal para las batallas, y convidaban á los sacrificios y banquetes solemnes. Lo que no se sabe de cierto, es, si las trompetas con que se anunciaba el Jubileo, el principio del Año nuevo, y de las Neomenias, eran las mismas que estas de que hablamos. Es regular que estas dos trompetas sirviesen para todos aquellos usos, aunque tan diferentes; y que despues con el tiempo se fuesen añadiendo otras; pues sabemos que quando Josué sitió á Jericó,

Trompetas
de plata.

M 4

se

(a) Num. X. 3. 7.

se contaban hasta siete (a). En la dedicacion del Templo de Salomon, 120 Sacerdotes tocaban sus bocinas (b). Describiendo Josefo las sagradas Trompetas, pinta un instrumento músico, no desemejante á las nuestras, solo que no tenian nada de corbo (c).

CAPITULO XII.

*VIENE A LOS REALES JETRO.
por cuyo consejo elige Moysés Ministros que le ayuden. Mueven los Israelitas del Sínay, caminando por su orden. Incendio; sepulcros de la concupiscencia; Colegio, ó Consejo de los setenta Ancianos; quejas de Aron y de María contra Moysés.*

Año
del Mundo
2514.

Antes
de Christo
1486.

Venida de
Jetró á los
reales.

I. **T**Odavía permanecía el pueblo á la falda del Monte Sínay, quando Jetró Sacerdote de Madian, oídos los prodigios que había obrado Dios para sacar los Israelitas de Egipto, vino á los reales á ver á Moysés su hierno, y le traxo á Séfora su muger con sus dos hijos Gersan y Eliecer. Diole aviso Jetró á Moysés de su venida; y este salió á recibirlo fuera de los reales; y despues de haberse saludado y cumplimentado mutuamente.

(a) Josué VI. 4. (b) 2. Paralip. V. 12. (c) L. 3. c. 11. de las Antig.

mente, lo llevó á su tienda; en donde le contó con mas individualidad la historia de las cosas de los Israelitas; lo que lo movió á dar gracias á Dios, y luego á ofrecer, probablemente por su propia mano, holocaustos y hostias pacíficas. Despues de esto, asistió con Moysés y Aron y con los Magnates del pueblo, á un banquete que le tuvieron delante del Tabernáculo.

II. La mañana del dia siguiente, viendo Jetró que Moysés se ocupaba en oir los negocios y causas de todo el pueblo, y que esto lo tenía embarazado todo el dia, le persuadió que escogiese algunos varones justos y rectos, para que le ayudasen y aliviassen del trabajo imponderable que se tomaba, de informarse hasta de las cosas mas menudas; y que él se reservase los negocios mas arduos. Aprobó Moysés el consejo, y eligió los varones mejores; los que constituyó Jueces sobre el pueblo, unos sobre mil, otros sobre ciento, otros sobre cinquenta, y finalmente otros sobre diez. A estos Jueces se llevaban las causas menores y triviales; y Moysés conocía y juzgaba las mayores y mas arduas.

III. Estando Moysés para mover del Sínay, rogó á su suegro se quedase con el pueblo y le ayudase á conducirlo á la Palestina; pues aunque tenía por guia á la nube, la qual señalaba cuándo habian de partir y cuándo parar; sin embargo juzgó Moysés no debía des-

Aprueba Moysés el consejo de Jetró en quanto á elegir Ministros.

Quédase Hobab con Moysés.

despreciar los consejos y socorros humanos. Pero pretextando Jetró que le era preciso volver á su patria ; se dice dexó en su lugar á su hijo Hobab , quien tenía bien conocidos los parages del desierto ; quáles eran buenos y quáles incómodos para el pasto de los ganados , y para el ejército. De este Hobab creemos ser oriundos los Cineos , á quienes sabemos haberles cabido su porcion en la Tierra de Canaan (a).

Parten los Israelitas del Sínay. Orden que se guardaba en las marchas.

IV. El día 20 del segundo mes , que correspondía á Mayo y Junio , del segundo año despues de la salida de Egipto , moviendo la columna de nube que precedía á los Israelitas , se encaminó Moysés con el pueblo ácia Faran (b). Al tiempo de levantar el Arca , decía Moysés esta oracion : *Levántate , Señor ; y sean disipados tus enemigos ; y buyan de tu presencia los que te aborrecen.* Al tiempo de dexarla decía : *Vuelve Señor á la muchedumbre del ejército de Israel.* El orden que observaba en sus marchas el ejército , era este. Las Tribus de Judá , Isacar y Zabulon , iban las primeras ; á estas seguian las de Ruben , Simeon y Gad ; detrás de estas marchaban los Levitas , llevando el Arca del Señor , y los utensilios , guardándoles los costados las Tribus de Efrain , Manasés y Benjamin ; finalmente, en

(a) Exódo XVIII. 27. Num. X. 29. L. I. 16. de los Juces.
(b) Num. X. 33.

en la retaguardia iban las de Dan , Aser y Neftalí (a). Que los Israelitas caminaban , gobernándose en sus marchas por una especie de estandartes ó vanderas , lo afirma expresamente Moysés ; pero qué fuesen estas , no lo sabemos. Es regular que hubiese una vandera general , comun á todo el ejército , y que á mas de esta , cada Tribu tuviese la suya : á estas añaden algunos otra particular para cada esquadron de mil , de ciento , de cincuenta. Los Doctores Hebreos y otros Escritores de comentarios dicen muchas cosas de las vanderas de los Israelitas en el desierto. Afirman que cada Tribu llevaba delante su insignia ó vandera de seda , del color de la piedra en que estaba esculpido el nombre de aquella Tribu en el Racional del Sumo Sacerdote ; y que esta vandera tenía bordado un emblema , alusivo al Patriarca que había dado el nombre á la Tribu. La Tribu de Judá , dicen , tenía un leon ; la de Ruben una cabeza de hombre , ó un ciervo , como quieren otros ; la de Efrain la cabeza de un becerro , ó un niño ; la de Dan una águila con una serpiente asida del pico , ó de las uñas. Estas eran las vanderas de las quatro principales Tribus , á las quales estaban agregadas las menores. La Tribu de Judá tenía baxo de su vandera á la de Isaac y Zabulon ; la de Ruben á la de Simeon

y

(a) Num. II. 1. 9. 16. 24. 31.

y Gad; la de Efrain á la de Manasés y Ben-jamin; finalmente, la de Dan á la de Aser y Neftalí. Todo esto es de los antiguos Hebreos: de lo qual se infiere lo mal que hacen en decir que Moysés condenó toda especie de imágenes.

Incendio en las extremidades de los reales.

V. No estaban lexos del Sínay los Israelitas, pues apenas habrian andado dos jornadas, quando empezaron á prorrumpir en quejas contra Dios, diciendo quizá que no podian tolerar la fatiga y cansancio del camino, como pretende San Gerónimo. Irritado Dios de unas quejas tan injustas, envió fuego sobre ellos, ó del ayre, es decir, algun relámpago abrasador; ó de las entrañas de la tierra; ó finalmente de la columna de nube; y consumió las últimas filas de los reales, que era donde estaban los sediciosos. Pero orando Moysés, se extinguió la llama. Al lugar se le puso el nombre de *Tabera*, que quiere decir *Incendio*, ó *Combustion*.

Sepulcros de la concupiscencia.

VI. A los tres dias despues de haber movido los reales del Sínay, vinieron á un lugar, que se llamó despues *Kiberot-aba*, es decir, *Los sepulcros de la concupiscencia*; en donde se detuvieron muchos dias. Aquí volvieron á oírse otra vez las quejas que el fuego había reprimido; pues siguiendo los Israelitas á ciertos Egipcios despreciables, que habian salido de su país mezclados con el pueblo, y arremolinándose sediciosamente contra Moysés, cada qual

qual se ponía delante de la puerta de su tienda, y se lamentaba de que no veía otra cosa que el Maná ; que en vano apetecerian otros manjares ; que de nada les servía acordarse de las carnes , peces , cohombros , melones , puerros , cebollas y ajos de que abundaban quando estaban en Egipto. No se debe pensar lo mismo de las legumbres de Egipto que de las nuestras. Las cebollas en Africa y Grecia son sumamente suaves , segun testifican los Viageros. Juvenal se burla de la supersticion de los Egipcios , diciendo:

*Porrum & cæpe nefas violâre , aut frângere
morsu.*

*O sanctas gentes , quibus hæc nascúntur in
hortis*

Númina ! (a).

Añade Ovidio , que los Egipcios se abstenian de los peces no menos que los Siros.

Piscis adhuc illi pópulo sine fraude natábat ;

Ostréaque in conchis tuta fuère suis (b).

Pero no creemos haber llegado á tanto la supersticion en tiempo de Moysés. Las quejas del pueblo hirieron en lo mas vivo á Moysés ; el qual manifestó á Dios la llaga , y confesó no hallarse con fuerzas bastantes para gobernar á un pueblo tan numeroso , rogándole al mismo tiempo se dignase sacarlo de entre los mortales , para no verse obligado á ser testigo

in-

(a) Juven. Sát. XV. (b) Ovid. VI. de loo Fastos.

infeliz de las ingratitudes de aquel pueblo, y tambien para no pasar por el dolor de ver la mortandad de aquella gente en castigo de su maldad.

Junta de los
setenta An-
cianos.

VII. Las súplicas de Moysés aplacaron el enojo de Dios; quien le mandó eligiese 70 hombres recomendables por su edad y sabiduría, y los pusiese á la entrada del Tabernáculo, en donde los llenaría del mismo espíritu de profecía, de que lo había dotado á él, para que encomendándoles alguna parte del gobierno público, pudiesen servirle de algun alivio. Díxole á mas de esto el Señor, que mandase al pueblo se purificase, para que así se hiciesen dignos de ponerse en la presencia de Dios, y pudiesen al otro dia recibir el manjar que tanto deseaban, pues quería abastecerlos de carnes en tanta abundancia, que tuviesen para un mes, y aun llegasen á fastidiarlos. Pasmado Moysés al oir esta proposicion, y casi dudando del efecto de esta promesa, se la confirmó Dios, diciéndole: ¿Por ventura la mano de Dios no podrá hacer que no sean vanas sus promesas? Dentro de poco conocerás que no en vano has dado crédito á mis palabras. Refirió Moysés al pueblo quanto le acababa de decir el Señor; y habiendo puesto á la entrada del Tabernáculo los 70 hombres que había elegido, se sintieron estos llenos de un nuevo espíritu de profecía, así para este, como para otros acontecimientos, cuya de-

decision pidiese fuesen ilustrados de alguna luz sobrenatural. Aunque Eldad y Medad eran del número de los 70, no asistían con los demás delante del Tabernáculo; se habían quedado en los reales, ó porque nadie les había avisado, ó porque habían tenido algun motivo para la detencion; ó porque pensando de sí humildemente, no se habían atrevido á incorporarse con los otros. Sin embargo, descendió sobre ellos como sobre los demás el Espíritu Santo; y empezaron á profetar en los reales; es decir, segun se dexa entender, empezaron fuera de lo regular á cantar las alabanzas de Dios, y á hablar palabras llenas de piedad y de sabiduría. La profecía en la Sagrada Escritura no siempre se toma por la predicción de las cosas futuras. Viéndolos profetar cierto mancebo, fue á contárselo á Moysés: pareciéndole á Josué que la gloria de estos era en detrimento de la de Moysés, le rogó les impusiese silencio; pero tan lexo estuvo Moysés de hacerlo, que antes bien dixo que nada deseaba tanto como que todo el pueblo fuese dotado por Dios de la misma prerrogativa. Un antiguo compositor de fábulas supuso un libro baxo el nombre de estos Profetas, del qual exíste un fragmento en Hermas (a): *Propè est Dóminus converténtibus, sicut scriptum est in Helda, & Madad, qui*

(a) Hermas, ó el Pastor, l. 1. vis. 2. c. 5.

qui vaticinâti sunt in solitúdine pópulo: quiere decir: El Señor está cerca de los que se convierten, como está escrito en Heldad y Madad, que vaticinaron al pueblo en el desierto. Añaden los Hebreos que entre sus profecías, predixeron la muerte de Moysés, y las persecuciones de Gog y Magog.

Codornices. VIII. Tambien se verificó la promesa que les hizo de abastecerlos de carnes en el desierto. Apenas había salido Moysés del Tabernáculo para su tienda, quando levantándose un viento meridional, traxo tantas codornices, que se llenaron de ellas los reales, ocupando al rededor de ellos el terreno que puede andarse en un dia: y como no levantasen el vuelo sino como un codo sobre la tierra, fácilmente las cogía cada uno con la mano. No pudiendo el pueblo consumirlas por el pronto; las pusieron á secar al Sol, para que conservándose sin corromperse, pudiesen comerlas los dias siguientes. Afirma Moysés que los que menos cogieron, llenaron diez *Coros* ó *Chomêres*, es decir, 800 libras romanas de codornices. De aquí se colige que cada Israelita hizo prevencion de carne, bastante para sustentar 100 dias al hombre mas voraz. Pareciendo esto increíble, debe buscarse cómo desatar esta dificultad. Bochart piensa (a), que no cada Israelita, sino cada familia pudo se-
pa-

(a) *De Animal, sacr. p. 2. l. 1. c. 15.*

parar para sí quando menos diez coros de codornices. Añade este Autor, que en lugar de *Chomer*, ó *Coro*, puede leerse *Camor*, que algunas veces es lo mismo que monton. A la verdad, el Coro no es medida á propósito para medir aves; solo suele emplearse para medir los líquidos, ó los granos. A la opinion de los que en lugar de codornices, entienden langostas, favorece lo que cuenta aquí la Escritura, la que dice: Los Hebreos secaron estas aves al rededor, es decir, poniéndolas al Sol; por quanto las codornices puestas al Sol, se hubieran llenado al instante de gusanos. Sin embargo, no admitimos esta opinion, por ser singular (a).

IX. Todavía tenían en los dientes las codornices, quando castigó Dios á los culpados, haciendo en ellos un estrago tan grande, que al lugar le quedó el nombre de, *los Sepulcros de la Concupiscencia*. ¿Pero con qué género de muerte perecieron aquellos miserables? Algunos piensan que con peste; otros, que volviéndose tísicos, ó secándose; otros juzgan que con fuego. No falta quien diga que como el estómago de los Israelitas estaba acostumbrado todo aquel año al Maná, comida ligerísima; viéndose cargado repentinamente de una comida tan sólida como las codornices, no pudo llevarla, y se relaxó, ocasionando la

Castiga Dios
la destem-
planza de al-
gunos.

Tomo II.

N

muer-

(a) *Exodo XVI. Num. c. 4. n. 3. XI. 32.* Véase arriba l. 3.

muerte á los Israelitas esta mala disposicion de cuerpo: á lo que se añadía la mano vengadora de Dios.

Murmuración de Aron y de María.

X. Caminando el pueblo ácia Harerot, empezaron Aron y María á murmurar de Moysés, por causa de su muger la Etiopisa. Esta muger se cree era Séfora, hija de Jetró, Madianita, con la que Moysés estaba casado. Lo que no tiene duda, es, que Madian es la region llamada por otro nombre Cus, ó Etiopia. Otros piensan que era Tarbis, hija del Rey de Etiopia; la qual dice Josefo haber casado con Moysés despues de la toma de Meroe (a). Ignórase la causa de esta murmuracion. Hay quien piensa que Moysés se separó de esta muger; la que dicen era de una extraordinaria belleza; y que vivió celibato; y que esto desagradó á Aron y á María. Otros sospechan que la causa de las quejas, fue por el mal exemplo que era para los Israelitas el matrimonio con una muger estrangera; ó quizá reprobaron el que Moysés se volviese á juntar con Séfora, una vez despedida y enviada á su padre. Pero los mas son de dictámen, que aquella muger excitó la envidia de Aron y María, por ponderar demasiado las excelencias de su marido, y el valimento que tenía con Dios: pues esto es lo que parece dan á entender las palabras en que prorrumpió María en aquella ocasion: *¿Por ven-*

(a) Véase arriba l. 3. c. 1. n. 5.

ventura ha hablado el Señor por boca de solo Moysés? ¿acaso no nos ha hablado igualmente á nosotros? (a).

XI. Tomando Dios por su cuenta la defensa de Moysés, el qual era un hombre sumamente apacible, mandó al santo hombre hiciese que Aron y María se presentasen en el Tabernáculo. Habiendo ido adónde Dios les mandaba, baxó el Señor en la columna de nube; y poniéndose á la entrada del Tabernáculo, dixo á Aron y á María: A los demás Profetas les hablo por medio de visiones, y en sueños; pero á Moysés cara á cara, y sin figuras ni enigmas le descubro las verdades mas recónditas, y le manifiesto mi gloria; y así, debiais respetar á un hombre, á quien como á un fidelísimo mayordomo mio, le he encargado el cuidado de mi casa. Dicho esto, se retiró la nube sobre el Tabernáculo al sitio acostumbrado; y al punto apareció María cubierta de una lepra tan blanca como la nieve. Amedrentado Aron al verla, suplicó á Moysés pidiese á Dios les perdonase la culpa que habian cometido, y les remitiese la pena; y no permitiese que el cuerpo de su hermana fuese consumido por la lepra, como si fuera un cadáver, ó un feto abortivo. Estando Moysés en oracion, le respondió Dios que era preciso que su hermana estuviese siquiera una semana fuera

María castigada con lepra.

de los reales ; pues á lo menos otros tantos dias debia no ponerse delante de su padre , si este la hubiera escupido en la cara. Estuvo , pues, María una semana fuera de los reales , como retirada de los ojos del Señor , que la habia cubierto de lepra , y la habia como escupido en la cara. El pueblo no se movió de allí , hasta que María hubo vuelto á los reales.

CAPITULO XIII.

ENVIA MOYES EXPLORADORES á Palestina. Sedicion del pueblo. Los culpados son privados de la esperanza de poseer la Tierra de Canaan. Mueven de Cades-Barne los Hebreos ; y despues de haber peregrinado mucho tiempo por el desierto , vuelven al mismo parage.

Envíanse
exploradores
á Canaan.

I. **C**Ades , ó Cades-Barne , era una ciudad situada , segun parece , en los confines de la Idumea y la Cananitis ; unas veces se habla de ella como de una poblacion del desierto de Sin , otras como del de Faran ; lo que dá á entender que estaba colocada en uno de estos desiertos , pero próxima é inmediata al otro. Aquí se hallaban los Israelitas , quando les dixo públicamente Moysés , que no les faltaba otra cosa sino meter el pie en la Cananitis , y entrar en posesion de la Tierra que

que les había prometido el Señor (a). El pueblo, como desconfiando de las promesas de Dios, ó temiendo que el Señor lo había de desamparar en los riesgos á que se iba á exponer, se fue á Moysés, y le rogó tuviese á bien enviar primero algunos hombres de confianza para que explorasen aquella tierra. Mandó el Señor á Moysés pusiese en práctica este consejo. Envio, pues, Moysés á Canaan doce exploradores, uno de cada Tribu, encárgandoles que considerasen con la mayor exactitud el terreno, y viesen los parages que eran fértiles, los que eran estériles, por dónde era fácil la entrada, por dónde difícil; quáles eran las costumbres de los moradores, qué fuerzas, qué género de vida era el suyo, qué método de hacer la guerra, qué policía, qué defensa la de sus ciudades. Partiendo de los reales, y casi siguiendo el curso del Jordan, llegaron hasta Rohob, ciudad situada á la falda del Líbano, al extremo septentrional de la Tierra Santa, junto al camino de Emat. Torciendo de allí, recorrieron la tierra inmediata á los lugares de los Sidonios y Filisteos; y finalmente, de vuelta á los reales subieron ácia Hebron, lugar famoso por haber habitado en él Abrahá, y ser asiento y domicilio de los Gigantes de la raza de Enac. De aquí, caminando por un valle que bañaba el arroyo que se llamó des-

Tomo II. N 3

(a) Deut. I. 20. y XI. 29. Num. XIII.

pues Escol, esto es, Racimo, cogieron allí ubas, higos y granadas, para que por ellas viniese el pueblo en conocimiento de la fertilidad de aquella region. En efecto, el racimo de ubas que llevaron de allí, era tan desmedido, que lo llevaban dos hombres colgado de una pértiga puesta sobre sus hombros. A los 40 dias de haber salido de los reales, volvieron á ellos, y esparcieron entre el vulgo estas voces: Hemos andado una region realmente feliz, la que bañan rios de leche y miel; en prueba de esta verdad, véanse los frutos que hemos traído de ella. Pero por otra parte está defendida por unos habitantes robustos, tiene ciudades muy fuertes, y no faltan en ella Gigantes de la raza de Enac. Amalec ocupa la parte meridional, los Heveos, Jebuseos y Amorreos las montañas; los Cananeos están ácia el mar, y cerca del nacimiento del Jordan.

Murmuración y rebelión del pueblo.

II. Al oir esto el pueblo, se levantó un gran murmullo, diciéndose unos á otros: ¿Cómo es posible que podamos reducir á nuestro poder una tierra que está ocupada por una gente mas fuerte que nosotros? Pero Caleb, uno de los exploradores, procuraba alentarlos, asegurando que era fácil, si querian, conquistar aquella tierra. Al contrario otros, exagerando la dificultad de la empresa, decian: *La tierra se traga á sus habitantes*; como si dixeran: El ayre de aquella region es pernicioso y mal sano: ó mas bien: Todo lo con-

su-

sume allí la guerra ; pues la gente es tan belicosa , que siempre está con las armas en la mano. Esto parece lo mas regular , que el creer con algunos Hebreos , que los exploradores no fueron á parte alguna que no tropezasen con cadáveres que llevaban á enterrar , disminuyendo Dios de este modo el número de los enemigos de Israel. Tambien añadian aquellos hombres sediciosos : El pueblo con quien las hemos de haber , es de una estatura gigantesca : hemos visto unos hombres tan desmedidos , que en comparacion de ellos parecíamos unas langostas. Con estas nuevas se levantó en el pueblo una tan gran gritería , que toda la noche estuvieron gimiendo y murmurando contra Moysés y Aron : ¿Porqué , se decian unos á otros , no nos quitaron la vida en Egipto ? y ya que esto no , oxalá pereciéramos aquí en el desierto. ¿De qué nos servirá entrar en esa tierra , para morir con nuestras mugeres y nuestros hijos ? Elijamos otros caudillos , y volvámonos á Egipto. Al oir esto Moysés y Aron , se postraron en tierra delante de la muchedumbre ; y al mismo tiempo Caleb y Josué su compañero en la exploracion , rasgando sus vestiduras , procuraban desimpresionar á los Israelitas de la falsa persuasion en que estaban , diciéndoles que no habria la menor dificultad en arrollar á sus enemigos ; pues Dios pelearía en su favor contra ellos. Pero nada los aquietó ; y aun pasaron á querer apedrear

á los que les inspiraban tan saludables consejos.

Decreta
Dios que todos los Israelitas mueran en el desierto.

III. Pero he aquí que manifestándose de improviso la gloria del Señor sobre el techo del Tabernáculo, dirigió su voz á Moysés, oyéndolo todos, y amenazó con peste y todo género de males al pueblo rebelde, prometiéndole á Moysés hacerlo caudillo de una gente mas numerosa y mas fuerte. Lo mismo fue oír esto Moysés, que ponerse á pedir á Dios misericordia para el pueblo; diciéndole para moverlo, que todos aquellos á cuya noticia llegase el mal éxito de los Israelitas, murmurarian de Su Magestad, y le echarian en cara, que ó no había podido, ó no había querido cumplir la palabra que había dado á su pueblo, de introducirlo en la Tierra de Canaan; que despues de haberlos sacado de Egipto, les había quitado la vida en el desierto, porque no había podido contrarrestar á los enemigos que poseían aquella region. Con esto se aplacó el Señor, y perdonó á la muchedumbre; pero afirmó con juramento que los reos de aquella maldad que pasasen de 25 años, habian de morir todos en el desierto. En consecuencia de esto, ordenó que todo el pueblo retrocediese, y tomase el camino ácia el Mar Roxo, por los mismos desiertos por donde había venido, y peregrinasen en el desierto 40 años, por los 40 dias que se habian empleado en explorar la Tierra de Canaan. Debe advertir-

tirse, que las mugeres, los Sacerdotes, los Levitas, los niños y los jóvenes de 20 años abaxo, no habian sido numerados en el último empadronamiento; y tambien es lo mas verosímil, que no pasaron de 600000 los reos que incurrieron en el delito de aquella murmuracion. Como quiera que fuese de los demás, los autores de la desercion, que eran los que habian vuelto de la exploracion de la Palestina, todos, excepto Josué y Caleb que habian permanecido fieles, fueron castigados con una muerte repentina (a). En memoria de este suceso, el sétimo dia del sexto mes es dia de ayuno para los Hebreos.

IV. Oyendo el pueblo el exterminio á que Dios lo había condenado, primero prorrumpió en gemidos los mas amargos, despues por demasiada pusilanimidad, tomó el partido contrario, pretendiendo pasar por fuerza á Canaan, por mas que Moysés se oponía á ello, y les aseguraba que Dios no favorecería sus intentos. En efecto, como los Amalecitas y Cananeos viesan que los Israelitas amenazaban á su region, ocuparon las alturas de los montes; de donde cayendo sobre ellos, los desbarataron, mataron muchos, y á los demás los persiguieron hasta la ciudad de Horma. Creemos que mientras los unos acometieron al enemigo, el Arca y Moysés perseveraron en los reales con los

Destrozo de los Israelitas que intentan entrar en Canaan.

(a) Num. XIII. 27. y XXXII. 18.

los mas religiosos del pueblo.

Camino de
Cades-Barne
á Asiongaber.

V. Despues de una larga mansion en Cades-Barne, moviendo los reales ácia el Mar Roxo, tomaron el camino de Asiongaber. De Asiongaber volvieron otra vez quizá por el mismo camino á Cades. Asiongaber era segun parece una ciudad de la Arabia desierta en el seno del Mar Roxo, llamado Elanítico. En el puerto de esta ciudad cargó despues Salomon la flota que envió á Ofir (a). Entre Cades y Asiongaber hubo 18 mansiones, ó campamentos; en las cuales no sucedió cosa especial, sino la sedicion de Coré, y el prodigio de florecer la vara de Aron, como diremos mas adelante. Treinta y ocho años se tardó en andar este camino. Cerca de un año perseveraron en Cades-Barne; otro año permanecieron en Horeb. Si estos dos años se añaden á los 38, resultará el número de 40 (b). En este tiempo expidió Moysés muchas ordenanzas, é hizo varias leyes, con las que procuraremos llenar este intervalo de tiempo, exponiéndolas del mejor modo que nos sea posible.

(a) 3. Reg. IX. 16. (b) Deut. II. 14.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO I.

LA LEY DE MOYES

es la primera de todas. Varios géneros de preceptos. ¿Si las Ceremonias Hebreas se tomaron de las Egipcias, ó al contrario? Oficios y emolumentos de los Sacerdotes y Levitas. Diezmos y primicias. Ciudades asignadas á los Ministros Sagrados. Ciudades de refugio. Natineos.

I. **L**A mayor y mas principal parte de este Libro la emplearemos en explicar casi todas las leyes de los Hebreos, dividiéndolas por capítulos, y distribuyéndolas por su orden natural: porque como frecuentemente están interrumpidas, y no pocas veces se hallan repetidas en los Libros sagrados, distraen demasiado al lector, y no le dexan concebir fácilmente una justa idea de ellas, ni reducirlas á un cuerpo en su mente. Al presente nos abstendremos, ó hablaremos poco de aquellas, de que ya tratamos quando se ofreció la ocasion, como de la Abstinencia de sangre, de la Circuncision, de la Pasqua, de los Primogénitos.

Argumento
del libro
quatro.

II. La ley de Moysés se tiene por la primera y mas principal de todas. Pues aunque entre los Egipcios, Asirios, y otros pueblos,

La ley de
Moysés so-
brepaja á to-
das

an-

das las otras, á excepcion del Evangelio de Christo, y encierra varios géneros de preceptos.

antes de Moysés hubiese ya cierta especie de leyes; sin embargo los Hebreos fueron los primeros á quienes se dió un cuerpo de Leyes entero, formado y perfecto. Tiene razon Josefo en decir, que los Legisladores de los Griegos son muy posteriores á Moysés, y que ignoraron la voz *Nomos*, que significa ley, como consta de Homero el mas antiguo de los Griegos, en el qual jamás se encuentra semejante voz (a). Pero la Ley de Moysés no solo excede á las demás en antigüedad, sino tambien en dignidad y excelencia. Los otros Legisladores solo promulgaron ordenanzas civiles y políticas, dirigidas á arreglar los oficios de los hombres entre sí, sin cuidar nada de la religion, sino solo en lo que advertian podía conducir á la paz y felicidad. En lo concerniente á la religion, dexaban á los pueblos totalmente ignorantes, poniendo un estudio particular en no arrancar de su espíritu los errores que habían heredado de sus mayores en quanto á la naturaleza de Dios y su culto; como si el error y la supersticion conduxese mucho á contener los pueblos en la fidelidad y sujecion. Al contrario las leyes promulgadas por Moysés, lo primero en que se esmeran es en arreglar la religion y el culto. Por eso aquel grande hombre, á los preceptos políticos que acostumbraron llamarse judiciales, añadió los

(a) Contra Apion, l. 2.

morales y ceremoniales. Los morales que se contienen especialmente en el Decálogo, comprenden la ley natural, y ponen en claro lo que el hombre está obligado á dar á Dios y á los demás hombres, segun lo que dicta la luz de la razon que á todos alumbra. Los preceptos ceremoniales prescriben ciertos ritos, concernientes á la calidad, número y circunstancias de los sacrificios y oblacones, y determinan mas el culto exterior de Dios; cosas que antes eran todas arbitrarias. Sin embargo, quanto la ley de Moysés se aventaja á todas las leyes profanas, tanto es inferior á la nueva, promulgada por Christo y sus Apóstoles. Todo quanto Moysés insinuó de santo, justo y perfecto, se vé explicado y perfeccionado en el Evangelio; como tambien todo lo que Moysés prohibió por malo, lo prohibió igualmente Jesu-Christo con precepto mas riguroso. Finalmente, lo malo que tolera Moysés por cierta especie de necesidad, como tambien lo que permite de menos bueno, todo se corta absolutamente en el Evangelio. Así, en este no se permite, ni divorcio, ni poligamia, ni la ley del talion, ni la usura respecto de los estrangeros, ni la venganza.

III. Se disputa acérrimamente entre los eruditos, si las ceremonias y leyes de los Judíos se formaron al tenor de las de los Egipcios, ó las de los Egipcios al tenor de las Judáycas. Espencero y Marsam quieren que al formar

¿Si las Leyes de Moysés se formaron á imitacion de las de Egipto?

Moy-

Moysés sus leyes, tuviese á la vista las de los Egipcios, ó para imitarlos, ó para oponerse á sus costumbres y opiniones, ó para que les sirviesen á los Hebreos de freno, para que no cayesen en la idolatría y supersticiones que habian visto observarse en Egipto. Pero otros se inclinan á que los Egipcios tomaron sus leyes, á lo menos en parte, de los Hebreos. En cuya variedad de opiniones, confesamos gustosos que no pocas veces tomarian los Hebreos sus leyes de las de los Egipcios, y los Egipcios igualmente de los Hebreos, aunque segun el aborrecimiento con que los Egipcios miraban á los Hebreos, se apartarian muchas veces de sus costumbres, adoptando ritos enteramente diversos. A la verdad, se vé mucha semejanza entre ciertas ceremonias y ritos de entrambas gentes, especialmente en lo que mira á las esenciones, honras y prerrogativas de los Sacerdotes. Así mismo se advierte mucha propension en los Israelitas á imitar el culto y supersticion de los Egipcios, entre quienes habitaron mucho tiempo. Muchos Egipcios dexaron su patria, y peregrinaron con los Hebreos por el desierto. Igualmente sabemos el grande estudio que ponian los Egipcios para que las otras naciones abrazasen su religion. Moysés como tan prudente y discreto, quizá retuvo y trasladó al culto del verdadero Dios aquellas cosas, que siendo por otra parte útiles, ó á lo menos no perniciosas, podian su-

vizar y conciliar los ánimos de las dos naciones. Así mismo creemos que Moysés, ó mas bien el mismo Dios, quiso de intento introducir muchas cosas opuestas á las supersticiones de los Egipcios, para apartar á los Hebreos de la idolatría y costumbres de los Egipcios: de lo qual doy este exemplar. Los Egipcios no se atrevían á poner la mano en la vaca, teniéndola por sagrada, por juzgar que Isis había transmigrado á este animal y transformándose en ella. Tampoco inmolaban sino toros rojos; y esto en odio de Tifon, deidad aborrecida de ellos, y que había tenido el cabello de este color. Para hacer ridículo este culto, mandó Dios que el sacrificio de una vaca roxa sirviese para la expiacion de las manchas legales. De estas fuentes pudieron nacer tantas leyes y ceremonias, tantas cosas al parecer frívolas, tantas menudencias, de las que apenas podríamos señalar las causas y razones, si las hubiéramos de tomar de otra parte. Las demás cosas juzgamos que dependieron únicamente del arbitrio y voluntad del Legislador; no porque las instituyese á su antojo, sino porque las dirigiría al fin que se había propuesto, sin atender, al prescribirlas, á imitar, ó á exècrar los ritos de los Egipcios.

IV. Renovó, pues, Dios otra vez en el monte Sínay la alianza hecha en otro tiempo con Abran y su familia; y dió la ley, en que declara ser el Dios único, y por tanto el

Prohíbese la idolatría, y toda superstición.

solo que se debe amar y adorar. En consecuencia de esto, mandó arruinar todos los monumentos de otra Religion que pudiesen en qualquier tiempo ocurrir, como por exemplo, bosques, aras, piedras, columnas, ídolos: queriendo fuesen sacrificadas al furor de los Israelitas hasta las mismas ciudades culpables de semejante delito. Así mismo se les vedaron á los Israelitas baxo de pena capital todas las artes curiosas y supersticiosas, que se dirigian á promover el culto de los falsos Dioses, ó la idolatría (a). Y para cortarles todo pretexto de imitar á los otros pueblos del Oriente, en quienes eran bastante comunes los Magos, Encantadores, Hechiceros, Astrólogos, Adivinos, Intérpretes de sueños, á quienes iban á consultar como á Doctores y Maestros en las cosas dudosas; les dió Dios en lugar de ellos, Profetas y Sacerdotes, que con un cierto y seguro método enseñasen á su pueblo lo que debía hacer ó evitar, y le revelasen tambien, quando fuese necesario, los sucesos futuros y ocultos.

Muchos gé-
neros de Sa-
cerdocio.

V. El Sacerdocio puede dividirse en quatro especies. I. Los Príncipes y Padres de familias tenian en el pueblo un género de Sacerdocio, dado en cierto modo por la misma naturaleza, en quanto esta enseñó á los hombres que

(a) Levít. XVI. 1. XIX. 31. y XX. 6. Exôdo XX. 24. Deut. XIII. 2. 4. &c.

que la honra de sacrificar debía conferirse al mas digno. Por esta razon Caín, Abel, Noé, Abrahán, y otros antes de la ley, se creyeron con derecho para ofrecer sacrificios al Señor.

II. El Sacerdocio segun el órden de Melquisedec, el qual no se distinguía del precedente sino en la dignidad del Sacerdote, por quanto este fue puesto por Dios para ser figura de Jesu-Christo. III. El Sacerdocio Arónico. IV. El Sacerdocio de Jesu-Christo, ó de la nueva Ley. Del tercer Sacerdocio es del que hemos de tratar aquí especialmente.

VI. Desde que la Tribu de Leví fue destinada por órden de Dios al servicio del Tabernáculo, y el Sacerdocio se fixó en sola la familia de Aron, quedaron las otras despojadas del derecho de ofrecer sacrificios (a). Habiendo quebrantado esta disposicion Ocías, ó Azarías, Rey de Judá, ofreciendo Timiama al Señor, fue herido de lepra, privado del Reyno, y retirado del comercio y trato civil (b). La Escritura refiere haber sacrificado al Señor Samuel, David, Salomon, Elías, y algunos otros (c). Pero esto puede exponerse diciendo, que estos personajes ofrecieron sacrificios por el ministerio de los Sacerdotes; á no ser que se quiera decir haber dispensado Dios con ellos, en atencion á que eran Profe-

El Sacerdocio de los Hebreos se alió á sola la familia de Aron.

Tomo II.

O

tas,

(a) Num. XVI. 40. (b) Paralip. XXVI. 19. (c) 1. Reg. VII. 9. IX. 13. XVI. 5. 2. Reg. VI. 13. XXIV. 24. 2. Paralip. I. 5. 4. Reg. XVIII. 33.

tas, y sujetos á quienes miraba con particular cariño y benevolencia.

Oficios de
los Sacerdo-
tes.

VII. El Sacerdocio entre los Hebreos era compatible con todos los oficios y empleos de la República, con la judicatura, con la milicia, y con qualquiera dignidad secular; pero su principal y mas noble cargo, era sin duda el que á los Sacerdotes les estaba encargado el servicio del Altar, la instruccion del pueblo, y el cuidado de la observancia de la ley.

Privilegios y
prerrogativas
del Sumo Sa-
cerdote.

VIII. Presidía á todo el Clero el Sumo Sacerdote; el qual era mirado como el exe de toda la religion. A él le era permitido entrar en el Santuario; cuya entrada estaba cerrada á todos los demás: pero solo podía entrar una vez al año, y era en el dia de la expiacion, ó quando por algun suceso extraordinario era preciso consultar al Señor (a). En los juicios y controversias exercía un sumo poder y autoridad; y si alguno no se conformaba con sus definiciones, era castigado con pena capital (b). Por un singular privilegio había puesto Dios en su boca el oráculo de la verdad, para que manifestase los sucesos futuros, y las cosas oscuras y ocultas. En otra parte describimos las vestiduras sagradas del Sumo Sacerdote y de los Sacerdotes inferiores, como tam-

(a) *Levít. XVI. 1.* Calmet sobre este lugar. (b) *Deut. XVII. 12. 13.*

tambien los ritos y ceremonias de su consagracion (a). Estaba sujeto á las leyes prescritas por Dios á los otros Sacerdotes ; pero tenía de singular , que debía casarse con muger vírgen , y no podía llevar luto , ó hacer duelo , ni aun por sus padres , ni ir á sitio en donde hubiese algun cadáver (b).

IX. El oficio peculiar de los demás Sacerdotes era ofrecer sacrificios en el Altar por sus manos ; estaba asimismo á su cuidado el conservar el fuego perpetuo en el Altar de los holocaustos , hacer que luciesen de noche las antorchas del Candelero ; poner en la Mesa de oro todos los Sábados los Panes de la proposicion , quitando primero los viejos ; ofrecer diariamente por mañana y tarde sobre el Altar de los holocaustos un cordero , y sobre el Altar de oro quemar incienso. Igualmente estaba á cargo de los Sacerdotes el dar la señal para levantar ó sentar los reales , para pelear con el enemigo , alentar los soldados á la batalla , anunciar el Jubileo , el principio del Año , y los Novilunios ; convidar á los sacrificios , á las juntas , á los banquetes solemnes : para lo qual tenian destinadas unas trompetas. Llevaban el Arca , quando su número fue bastante crecido ; pues al principio la llevaban los Levitas. Leían públicamente las Escrituras , especialmente el santo dia de la Expiacion ;

Obligaciones de los demás Sacerdotes.

O 2

en-

(a) Véase arriba l. 3. c. 9. y 10. (b) *Levít. XXI. 10. 13.*

entregaban el volúmen de la Ley al nuevo Rey, para que lo hiciese trasladar. Decidían las controversias en punto de religion, sujetando sus decisiones al juicio del Sumo Sacerdote; juzgaban de la lepra, de la expiacion ó purgacion, del homicidio cuyo autor se ignoraba, del divorcio, de las aguas de los zelos, de los votos de los Nazareos. Finalmente, bendecían solemnemente al pueblo, é invocaban sobre él el favor de Dios. Por sola una causa entraban en el Santuario, y era para envolver el Arca y los vasos sagrados en sus velos, para que no los tocasen ni viesen los Levitas, quando iban á tomarlos para llevarlos á otra parte.

Vicios
que aparta-
ban del mi-
nisterio Sa-
cerdotal.
Edad de los
Sacerdotes.

X. No era permitido exercer el Sacerdicio, al ciego, coxo, giboso, lagañoso, hernioso, ni al que padecía algunos otros vicios corporales (a). Pero se les permitía gozar de los demás derechos y privilegios anexos á la sagrada familia. No podían casarse con muger repudiada, infame, ó ramera (b); pero sí con la que había sido repudiada por otro Sacerdote. La hija del Sacerdote cogida en algun delito, al punto era condenada al fuego, como que había tiznado la fama de su padre. Todo el tiempo que los Sacerdotes se ocupaban en el servicio del Templo, se abstenerían del vino y de sus mugeres. No podían asistir á

(a) *Levít. XXI. 17.* (b) *Levít. XXI. 7.*

á los funerales, que no fuesen de sus parientes (a). En el Templo exercian sus ministerios en pie: estando inmundos, no les era permitido tocar ninguna cosa sagrada. Aunque Moysés no determinó la edad en que los Sacerdotes debian empezar á exercer sus ministerios; sin embargo los mismos Sacerdotes se pusieron la ley de no admitir á nadie al sagrado ministerio, que no tuviese 20 años de edad (b).

XI. El empleo de los Levitas era asistir Oficio de los Levitas. dia y noche á la entrada del Tabernáculo y del Templo; prohibir la entrada á los inmundos, guardar las alhajas sagradas, llevar en el camino por el desierto el Arca, los vasos, las tablas, los velos, el cordaxe, las víctimas; desollar las hostias, lavarlas, hacerlas pedazos, cocerlas; subministrar á los Sacerdotes la leña, el agua y demás cosas necesarias para el sacrificio; dedicarse al estudio de la Ley, para ser Jueces ordinarios de los pueblos, pero sujetos siempre á los Sacerdotes. El canto y música solo se sabe lo usasen en tiempo y despues de David. Este Rey escribió cánticos, hizo construir instrumentos músicos, los que mandó tocasen los Levitas, ordenándoles al mismo tiempo cantar aquellos cánticos delante del Señor en su Tabernáculo, y en las demás ceremonias de religion: lo qual

Tomo II. O 3 des-

(a) Levít. XXI. 1. (b) Seldeno, l. 2. c. 4. de la sucesion de los Pontífices.

despues de edificado el Templo , se guardó con mejor orden y mas pompa.

Los Sacerdotes y Levitas cumplen su ministerio por su turno.

XII. Aunque todos los Sacerdotes y Levitas estaban dedicados por obligacion al servicio divino , no todos servian á un mismo tiempo , ni todos gozaban un mismo grado de dignidad. Distribuíanse los Sacerdotes en 24 clases ; empezó este orden en tiempo de David: antes de este tiempo no sabemos se hubiese determinado cosa alguna en orden á los oficios y dignidad de los Sacerdotes inferiores. Quizá todo y todos estaban á las órdenes del Sumo Pontífice. Pero para que no hubiese discordias , distribuyó David los Sacerdotes por suerte en 24 clases , con arreglo á los 24 Príncipes ó cabezas de las familias Sacerdotales. Esto mismo se practicó con los Levitas. A cada clase de Sacerdotes se agregaba una clase de Levitas , con quienes un Sábado por la tarde entraban á exercer su ministerio , y salian el Sábado siguiente. Congregados en el Templo los Sacerdotes y Levitas , se sacaba por suerte qué oficio debía exercer cada qual aquella semana. Servian en el Templo 4000 Porteros , otros tantos Cantores , y 24000 Levitas , ocupados todos en varias suertes de ministerios (a).

XIII. A los Sacerdotes y Levitas no se les des-

(a) 1. Paralip. XXIV. XXV. XXVI. XXVII. S. Lucas I. 5. 9.

destinó por Dios herencia alguna en la división de la Palestina, por quanto el Señor había establecido que fuesen alimentados de los diezmos, primicias, oblaciones y víctimas. En efecto, los Sacerdotes tomaban para sí el brazo derecho y el pecho de la hostia pacífica; y de la hostia por el pecado, todo, menos la grosura, la membrana de que está cubierto el higado, y los riñones; para dividirlo, como quieren algunos, con los Levitas. Igualmente eran para ellos las pieles de todas las víctimas, hasta de las ofrecidas en holocausto; de las cuales no sacaban poca ganancia (a). De todo quanto habian de inmolar para su uso los Israelitas, separaban la espaldilla, el ventrículo y las mandíbulas para los sagrados Ministros. Tocábales tambien su porcion de lana de las ovejas quando las esquilaban (b). Todos los primogénitos, los cuales se había reservado el Señor, eran redimidos por el precio de cinco siclos, los que se daban á los Levitas. Por el mismo derecho les tocaban todos los primogénitos de los demás animales, sin esperanza alguna de que los redimiesen, si eran puros, por quanto se inmolaban al Señor; y despues de derramada su sangre al pie del Altar, eran para los Sacerdotes; ó mandaba Dios que se redimiesen y cambiasen por

Provechos y emolumentos de los Sacerdotes y Levitas.

O 4

otros,

(a) Levít. VII. 6. y 33. Filon, de los Premios de los Sacerdotes. (b) Deutr. XVIII. 3. Filon en donde arriba. Josefo, l. 4. c. 4. de las Antig.

otros, si eran impuros (a). También se dexaban á los Sacerdotes los frutos que el árbol recién plantado llevaba el quarto año (b). Todo el tiempo que los Sacerdotes y Levitas se empleaban en el servicio del Templo, no se alimentaban de otra cosa que de las oblaciones cotidianas, y de otras cosas pertenecientes á esto. Casi no había banquete, así en el Templo como fuera de él, á que no fuesen convidados los sagrados Ministros.

Primicias.

XIV. Al otro dia de Pasqua se llevaba al Templo un hacecito de cevada, como primicias de la mies (c). Despues de esto, ya le era lícito á qualquiera empezar la siega. Así mismo el dia de Pentecostes se ofrecian al Señor otras primicias, que consistian en dos panes con levadura, que constaban de dos gomores de harina. Entonces podía ya cada qual hacer uso de las mieses que había recogido. Pero estas primicias que se ofrecian á nombre de toda la nacion, mas bien eran señal de la suprema autoridad de Dios sobre el pueblo y sobre los frutos de la tierra, que gages ó emolumentos para la manutencion de los sagrados Ministros; y así, á mas de estas primicias, había otras mandadas y prescritas á cada uno, aunque la Escritura no señala ni el tiempo, ni la cantidad. De todos los frutos de la tierra llevaban los

(a) *Numer. XVIII. 15.* (b) *Levít. XIX. 23.* (c) *Levít. XXIII. 10. y 17.*

los Israelitas alguna porcion al Templo. Si hemos de creer á los Rabinos, los muy ricos pagaban la quadragésima; otros la quinquagésima; y los demás la sexâgésima (a). Hay quien cree que la cantidad de lo que se había de pagar, se dexaba al arbitrio de cada uno. Puede tambien añadirse un quarto género de primicias. Siempre que se había de hacer pan para comer la familia, se debía separar para el Sacerdote del lugar alguna porcion de la masa, la que algunos quieren fuese la vigésima parte (b). Si no había en el lugar Sacerdote ni Levita, se dexaba en el horno para que el fuego la consumiera; estilo que aun hoy conservan las mugeres hebreas, si la harina amasada abulta á lo menos como 40 huevos (c).

XV. Despues de pagadas las oblaçiones y Diezmos. primicias, separaban los Hebreos la décima de todo lo que había sobrado, y la llevaban á Jerusalem, en donde la ponian en poder de los Levitas. Por la ley solo se mandaba pagar diezmo de trigo, vino, aceyte, y del ganado manso, ó domesticado, que está baxo la custodia de pastor, como son, ovejas, cabras y bueyes. A esta ley añadieron muchas cosas los Doctores de los Hebreos, diciendo debía pagarse diezmo de todo lo que se come, se guarda, y nace de la tierra. La décima de todas

(a) Misn. tract. *Thrumoth*. c. 4. n. 3. (b) Num. XV. 19.
(c) Leon Módena, p. 2. c. 9. de las Ceremonias de los Hebreos.

das aquellas décimas la separaban los Levitas para los Sacerdotes, los quales no la recibían de mano del pueblo; pero no era permitido á los Levitas aplicarse nada de las décimas que habían recogido, hasta haber dado antes á los Sacerdotes la parte que les tocaba (a). De aquellas nueve partes que les quedaban á los dueños despues de pagada la décima, separaban otra décima para llevarla á Jerusalem; y si era largo el camino, se llevaba su precio, y además, segun los Rabinos, la quinquagésima parte de todo el tributo, en dinero constante. Esta décima servía para pagar de ella los banquetes religiosos que se hacían en el Tabernáculo. Semejantes á estos eran los antiguos Agapes de los Christianos. Josefo escribe que había otro tercer género de décimas, que se ofrecían cada tres años. En efecto, la Escritura refiere algunas cosas que parecen favorecer esta opinion (b). Algunos piensan que las décimas que se llevaban todos los años á Jerusalem, solían gastarse tambien cada tercer año en la propia patria del que las pagaba, para celebrar sus convites, á que asistían los pobres y los Levitas. Pero esta interpretacion parece repugna á lo que dice Josefo como testigo de vista; el qual afirma que despues de pagadas todas aquellas décimas, cada particular

(a) Josefo, l. 4. c. 8. de las Antig. Num. XVIII. 28. Levit. XVII. 30. Deut. XII. 17. y XIV. 23. (b) Deuter. XIV. 28. y XXVI. 12. Job I. 7.

lar se presentaba á la puerta del Templo antes de volver á su casa, para dar un público testimonio de haber cumplido con quanto Dios le ordenaba, para darle gracias por los beneficios recibidos, y rogarle se los continuase (a).

XVI. De este modo los Sacerdotes y Levitas, aunque no poseyesen campos ni heredas, gozaban de rentas y provechos mucho mayores que los demás Israelitas. Pero para que no les faltase donde habitar cómodamente, mandó Moysés que en la tierra que sujetasen los Israelitas, se les diesen 48 Ciudades con sus arrabales y adherencias, es decir, con los huertos y granjas pertenecientes al campo de cada una de estas ciudades. Las quales adherencias ó arrabales no debian exceder de 1000 codos, empezando desde los muros, y acabando en la extremidad del campo; de modo, que el diámetro de dichos campos era de 2000 pasos por todas partes, teniendo por centro la ciudad (b). Por esta ley creemos haberseles permitido escogiesen las habitaciones que pudiesen ocupar por sí mismos, dexando las restantes á los de aquella Tribu en cuya porcion estaban sitas las ciudades. Pero si con el tiempo se aumentaba el número de los Sacerdotes y Levitas, de modo que necesitasen de nuevas habitaciones, es de creer que los Magistrados se las darian, segun las leyes de po-

Ciudades dadas á los Sacerdotes y Levitas.

(a) L. 4. c. 8. de las Antig. (b) Num. XXXV. 45.

policía que habria establecidas, las que solo adivinando podríamos señalar quales eran. Pero aunque el número de las ciudades destinadas á los Sacerdotes y Levitas era cierto y determinado, no por eso se les quitaba la libertad de vivir en otras partes. Finalmente, el número de dichas ciudades fue distribuído de este modo: 13 fueron dadas á los Sacerdotes, y las 35 restantes á los Levitas.

Ciudades de
refugio.

XVII. De todas estas ciudades destinó Moisés seis, para que sirviesen de asilo á aquellos que imprudente é inadvertidamente hiciesen alguna muerte; para que retirándose á ellas los matadores, pudiesen dar en juicio sus descargos con toda seguridad. Determinóse que tres de estas ciudades estuviesen á la parte de acá, y tres á la parte de allá del Jordan: las de la parte de acá del rio fueron, Cedes, Neftalí, Hebron, Siquen; las de la parte de allá, Bosor, Gaulon, y Ramot-Galaad. Estas ciudades servian, no solo para la seguridad de los Hebreos, sino tambien para la de los extranjeros que viviesen con ellos (a). Así mismo mandó el Señor se señalasen otras tres ciudades de refugio, quando el dominio y la gente de los Hebreos se propagase y dilatase mas (b); lo qual como no se lea haberse puesto jamás en execucion, piensan los Talmudistas haber de cumplirse en tiempo del Mesías. Maymóni-

(a) Num. XXXV. 15. (b) Deuter. XIX. 8.

nides afirma ser antigua tradicion, que todas aquellas 48 ciudades gozaron el privilegio de ciudades de asilo y de refugio. La diferencia que había entre las seis escogidas y las demás, era, que las seis estaban obligadas á recibir y dar habitacion gratuita, á los que con motivo de ampararse acudiesen á ellas; pero las demás se abrian á unos, y se cerraban á otros, conforme les parecía á los ciudadanos. La ida á dichas seis ciudades debía ser fácil, y el camino cómodo; habian tambien de tener sus puentes, si era necesario para pasar á ellas (a): en donde concurrían dos ó mas caminos, para no errar, había unos palos, ó inscripciones que mostraban el camino. No debía la ciudad padecer escasez de agua ni de trigo, ni debía ser almacen ó fábrica de armas; no fuese que los parientes del muerto con el pretexto de ir las á comprar, intentasen vengarse del homicidio. Qualquiera que se retiraba al asilo, estaba en la precision de dedicarse á algun oficio, para no ser gravoso á los vecinos. Era lícito demandar en juicio al homicida; el qual presentado al Juez en presencia del pueblo, ó por sí, ó por procurador, debía hacer ver haber cometido inadvertida é involuntariamente el homicidio. Si la defensa que hacian, la daban por suficiente los Jueces, podía vivir seguro en la ciudad;

pe-

(a) Deuter. XIX. 3.

pero si no, era castigado con la pena que prescribía la ley. A veces lo entregaban en manos de los parientes del muerto; los cuales le imponían y executaban por sí mismos la pena. No se sabe si aquella causa debía seguirse ante los Jueces del lugar donde se había cometido el homicidio, ó ante los Magistrados de la ciudad del refugio. Aun despues de haber sido absuelto en juicio el reo, no quedaba en plena libertad; en lo qual pretendió sin duda Moysés, que la pena impuesta al homicida involuntario retraxese mas y mas los ánimos de un delito tan enorme. Fuera de que, solo con que saliese el homicida de la ciudad, podía qualquier pariente del difunto matarlo impunemente: esto se entiende antes de morir el Sumo Sacerdote; porque despues de la muerte de este, podía irse libremente adonde quisiese, sin que á nadie le fuese permitido maquinar cosa alguna contra él.

Asilo del
Templo.

XVIII. Fuera de dichas ciudades, gozaba privilegio de asilo el Templo del Señor, y especialmente el Ara de los holocaustos (a). El asilo del Altar se limita por los Rabinos á solos los Sacerdotes. Los que se refugiaban al Templo, si llevada su causa á los Jueces, eran juzgados reos de homicidio, eran extraídos del asilo, y castigados fuera del Templo con pena de muerte. Los que eran declarados

ino-

(a) *Exôdo XXI. 13. Filon en la Legacion á Cayo.*

inocentes, eran remitidos á una de las ciudades de refugio, llevando guardia para su seguridad.

XIX. Así como los Levitas se empleaban en el servicio y ministerios del Templo á las órdenes de los Sacerdotes; así tambien servian los *Natineos* baxo la direccion de los Levitas. Los *Natineos*, ó *Donados*, eran unos criados que se ocupaban en los ministerios mas baxos del Tabernáculo y del Templo, como en llevar agua y leña. Primero tuvieron este cargo los Gabaonitas; despues se les impuso la misma carga á los Cananeos hechos esclavos y dexados con vida. Los que volvieron de Babilonia con Esdras, fueron 220; los que con Zorobabel, 392 (a). Esta multitud todavia no era bastante para los ministerios á que habian sido aplicados; y así, leemos haberse establecido despues la solemnidad llamada *Xiloforia*; en la qual el pueblo llevaba públicamente al Templo leña, para cebar y mantener el fuego del Altar de los holocaustos (b).

(a) Josué IX. 27. Esdras VIII. 20. y II. 58. 3. de los Reyes IX. 20. (b) Josefo, l. 2. c. 17. de la Guerra Judáica.

CAPITULO II.

ANIMALES QUE PODIAN sacrificarse. *Varios géneros de sacrificios. Libaciones; los sacrificios por el leproso, y el de la vaca roxa. No á todos les era lícito comer de las cosas santificadas.*

Animales para los sacrificios.

I. LOS animales que empleaban los Hebreos en sus sacrificios, eran muy comunes, y sumamente fáciles de coger. Eran de tres géneros. I. Vacas, Toros, Becerros. Los Bueyes no entraban en los sacrificios, por ser animales mutilados; y así quando se hace mencion de oblacion de Bueyes, debe entenderse que se habla de Toros no castrados. Fuera de que, estamos persuadidos á que la mutilacion de los animales ni era lícita, ni estuvo en uso entre los Israelitas (a). II. Cabras, Cabritos, Machos de cabrío. III. Ovejas, Carneros, Corderos: el Castron no se sacrificaba, por la misma razon que el Buey. A estos pueden añadirse, de las aves, las Tórtolas, las Palomas, los Gorriones. De los peces ninguno se sacrificaba, por no ser fácil llevarlos vivos al Templo. No pedía Dios las víctimas de los animales, porque necesitara de ellas, ó le gustaba.

(a) Levít. XXII. 18. y 24.

tasen mucho ; sino porque prescribiéndolas , se acomodaba , dicen los Padres , á la capacidad de aquel pueblo rudo y material ; y así , permitía se le sacrificasen , para que no se abandonasen al supersticioso y reprobado culto de los ídolos. Pero no hay motivo para que de esta comun doctrina de los Padres , pasemos á inferir que los sacrificios de animales de la antigua ley eran malos , y solo permitidos por una mera tolerancia de Dios , al modo que algunas veces tolera el pecado. Dichos sacrificios , no solo fueron permitidos por Dios , sino que lo tuvieron por Autor ; pues con su consejo y autoridad los persuadió , mandando al mismo tiempo con penas y premios que se le ofreciesen. Los animales que habian de ofrecérsele , no habian de tener ningun vicio ; no habian de ser gibosos , ni coxos , ni sarnosos. Tampoco debian sacrificarse , si no tenian á lo menos ocho dias (a).

II. Todos los Sacrificios de los Hebreos se reducian á tres géneros , á saber , el *Holocausto* , el *Sacrificio por el pecado* , y el *Sacrificio pacífico* : á los quales deben añadirse tres Sacrificios particulares , el Sacrificio de gorriónes por el leproso ; el sacrificio de la vaca roxa ; y el Sacrificio de los dos machos de cabrío , de los que el uno se llamaba Emisario. Del Sacrificio del Cordero Pasqual ya

Varios géneros de Sacrificios.

Tomo II. P se

(a) Exôdo XIII. 5. Levít. XXII. 12. XXIII. 27.

se dixo bastante en otra parte.

Holocausto.

III. Holocausto en griego es lo mismo que enteramente quemado ; lo qual viene bien al sacrificio así llamado ; pues á excepcion de la piel y el estiércol , toda la víctima era consumida por el fuego. Los animales aptos para este sacrificio , debian ser del sexô masculino ; siendo así que en los otros no se reparaba que fuesen machos ó hembras (a). Traíase la víctima á la puerta del Tabernáculo ; y allí el que la ofrecía , le ponía la mano derecha solamente , ó , como quieren otros , entrambas manos , en la cabeza ; con cuyo rito se hacía la confesion de los pecados ; y toda la pena de las culpas se transfería del hombre á la hostia. No sin razon se preferiría la opinion que defiende , que se hacía una confesion peculiar y explícita de las culpas , en presencia de los Sacerdotes á quienes se entregaba la víctima ; con tal que no se diga se hacía lo mismo con las culpas que no merecian pena de muerte ; pues en quanto á estas , bastaba una confesion general , con la qual pronunciase el hombre que era pecador (b). Todavía está mas en duda , si el oficio de matar , desollar , partir , lavar la víctima ofrecida , y hacer otras cosas menores , era permitido , ó no , al lego que la ofrecía (c). Por lo comun , todo esto lo hacian los

(a) *Levít. III. 1.* (b) Maldonado , Jansenio , Estio. Grocio sobre el cap. 3. de *S. Mateo.* (c) *Levít. I. 1. 2. &c. III. 3. IV. 24.*

los Levitas. Lo que no tiene duda es, que el cargo de ofrecer la sangre estaba reservado á solo los Sacerdotes; los quales la recibian en unas tazas, y la derramaban al rededor del Altar (a); es decir, ó al pie del Altar, ó junto á su borde superior; para que desde allí corriese hasta abaxo. Desollada la víctima, se le cortaba la cabeza; despues se abría, y se le quitaba el redaño que cubre las entrañas, y la gordura de los riñones. Los intestinos se lavaban juntamente con el mesenterio y los pies. Hecho esto, se ponian sobre un monton de leña quatro partes distintas de la víctima. Poníase sobre ellas la gordura, á la qual se añadian las adherencias del hígado y los pies. Finalmente, la cabeza estaba encima de todo. El fuego que estaba debaxo, lo consumía todo sin dexar nada. Ofrecíanse cada dia al Señor en holocausto dos corderos, los que no debian pasar de un año, el uno al salir el Sol, y otro al ponerse.

IV. Del Sacrificio por el pecado, ó de expiacion, que se ofrecía si acaso se había caído por ignorancia en alguna culpa, solo se quemaba al fuego una determinada porcion, lo restante era para el Sacerdote, sin que pudiese comer de ello el que lo ofrecía; con lo qual se daba á entender que el reo no era digno de participar de la mesa de su Dios. Las

Sacrificio por el pecado del Sumo Sacerdote, ó de todo el pueblo.

P 2

ce-

(a) Levít. I. 5.

ceremonias con que se hacía el sacrificio, eran estas. Quando el Sumo Sacerdote cometía por ignorancia, ó imprudencia, algun delito, de donde podian tomar exemplo los demás para caer en algun error, ó pecado; para expiarlo, ofrecía un becerro; el que puesto á la entrada del Tabernáculo, lo tenía como asido con su mano puesta sobre su cabeza, y confesando al mismo tiempo su delito, imploraba el perdón. Introduciendo despues la sangre de la degollada víctima en el Tabernáculo, teñía en ella su dedo, y rociaba siete veces el velo que estaba tendido delante del Santuario; y habiendo mojado con ella los cuernos del Altar del Timiama, derramaba la sangre que sobraba al pie del Altar de los holocaustos. La grosura era pasto del fuego del mismo Altar: todo lo restante, sin exceptuar ni aun la piel, se llevaba fuera de los reales, á un lugar limpio, destinado para echar las cenizas del Altar de los holocaustos, y allí se quemaba (a). Lo que se hacía para expiar el pecado cometido por imprudencia de todo el pueblo, solo se distinguía de lo que se executaba para quitar el delito del Sumo Sacerdote, en que en lo primero los Ancianos del pueblo representando toda la nacion, ponian la mano sobre el becerro, y confesaban el pecado.

V. Para borrar el pecado del Príncipe del pue-

(a) Levít. IV. y V.

pueblo, se ofrecía un macho de cabrío á la entrada del Templo, confesando entretanto el tal su delito, puesta la mano sobre la víctima. El sacrificio de los particulares se reducía á ofrecer del modo dicho una oveja, ó una cabra. En estos sacrificios, así del Príncipe, como de los particulares, no se metía la sangre en el Tabernáculo para rociar el velo; solamente se teñían con ella los quatro cuernos del Altar de los holocaustos: lo restante de la sangre se derramaba al pie del Altar: quemábase la grosura, quedando todo lo demás para los Sacerdotes; aunque no podían comerlo sino en el Tabernáculo, ó en el Templo. Si sucedía ofrecerse por el pecado algun carnero; su cola, muy pingüe en aquella region, debía siempre quemarse con la grosura.

Sacrificio por el pecado de los particulares.

VI. El que no se hallaba con facultades para ofrecer en sacrificio una oveja ó cabra, substituía en su lugar dos tórtolas ó pichones, el uno por el pecado, el otro en holocausto (a). Tomando el Sacerdote el ave destinada para el holocausto, le retorció la cabeza ácia tras; la hacía una herida; y derramaba al pie del Altar la sangre que salía de ella, arrojando despues el buche con las alas al lugar destinado para recibir las cenizas; quebraba las alas, no cortándolas, ni dividiéndolas con cuchillo; y hecho esto, se ponía la víctima en el

Sacrificio por el pecado de los pobres.

Tomo II. P 3 fue-

(a) Levít. I. 14. y V. 8.

fuego para ser quemada. Algunos piensan que al ave que se había de ofrecer por el pecado, se le arrancaba la cabeza; pero otros son de parecer que solo se le retorció el cuello. Hecha despues con la uña una incision entre la cabeza y la garganta; la sangre que salía de ella, la derramaba el Sacerdote al pie del Altar, despues de haber teñido con ella los dos lados. Todo lo demás era del Sacerdote. El que no tenía ni aun esto para ofrecer, llevaba la harina que cabía en la décima parte de un efi, con aceyte, sal y vino, que eran los condimentos ordinarios de esta oblacion; añadiendo tambien incienso, para que la ofrenda exhalesse un olor grato al consumirse.

Los sacrificios no borraban por sí la culpa de los pecadores.

VII. Es cierto entre los Teólogos que el sacrificio prescrito por Dios para la expiacion de los pecados, no borraba por sí la culpa, ni lavaba la mancha contraída por ellos; sino solo reparaba la inmundicia exterior, ó apartaba de la cabeza de los culpados la severidad de la pena temporal que Dios ó los Jueces debian imponer. El borrar la culpa era privilegio privativo de la Fé, Esperanza, Caridad y perfecta Contricion, juntas con el sacrificio. Debe tambien advertirse que los sacrificios de que hablamos, fueron mandados para quando se hubiese cometido algun delito por ignorancia; pues qualesquiera otros delitos en que no hubiese concurrido ignorancia, solo podian ser borrados, segun la ley, por la perfecta contricion

cion de corazon, quedando al mismo tiempo sujetos á la sentencia de los Magistrados, especialmente quando se creían cometidos por desprecio de la misma ley.

VIII. El Sacrificio pacífico se ofrecía, ó en cumplimiento de algun voto, ó para pedir á Dios alguna cosa, ó en accion de gracias por los beneficios recibidos, ó finalmente á honra y gloria de Dios, sin precepto alguno que obligase á ello, y por solo un impulso espontáneo de religion. La víctima, parte se entregaba al fuego, parte al Sacerdote, y parte al que la ofrecía; lo qual era señal de paz y amistad entre Dios y el que procuraba se ofreciese el sacrificio. En esto se conformaban con la costumbre recibida en varias naciones, entre las quales se sentaban juntos á la mesa los que habian concluido algunos pactos ó alianzas. Quando la oblacion consistía en flor de harina, trigo, ó panes, nada de ella volvía al que la ofrecía. Se presentaba la víctima á la entrada del Tabernáculo; ponía sobre ella la mano el que la ofrecía; y luego la mataban allí mismo. Derramada despues la sangre al pie del Altar, se dividía en partes la víctima, las que ponía en las manos del oferente el Sacerdote, quien le ayudaba igualmente á levantarlas, y llevarlas ácia las quatro partes del mundo (a). Hecho esto, la grosura y la cola, si

Sacrificio pacífico.

P 4

era

(a) Levít. VII. 30.

era carnero, se entregaba al fuego, la espaldilla y pecho derecho eran del Sacerdote, llevándose lo demás el oferente, quien muchas veces lo empleaba en un convite con sus familiares.

Libaciones:

IX. Las Libaciones no solo las ofrecían para la expiación de algun delito los pobres, á quienes las víctimas hubieran sido gravosas, sino tambien los ricos, los que las ponían sobre la víctima ya inmolada, ó sobre los miembros de la víctima hecha pedazos, y puestos en el Altar para ser quemados por las llamas. Las libaciones consistían en granos, ó semillas, en harina, pan, tortas, vino, sal, aceyte, incienso. Jamás se ponía miel en los sacrificios; pero podía ofrecerse sola como una especie de primicias. Levadura de ningun modo se podía ofrecer sobre el Altar (a); pero á ninguno se le prohibía el dar á los sagrados Ministros dones de pan comun, ó con levadura. De estas oblaciones, las mas eran gratuitas y voluntarias; no obstante, quando se presentaba alguna hostia viva, mandaba la ley se añadiesen al sacrificio; por quanto al que ofrecía algun sacrificio, se le mandaba añadir á la víctima las libaciones, como apéndices y condimentos del convite (b). Las libaciones tambien eran conocidas entre los Griegos y La-

(a) Levít. II. 4. (b) Levít. II. 1. Jeremías XLI. 5. Baruc I. 10.

Latinos; y nada mas antiguo en sus sacrificios.

Ante Deos hómini quod conciliáre valéret,

Far erat, & puri lúcida mica salis (a).

Aunque los Gentiles añadian las libaciones á los sacrificios, no las amontonaban sobre la víctima ya inmolada y puesta sobre el fuego, sino que las derramaban ó vertian sobre la cabeza de la víctima todavía viva, ó la rociaban con ellas; en lo qual discrepaban ciertamente de la costumbre de los Hebreos.

Ipsa tenens dextra páteram pulchérissima

Dido,

Candéntis vaccæ média inter cónua fudit (b).

Quando en estas oblaciones no intervenía muerte de animal, no eran sacrificios propiamente tales. La ley no señala cuál debía ser la cantidad de harina, aceyte, vino, y otras cosas, por lo que miraba á las oblaciones añadidas á los sacrificios; sino que se dexaba todo á la religion y piedad del oferente. El Sacerdote echaba en el fuego del Altar un puñado de flor de harina, ó de migajas de pan floreado, y tambien algo de vino, aceyte y sal: del incienso nada se reservaba. Todo lo demás era para el Sacerdote, como en premio de su trabajo; el qual lo repartía entre los compañeros que servian entonces en el Tabernáculo; lo qual debe entenderse tambien de todas las otras

por-

(a) Ovidio, *Fast.* I. (b) *Enéyda* IV.

porciones que tocaban por derecho al Sacerdote que sacrificaba (a).

Sacrificio por
el leproso.

X. El Sacrificio por el leproso se celebraba con este rito. Ofrecíanse al Sacerdote dos gorriones, ó como interpretan algunos, dos aves puras, qualesquiera que fuesen, juntamente con un hacesito de ramos pequeños de cedro é hisopo, atados con una cinta carmesí. Inmediatamente la una de ellas se inmolaba sobre el agua que se tenía prevenida para esto en un vaso; la que quedaba, la ataban al hacesito de cedro é hisopo de modo, que la cabeza cayese á la parte del mango, y á la parte opuesta la cola y las alas. Hecho esto, el hacesito se metía con el ave hasta la cabeza en el agua mezclada con la sangre: el qual sacado inmediatamente, servía de instrumento para hacer las aspersiones del leproso, ó de la casa infecta de la mancha de la lepra. Después de esto, soltaban el ave para que se fuese libremente (b). Y ora se repunte la lepra como un apéndice y necesaria consecuencia de la destemplanza; ora se crea ser una incomodidad nacida del poco cuidado en el aseo del cuerpo; pudo muy bien la ley prescribir algunas penas determinadas, y tambien imponer la obligacion de ofrecer algun sacrificio, para expiar, no la enfermedad, sino el pecado del que la había contraído.

El

(a) Levít. VII. 10. (b) Levít. XIV.

XI. El Sacrificio de la vaca rufa, ó roxa, se practicaba con las ceremonias siguientes (a). Elegíase una vaca de dicho color, de edad perfecta, pero que todavía no hubiese llevado yugo. La mataban fuera de los reales, y con su sangre se rociaban siete veces las puertas del Tabernáculo. Esta ceremonia la practicó la primera vez Eleázaro hijo de Aron; pero en adelante era uno de los oficios del Sumo Sacerdote, segun enseñan los Rabinos; los quales cuentan que despues de edificado el Templo de Salomon, se destinó para lugar de este sacrificio el monte de los Olivos. En lo que no convenimos con ellos, es, en las veces que se inmoló la vaca rufa desde Moysés hasta Esdras. Ellos quieren que fuese sola una vez; pero nos inclinamos con S. Gerónimo, á que este sacrificio se renovó todos los años (b); de otro modo no hubieran bastado las cenizas de aquella víctima para lavar las manchas en que caía frecuentemente todo el pueblo. Quemábase pues toda, sin reservar nada de la piel, carnes, sangre, ni estiércol; y juntamente con ella se echaban en la hoguera unos ramos de cedro y de hisopo, con una porcion de lana de color de púrpura. Las cenizas que quedaban de este sacrificio, mezcladas con agua servian para limpiar las manchas contraídas en el funeral ó contacto de algun cá-

(a) Num. XIX. (b) S. Gerón. epíst. 27.

dáver, por las quales los hombres eran separados de las cosas sagradas. Esta purgacion se había de hacer el dia tercero y sétimo. Si alguno omitía la purificacion el dia tercero, en el dia sétimo no se reputaba todavía por limpio de la mancha, sino que desde aquel tercer dia se debian contar siete dias enteros, para que quedase plena y absolutamente purificado. Pasado aquel tiempo, el que había contraído la mancha, se lavaba el cuerpo y los vestidos; acabadas todas estas purificaciones, todavía estaba sin entrar en los reales hasta la tarde, como inmundo. Era tan grande la santidad del agua lustral hecha con las cenizas de la vaca rufa, que ni aun los mas puros podian usar de ella para rociar á otros, sin incurrir en culpa de irreligion, la que no se expiaba sino separándolos del comercio civil y de las cosas sagradas hasta la tarde. La oblacion de la vaca rufa no debe contarse entre los sacrificios propiamente tales; por quanto nunca se ponía en el Altar. Lo mismo nos parece del gorrion inmolado por el leproso, y del macho de cabrío emisario, del qual hablaremos en el Capítulo siguiente, quando lleguemos al dia solemne de la expiacion; en cuyo dia quieren algunos se inmolase tambien la vaca rufa.

Los sacrificios debian ofrecerse solamente en el Templo.

XII. Les estaba prohibido á los Hebreos con pena de muerte, ofrecer sacrificios en otra parte que en el Tabernáculo y despues en el Tem-

Templo (a): pero no creían obrar contra religion, ofreciendo sacrificios en lugares eminentes en ciertos acontecimientos extraordinarios, y principalmente quando siendo Jueces del pueblo Helí y Samuel, no tenía el Arca asiento fixo.

XIII. La ley que prohibía matar los animales en otra parte que delante del Tabernáculo, ha dado mucho que discurrir á los Intérpretes (b). Teodoreto parece pensó tratarse aquí de los animales que cada particular mataba para su propio uso; y juzgó que en cada ciudad había Sacerdotes, que degollaban con sus manos los animales que les presentaban, aunque fuesen para comerlos ordinariamente (c). Esta interpretacion parece deducirse del Deuteronomio, en donde, segun el Hebreo, manda Moysés se dé á los Sacerdotes el brazo derecho, el ventrículo, ó estómago, y las quixadas de los animales que se matan; y esto quizá en paga de su trabajo (d). Otros defienden que lo que aquí veda Moysés, es que se ofrezcan sacrificios, en qualquier lugar que sea, á otro que al Señor, ni en otra parte que en el Tabernáculo, ó en el Templo (e). Los Rabinos juzgan que aquella ley miraba solamente

¿Si todos los animales debían matarse á la entrada del Tabernáculo?

(a) Levít. XVII. 3. 4. Deut. XII. 5. 6. (b) Levít. XVII. 3. 4. 5. (c) Teodoreto, q. 23. sobre el Levítico. (d) Deuter. XVIII. 3. (e) S. Agust. q. 56. sobre el Levítico. Grocio, Junio y otros muchos. Véase tambien Filon donde trata de los premios de los Sacerdotes.

te al tiempo en que los Hebreos caminaron por el desierto; y que así, prohibía que el pueblo gustase en aquella soledad otras carnes que las de las víctimas ofrecidas al Señor. De lo que Moysés manda reservar para el Señor y para los Sacerdotes (lo que debe pensarse sería lo mejor); podemos juzgar cuál era en aquel tiempo el gusto de los hombres por lo que mira á las comidas.

No á todos les era lícito gustar las cosas santificadas.

XIV. De las hostias pacíficas se podía comer con toda la familia, ó en el Templo, ó en las casas particulares; lo que sobraba del sacrificio para el día siguiente, era consumido por el fuego. De las víctimas por el pecado, no era permitido á los Sacerdotes probar, ni sacar cosa alguna fuera del Templo; á los que no eran Sacerdotes, ni aun en el Templo les era lícito gustar cosa alguna de ellas. En quanto á los diezmos, primicias, primogénitos, votos y oblaciones, no estaba exceptuada la familia sacerdotal. El Sacerdote que no estando puro, comía alguna cosa de las que se habían sacrificado, era castigado con el último suplicio. De los manjares santificados no participaban los jornaleros, ni los extranjeros; aunque los esclavos de los Sacerdotes no estaban excluidos de ellos; asimismo las hijas de familia sacerdotal, viudas, ó repudiadas, recibían el derecho á ellos, que habían perdido por haberse casado. Teníanse por manjares santificados las porciones de los sacrificios pací-
cos

cos á que tenían derecho los Sacerdotes, ó las que de las oblacones hechas al Templo, se separaban para el uso de los mismos Sacerdotes: en quanto á los diezmos y primicias, nada se exceptuaba; en tal caso, los Levitas y Sacerdotes no expiados no hubieran podido alimentarse (a).

CAPITULO III.

¿QUAL FUE LA PRIMERA FIESTA entre los Hebreos? Del Sábado, del Camino de un Sábado, del Año Sabático. Del Jubileo, Neoménias, Pasqua, Pentecostes, los Tabernáculos, ó Escenopegia.

I. **E**L Sábado sería la primera y mas antigua de todas las Fiestas, si constára ciertamente que desde el principio del mundo fue santo, y consagrado especialmente al culto de Dios, como ha parecido á muchos (b). Pero como otros, y no sin fundamento, pretenden fixar su época al tiempo en que Dios intimó el precepto de la observancia religiosa del Sábado, lo qual fue poco despues de la salida de Egipto, en el parage llamado Mara, queda la cosa en duda, y se da ocasion de

La primera Fiesta de los Hebreos.

atribu-
(a) Levít. VII. 6. 18. VI. 76. X. 14. y XXII. 2. Numer. XVIII. 9. 13. (b) Véase el l. I. c. 2. n. 10. de esta Historia. Num. XVIII. 9. 13.

atribuir ciertamente esta primacía á la solemnidad de la Pasqua, instituída antes de la misma salida.

¿Qué se mandaba en día de Sábado?

II. El descanso del Sábado fue mandado baxo de pena capital. Por lo qual, como algunos Israelitas hubiesen encontrado en el desierto á un hombre haciendo leña, lo pusieron en la cárcel por orden de Moysés, de Aron y de todo el pueblo, hasta que el mismo Moysés consultase qué género de muerte se le había de dar á aquel miserable. El Señor respondió que quería que el violador del Sábado fuese apedreado fuera de los reales por todo el pueblo; lo que inmediatamente se executó (a). Los demás días de fiesta se podía encender fuego y cocer la comida; pero el Sábado aun esto estaba prohibido (b): y así, las cosas de comer se disponian el Viernes, ó feria sexta, llamada por esta razon *Parasceve*, que quiere decir *preparacion*. Con todo, es doctrina de los Rabinos, que era lícito encender lumbre para calentarse. En este día entraban á exercer en el Templo sus empleos los Ministros, y acababan el Sábado siguiente. El mismo día se ponian en la Mesa de oro los Panes recientes de la proposicion, quitando los viejos. Se ofrecian asimismo ciertos sacrificios de dos corderos en holocausto; los que no embarazaban se ofreciesen con sus oblaciones los acostum.

(a) Num. XV. 32. (b) Exôdo XXXV. 2.

tumbrados sacrificios quotidianos, el de la mañana ante todas cosas, y el de la tarde despues de todo. Los preceptos de la observancia religiosa del Sábado son dos: uno afirmativo, *Acuérdate de santificar el dia del Sábado*: otro negativo, *No harás obra alguna en él (a)*. Esta santificacion se procuraba adquirir con el ejercicio de las buenas obras, con oraciones, acciones de gracias, con el culto que se daba á Dios pública y privadamente, con la leccion y explicacion de la Ley. Con el ayuno creían violar el Sábado; y así, se persuadieron mal los Escritores Gentiles que los Hebreos ayunaban el Sábado: *Recutítaque Sábbata palles (b)*. Por lo que mira á la abstinencia de las obras propias de los siervos prohibidas en dia de Sábado, fue varia en varios tiempos la disciplina que se observó. En tiempo de los Macabeos, se juzgaba no ser lícito en Sábado, ni aun resistir á los enemigos para defenderse de sus irrupciones; de aquí tuvo principio el derecho de defensa concedido á los Judíos (c); pero no podian acometer á los enemigos, ni impedirles sus trabajos, ni mover los reales, aunque estuviesen en tierra enemiga (d). En tiempo de Christo Señor nuestro, había entre los Judíos muchas supersticiones,

Tomo II.

Q

que

(a) *Exôdo XX. 8. 10.* (b) *Perseo, Sát. V.* Véase Calmet en las palabras *Ayuno* y *Sábado*. (c) *1. Macab. II. 32. y 44.* (d) *Josefo, lib. 12. cap. 8. de las Antig. Lib. 13. c. 1. y 16.* El mismo, *l. 1. c. 1. de la Guerra, &c.*

que se habian introducido poco á poco , como se vé á cada paso en los Evangelios. Muchas cosas todavía mas ridículas añadieron los modernos Maestros de los Hebreos. Celebrábase esta Fiesta , como todas las demás , de tarde á tarde. El Viernes al ponerse el Sol , tiempo en que empieza la observancia religiosa del Sábado , encienden las mugeres hebreas en un quarto un velon con seis ó á lo menos quatro pábilos , que puedan estar ardiendo casi toda la noche ; el qual rito creemos ser antiquísimo (a). Al mismo tiempo se van todos en derecha á la Sinagoga , en donde habiendo rezado ciertas oraciones , se vuelven despues á sus casas , deseándose y anunciándose unos á otros feliz el Sábado. El dia siguiente por la mañana , se juntan otra vez en la Sinagoga , en donde entonan Salmos , mezclando con ellos sus acostumbradas antífonas y preces. Despues de esto , siete hombres acaban de leer en el Pentateuco la leccion que corresponde. Lo mismo observan en la leccion de los Profetas , quando esta dice relacion con la del Pentateuco. Acabada la leccion , el que tiene el libro en la mano , lo levanta un poco , y bendice á los circunstantes. A esto se sigue la plática de la mañana , ó de la tarde , segun lo permite el tiempo y el lugar. Al caer la tarde , se practica la cerimonia de la *Abdala* , que quiere decir

(a) S. Luc. XXIII. 54.

cir diferencia, ó discernimiento ; con lo qual se dá á entender que se pasa del dia feriado al dia en que es permitido trabajar. Vueltos á casa , enciende cada uno dos luces , diciendo: *Parece les nace á los Judíos una nueva luz (a)*; y pronunciando otras sentencias de los Salmos, huelen algunos aromas, vierten en tierra un poco de vino , se miran las manos , y finalmente se desean una feliz semana ; en la qual cada uno se aplica á sus negocios. La Abda-la se celebra tambien á la salida de la Pasqua y de Pentecostes ; pero entonces este rito se reduce á meras palabras (b).

III. En Sábado pueden los Hebreos andar por las ciudades de una parte á otra , aunque sea mucha la distancia ; pero si salen de la ciudad , no les es lícito caminar mas de dos mil codos , ó mil pasos : este intervalo observan había entre el Arca y el pueblo en el paso del Jordan : y tienen por cierto que los Israelitas en ningun tiempo podian acercarse al Arca. Pero esta medida la determinaron los sabios de la edad posterior á la de Moysés ; pues los mismos Maestros de los Hebreos enseñan que en tiempo de Moysés el camino de un Sábado se alargaba hasta doce mil pasos (c). Quando se ignora la distancia del lugar, concede Maymónides que se pueda andar sin recelo alguno

Camino de
un Sábado.

Q 2

has-

(a) *Ester VIII.* (b) Leon Módena , p. 3. c. 4. (c) *Josué III. 4.* Seldeno , l. 3. c. 9. *del Derecho Natural y de Gentes.*

hasta dos mil pasos ; los quales corresponden á mil pasos geométricos de cinco pies cada uno (a). Señalando S. Lucas el espacio que hay entre Jerusalem y el Monte Olivete , dice que distan entre sí lo que puede andarse en un Sábado. Este monte , segun Josefo , distaba de la ciudad cinco ó seis estadios (b). Espacio sin duda que no llega á mil pasos. Pero S. Lucas quizá señaló el camino que podía andarse en Sábado , no con todo el rigor matemático , sino con corta diferencia ; á no ser que se quiera decir que Josefo midió el espacio desde la misma falda del monte , pero no desde la cima , de donde Christo caminó para el Cielo.

Año Sabático,
co,

IV. El Año Sabático y el Año del Jubileo deben mirarse como otras tantas fiestas , y como una continuacion del Sábado. El Año Sabático , que era el sétimo de cada siete años , descansaba la tierra , quedando inculta todo el año (c). Todo quanto producía la tierra espontáneamente en todo aquel espacio de tiempo , podía cogerlo qualquiera. Sin embargo , algunos piensan que los dueños podian tomar de su campo alguna cosa para su uso , antes que los otros metiesen en él la mano. Intimó Dios la observancia de este año , lo uno para perpetuar la memoria de haber sido Criador del Mundo ; lo otro para manifestar su imperio

(a) En Hilcoth. Sábbat c. 27. §. 4. (b) *Ant. I.* 12. Josefo , l. 20. c. 6. de las Antig. y l. 6. c. 3. de la Guerra. (c) *Lev. vit. XXV. Exôdo XV. y XII.*

y dominio sobre todas las cosas. Quería también inspirarles á los Israelitas afectos de humanidad, mandándoles alargar liberalmente los frutos de sus campos á los pobres, á los esclavos, á los extranjeros, y hasta á los mismos brutos. El mes Tizri, que corresponde á nuestro Setiembre, es verisímil fuese el principio del Año Sabático, contra la opinion de algunos que quieren empezase en el mes de Nisan, correspondiente en parte á nuestro Marzo. De este modo, fuera del fin del mismo año podian cogerse cómodamente los frutos del sexto año, y sembrarse los campos para el año octavo, para no verse precisados á carecer de mieses dos años consecutivos. A no ser que-ramos pensar que Dios ocurría á este inconveniente, dando cada sexto año y cada quadragésimo octavo, tanta abundancia de frutos, que no solo sobrase para dos años, sino también para tres (a).

V. Este año se ponian en libertad los esclavos de los Hebreos, á no ser que antes hubiesen renunciado espontáneamente de su derecho, y dexándose horadar en presencia del Juez las orejas, hubiesen hecho escritura auténtica de quedarse perpetuamente esclavos, ó á lo menos hasta el año del Jubileo. Este derecho no favorecía á los esclavos que no eran hebreos de origen. Las deudas se condonaban

Quedaban libres los esclavos, y se extinguían las deudas.

Tomo II.

Q3

igual-

(a) Levít. XXV. 21.

igualmente aquel año: pero no se sabe si se remitían y perdonaban del todo, ó si solo se suspendía la paga. La primera opinion la defienden algunos en quanto á las deudas no hipotecadas, pero no en quanto á las demás. A la libertad de los siervos y remision de las deudas, se añadía aquel año la leccion solemne de las Escrituras en presencia del pueblo congregado con motivo de la fiesta de los Tabernáculos (a).

¿Qué se entiende por el nombre de Jubileo?

VI. El Año del Jubileo venía de cincuenta en cincuenta años, es decir, despues de siete semanas de años, ó despues de quarenta y nueve años (b). El Hebreo *Jobel* tiene varias significaciones. Segun Josefo, significa libertad; segun Filon, restitucion; segun los Rabinos, cuerno de carnero, por deberse tocar este instrumento para publicar el Jubileo. ¿Pero cómo podía servir de trompeta el cuerno de carnero, no estando hueco? Quizá el *Jobel* era una bocina de bronce en forma de un cuerno de carnero. Otros derivan la voz *Jobel*, de *Jubal*, que significa tocar la trompeta. Calmet dice que *Jobel* viene de *Hobil*, que significa revocar, reducir, &c., por quanto en aquel año todas las cosas volvian á sus antiguos dueños. Esta opinion no discrepa mucho de lo que dicen Josefo y Filon, pues el Año del Jubileo ponía los siervos en libertad,

y

(a) *Deuter. XXXI. 10.* (b) *Levít. XXV.*

y restituía todas las cosas á su antiguo estado.

VII. El Año del Jubileo en nada se diferenciaba del año Sabático en cuanto al descanso de la tierra, comunicacion de frutos, y libertad de los esclavos; aunque á mas de esto, en el Año del Jubileo se les daba libertad aun á aquellos siervos, que en los años Sabáticos habian renunciado el derecho de libertad. Volvian asimismo á su antiguo dueño los bienes y heredades, que se habian enagenado, ó por donacion, ó por prenda (a). Las posesiones que por derecho de sucesion habian vuelto á quien pertenecian, las ventas hasta cierto número de años, las habitaciones dentro de los muros de la ciudad, no gozaban, segun los Doctores Hebreos, de la prerrogativa del Jubileo. Pero esta doctrina parece repugna á la mente del Legislador, quien por este medio quería conservar, en quanto era posible, la igualdad de fortunas y condiciones.

Privilegios
del Jubileo.

VIII. Están muy discordes los Escritores en si el año del Jubileo era el 49, ó el 50. Las palabras de Moysés, *Sanctificâbis annum quinquagésimum*, Santificarás el año cincuenta, parece quitan toda duda. Pero si esto fuera así, la tierra hubiera descansado dos años consecutivos, pues siendo el Año del Jubileo el quinquagésimo, hubiera caído inmediatamente despues del 49, que era Sabático. Pudo Moysés

¿Si el Jubileo
era el año 49,
ó el 50?

Q 4

lla.

(a) Levít. XXV. 8.

llamar 50 al Año del Jubileo 49, por ser el 50, número rotundo; al modo que nosotros solemos contar ocho dias por una semana, aunque realmente la semana no tiene mas de siete.

¿ En qué tiempo empezaba el Jubileo ?

IX. Empezaba el Jubileo el primer dia del mes Tizri, que corresponde á Setiembre cerca del Equinoccio de Otoño; pero hasta el dia 10 del mismo mes, no se les daba libertad á los siervos, ni volvian las posesiones á sus antiguos dueños (a). En estos nueve dias se entregaban los esclavos á todo género de diversiones; comian y bebian con sus amigos; y andaban con coronas en la cabeza. Luego que amanecía el dia solemne de la Expiacion, que era el décimo del mes Tizri, tocaban los Sacerdotes unas bocinas; y en aquel mismo instante se ponian en libertad los esclavos, y las posesiones se restituian á sus antiguos dueños.

Cesa el Jubileo.

X. Despues de la cautividad de Babilonia quedó la observancia religiosa de los Años Sabáticos, pero se abolió el Jubileo. La causa de esta abolicion quizá fue, porque como el motivo principal de instituirlo, fue para que permaneciese la distribucion de los bienes hecha por Josué, y no se confundiesen y mezclasen las Tribus y familias; no había ya motivo alguno para que se observase todavía el Jubileo, como lo había habido antes de la dispersion; pues las Tribus que volvieron acab-

(a) Maymónides, Halaca Esquemita Vejobel.

bada la cautividad, se acomodaron á vivir en donde la suerte se lo permitía. El primer Año del Jubileo se puede fixar en el año del Mundo 2609; el segundo en el año 2658; el tercero en el de 2707, y á este tenor los siguientes.

XI. Neomenia significa el primer dia del mes. Los Hebreos celebraban con mucho aparato y religion el primer dia de cada mes; en él ofrecian en holocausto dos becerros, un carnero, siete corderos que no pasasen de un año, con las oblaciones acostumbradas (a). Pero Moysés no impuso descanso alguno, ó cesacion de trabajo, en dicho dia. Por lo qual los Hebreos de nuestro tiempo miran las Neomenias como unas fiestas de devocion solamente espontánea. El principio del mes se anunciaba tocando unas trompetas al tiempo de los Sacrificios solemnes (b). La mas solemne de todas las Neomenias, era la que caía en las Kalendas de Tizri, la qual era principio del año civil. Era dia feriado; y se llamaba, *La fiesta de las bocinas, ó trompetas*; por quanto por medio de un concierto harmonioso de estos instrumentos se publicaba con mayor y mas solemne rito el principio de este mes. No se lee en la Escritura, que hubiese especial causa para instituir esta fiesta. Algunos señalan por causa de esta introduccion, que

(a) Num. XXVIII. 11. (b) Num. X. 10.

que el Mundo fue criado en este tiempo del año (a). Ofrecíase en este dia un holocausto, el que consistía en un becerro, dos carneros, y siete corderos (b); á esto se añadían los sacrificios prescritos en las Neomenias, y el Sacrificio perpetuo de mañana y tarde. Llegada la tarde de este dia, los Israelitas de nuestros tiempos se anuncian unos á otros feliz el año; tienen banquetes mas espléndidos de lo acostumbrado, y tocan 30 veces una trompeta. Espencero afirma que los Gentiles celebran las Kalendas en honra de la Luna; de aquí colige haber aprendido los Judíos de los idólatras las Neomenias: pero esto último no lo prueba. Nosotros con mas razon pensamos que los Gentiles tomaron esta costumbre de los Judíos, y que estos celebraban las Neomenias para protestar que la providencia de Dios es quien dirige el Universo, y dirige á su arbitrio el curso y las sucesiones del año y de los tiempos.

Pasqua. XII. Tres eran las solemnidades en que se les mandaba á los Israelitas ir al Tabernáculo, y despues al Templo, á saber, la solemnidad de la Pasqua, la de Pentecostes, y la de los Tabernáculos (c). Por lo que toca al cordero que se había de sacrificar al Señor en la Pasqua, y al uso de los ácidos que observaban en toda la Pasqua los Hebreos, hemos dicho

(a) Leon Módena, *de los Ritos de los Judíos*, p. 3. cap. 5.

(b) Num. XXIX. I. (c) Exôdo XXIII. 14.

lo bastante, quando tratamos de la salida de los Israelitas de Egipto, con cuya ocasion se instituyó esta fiesta. Aquí añadimos, que además del Cordero Pasqual se debian ofrecer en holocausto otras hostias el mismo dia solemne de Pasqua y los ocho siguientes, á saber, dos becerros, un carnero y siete corderos. A todo esto debía añadirse el sacrificio del macho de cabrío por el pecado del pueblo (*a*). Estos sacrificios creemos haberlos tenido presentes S. Juan, quando escribió que los Sacerdotes reusaron entrar en el Pretorio, por no contraer, tratando con Pilatos de la muerte de Christo, alguna mancha, por la qual se viesen precisados á abstenerse de comer la Pasqua (*b*). La necesidad de celebrar la Pasqua era tal, que el que se descuidaba de hacerlo, ya fuese Israelita, ó ya extranjero pero circuncidado, era exterminado del pueblo de Dios (*c*). Pero los que tenian algun impedimento legítimo, por estar en camino, por enfermedad, ó por alguna impureza legal, celebraban aquella solemnidad el dia 14 del siguiente mes (*d*). Destruído ya el Templo, y arruinada Jerusalem, los Hebreos celebran la Pasqua con solo el uso de los ácidos, por estarles prohibido todo sacrificio fuera del Lugar Santo (*e*).

XIII. Al otro dia de Pasqua, que era el 15 Hacecito de
cebada.

(*a*) Num. XXVIII. 1. (*b*) S. Juan XVIII. 28. (*c*) Véase arriba 1. 2. c. 2. n. 9. (*d*) Numer. IX. 6. 10. (*e*) Levít. XVII. 3. Deuter. XII. 5. y 14.

de Nisan, se llevaba al Templo un manojo, ó hacecito, como primicias de la mies de cebada; en cuya oblacion, se dice, observaban los Hebreos estos ritos. En el mencionado dia por la tarde, elegía la Casa del Juicio tres sujetos que cogiesen solemnemente un manojo de cebada en el campo de Jerusalem; á cuya ceremonia asistian las ciudades del contorno. Habiendo preguntado aquellos hombres tres veces, si se había puesto el Sol; y habiéndoles respondido tres veces que sí; pedian otras tres veces permiso para segar la cebada: concedido por otras tantas veces el permiso, la segaban en tres campos, con tres diversas hoces; y habiéndola metido en tres arquillas, la llevaban al Templo. Hasta aquí los Rabinos. Llevada al Templo la cebada, la sacudian en el atrio; tostaban al fuego los granos; y machados en un mortero, llenaban de ellos un gomor, añadiendo un log de aceyte, y un puñado de incienso. Tomando todo esto el Sacerdote en sus manos, lo presentaba al Señor, moviéndolo ácia las quatro partes del mundo. Ponía despues una parte sobre el fuego del Altar, y lo restante era para el Sacerdote. Hecho esto, podía cada uno segar sus mieses (a).

Fiestas duplicadas entre los Hebreos.

XIV. Para determinar el principio del mes lunar, y por consiguiente la Fiesta de Pasqua, la

(a) *Levít. XXIII. 10. Josefo, l. 3. c. 10. de las Antig.*

la que había de caer en el 14 de la Luna de Nisan, ó Marzo, enseñan los Rabinos haber puesto los antiguos Judíos sobre las cumbres de los mas altos montes unos exploradores, para que luego que viesen aparecer la Luna nueva, fuesen corriendo á ponerlo en noticia de los Padres del Sanhedrin; los quales enviaban á avisar á las ciudades vecinas el instante en que había empezado el mes. Pero por si acaso podian faltar en algo á la religion, hacian fuesen dias de fiesta los dos dias consecutivos: de los quales el primero se llamaba *dia de la Luna oculta*; y el otro, *dia de la Luna vista*. De este modo sucedía, que los dos dias primeros de la Pasqua y los dos últimos eran feriados, y que la Pasqua pasaba de una semana, y se prorrogaba á ocho dias; costumbre que aun hoy observan los Judíos, no solo en esta, sino tambien en las otras solemnidades (a).

XV. El dia 13 de Nisan registran los Judíos con el mayor cuidado toda la casa, para que no quede en ella nada de pan con levadura, ni cosa que huela á levadura (b). El dia siguiente á las 11, en señal de haber empezado la prohibicion de comer pan con levadura, queman una porcion de pan comun; y protestando solemnemente el Padre de familias no quedar en casa nada de levadura, al punto se

Ritos con que ahora celebran la Pasqua los Hebreos.

(a) *Judit VIII. 6. del Griego.* (b) Leon Modena, *lib. 3. c. 3. de los Ritos de los Hebreos.*

ponen á amasar los ácidos. Este dia 14 es de ayuno para los primogénitos de las familias, en memoria de haber exterminado el Angel la noche siguiente á él los primogénitos de los Egipcios. Por la tarde se van á la Sinagoga á hacer oracion; despues de lo qual vuelven á sus casas, y se ponen á la mesa, la que procuran sea mas espléndida de lo acostumbrado; entre otras cosas, se saca á la mesa alguna parte de cordero ó cabrito guisado con hierbas amargas, como son chicorias, lechugas, escarolas silvestres. Con esto cumplen en cierto modo con aquel precepto: *Comerán carnes y panes ácidos, con lechugas silvestres (a)*. Creen estarles prohibido poner el cordero, ó todo asado, ó todo cocido; y así asan una parte y cuecen otra, ó á lo menos cortan alguna parte de él, para que estando entero, no tenga apariencia de víctima, ó de sacrificio; lo qual les está vedado fuera del Templo. Acabada la comida, un jóven destinado para esto, entona un himno, y hace varias preguntas sobre la causa y origen de esta solemnidad; lo qual el padre de familias explica difusamente, dando al mismo tiempo gracias á Dios, por haber sacado á Israel de Egipto de un modo tan admirable, y se le suplica por la reparacion y restitution de Jerusalem; y que se digne concederles ver renovados los an-

(a) *Exôdo XII. 8.*

antiguos sacrificios en el Lugar Santo , para que puedan comer la Víctima Pasqual , y aplacar con su sangre el enojo de Dios. A esto se sigue el rezar varios Salmos concernientes al asunto : con lo qual se dá fin. El dia siguiente 15 de Nisan por la mañana , van á la Sinagoga , en donde cinco hombres á un mismo tiempo leen en el Pentateuco lo tocante á la institucion y ceremonias de la Pasqua. A la leccion del Pentateuco , se sigue la leccion que corresponde de los Profetas ; todo lo qual va mezclado con preces , acciones de gracias y salmos. Despues de comer se hace comemoracion de la Fiesta , y se pide á Dios por la fidelidad del Príncipe á quien están sujetos , y que incline su ánimo en favor de la Nacion Hebrea. Este mismo rito se prosigue los dos últimos dias de la Fiesta. Finalmente , salen de la Sinagoga , y van á comer por la última vez el pan sin levadura.

XVI. *Pentecostes* en griego significa quinquagésimo ; baxo cuyo nombre entendemos el dia 50 , empezando del segundo dia de Pasqua , que es el 16 de Nisan ; el qual dia , por venir despues de siete semanas despues de Pasqua , lo llaman los Hebreos *La fiesta de las semanas* (a). Instituyóse la fiesta de Pentecostes , para que los Hebreos diesen gracias á Dios , por haberles dado la ley en el monte Sínay el dia

Pentecostes.

(a) *Exôdo XXXIV. 22.*

dia 50 despues de la salida de Egipto, y para que reconociesen con la oblacion de las primicias, el supremo dominio de Dios sobre todo lo que existe. Ofrecíanse, pues, en el Templo las primicias de la mies de trigo, que se empezaba entonces á segar; las quales consistian en dos panes con levadura, cada uno hecho de un asaron de harina (a). Algunos juzgan que cada familia debía ofrecer dos panes: pero otros mas verisímilmente piensan que los dos panes debian ofrecerse á nombre de toda la nacion. A mas de esto, se ponian en el Altar siete corderos de aquel año, un becerro y dos carneros en holocausto, dos corderos en sacrificio, y un macho de cabrío por el pecado, con dos becerros mas y un carnero en holocausto, siete corderos en sacrificio pacífico, y un macho de cabrío por el pecado (b). Si la Fiesta de Pentecostes tenía ó no su octava, como la tenía la Pasqua, nada podemos afirmar, por quanto la Escritura nada dice sobre este particular.

Ritos de los
Hebreos de
nuestros dias
en la Fiesta
de Pentecos-
tes.

XVII. Los Judíos de nuestro tiempo adornan aquel dia con flores la Sinagoga y las ventanas de las casas; para significar con esto que todo estaba verde y alegre quando los Israelitas recibieron la Ley. Añaden algunas preces propias de la fiesta; leen en el Pentateuco qué

sa-

(a) Levít. XXIII. 15. (b) Levít. XXIII. 18. Numer. XXVIII. 27. Josefo, l. 3. c. 10. de las Antig.

sacrificios les manda Dios ofrecer en el mencionado día, juntando á todo esto aquellos pasajes de los Profetas, que dicen alguna relacion con la Fiesta de Pentecostes; y finalmente, bendicen al Príncipe en cuyos dominios se hallan, y hacen un sermon en elogio de la Ley, cerrándolo todo la ceremonia llamada *Abdala*.

XVIII. La Fiesta de los Tabernáculos se instituyó para perpetuar la memoria de los 40 años que anduvieron los Israelitas por el desierto, morando todo este tiempo en tiendas de campaña. En el Evangelio y en los Macabeos se llama *Scenopegia*, que quiere decir Ereccion de Tiendas (a). Empezaba el día 15 del mes Tizri, y duraba siete días continuos; de los quales el primero y último eran los únicos feriados, y solemnísimos (b). Todo este tiempo moraban los Judíos en tiendas hechas de ramos verdes y con hojas, entregándose á banquetes, en los que comian y bebian alegremente. El primer día de la Fiesta, se cortaban ramos de palmas y de otros árboles frondosos, los llevaban en las manos, y con gran pompa de ceremonias, al atrio, y daban vueltas al rededor del Altar de los holocaustos, cantando las alabanzas de Dios. Como al tiempo de caminar, acontecía gritar *Hosanna*, ó

Fiesta de los Tabernáculos, llamada *Scenopegia*.

Tomo II. *Macab. X. 21.*

(a) *S. Juan VII. 2. I. Macab. X. 21.* (b) *Exod. XXIII. 16. Levit. XXXIV. 35.*

mas bien, *Hasa-na*, que quiere decir, *Salva quæso*, ó Dignaos salvarnos, como sabemos haberlo observado los Judíos al entrar Jesus en Jerusalem; por este motivo se les dió á aquellos ramos el nombre de *Hosanna*. Renovábase esta ceremonia todos los dias de la octava, siendo en el último dia mas solemne y frecuente, y por eso se llamaba *Hosanna Rabba*, ó el Grande Hosana.

Sacrificios
prescritos pa-
ra la fiesta de
los Taberná-
culos.

XIX. Solemnizábase el primer dia de la Fiesta, no solo con los sacrificios acostumbrados, sino tambien con un holocausto peculiar de trece becerros, dos carneros y catorce corderos, con sus ordinarias libaciones (a). Añadíase á esto un macho de cabrío por el pecado. El segundo dia se ofrecía un sacrificio de doce becerros, dos carneros, catorce corderos en holocausto, juntamente con un macho de cabrío por el pecado. El tercero, cuarto, quinto, sexto y sétimo dia, se ofrecian los mismos sacrificios que el segundo dia; solo el número de los becerros iba en disminucion cada dia; de modo que el tercer dia se inmolaban once, el cuarto diez, y así de los demás. El dia octavo, aunque mas solemne que los demás, no tenía prescrito sacrificio alguno peculiar, sino el de un becerro, un carnero, siete corderos en holocausto, y un macho de cabrío por el pecado. Ni por esto se omitian los demás

Sa-

(a) Levít. XIII. 40.

Sacrificios, así los quotidianos, como los que los Israelitas ofrecían espontáneamente, ó por la expiación de los delitos. Las primicias de los frutos tardíos, se dice, las ofrecían los Judíos en el Templo el día octavo de la Fiesta; como también el agua cogida de la fuente de Silóe, según algunos, se llevaba al Templo, en donde mezclada con vino, la derramaban los Sacerdotes al pie del Altar, entonando entretanto el pueblo las palabras de Isaías, *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris* (a); Sacareis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. Esta ceremonia añaden los Hebreos haberse instituido después de la vuelta de la cautividad, por dictámen de Ageo y de Zacarías; á lo qual, piensan algunos, quiso aludir Jesu-Christo, quando el último día de dicha fiesta clamaba en el Templo: *Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba* (b).

XX. En nuestros tiempos, llevan los Judíos ramos de árboles á la Sinagoga; y dando vueltas á lo menos una vez cada día al rededor de una cátedra, desde aquel punto se creen con facultad para poder comer (c). También eligen en cada casa un patio, en donde levantan una especie de tienda, la que cubren de hojas por encima, poniéndola unos velos, ó cortinas, al rededor, y adornándola según sus

Ritos que observan los Judíos de nuestros días en la Fiesta de los Tabernáculos.

R 2

fuer-

(a) Isaías XII. 3. (b) S. Juan VII. 37. (c) Leon Módena, de los Ritos de los Judíos.

fuerzas. Allí comen, y algunos duermen tambien en ella. Llaman á esta fiesta *Chag-hasuchot*, que quiere decir, Fiesta de los Tabernáculos. Al otro dia de Pasqua y de Pentecostes, podian los antiguos Hebreos volverse á sus casas: pero en la Fiesta de los Tabernáculos, tenian obligacion, segun parece, de estarse en Jerusalem toda la octava.

¿Quiénes estaban esentos de la observancia de las tres solemnidades?

XXI. De la obligacion de ir á Jerusalem para las tres mencionadas solemnidades de Pasqua, Pentecostes, y los Tabernáculos, eximen algunos, no solo á los viejos é inválidos, sino tambien á los esclavos, á las mugeres, y á los niños menores de doce años (a). El Autor de la Misna y Maymónides dan tambien por excusados á los que se hallan quince millas distantes del Lugar Santo: pero Filon solamente excusa á los que se hallasen en las regiones mas apartadas de la Judea. En tiempo de guerra y de turbaciones, con dificultad se les podía obligar á ir á Jerusalem. El designio que tuvo Dios en ordenar aquellas juntas generales del pueblo, fue, para instruirlos en la religion, y contener sus ánimos propensos á la idolatría, acordándoles que vivian sujetos á Dios; y tambien para unirlos y estrecharlos mas y mas entre sí con los vínculos de la sociedad y caridad fraterna.

La

(a) Calmet sobre el cap. XXIII. 14. y 17. del Exódo. Deuter. XXXI. 12. S. Lucas II. 42.

XXII. La Fiesta de la Expiacion se celebraba pocos dias antes de la solemnidad de los Tabernáculos, á saber, el dia 10 de Tizri. Llámamla los Hebreos *Chippur*, que quiere decir perdon; porque aquel dia se expiaban los delitos cometidos en todo el año. Lavábase el Sumo Sacerdote, no solo las manos y pies, segun costumbre, sino todo el cuerpo; y revestido de los ornamentos de lino de los Sacerdotes inferiores, ofrecía un becerro en sacrificio por sí y por su familia (a). El pueblo presentaba entonces dos machos de cabrío á la entrada del Templo; sobre los cuales se echaban suertes, para ver cuál de los dos había de ser inmolado, y cuál se había de dexar libre. A este tiempo, tomando el Efod y demás vestiduras de su dignidad (b), y puestas en el incensario unas asquas del Altar de los holocaustos, echaba en ellas un poco del incienso que se había machacado y preparado al tiempo de entrar en el Santuario, para que formando el humo del incienso una como nube, sirviese de velo al Arca y al Propiciatorio, y prohibiese que los mirase con alguna curiosidad; pues qualquiera falta en este punto, lo constituía reo de muerte delante de Dios (c). Despues de haber incensado, salía del Santuario; y tomando la sangre de un be-

La Fiesta
de la Expiacion.

Tomo II. R 3 cer-

(a) Levít. XVI. 6. (b) Braun. l. 1. c. 2. ar. 5. de las Vestiduras de los Sacerd. Hebr. Josefo, l. 5. c. 15. de la Guerra, &c.
(c) Levít. XVI. 13. Filon, de la Monarquía.

cerro ya inmolado , entraba otra vez en el Santuario ; en donde tiñendo en aquella sangre sus dedos , rociaba siete veces con ella entre el Arca y el Velo que estaba colgado delante del atrio del Santuario. Saliendo de allí al Altar , al pie de él mataba el macho de cabrío que la suerte había destinado á ser inmolado ; cuya sangre la entraba igualmente en el Santuario , y hacía con ella siete aspersiones entre el Arca y el Velo , con el mismo rito que antes ; y prosiguiendo estas aspersiones al volver al atrio , rociaba con ella ácia todas partes. Mientras duraba esta funcion , no era permitido á los Sacerdotes , ni á los Levitas , ni al pueblo , estar en el Tabernáculo , ni en el atrio. Hecho esto , teñía los quatro cuernos del Altar de los holocaustos con la sangre del becerro y del macho de cabrío , repitiendo otras siete veces las aspersiones.

Macho de
cabrío Hazazel.

XXIII. Expiados del modo dicho el Santuario , el Atrio y el Altar ; el Sumo Sacerdote hacía traer á su presencia el macho de cabrío que se había de dexar libre ; y poniendo sobre él las manos , confesaba sus pecados y los de todo el pueblo , y rogaba á Dios descargase sobre la cabeza de aquella res el castigo debido á sus pecados y á los del pueblo. Cuentan los Rabinos que el Sumo Sacerdote ataba á la cabeza de aquel macho de cabrío una cinta encarnada ; la qual si se volvía blanca , era señal que los pecados quedaban perdo-

donados ; y al contrario , si conservaba su nativo color. A esto dicen aludir aquello de Isaías: *Si vuestros pecados fueren como la grana , quedarán blancos como la nieve* (a). Prodigio que afirman haber durado hasta 40 años antes de la destruccion del Templo por los Romanos, que es el tiempo en que murió Jesu-Christo. Despues de la imposicion de las manos , un hombre destinado para ello , ó , como quieren otros , un Sacerdote conducía el macho de cabrío á un lugar desierto y retirado , y lo precipitaba , ó lo dexaba ir libre , juzgando que se llevaba consigo los pecados de todos los Israelitas. Llamábase este Macho de cabrío, *Hazazel* , voz que unos construyen Emisario, ó restituido á su libertad ; otros , el que quita los males ; otros , entregado al diablo ; otros , arrojado al precipicio ; finalmente otros , derivan esta voz del hebreo *Hez* , que significa macho de cabrío ; y de *Azal* , que es lo mismo que en nuestro vulgar *Se fue* ; y traducen , Macho de cabrío vago , errante y sin pastor. Y como si por el tacto de dicho macho de cabrío hubiera contraído alguna mancha el Sumo Sacerdote , se quitaba los vestidos y se lavaba todo el cuerpo. Luego tomaba sus primeras vestiduras de lino , ó , segun algunos , las insignias y adornos de su dignidad , y se iba á inmolar dos carneros , el uno por sí , el otro

R 4

por

(a) *Isaías I. 18.*

por el pueblo. La grosura de entrambos se echaba en el fuego ; todo lo demás se quemaba fuera de los reales por un hombre escogido para ello ; el qual no volvía á los reales sino despues de haberse lavado el cuerpo y los vestidos : esto mismo debía hacer el hombre que había llevado al desierto el Macho de cabrío Hazazel.

La Fiesta de la Expiacion exígia descanso y ayuno.

XXIV. Con estas ceremonias se celebraba el sagrado dia de la Expiacion, uno de los mas festivos y solemnes, llamado por esta razon el Sábado de los Sábados, ó el Descanso de los Descansos (a) : en el qual, hasta el preparar lo que se había de comer estaba prohibido, cosa que en los demás dias de Fiesta era lícito hacerse. A mas de no poderse trabajar en dicho dia, debía guardarse un ayuno riguroso, absteniéndose de toda comida y bebida, y del uso del matrimonio. Instituyóse esta fiesta, dice Maymónides, en memoria de aquel dia en que baxando Moysés por la tercera vez del monte, vino á anunciar al pueblo que Dios le había perdonado el delito del culto tributado al becerro (b). Userio se inclina mas á que el motivo de establecerla, fue en memoria de la prevaricacion de Adan (c). Algunos piensan que el mismo dia se inmolaba la vaca rufa, y que el Sumo Sacerdote pro-

(a) Levít. XVI. 31. (b) De more Nebuch. part. 3. Exido XXIV. 2. 3. (c) Userio sobre el primer año del Mundo.

nunciaba el nombre *Tetragrámaton* de Dios (a): pero sobre esto ni palabra dice Moysés.

XXV. Los Hebreos de nuestros tiempos van la vigilia de la Fiesta al cementerio, á pedir á Dios perdon por los culpables, por los méritos de los Santos que descansan allí. Por la tarde acuden á la Sinagoga, llevando cada uno una vela encendida, y cantan en voz alta himnos y cánticos. El dia siguiente lo pasan en la Sinagoga en oracion y en exercicios de penitencia. Se reconcilian con sus enemigos, se visten de luto, y no faltan algunos que llevan el vestido con que piensan enterrarse. El dia antes de la Fiesta cogian un gallo; y despues de haber dicho ciertas preces, se daban tres veces en la frente con la cabeza del gallo, repitiendo entretanto á gritos: Por este gallo sea yo rescatado. Cortándole despues las fauces, le sacaban las entrañas, lo pelaban, y habiéndolo cocido, se lo comian. Esta costumbre duró por mucho tiempo en Italia y en el Oriente; pero Leon Módena testifica no estar ya en uso, por haberles parecido á los Hebreos que toda ella era una pura supersticion (b). A un mismo tiempo empiezan el ayuno y la fiesta; pues no comen desde la tarde del dia 9 hasta el amanecer del dia 10, prorrogando la abstinencia por espacio de 28 horas (c).

¿Con qué rito celebran ahora los Hebreos la Expiacion?

Al-

(a) Véase arriba l. 3. c. 1. n. 9. y l. 4. c. 2. n. 11. (b) P. 3. c. 6. de los Rit. Judáyc. Calmet, v. Expiacion. (c) S. Geron. l. 2. contra Joviniano. Buxtorff, c. 20. de la Sinag. Judáyc.

Algunos se preparan para la Fiesta de la Expiacion con 40 dias de penitencia. Pero lo regular es macerar su cuerpo desde el primer dia del mes hasta el décimo. Hay quienes se mudan el nombre, en señal de la mudanza del corazon, para poder de este modo decir con mayor confianza delante de Dios: *Ta soy otro; y otro que yo cometió el delito (a)*. No contentos con las inmersiones en el agua, las que usan para borrar sus pecados, hacen su confesion con estas ceremonias. Se arriman dos á un rincon de la Sinagoga, en donde el uno profundamente inclinado manifiesta al otro sus pecados, dándose á cada pecado un golpe de pechos; el que oye la confesion, descarga con una férula 39 golpes sobre la espalda del otro, diciendo entretanto algunas preces tomadas de los Salmos. Hecho esto, alternan y truecan de oficio, haciendo uno el papel del otro. Hasta aquí de las Fiestas instituidas por Moysés: de las demás trataremos mas adelante, segun lo pida la serie de la historia.

(a) Maymónides, c. 10, de la Penitencia.

CAPITULO IV.

DE LA DIFERENCIA DE ANIMALES.

De la Impureza legal, y de la Lepra.

I. **L**OS animales entre los Hebreos, unos eran impuros, de los cuales les mandaba Dios abstenerse: otros eran puros; de estos podian hacer uso, ó para sacrificarlos, ó para comerlos. Quando tratamos de los Sacrificios de los Hebreos, diximos qué especies de animales se podian sacrificar.

Dos géneros de animales.

II. Para comer podian valerse los Hebreos de los animales que rumian, y tienen el pie hendido en dos partes (a). Los Caballos, los Asnos, los Camellos, no dividen las uñas. Los Perros, los Osos, los Lobos, las tienen separadas, pero divididas en mas que en dos uñas, ó dedos. El Cerdo tiene dividida la pesuña en dos uñas, pero no rumia. Por lo qual, está prohibido comer de ellos á los Hebreos. Tambien les están vedados los peces que carecen de escamas y alas. Entre las aves son impuras el Aguila, el Avestruz, el Buho, la Lechuza, el Caredrio, el Cuervo, el Torquato, el Cisne, el Grifo, el Erodion, la Abubilla, el Milano, el Croto, el Calamon, el Murciégalo, el Halcon, y todos los insectos con alas, y con qua-

Animales de que no pueden comer los Hebreos.

(a) Levít. XI. 3.

quatro ó mas pies ; exceptúanse solamente los que tienen los pies de atrás mas largos que los de adelante , como son las Langostas , las quales mas parece caminan saltando que andando. Debe advertirse que en quanto á la explicacion de las voces de que usa Moysés , no convienen los Intérpretes ; pero nosotros hemos seguido lo que nos ha parecido mas fundado (a). Finalmente , no era lícito probar las carnes de aquel animal puro que se hubiese manchado con el contacto de otro impuro , como de perro , lobo , &c. (b). La misma disciplina se observaba en quanto á la carne mortecina : si alguno la tocaba , desde luego era tenido por inmundo hasta la tarde ; y solo á la tarde despues de haber lavado el vestido , y quizá tambien todo el cuerpo , era admitido al trato y sociedad de los otros (c).

¿ De dónde tuvo principio la impureza legal de los animales?

III. Hay una gran disputa entre los Escritores por lo que toca á esta pureza é impureza legales. Algunos quieren que ya estuviese en uso antes del Diluvio , fundados en que Dios mandó á Noé introduxese en el Arca siete pares de animales puros , y de los impuros solos dos pares (d). Pero esta diferencia la tienen por puramente simbólica muchos de los Padres. El cerdo , dicen , es figura ó símbolo de la gula , la paloma de la sencillez : y así , quan-

(a) Calmet sobre el XI. del Exôdo. (b) Exôdo XXII. 3. Levít. V. 2. (c) Levít. XI. 39. (d) Génes. VII. 2.

do Moysés ordena la abstinencia de la carne de cerdo, y permite se coma la de paloma, convida á los hombres á huir la destemplanza y practicar la sencillez. Otros pretenden que Dios quiso apartar á los Hebreos del culto de los animales, tan estendido en Egipto. A la verdad, se hubieran abstenido de adorar los animales que les servian de comida, y hubieran mirado con horror á aquellos, cuyas carnes ni aun les era lícito comerlas. Otros reconocen en los animales vedados una infinidad de qualidades nocivas y opuestas á la salud. Tertuliano enseña, que con haberles quitado Dios á los Israelitas varias suertes de manjares, les dió ocasion de exercitar la virtud de la templanza. Parece tambien quiso Dios separar á los Hebreos de las demás naciones del mundo, como que eran un pueblo santo, consagrado mas particularmente á su servicio; y sin duda con este designio les prohibió el uso de algunos animales, que por otra parte se mirarian y tendrian por impuros, y de que los hombres no echarian fácilmente mano para comerlos; para que por este aseo y pureza exterior se significase haber en ellos una limpieza interior y mas perfecta. Así lo dá á entender el Señor no oscuramente, quando dice: *Yo os separé de los demás pueblos; y así separad vosotros el jumento puro del impuro (a).*

Na-

(a) Levít. XX. 24.

Ley de la
Gordura.

IV. Nadie duda que la sangre de qualquier animal de qualquiera especie y por qualquier motivo estaba prohibida á los Israelitas con pena de muerte (a). Lo mismo afirman algunos en quanto á la grosura de los animales separada de la carne, pero no en quanto á la mezclada y hecha como una cosa con las partes cárneas. En efecto, así parece insinuarlo aquel decreto: *Nec ságuinem, nec ádipem omnino comedétis* (b); De ningun modo comeréis la carne, ni la grosura. Pero otros no ateniéndose al rigor de la letra, juzgan que esta ley solo habla de la grosura de aquellos animales que se inmolan y sacrifican al Señor; lo qual nos parece fundarse en razon; pues en otra parte y no una vez sola permite Dios que los Hebreos coman de los animales, sin exceptuar otra cosa que la sangre (c). Absteníanse igualmente los Judíos del nervio posterior del muslo de todos los animales, en honra de Jacob, cuyo nervio experimentó alguna lesion de resulta de la lucha con el Angel (d).

Varios géne-
ros de impu-
rezas.

V. Las impurezas legales eran de varios géneros: unas voluntarias, como el tocar un cadáver, un réptil, ú otro animal impuro (e); ó el tocar cosas sagradas los impuros, ó no Sacerdotes; asimismo el contacto de un lepro-

(a) Véase arriba lib. 1. cap. 8. n. 9. (b) *Levít. VII. 26. XVII. 10.* (c) *Levít. XVII. 13. Deuter. XII. 15.* (d) *Génes. XXXII. 25.* (e) *Numer. XIX. 11. 14. Levít. XI. 24. 34. 43.*

so, del que padecía gonorrea, tambien el contacto de la recién parida, de la que estaba con la costumbre, ó con flujo de sangre (a). Había otras impurezas que se contraían tambien sin querer; como si uno por casualidad hubiere estado en el quarto en que otro había muerto de repente; si inadvertidamente hubiese tocado los huesos, el sepulcro, ú otra cosa á este tenor, de las que se tenían por impuras; ó si hubiese tenido polucion en sueños; ó finalmente si padecía alguna enfermedad impura, como lepra, ó gonorrea. Tambien los casados y qualesquiera otros que se habian entregado á deleytes venéreos (b). Los aposentos, los vestidos, los utensilios, que tocaban alguna cosa impura, comunicaban tambien á otros su impureza.

VI. El hombre inmundo se sumergía en el agua, ó con los vestidos, ó separadamente él y los vestidos, y regularmente la inmundicia no pasaba de la tarde. Otras duraban siete dias, como la impureza contraída por haber tocado algun cadáver (c). Las inmundicias de las que estaban con la costumbre mensual, no cesaban hasta que cesaba la costumbre. La muger que paría niño, se tenía por inmunda á lo menos siete dias; en cuyo tiempo quedaba impuro todo quanto tocaba: no era admitida á las cosas

Tiempos que perseveraban las impurezas.

sa-

(a) *Levít. XII. 2. XV. 24. 27.* (b) *Deut. XXII. 10. Levít. XIII. 14. XV. 2. 4. 16. 18.* (c) *Num. V. 2. XIX. 11. 26.*

sagradas, sino despues de pasados 40 dias desde el parto. Si paría niña, se duplicaba el tiempo (a). Otras impurezas, como la de los leprosos, y la de los que padecian gonorreas, duraban hasta que recobraban la salud. Unas inmundicias apartaban del trato y compañía de los hombres y de las ciudades, como la lepra; otras prohibian el tocar las cosas sagradas, como el contacto de algun animal impuro, y el uso del matrimonio (b).

Modo de limpiarse las impurezas.

VII. Estas manchas, unas se limpiaban lavándose, ó lavando la cosa que las había contraído; otras con sacrificios; otras con cierta lexía hecha con ceniza de la vaca rufa. El sacrificio del leproso en otra parte lo describimos. El que había contraído la mancha por haber tocado algun cadáver, ó por haber asistido á algun entierro, se limpiaba con la dicha lexía. El que conocía á su muger en el tiempo del menstuo, se hacía reo de muerte, é implicaba en la misma pena á la muger, si la cosa era denunciada al Juez (c). La parida que iba al Templo al tiempo prescrito por la ley, ofrecía un cordero, una tórtola, ó una paloma; si por ser pobre le era gravoso el cordero, ofrecía dos tórtolas, ó dos pichones (d). Quería Moysés con estas inmundicias significar otras mas graves, á saber, los pecados

(a) Levít. XII. 2. (b) Levít. XXII. 4. (c) Levít. XX. 18.
(d) Levít. XII. 6.

dos contra Dios y contra el próximo, de los cuales deben los hombres tener gran cuidado de apartarse.

VIII. Por lo que mira á la Lepra, no son Leprosos. lo los hombres, sino tambien los vestidos y las casas padecian esta enfermedad (a). Ningun remedio natural señaló Moysés para la lepra, solo mandó que los que la padecian, se presentasen á los Sacerdotes, á quienes tocaba juzgar y discernir, si realmente había tal enfermedad, y si era perniciosa ó no. Los tumores, las postillas, las manchas blanquecinas, relucientes y roxas, eran bastante indicio para sospechar que la enfermedad era lepra. Para asegurarse de la verdad, tenian los Sacerdotes encerrado en una pieza una ó dos semanas al que padecía aquellas incomodidades, para que en este espacio de tiempo pudiera explicarse la enfermedad, y conocerse por indicios ciertos. Los indicios eran estos. I. Si la mancha que había en la piel, era blanquecina, reluciente, y que tiraba á roxa. II. Si los pelos de aquel parage estaban pálidos y rojos. III. Si la parte tenía el color mas baxo que lo demás del cutis. Conocida y declarada la lepra por los Sacerdotes, el curarla estaba á cargo del mismo leproso; el qual tomaba todas las insignias de un hombre que está de duelo; rasgaba sus vestiduras, se raía la ca-

Tomo II.

S

be-

(a) Levít. XIII. XIV.

beza, se cubría el rostro (a), para que todos pudieran conocerlo y huir de él; por cuyo motivo tambien lo llevaban al campo y á lugares inhabitados. Si sucedía que recobrarse la salud, se ponía á la puerta de la ciudad, en donde lo registraba el Sacerdote: si lo daba por sano, ofrecía dos aves para ser sacrificadas con las ceremonias que diximos en otra parte; y desde entonces se le permitía entrar en la ciudad; pero no podía entrar en casa hasta despues de haber pasado una semana. Venido que era á su casa, se raía todo el vello, y se lavaba con agua fria. El dia octavo se presentaba á la puerta del Tabernáculo, delante del Sacerdote, con dos corderos y una oveja: habiendo ofrecido todo esto el Sacerdote al Señor, teñía con la sangre de la víctima la extremidad de la oreja derecha, de los pulgares de la mano derecha, y del pie derecho; y hecho esto, lo dexaba ir libre (b).

Causa de la
lepra.

IX. Se ha disputado largamente sobre la causa y naturaleza de esta enfermedad. Calmet alega muchas razones con que pretende establecer, que el primer origen de la lepra y de las demás enfermedades de esta especie, puede referirse á la viciada disposicion del cuerpo y de la sangre; de cuyo vicio nacen unos gusanillos que corroen la epidermis, la piel, las glándulas, y la carne; y que estos

(a) Calmet sobre el c. XIII. 45. del Levít. (b) Levít. XIV.

gusanillos son la causa física inmediata de la lepra. Como estos gusanillos sean sutiles, numerosos y voraces, fácilmente pasan de un cuerpo á otro, y se comunican no solo á los hombres, sino tambien á los vestidos y á las casas. No me meto ahora en si todos los Médicos y Físicos son de esta opinion. Que la lue venérea, llamada por los modernos *Morbo Gálico*, es la lepra tan conocida en toda la antigüedad, quizá podría demostrarse con argumentos nada fútiles; como puede verse en los Autores (a).

X. Quando en un paño, en una tela ó en una piel, aparecian ciertas manchas que tiraban á verdes, ó á roxas; había suficiente motivo para sospechar que fuese lepra. Por lo qual, llevándose aquel vestido al Sacerdote, lo encerraba este por siete dias en un lugar separado; en cuyo tiempo, si se advertía haber crecido las manchas, inmediatamente lo arrojaban al fuego; pero si las manchas perseveraban en el mismo estado, se lavaba el vestido, y se guardaba otros siete dias. Si pasado este tiempo, no aparecian las manchas, se lavaba una y otra vez el vestido, y se daba por limpio. Pero si perseveraban en él las manchas, se condenaba al fuego como impuro. Finalmente, si aquel vestido sacaba un color como de

Lepra de los vestidos.

S 2

pa-

(a) Gasendo, Turnefort, Gafarelo. Véase Calmet en las *Disertaciones sobre la Lepra, y sobre la Enfermedad de Job*.

pañó quemado , y que se arrimaba á negro, aquel pedazo se cortaba del paño y se quemaba , reservando lo demás.

Lepra de las
casas.

XI. Sobre la lepra de las habitaciones estableció Moysés lo siguiente. Quando en las paredes apareciere la superficie desigual y con manchas que tiran á verdes , ó á roxas , inmediatamente se dará aviso de ello al Sacerdote; el qual mandará se saque quanto hay en la casa ; la que así desembarazada , se mantendrá cerrada por siete dias. Si en este tiempo se vieren subsistir los indicios de la lepra , se arrancarán de la pared las piedras , y se echarán en un lugar inmundo fuera del pueblo; hecho esto , mandará el Sacerdote raer las paredes , y esparcir el polvo que se hubiese raído. Blanquearáse despues con nueva cal , ó hieso , todo el interior de la casa ; y se pondrán piedras limpias en los huecos que dexaron las impuras ; y ofreciendo por su expiacion un sacrificio de dos gorrones , quedará todo limpio y sano. Pero si despues de todo esto , apareciese algun vestigio de la antigua lepra , es señal de lepra envejecida y reacia; y así , se demolerá inmediatamente la casa , y sus ruinas se sacarán fuera del pueblo (a).

Lepra
falsamente
atribuida á
los Hebreos
quando sa-
lieron de E-
gipto.

XII. Maneton Egipcio , Lisímaco , Molon, el Gramático Apion , Tácito y Justino , afirman seriamente , que el motivo de haber sido ex-

(a) *Levít. XIV. 35.*

expelidos de Egipto los Judíos, fue porque estaban llenos de lepra (a). Pero nada mas ageno de la verdad. Moysés ni palabra dice de semejante cosa. Por otra parte, si esta co-
mezon hubiera sido general en el pueblo, no es verisímil hubieran tenido tanto horror á los leprosos.

CAPITULO V.

DE LOS MATRIMONIOS

de los Hebreos.

I. **C**OMO en los primeros siglos había pocos hombres en el mundo, no solo era permitido, sino necesario el casarse los hombres con mugeres con quienes estuviesen unidos con los lazos mas estrechos de la sangre. Pero una vez multiplicado el linage humano, aquellos matrimonios empezaron á mirarse como otros tantos incestos. Sin embargo, los Patriarcas usaron por mas tiempo de aquella antigua libertad, aun quando estando el mundo lleno de habitantes, podian buscar mugeres que no fuesen parientas: sin duda porque no querian hacer alianzas con familias abandonadas á la supersticion y á la idolatría.

Del parentesco que era impedimento del Matrimonio.

Tomo II.

S 3

Pe-

(a) Josefo contra Apion, l. 1. y 2. al principio. Tácito, l. 5. de la Historia. Justino, l. 36.

Pero habiéndose multiplicado los adoradores del verdadero Dios, hizo Moysés sus ordenanzas sobre este punto (a). Todos los grados de parentesco que impedían los matrimonios entre los Hebreos, se comprenden en estos cuatro versos:

Nata, Soror, Neptis, Matértera, Fratris & Uxor,

Et Patruí Conjux, Mater, Privígna, Rovérca, Uxorísque Soror, Privígni Nata, Nurúsque, Atque Soror Patris, conjúngi Lege vetántur (b).

Levirato.

II. Si alguno moría sin dexas hijos, en tal caso su hermano estaba obligado á casarse con la muger que quedaba viuda; y los hijos que procreaba en ella, se reputaban por del hermano difunto (c): pero si el tal no quería casarse con la viuda, lo llevaba esta á las puertas de la ciudad, le quitaba un zapato, y le escupía en la cara, diciéndole estas palabras: *Así se hará con el hombre que no edifica la casa de su hermano.* Entonces el menos remoto de los parientes del difunto quedaba sujeto á la disposicion de la ley, como lo demuestra el exemplo de Rut, que casó con Booz, habiendo antes reusado tomarla por esposa otro pariente mas cercano (d). Esta ley que se llama *Levirato*, del latino *Levir*, que significa her-

(a) Levít. XVIII. 6. (b) Calmet sobre el c. XVIII. 18. del Levít. (c) Deuter. XXV. 5. Rut IV. 1. y 2. (d) Deuter. XXV. 5. Rut IV. 1. y 2.

mano del marido, miraba á dos cosas: lo primero, á que se conservase el nombre del difunto: lo segundo, á que permaneciese el derecho entero en la misma familia.

III. Por la misma razon prohibió Moysés á las doncellas el que buscasen marido fuera de su Tribu y familia (a). A cuya ley dieron ocasion Maala, Tersa, Hegla, Melca, y Noa, hijas de Salfaad, de la Tribu de Manasés. Habiendo muerto el padre sin hijos varones, temiendo algunos Israelitas que si se casaban aquellas doncellas con hombres de otra Tribu, sus bienes pasarian perpetuamente á incorporarse con los de la Tribu del marido, significaron á Moysés, que esta traslacion de bienes repugnaba á la ley que mandaba que las herencias y bienes de unas Tribus permaneciesen sin mezclarse con las de otras. Pero esta ley no parece habla sino con las hijas herederas: y así, sucedía que los Levitas y las hijas de los Levitas y de los Sacerdotes podian casarse en qualquiera Tribu y familia; por quanto ni ellos ni sus hermanas tenian derecho á ninguna herencia. Por lo qual, no es de admirar que Santa Isabel, siendo de la Tribu de Leví, tuviese algun parentesco con la Virgen María Madre de Dios, que era de la Tribu de Judá. Hay quien piensa que estas leyes habian ya cesado desde la cautividad de Babilonia;

Matrimonios
vedados fue-
ra de la mis-
ma Tribu.

S 4

nia;

(a) Num. XXXVI. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

nia ; pues desde este tiempo , de todas las herencias y porciones de tierra de las Tribus se hizo como una sola masa. Y en efecto , los Judíos de nuestros tiempos , ó nunca , ó raras veces se atienen á la disposicion del Levirato.

Estaban prohibidos los matrimonios con las Cananeas.

IV. Tambien estaban prohibidos los matrimonios con las Cananeas (a) . Algunos pretenden que los Israelitas no podian casarse con las mugeres Cananeas , aun quando estas hubiesen abrazado la religion de los Judíos. Finalmente , la diferencia de religion ó de culto , segun la Carta eruditísima que el Papa Benedicto XIV , que felizmente reyna , envió á Henrico Presbítero Cardenal de la Santa Romana Iglesia del Título de nuestra Iglesia de Santa María del Pórtico , Duque de Yorc , hacía ilícitos los matrimonios de los Hebreos , pero no inválidos , contra lo que escribió Domingo Soto. Asimismo piensan que aquella disposicion se extendía á todas las naciones extranjeras. Pero parece mas verosímil , que aquellos matrimonios solo se prohibian quando las mugeres perseveraban en la idolatría , por el temor de que arrastrasen á sus maridos á abrazar sus supersticiones : pues Salmon tomó por muger á Rahab despues de la toma de Jericó (b) : y los dos hijos de Noemi se casaron con mugeres Moabitas (c) . Fuera de que , el mismo Moysés permite tener entre las mugeres pro-

(a) Deut. VII. 3. (b) S. Mat. I. 5. (c) Rut I. 4.

propias, las que se cogen en la guerra, cualesquiera que sean (a).

V. Por lo que mira á la Poligamia, hay varias opiniones. Los Judíos Caraitas, los Sacerdotes y muchos Intérpretes piensan haber estado prohibida; y lo fundan en estas palabras: *Sorórem uxóris tuæ in pellicátum illíus non accípies, adhuc illa vivénte* (b); En vida de tu muger, no te casarás con su hermana, pues la harías fornicaria. Otros están en duda si acaso la Poligamia era permitida á los Judíos; quieren creer que estaba vedada por la ley, pero que la costumbre en contrario la había hecho permitida y lícita. En efecto, la costumbre antigua de los Hebreos, aun de los mas santos, como lo era David, dá á entender que la Poligamia se tenía entre ellos por una cosa indiferente. Hasta la misma Ley de Moisés parece insinuar no oscuramente, ni una vez sola, que la Poligamia estuvo tolerada en el pueblo. Prohíbe la Ley que los hijos de la muger mas amada sean preferidos en la particion de la herencia, á los de la menos querida. A los Reyes se les prohibía, no la pluralidad, sino la excesiva muchedumbre de mugeres (c). Los Rabinos permiten á los Reyes hasta 18 mugeres, á exemplo de David y Roboan Reyes de Judá, que se casaron con otras tantas

(a) Deut. XXI. 11. (b) Levít. XVIII. 18. (c) Seldeno, l. 1. c. 9. de las Mugeres de los Hebreos.

tantas ; pero á los súbditos les dan licencia para que se casen con quantas puedan mantener, aconsejándoles al mismo tiempo que no pasen de quatro ; lo qual se observa tambien entre los Turcos , quizá á imitacion de Jacob , que tuvo quatro mugeres. No obstante esto , entre los Hebreos particulares no se veían muchos exemplos de Poligamia : mas querian en lugar de mugeres substituir concubinas ; lo qual les era menos incómodo. Por lo que mira al citado texto , en él no parece prohibirse sino que nadie case á un mismo tiempo con dos hermanas , que sean tales por sangre , y no solo de nacion. Como quiera que sea , una ley de Arcadio y Honorio les quita á los Judíos la facultad de casarse con segunda muger , viviendo la primera. Los Mahometanos que se arrogan este derecho , se lo niegan sin embargo á los Judíos que moran en sus dominios. Los Samaritanos , zelosísimos de la ley de Moysés , no tienen mas de una muger , y condenan de pecado á los Judíos de Oriente , por que observan , aunque en secreto , la Poligamia. Leon Módena afirma , que aun en nuestros tiempos los Judíos que viven en Italia y Alemania , pueden tomar segunda muger , si la primera es estéril ; y que sobre esto tienen indulto y permiso del Pontífice (a) . Pero quisiéramos nos hiciese constar ser cierto este indulto.

(a) Leon Módena , p. 4. c. 4.

to. Lo que sabemos es, que Inocencio III defiende que jamás fue lícito á los hombres casarse con muchas mugeres á un tiempo, sin especial permiso y revelacion de Dios (a).

VI. El Divorcio ó Repudio les estaba permitido quando había justas causas para ello, como quando intervenía alguna deformidad. Quál debiese ser esta deformidad, estaba en opiniones entre los Judíos, entendiendo unos algun delito gravísimo, como la idolatría, ó el adulterio, ó á lo menos alguna otra causa de las graves; pero otros lo reducian todo al genio y gusto del marido (b). Queriendo Jesu-Christo refrenar esta licencia, no aprobó otra causa para el repudio, sino el adulterio (c). Aunque el privilegio del divorcio parece haber sido propio y peculiar del varon; sin embargo Salomé hermana de Herodes el Grande, fue la primera entre los Hebreos que tras-pasó los límites prescritos á las mugeres, arrogándose la facultad de repudiar á su marido. Pues echando de su compañía por medio de un divorcio á Costabaro Prefecto de Idumea y Gaza, dexó á la posteridad un exemplo nunca oído entre los Judíos. El exemplo de esta ilustre muger pudo inducir á otras á hacer lo mismo, y en particular á Herodías la perseguidora del Bautista; la qual tambien repudió á

Divorcio ó
Repudio.

(a) Cap. *Gaudemus*, Extrav. de *Divortio*. (b) Véase esta Historia l. 11. c. 9. n. 7. (c) *S. Mat. c. V. 31.*

á su marido Filipo (a). Entre los Judíos de nuestro tiempo se ha hecho menos comun el divorcio, desde que andan esparcidos entre varias gentes, las que no les permiten disolver el vínculo del matrimonio por leves motivos. Sin embargo, no dexa de haber entre ellos algunos divorcios, aunque raros. Si despues del repudio la muger se casa con otro, el primer marido no puede volver á tomarla por muger (b).

Matri-
monio permi-
tido despues
del repudio.

VII. Se pregunta, ¿si disuelto una vez por el divorcio el matrimonio, era lícito á marido y muger casarse con otros? Esto no solo estaba permitido por la ley antigua, sino tambien por las mismas constituciones de los primeros Emperadores Christianos: lo qual no lo re-
prueba Tertuliano (c). En tiempo de Orígenes no faltaban Obispos, que concedian la misma facultad á los pueblos que les estaban sujetos. Sobre este particular se citan algunos Concilios, especialmente Galicanos. Finalmente, la costumbre moderna de los Griegos la favorece. Sin embargo, nada de esto es de tanto peso, que pruebe que estas segundas nupcias estaban esentas de culpa. Moysés las permitió *por la dureza de corazon* de los Hebreos, como dice Christo Señor nuestro, es decir, para evitar mayores males; pues de otro modo las mi-
se-

(a) Josefo, l. 15. c. 11. y l. 18. c. 7. de las Antig. (b) Leon Módena, p. 4. c. 4. y 6. Deuter. XXIV. 1. (c) Tertul. l. 4. contra Marcion, v de la Monogamia.

serables mugeres corrian peligro de ser muertas por los maridos, ó á lo menos, de ser tratadas inhumanamente. Quizá tambien la enfermedad era tan envejecida y estaba tan arraygada, que no admitía medicina alguna. A lo demás que se alega, oponemos la constante doctrina y práctica de la Iglesia Latina, y tambien de la Griega, á lo menos antigua. Finalmente, el Concilio de Trento reduce la cosa casi á artículo de fé (*a*). Esta licencia de los antiguos Hebreos no la han desechado todavía los modernos.

VIII. A los adúlteros los condena Moysés á pena de muerte, así al hombre como á la muger (*b*); pero no señala qué género de muerte se les deba dar. Antes de la ley parece que este delito se expiaba con el fuego, segun se colige del hecho de Judas que condenó á su nuera Tamar á este suplicio (*c*). Pero despues de la ley se introduxo el apedrearlos, como se vé por la historia de la adúltera que absolvió Jesu-Christo (*d*). En caso que el hombre tuviese alguna sospecha siniestra de la fidelidad de su muger, podía añadirse el experimento del agua celotipia (*e*). Este rito lo describe Josefo de este modo (*f*). Si alguno tuviere sospecha de adulterio de su muger, ofrezca un

Pena del
Adulterio.

go-
(*a*) *Sesion XXIV. cap. 7.* (*b*) *Levít. XX. 10.* (*c*) *Genes. XXXVIII. 24.* (*d*) *S. Juan VIII. 4.* (*e*) *Numer. V. 11.* (*f*) *L. 3. c. 10. de las Antig.* Véase tambien Filon en el libro de las Leyes especiales.

gomor de harina de cebada ; y habiendo echado un puñado sobre el Altar , lo restante se dá á los Sacerdotes para que lo coman ; hecho esto , un Sacerdote pone la muger á la puerta que está enfrente del Santuario ; y habiendo escrito primero el nombre de Dios en un pergamino , la hace jurar , que si ha cometido el delito que se la imputa , muera miserablemente , reventado el vientre y descoyuntada la pierna derecha : y si no , que al décimo mes para un niño varon. Hecho el juramento , borra y raspa de la membrana ó pergamino el nombre ; el que echado en una redoma , y tomando un poco del polvo del pavimento del Templo , ó Sinagoga , y mezclado con el agua de la redoma , se lo dá todo á beber. Si la muger fue delatada injustamente , se hace preñada y pare ; pero si faltó á la fé conyugal , y ofendió á Dios con el perjurio , muere miserablemente. Hasta aquí Josefo. Sin duda que no dexaría de ser reprehensible el tentar á Dios é indagar á fuerza de experiencias los delitos ocultos , si Dios no hubiera obligado su palabra , y prometido manifestar la verdad milagrosamente , siempre que los Judíos la buscasen del modo dicho. Quizá tuvieron de aquí origen las cosas que se leen en los Poetas , de las aguas estigias por las que juraban los Dioses. Esta costumbre solo duró entre los Judíos hasta la destruccion del Templo por los Romanos. Al presente , si el marido tiene alguna sospecha de la

la

la muger, le manda que ni aun mire al amante; en caso de no obedecerle, la repudia, y la echa de su compañía (a).

IX. Los matrimonios entre los Hebreos eran con mucha anticipacion, y raro era el que dexaba de casarse. A las mugeres se les prescribía por los Rabinos el año 12 cumplido; á los hombres el 18. Si alguno pasaba de esta edad sin casarse; el tal, decian, traspasó el precepto de Dios, *Creced y multiplicaos* (b). Fácilmente se colige de aquí porqué la virginidad se miraba con oprobio entre los Israelitas (c). Los esponsales se ajustaban con los padres de las doncellas, como se vé en el casamiento de Sanson, Rebeca, y Sara muger de Tobías el jóven; pero se confirmaban por el asenso de las mismas doncellas, ó cohabitando estas con sus maridos. Sucedió despues la escritura para mayor seguridad; cuyo defecto suplía el esposo, entregando ante testigos alguna moneda de plata á la esposa, con esta protesta: *Desde ahora eres mi esposa*. En lugar de esta moneda, se estila ahora dar un anillo (d). Era costumbre entre los Hebreos, que el esposo comprase la esposa, dando el precio, ó con su trabajo, ó dotándola; en prueba de lo qual tenemos la historia de Jacob, y la de Dina (e). Una

Esponsales
de los He-
breos.

(a) Leon Módena, p.4. c.6. (b) Leon Módena, l.4. c.3. Génes. I. 28. (c) Cap. XI. 37. de los Juces. Isaías IV. 1. Cántic. VIII. 1. (d) Seldeno, lib. 2. cap. 2. de las Mugeres Hebreas. (e) Génes. XXIX. 26. XXXI. 15. XXIV. 11.

Una vez contraídos los esponsales, se permitía alguna familiaridad, pero ninguna licencia, entre el hombre y la muger. Desde los esponsales hasta el matrimonio, pasaban á veces muchos años, ó por la corta edad de los esposos, ó para mayor decoro del contrato, ó por otros motivos. Luego que los Hebreos se han convenido mutuamente en las condiciones y tiempo de las nupcias, hacen escritura de todo. Si alguno violaba fuera de poblado á la desposada, á él solo se le quitaba la vida; pero si era dentro de la ciudad, morian entrambos; por quanto la muger no podía alegar excusa alguna; pues con solo que hubiera dado voces, pudiera haberse puesto en salvo (a).

Modo de celebrar las bodas.

X. Celébranse las bodas al raso, ó en una sala. Los dos novios llevando su velo negro, se ponen baxo una especie de pavellon; y con otro velo quadrado, llamado *Taled*, se cubre la cabeza de entrambos. Sabemos por la Escritura que Rebeca se echó un velo en la cara quando se presentó delante Isac; y que Booz estendió la capa sobre Rut; y á esto miran los Hebreos en la ceremonia que acabamos de decir (b). En lo antiguo, á los esposos les ponian coronas en la cabeza (c); al presente dexan caer algunos granos de trigo sobre sus cabezas, diciéndoles entretanto: Cre-

ced

(a) Deuter. XXII. 23. (b) Génes. XXIV. 65. Rut. III. 7.
(c) Cánt. III. 2.

ced y multiplicaos. El día de la boda acompañaban á la novia muchas doncellas, y al novio muchos jóvenes, para hacerles este obsequio, y al mismo tiempo para que fuesen con mas honor y decoro; pero ni en la mesa, ni en las diversiones, ni en la salas, estaban mezclados hombres con mugeres (a). La solemnidad de las bodas duraba por lo comun siete dias en la casa de los padres de la esposa (b); pasados los quales, la esposa era llevada con mucho acompañamiento á casa del esposo (c), en donde solía haber sus convites y bayles. La entrada de la esposa en el aposento nupcial, aunque por algun impedimento no se consume el matrimonio, lo perfecciona y hace rato en dictámen de los Rabinos; los quales juzgan que su esencia no consiste en las bendiciones que se pronuncian al tiempo de las nupcias, ni en las otras ceremonias que suelen estilarse (d).

XI. El marido que se llegaba á la muger quando estaba con la costumbre mensual, cometía un delito que delatado al Juez, era capital (e). Al esposo que decía haber encontrado corrompida su esposa, se le permitía

Muger con la costumbre mensual.
Esposa hallada corrompida.

Tomo II.

T

tía

(a) S. Mat. XXV. S. Juan III. 29. Cap. XIV. 17. de los Jueces. Cap. VI. y VIII. de los Cantares. (b) Gén. XXIX. 27. Cap. XIV. 17. de los Jueces. Tobias XIII. 23. (c) 1. Macab. IX. 37. S. Mat. XXV. (d) Calmet en la disertacion sobre los Matrimonios de los Hebreos. (e) Exódo XX. 17. Deuterón. V. 20.

tía ponerla en juicio. La causa había de defenderla el padre, ó á falta de él, los parientes, ó tutores, mostrando en presencia de los Jueces algun lienzo, si lo había, con alguna señal que indicase su integridad (a). Pero los Doctores de los Hebreros afirman, que por lo comun solo se producian testigos, los que quizá serian algunas matronas, que depusiesen en favor de la pureza de la esposa. En caso de dar por falsa la acusacion, era condenado á azotes el acusador, pagando además al padre de la esposa la cantidad de cien siclos. Pero si la muger era convencida de impureza, la llevaban delante de la casa de sus padres, y allí la apedreaban. En las demás ocasiones, los testigos ó delatores falsos eran castigados con pena de muerte, ó con la del talion: nada de esto vemos aquí; lo que nos hace colegir que la condicion de las mugeres propias entre los Hebreos no se diferenciaba mucho de la de las esclavas.

(a) *Deuter. XXII. 15.*

CAPITULO VI.

POLICIA DE LOS HEBREOS.

I. **A**Ntes de Moysés no se vé hubiese mé- todo alguno de gobierno entre los Hebreos, excepto el que puede competir á los Padres de familias sobre sus domésticos. Sin embargo, Grocio y Bertramo piensan que los Ancianos á quienes fue Moysés á intimar la comision que Dios le había encargado, de sacar el pueblo de Egipto, formaban un Senado de 70 Padres, elegidos de entre todas las Tribus, á cuyo arbitrio se gobernaban las cosas de los Israelitas, aunque con una autoridad secundaria, y dependiente de los Reyes de Egipto (a). Pero Calmet baxo el nombre de Ancianos juzga designarse los Príncipes de las Tribus, y los sujetos de mas representacion en el pueblo, aunque sin autoridad ni potestad alguna sobre toda la nacion. Moysés, pues, fue el primero que exerció pleno poder sobre su pueblo, y el que gobernó solo la República, hasta que por consejo de Jetró eligió ministros que lo aliviasen en parte de la carga del gobierno (b). A poco tiempo de haber sucedido esto, no pudiendo Moysés sufrir las

Antes de Moysés no hubo Magistrados públicos entre los Hebreos.

(a) Grocio sobre el c. IV. 29. del Exôdo. Bertramo, de la República de los Hebreos. Calmet sobre el c. III. 16. del Exôdo.

(b) Exôdo XVIII. 25.

quejas con que continuamente le molestaban los Israelitas (pues si el pueblo faltaba en algo, ó si los Jueces que les había dado, no eran de su gusto, todas las quejas venian á caer sobre Moysés); pidió á Dios le diese otros que le ayudasen á gobernar el pueblo. Otorgóle el Señor su peticion, dándole 70 varones llenos del mismo espíritu de que Moysés estaba animado (a). Sin embargo, creemos haber permanecido tambien el gobierno establecido antes, por el qual quizá se les dió á los Jueces la autoridad de entender en las cosas civiles y militares, llevándose al Senado de los 70 los demás juicios ordinarios, excepto las causas mas graves, de las quales conocía el mismo Moysés.

Los juicios establecidos por Moysés denotan una especie de Teocracia.

II. Esta constitucion de cosas duró todo el tiempo que los Israelitas peregrinaron por el desierto. Pero discurriendo el Legislador que este género de policía sería incómodo en la Tierra de promision, mandó que en cada ciudad se estableciesen Jueces y Magistrados para el conocimiento de las causas; pero con la condicion que los negocios de alguna gravedad se llevasen al lugar que eligiese Dios, para que los juzgase el Sumo Sacerdote (b). Esto que sabemos de la Escritura, lo confirma Josefo, quien dice haber establecido Moysés en cada ciudad siete Jueces, con orden de asociar-

(a) Num. XI. 16. (b) Dent. XVI. 18. y XVII. 8.

ciarse dos Levitas, y formar todos nueve un Tribunal para la decision de las causas: aunque las mayores y mas difíciles, dice, se llevan á la ciudad elegida por el Señor, al Sumo Sacerdote, al Profeta y al Senado (a). Sabemos por el mismo Josefo que la República de los Judíos formaba un género de policía, que pudiera muy bien llamarse Teocracia. Y á la verdad, los Sacerdotes no conocian de las causas, sino por la autoridad que Dios les había delegado, siendo como unos asesores suyos, por cuya boca se explicaba, y estando como sentados en el Tribunal del mismo Dios, en presencia del Arca, y en el lugar elegido por el Señor. Para la decision de las causas, se consultaban los oráculos de las leyes; y muchas veces no pronunciaba sentencia el Sumo Sacerdote, hasta que llevando el Urim y Tumim, aprendiese del mismo Dios lo que debía hacer en el asunto.

III. Mas de una vez procuraron restablecer esta norma de policía aquellos varones religiosos, que teniendo á su cargo el cuidado de la República, veían con el mayor dolor la necesidad que había de reformarla. Entre estos resplandeció por su zelo Josafat Rey de Judá; el qual queriendo reducir su reyno á su antigua forma, puso en cada ciudad sus Jueces, á los quales encomendó mucho el exerci-

Restablécese
la Policía.

Tomo II.

T 3

cio

(a) Lib. 10. c. últ. de las Antig.

cio de la justicia, como que hacian las veces, no de los hombres, sino del mismo Dios. Erigió asimismo en Jerusalem dos Tribunales; el uno de Sacerdotes y Levitas para la decision de las cosas que miraban á Dios; el otro se componía de los principales de las familias; y era para conocer de las cosas pertenecientes al Rey (a). El no aparecer en la historia una sucesion tan constante de esta suerte de gobierno, quizá provendría de que no siempre reynaron entre ellos Jueces y Príncipes justos y rectos; ó de que el pueblo descuidaría no pocas veces en lo tocante á la religion; ó finalmente, de que ya la guerra, ya la cautividad, lo turbaban y confundian todo.

Modo de elegir Rey.

IV. Sabiendo Moysés que con el tiempo habian de pedir los Israelitas Rey á imitacion de otras naciones, les puso por condicion que había de ser elegido de entre ellos y de su nacion, y esto por comun sufragio y aclamacion (b). Si Dios prometió á David que haría estable en su familia el Reyno; en esto derogó no solo la ley de Moysés, sino tambien los derechos del Principado, el qual pide que los Reyes se elijan, no que nazcan (*). Se prohibió al Rey el aumentar el número de sus caballos; enviar el pueblo á comprarlos á Egipto; mantener multitud de mugeres, las que fá-

(a) 2. Paral. XIX. 5. (b) Deut. XVII. 14. (*) Esto se entiende al principio de las Monarquías.

cilmente hacen prevaricar: igualmente se le vedó el atesorar muchas riquezas, y el tratar duramente á sus hermanos. Debía el Rey recibir de los Sacerdotes un exemplar de la Ley, tenerlo en su poder, escrito de su propio puño, como quiere Filon, y proponérsela como la única norma de sus operaciones.

V. El imperio que exerció Moysés, fue casi monárquico, siendo los 70 Jueces que formaban el Senado, como una especie de asesores suyos. Todo el tiempo que duró su gobierno, apenas había cosa de que no dispusiese Dios por sí mismo, manifestando á cada paso y en cada ocasion su voluntad. Este floreciente estado de Teocracia se inmutó poco, quando Josué tomó las riendas del gobierno. En tiempo de los Jueces fue vario el estado de las cosas; unas veces cada qual se gobernaba por su antojo, sin haber Príncipe que los dirigiese; otras veces tenian Jueces á quienes obedecian; otras, se veían precisados á sufrir el yugo de un enemigo que los trataba con el mayor rigor. Los Jueces eran otros tantos Héroes, enviados por Dios en varios tiempos para poner en libertad á la nacion oprimida. Los Arcontes de los Atenienses y los Dictadores de los Romanos, se diferenciaban poco ó nada de los Jueces de los Hebreos. Saúl y David fueron elegidos por Dios. Debemos confesar que los Reyes de Judá y de Israel posteriores á David, quisieron muchas veces exer-

Entre los Hebreos hubo varios modos de gobierno.

cer un imperio despótico ; y fueron muy pocos los que gobernaron su reyno con arreglo á las leyes de la Teocracia , y á lo que Dios les había prescrito por boca de Moysés : pero pagaron muy bien este desvío ; pues apenas hubo azote que no atraxesen sobre sí y sobre su reyno , hasta que por colmo de sus males, fueron llevados todos cautivos á tierras muy remotas , y dispersos en ellas. Sin embargo, no dexaba Dios de levantar de tiempo en tiempo Profetas , que reprendian y castigaban las maldades de aquellos perversos Reyes , y se oponian como un muro de bronce á sus proyectos , defendiendo con toda libertad los derechos de Dios.

¿Qué gobierno tuvieron en la cautividad, y despues de ella?

VI. La historia de Susana es una prueba bastante clara de que los Hebreos tuvieron sus Jueces en la cautividad de Babilonia. Sin embargo , no hay vestigio alguno por donde podamos inferir , que hubo entre los Judíos ningun régimen exâcto de policía ; ni era posible que le hubiese : aun despues de la cautividad, no puede demostrarse haberse conservado entre ellos estado alguno de República fixo y permanente , mientras estuvieron sujetos al imperio de los Reyes de Persia , y á los Griegos sucesores de Alexandro. No obstante , está averiguado que los Sumos Sacerdotes tuvieron el primer lugar entre los Magnates de toda la nacion. Habiendo los Macabeos sacudido el yugo de los Reyes de Siria , pusieron al pueblo

blo en su antigua libertad, tomando al mismo tiempo el título de Príncipes y Reyes de los Judíos; cuya política dignidad la hacía mas ilustre la gloria y excelencia del Sumo Pontífice; cumpliéndose en ellos á la letra aquello de Moysés: *Sereis para mí un Reyno Sacerdotal (a)*. A poco tiempo de la muerte de los Macabeos fue arruinada totalmente la República y la nacion por las armas de los extranjeros.

VII. Esto es lo que sabemos de la política de los Hebreos por la Escritura y por Josefo. Pero si hemos de creer á los Rabinos y á algunos ilustres Escritores de comentarios, tenian los Judíos tres géneros de Tribunales. El primero constaba de tres Jueces, el segundo de 23, y el último de 70. El de tres Jueces lo había en todas las poblaciones, en que habitaban á lo menos 120 vecinos: conocía solamente de lo perteneciente á dinero y á bienes muebles. En las ciudades residía el Tribunal de los 23 Jueces, el qual retenía la facultad de condenar á muerte. En Jerusalem había dos de estos Tribunales. Finalmente el tercer Tribunal, único en toda la nacion, tenía sus juntas en una sala del Templo. Este serio y grave Tribunal, llamado en griego *Syne-drion*, es decir, Junta ó Congreso, se llamaba entre los Judíos *La Casa del Juicio*. Presidía en

Tres géneros de Tribunales.

(a) *Exodo XIX.*

en este Consejo el *Nasi*, ó Príncipe; el segundo, ó su vicegerente, se llamaba *Ab-bet-din*, esto es, Padre de la Casa del Juicio; al qual se seguía otro tercero, llamado *Cacam*, que quiere decir Sabio. A los demás solo se les daba el nombre de Ancianos, ó Senadores. Algunos excluyen de este Tribunal al Rey y al Sumo Sacerdote, como que eran sujetos, dicen, de demasiada autoridad; pero otros piensan al contrario. El asiento lo tenían en una sala redonda, que estaba, parte dentro, parte fuera del Templo. El semicírculo comprendido dentro del ámbito del Templo, lo ocupaban los reos, los quales estaban de pie; el otro semicírculo que caía fuera del Templo, era el lugar de las sillas de los Padres, por quanto á nadie era permitido sentarse en el Templo. Aquí piensan algunos haber sido condenado Christo Señor nuestro por Pilatos (a). La autoridad del Gran Sanhedrin era suprema; pues á él se apelaba de todos los Tribunales inferiores. Su poder y jurisdiccion se extendía hasta sobre los Reyes, el Sumo Sacerdote y los Profetas.

Tiempo que duró el Sanhedrin.

VIII. Dicen los Judíos, que el Sanhedrin tuvo su principio, quando Moysés cometió su autoridad y sus veces á los 70 Varones en el desierto; y que perseveró aun despues de destruído el Templo por los Romanos, primero en

(a) Véase el l. 14. c. 3. n. 8. de esta Historia.

en Jamnia , despues en Jericó , y sucesivamente en Usam , Sefarvain , Betsanim , Seforin , y finalmente en Tiberíades. Por lo que mira á su principio , Grocio casi es del mismo dictámen ; pero el fin lo fixa al tiempo en que Herodes el Grande oscureció su reynado con la matanza de los Jueces ; lo que fue á los principios de su gobierno monárquico. Otros dan por autor del Sanhedrin á Gabinio Presidente de Judea ; el qual estableció Tribunales en las ciudades de Jerusalem , Gádara , Amantunté , Jericó , y Seforin. A otros les pareció atribuirlo á Judas Macabeo , ó á su hermano Jonatás. Lo cierto es , que Moysés estableció el Concilio , ó Junta de los 70 Ancianos , pero no se sabe si la forma y constitucion de este Senado eran las mismas que las del Sanhedrin. En ninguna parte leemos que hubiesen quedado dichos Jueces baxo el gobierno de Josué , de los Jueces y de los Reyes : tampoco se habla palabra de ellos hasta el tiempo de Jonatás Macabeo ; baxo cuyo imperio se sabe de cierto haber enviado el Senado y el Sumo Sacerdote una embaxada á los Romanos (a) . Los Tribunales que estableció Gabinio , eran muy diversos del Sanhedrin , el qual era único , y estaba establecido en Jerusalem. Finalmente , S. Juan con quien concuerdan los demás Evangelistas , testifica que quando

(a) 1. *Macab. XII. 6.*

do Jesu-Christo vivía entre los hombres, tenían los Judíos su Senado, pero sin facultad para quitar á nadie la vida (a). Por lo que mira al número de los tres Tribunales, nada nos dice Josefo, el qual solamente describe uno, compuesto, no de 23 Jueces, sino de 21. Pero Jesu-Christo en el Evangelio parece distinguir tres (b).

Lugar donde se juntaban los Jueces para oír y sentenciar.

IX. La Escritura dá el nombre de *Puerta* al lugar donde se tenían las juntas de los Jueces; sin duda porque como los Judíos se exercitasen por lo comun en la labranza y cultivo de los campos, les pareció poner los Tribunales á las puertas de las ciudades, para el mas cómodo despacho de las causas y pleytos. El lugar de este Juicio se ofrece á cada paso en la Escritura, especialmente en las nupcias de Rut, y en la compra del campo que había de servir de sepulcro á Sara (c). El Palacio del Emperador de los Turcos se llama tambien al presente *La Puerta*.

(a) S. Juan XVIII. 32. (b) S. Mateo V. 22. Véase esta Historia l. 12. c. 2. n. 3; y la Disertacion de Calmet sobre la Policía de los Hebreos. (c) Deuter. XX. 10.

CAPITULO VII.

DE LAS LEYES DE LA GUERRA.

I. **E**Ntre las Leyes de la guerra, la primera era, que á los que se les había de declarar la guerra, se les ofreciese antes la paz con algunas condiciones razonables; y si así la reusaban, se les declarase la guerra (*a*). Dos suertes de guerra había entre los Hebreos: una necesaria y mandada por Dios, como la de los Amalecitas y Cananeos, naciones que Dios había jurado exterminar, ordenando á los Hebreos que no las diesen quartel. Con esta guerra no hablaba la ley de la paz, segun se dexa entender. Otras guerras las emprendian voluntariamente los Capitanes de los Hebreos, ó para tomar satisfaccion de alguna injuria, ó en castigo de algun delito, ó por otros justos motivos. Con estas habla y tiene lugar la ley de la paz.

Debía ofrecerse la paz antes de emprender la guerra.

II. Antes de llegar á las manos, alentaba el Sacerdote los Soldados para la batalla, prometiéndoles la ayuda y asistencia de Dios (*b*). Luego despues los Capitanes, cada qual en su esquadron, mandaban en alta voz se volviesen todos aquellos que hubiesen edificado casa nueva,

Aunque á muchos se les daba licencia para quedarse, sin embargo los exércitos de los Hebreos eran numerosísimos.

(*a*) *Deuter. XX. 2.* (*b*) *Deuter. XVII. 5. Rut IV. 1. Génes. XXIII. 10. 18. S. Geron. sobre el c. 8. de Zacarías.*

va, ó plantado viña nueva, ó fuesen recién casados; por quanto podian morir en la guerra; y parecía demasiado duro verse precisados á traspasar á los estraños las posesiones adquiridas á costa de su trabajo, sin haberlas primero disfrutado algun tiempo. Hecho todo esto, los que habian quedado, se formaban en batalla. Causa admiracion el que estando tan al arbitrio de los soldados el quedarse ó irse, juntase Abías Rey de Judá un ejército de quatrocientos mil hombres, contra Jeroboan Rey de Israel, que le salió al encuentro con ochocientos mil; y que Josafat Rey de Judá tuviese á su disposicion un millon, ciento y setenta mil combatientes, sin contar la gente que había dexado en los presidios y fortalezas (a). Pero no es difícil fuese así; pues sabemos que en lo antiguo la milicia no era un género de vida, como lo es al presente; y que los soldados no se mantenian á expensas y con dinero del público. Los soldados eran juntamente ciudadanos, labradores y artesanos; y cada qual se proveía á sí mismo de armas y vituallas. David fue el primero que tuvo soldados alistados, y mantenidos á expensas del público; los quales en nada se distinguian de la tropa viva que al presente tienen todos los Reyes de Europa (b). Pero no creemos goza-

sen

(a) 2.Paral.XIII. 3.17. y XVII. 14.19. (b) 2.Reg.XIII. 1. Paral. XI. 2.Paral. XXVIII.

sen de este beneficio todos los Soldados que fueron alistados despues, á lo menos hasta el Reynado de Simon Macabeo (a). Una de las razones que tenemos para persuadirnos á ello, es, que las expediciones de que habla la Escritura, regularmente se terminaban en el espacio de pocos dias.

III. La señal para entrar en batalla, la hacian los Sacerdotes, tocando unas trompetas (b). Pero es menester no confundir los dos géneros que había de trompetas: las unas, que son de las que vamos hablando, solo podian tocarlas los Sacerdotes: las otras eran unas astas, ó cuernos, para el uso de los Capitanes, destinadas para juntar los soldados, y tocar á la retirada (c).

¿Quiénes hacian la señal para entrar en batalla?

IV. Quando se había de sitiar una ciudad, y se temía que el sitio fuese largo; aunque fuese preciso fabricar torres, y juntar montones de tierra y faxina al estilo de aquellos tiempos, se procuraba no cortar los árboles frutales, ni talar los campos, por juzgarse necesarios para la manutencion de los exércitos (d).

En los sitios no debian cortarse los árboles frutíferos.

V. Si se tomaba por fuerza la ciudad, era lícito desfogar la ira de los vencedores contra los hombres; pero las mugeres, los niños y los brutos quedaban vivos baxo el poder de los

En las tomas de las ciudades no á todos se les quitaba la vida.

(a) 1. Macab. XIV. 32. (b) Num. X. 8. (c) Cap. VI. 34. y XIII. 17. de los Jueces. 1. Reg. XIII. 3. 2. Reg. II. 28. (d) Deuter. XX. 19.

los vencedores, excepto en las ciudades de los Amalecitas y Cananeos, en donde hombres, mugeres, niños, brutos, todo se llevaba á sangre y á fuego (a). Pero muchos quieren se entendiese esto con aquellos que reusasen sujetarse á lo que se les mandaba, ó que no querian arrojar los ídolos, y hacerse prosélitos. Sea lo que se quiera de esta opinion, el rigor de la divina justicia, el supremo dominio de Dios sobre la vida y muerte de todos, escusan de toda sospecha de culpa á los que exercieron una tan extraordinaria severidad. Finalmente, las leyes comunes de la guerra ordenan que no se emplee el hierro sino contra los que están en disposicion de resistir, y son capaces de llevar armas.

Division de la presa: rito de tomar por muger á la que se había cogido cautiva.

VI. En quanto á la presa, la porcion mas selecta y mejor era para el General. Si había alguna cosa muy preciosa, se reservaba para consagrarla al Señor en el Templo: lo restante se dividía por iguales partes entre los soldados, así entre los que habian peleado, como entre los que se habian quedado á guardar el equipage (b). Antes de llevar los despojos á los reales, se expiaban y purificaban de este modo: los metales, y todo lo que podía sufrir el fuego, pasaban por las llamas; las demás cosas por el agua. Por lo que mira á las

(a) *Deuteron. XX. 13.* (b) *Numer. XXXI. 27. 1. Reg. XXX. 24.*

las mugeres cautivas, si el dueño á quien había tocado alguna, quería casarse con ella, despues de haberla raído el cabello, cortado las uñas; y despojado de los vestidos con que había sido presa, y haberla dado un mes entero para llorar la pérdida de sus padres, inmediatamente empezaba á cohabitar con ella. Pero si con el tiempo llegaba á fastidiarse de ella, la despedía, dexándola libre (a).

VII. La disciplina militar se observaba con el mayor cuidado en los reales de los Israelitas. En otra parte se describió el lugar que cada Tribu ocupaba junto al Arca, y el órden que guardaban en las marchas (b). Si despues de aquel tiempo sucedió alguna vez que el Arca fuese trasladada á los reales, no dudamos la colocarian en medio, como al principio. Es muy regular que la tienda del General ocupase el mismo lugar que el Arca del Señor, ó el Tabernáculo, despues que esta tuvo lugar fixo y permanente. Un General mandaba sobre todo el ejército; cada Tribu tenía su Capitan; pero el Príncipe de la Tribu principal mandaba sobre las otras dos Tribus y sobre sus Capitanes. A mas de esto, cada Tribu constaba de muchos cuerpos, de á mil Soldados cada uno. Estos mil se distribuían en diez centurias; estas en

Disciplina
que se obser-
vaba en el
ejército.
Oficiales ge-
nerales y sub-
alternos.

Tomo II.

V

dos

(a) Deuteron. XXI. 11. (b) Véase el l. 3. c. 12. n. 4. de esta Historia.

dos compañías de á cincuenta; estas se distribuían en partidas de á diez soldados, y estas finalmente en otras de á tres; de modo que cada dos soldados obedecian á un tercero. De aquí provino el dar á sus respectivos Comandantes los nombres de Tribuno, Milenario, Centurion, Quinquagenario, Decurion, Triario. No sabemos de cierto si en tiempo de Moysés y de Josué estaba cada Tribu distribuida del modo que hemos dicho; quizá entonces formaban todas un solo cuerpo. El que presidía á la nacion, ó á todo el pueblo, mandaba tomar las armas, si así lo pedía el caso; si la cosa no era de mucha monta, encomendaba la expedicion á aquellos de quienes tenía mas confianza.

Dictámen
del Caballero
Folard sobre las
batallas de los
Hebreos.

VIII. Que los Hebreos no entraban en batalla confusa y desordenadamente, sino con el mejor orden, y que peleaban formados, puestos en filas, ó como lo pedía la ocasion, no puede dudarlo quien haya leído la Escritura. El Caballero Folard examinó con la mas escrupulosa atencion todos los textos en que la Sagrada Historia habla de batallas, de sitios de ciudades, y de expediciones militares; y describe tan clara y distintamente todo lo perteneciente al asunto, que apenas pudiera pintarlo mejor un testigo de vista. Tambien pretende que los Griegos y Romanos no hicieron sino imitar lo que mucho antes había estado en práctica entre los Egipcios, Hebreos, Cal-

Caldeos, Asirios, Persas, y otros Orientales. Si en esto dixo este Autor algunas cosas, mas como quien adivina, que con fundamentos sólidos que para ello tuviese, lo juzgarán otros.

IX. A los principios, el ejército de los Hebreos se componía todo de infantería: hasta los mismos Generales peleaban á pie. Tampoco se sabe que Saúl y David usasen de caballería, ó de carros armados. Absalon huía montado en una mula. Mas adelante, los Reyes de Judá y de Israel peleaban en carrozas. Sin embargo, desde Moysés hasta la destruccion de Jerusalem, la infantería fue siempre la principal fuerza del ejército de los Israelitas. Si alguna vez emplearon los Reyes algo de caballería, era tan poca, que apenas podía emprender accion alguna considerable. Las armas defensivas de los Hebreos eran morrion, cota, escudo, medias botas; las ofensivas se reducian á espada, dardo, lanza, pica, arco, saeta, honda. En lo antiguo no se conocía entre ellos el uso de las máquinas; y así los sitios de las ciudades duraban mucho tiempo. De Ozías sabemos, que entre las armas que conservaba almacenadas para el ejército, no se había descuidado de tener máquinas para arrojar piedras bastante grandes (a). Este Rey empuñó el cetro de Judá el año 3194 del Mundo. Casi 70 años despues vemos descrito

Los exércitos de los Hebreos se componian por lo regular de infantería.
¿De qué armas usaban?

V 2

en

(a) 2. Paral. XXVI. 14.

en Ezequiel el uso de los arietes empleados contra Jerusalem (a).

Ordenanzas
para desterrar
las inmundicias.

X. Para desterrar de los reales las inmundicias, había varias providencias. Una de ellas era, que las mugeres no podían entrar en el campo. Si alguno había tenido polucion en sueños, se mantenía fuera de los reales hasta la tarde; y no se le permitía volver, sin que primero se hubiese lavado todo el cuerpo y los vestidos (b). Cada soldado llevaba colgando un palo del cinto, para hacer un hoyo quando se le ofreciese salir fuera del campo á aliviar el vientre. Despues de la batalla, se abstendian los soldados una semana de entrar en los reales, como que se habian manchado con el contacto de los cadáveres (c); y antes de la vuelta, se practicaban con ellos las expiaciones y purificaciones prescritas á los que asistian á los funerales. Pero en caso que todo el pueblo hubiese entrado en batalla, entonces como todos habian contraído la impureza legal, ninguno estaba obligado á no tratar con el otro (d).

(a) Ezeq. IV. 1. XXI. 22. XXVI. 8. (b) Deut. XXIII. 12.
(c) Num. XXX. 19. (d) Calmet *Disert. de lo tocante á la milicia*; y Folard *de la Táctica de los Hebreos*.

CAPITULO VIII.

DEL VOTO DEL NAZAREATO.

De los Jueces, del Homicidio, de la Deshonestidad, del Hurto, de la Usura, de los Esclavos, de la humanidad con los brutos, del trato y comercio con los extranjeros.

I. **S**I alguno se había consagrado con voto al Señor, debía, ó emplearse en su servicio, segun las condiciones del voto, ó rescatarse. El precio del rescate de los hombres desde 20 años hasta 60, era 50 siclos de plata; el de las mugeres 30. Desde el año quinto hasta el vigésimo, los hombres pagaban 20 siclos, las mugeres 10. Por el niño hasta el quinto año se pagaban 5 siclos, por la niña 3. Los hombres desde 60 años en adelante se rescataban por 15 siclos, las mugeres por 10; los pobres segun sus facultades, á arbitrio de los Sacerdotes. Sobre todo, ó no se debian hacer votos, ó se debian cumplir al instante (a).

Los hombres obligados por voto, podian redimirse.

II. Si el animal que podía sacrificarse, había sido ofrecido al Señor con voto, no podía rescatarse; el que no servía para sacrificarse al Señor, se rescataba por el precio en que lo valuaba el Sacerdote, añadiendo además la

Otras cosas no siempre podian redimirse.

Tomo II.

V 3

quin-

(a) Levít. XXVII. 2. Deut. XXIII. 21.

quinta parte del precio. Lo mismo se observaba con las casas y campos consagrados á Dios por voto , y con los diezmos debidos á los Ministros del Señor. Las cosas sujetas á anatema , nunca podian rescatare ; lo que se hacía era matar los animales , y reservar lo demás para Dios y para los Sacerdotes. Los votos de los hijos eran nulos , si no los aprobaban los padres. Lo mismo sucedía con los de las casas : pero las viudas y repudiadas estaban obligadas á cumplir el voto que habian hecho (a).

Rito de los
Nazareos.

III. Los Nazareos eran una especie de hombres consagrados á Dios , que se abstendian del vino y liquores que podian embriagar ; no se cortaban el cabello , ni podian asistir á los funerales y entierros en todo el tiempo que duraba el Nazareato. Si acaso moría alguno delante de ellos , habian de volver á empezar desde el principio las ceremonias de su consagracion , y á mas de esto ofrecer dos tórtolas ó palomas , una en holocausto , otra por el pecado. Estas ceremonias era lo regular durar ocho dias , aunque tambien solian llegar á un mes , y á veces prorrogarse por toda la vida , como se vió en Sanson , Samuel , y S. Juan Bautista. Pasado el tiempo del voto , los presentaban los Sacerdotes á la puerta del Templo ; é inmediatamente se ofrecía un cordero en holocausto , una oveja por el pecado , y

(a) Num. XXX. 1. Deuter. XXIII. 21.

y un carnero en hostia pacífica, á lo que se añadian las libaciones de pan, de fruta de sarten y de vino. Inmoladas las víctimas, se le raía al Nazareo el cabello, y se quemaba en el Altar. Luego despues le entregaba el Sacerdote un brazuelo del carnero, y la oblacion de pan y de la fruta de sarten; todo lo qual lo volvía otra vez á poner el Nazareo en manos del Sacerdote, para que lo elevase delante del Señor. Hecho esto, se acababa el voto del Nazareato, y podía el que lo había hecho, beber vino como antes (a). Los que hacian profesion de Nazareos fuera de la Palestina, no podian entrar en el Templo ni aun acabados los dias de su voto; á estos les bastaba el cortarse el cabello en el parage donde se hallaban, reservando las demás ceremonias para quando hubiesen llegado á Jerusalem, como se vé claramente en lo que pasó con S. Pablo (b).

IV. El rito de cortarse el cabello y ofrecerlo á los Dioses, estuvo muy en uso en toda la antigüedad pagana. Espencero jamás pudo persuadirse que los Paganos quisiesen adoptar sobre este punto los usos y costumbres de los Hebreos, aborreciéndolos tanto, y despreciando, segun cree, todas sus cosas en sumo grado (c). Su opinion no dexa de tener algu-

¿De dónde provino el rito de cortarse el cabello?

V 4 nos

(a) Num. VI. 1. (b) XVIII. 18. de los Hechos de los Apost. (c) Disert. 1. l. 3. c. 6. de las Leyes rituales de los Hebreos.

nos padrinos, á los quales parece arrimarse tambien S. Cirilo Alexandrino (a). Sin embargo otros piensan todo lo contrario.

Lo que debian observar los Jueces.

V. Entre otras cosas previene la Ley, que los Jueces no vendan las sentencias, que no reciban regalos, que no sigan la opinion del vulgo con dispendio de la equidad (b); que no se desvíen de los trámites de la justicia, ni por compasion á los pobres, ni por obsequio á los ricos; que no defrauden al inocente ni al estrangero; finalmente, que no miren á la persona, sino á la equidad y á la justicia (c). El padre, añade la Ley, no sea castigado por el delito del hijo, ni el hijo por la maldad del padre. En la execucion de las penas evítese el sumo rigor; los cadáveres de los reos muertos no queden colgados en el suplicio despues de puesto el Sol; á los condenados á azotes ó á varas, no se les den mas de 40 golpes (d). A los testigos falsos se les tratará como á reos del mismo delito que imputaron á sus hermanos (e); y se les obligará á pagar vida por vida, y diente por diente, sin usar con ellos de compasion. Para condenar á los reos, se buscará el testimonio acorde de dos ó de tres, sin que baste el de uno solo (f). Hasta el tiempo de la promulgacion de la Ley,

(a) *L. 16. de la Adoracion.* (b) *Exôd. XXIII. 2. 8.* (c) *Deuter. XVI. 18.* (d) *Deuter. XXI. 22. XXIV. 16. XXV. 2. XXIX. 18. Levit. XIX. 16.* (e) *Deut. XIX. 16.* (f) *Exôdo XXI. 15. Levit. XX. 9. Deut. XXI. 18.*

residió en los padres el derecho de juzgar á los hijos, como lo infieren los Intérpretes, de la historia de Judas, que condenó á Tamar; el qual derecho lo trasladó despues Moysés á los Jueces, pero dexándoles siempre á los padres bastante autoridad sobre los hijos; pues bastaba que un padre acusára á un hijo de que le había faltado al respeto debido, ó de palabra, ó de obra, ó que lo había injuriado de qualquier modo, para que sin otra prueba fuese castigado con el último suplicio (a); bien que en la Ley nada hay escrito sobre el castigo de los parricidas, por mirarse este delito como una cosa incapaz de suceder. En la extrema necesidad, podian los padres vender los hijos por esclavos; pero los que compraban las hijas de otros, se juzgaba que las tomaban no para tenerlas por esclavas, sino por mugeres, ó para sí, ó para sus hijos (b); de otro modo, se les precisaba á ponerlas en libertad.

VI. El Homicidio era delito capital. El Homicidio, que mataba á otro espontáneamente, era castigado sin remision; tanto que qualquier pariente del muerto tenía facultad para matar al reo. Pero el que mataba á otro involuntariamente, estaba seguro huyendo á las ciudades de refugio (c). En otra parte hemos descrito á

(a) *Exôdo XXI. 7.* (b) *Exôdo XXI. 14. Numer. XXXV. 27. 28. 31.* (c) *Exôdo XXI. 19. Deuter. XXXV. 2.*

á qué se reducía el derecho de asilo. Si riñendo dos hombres, el uno hería al otro de modo, que el herido se viese precisado á hacer cama, pero despues convaleciese de suerte que pudiese andar aunque fuese con muletas; en tal caso el que hizo el daño, quedaba absuelto, sin otra pena que la de pagar al otro los gastos ocasionados por razon de la herida. El que mataba á su esclavo, se reputaba reo de homicidio; pero si lo había herido de modo que había vivido despues un día ó dos, quedaba sin castigo; por quanto el esclavo era posesion suya, y en su pérdida padecía algun dispendio. Si estando riñendo dos, y pasando casualmente por allí una muger preñada, uno de ellos la hiriese, y abortase; en tal caso, si la muger quedaba con vida, el reo pagaba una multa á arbitrio del marido, y á juicio de hombres prudentes; pero si moría la muger, pagaba la pena del talion. El amo que sacase algun ojo, ó arrancase algun diente á su esclavo, debía al punto ponerlo en libertad (a). La muger, que riñendo su marido con otro, echase mano de las partes pudendas del contrario, se la cortaba la mano (b). El buey que metía el asta á un hombre en el cuerpo, moría apedreado; y el dueño que sabiendo las malas propiedades del buey, no lo en-

(a) *Exôdo XXI. 28.* (b) *Exôdo XX. 14. Levit. XX. 10. Deuter. II. 18. XXII. 21.*

cerró antes, era condenado á muerte, ó á pagar la multa que se le pidiese. El buey que matase á un esclavo, debía ser apedreado, y el dueño del buey debía pagar 30 siclos al del esclavo. Si un buey matase á otro, las carnes del muerto y el precio del vivo debían dividirse por iguales partes entre los dueños de entrambos bueyes. Si por no haber tapado la boca de un pozo, caía en él algun buey, ó ásnó, y perecían; su importe tenía que pagarlo el dueño del pozo, bien que las carnes del animal muerto eran para él. Quando se encontraba algun cadáver muerto violentamente, y no se sabía el autor del delito, todos los Ancianos y Jueces del contorno debían juntarse en el lugar donde estaba el cadáver; y despues de haber declarado por medio de un diligente exámen, qué ciudad era la mas inmediata, los Ancianos de dicha ciudad hacían traer una vaca cerril, la llevaban á un valle inculto, y allí la mataban. Hecho esto, se presentaban los Ancianos á los Sacerdotes del Señor; y lavando sus manos en la sangre de la vaca, protestaban que sus manos no habían derramado aquella sangre, ni sus ojos la habían visto derramar; y concluían con pedir al Señor que tuviera misericordia de su pueblo Israel, á quien había redimido con su poderosa mano (a). Todo esto se prescribía para

(a) Deuter. XXI, 1.

que miráran con un sumo horror el homicidio.

Deshonestidad.

VII. El pecado de adulterio, el incesto, la sodomía, y todas aquellas abominaciones que causan horror á la naturaleza, se castigaban con pena capital (a). Prohibíase el que hubiese rameras y rufianes; y se prevenía que el lucro adquirido por el exercicio de un arte tan infame, no se admitiese en el Templo (b). Por testimonio, así de los Sagrados Libros como de Josefo y Filon, consta haber habido siempre en Israel innumerables rameras; en lo que se vé el poco respeto que se tuvo á esta disposicion de Moysés. Filon añade que las mugeres públicas eran condenadas por la ley á ser apedreadas (c). Pero esta pena no se encuentra en Moysés. Muchos Intérpretes juzgan que Moysés no prohibió expresamente el simple exercicio de ramera ó de rufian, sino solo aquellas abominaciones que se exerciesen en honor y veneracion de alguna de las deidades de los Gentiles; las quales abominaciones sabemos por la Escritura, haber inundado la tierra en el Reynado de aquellos Príncipes de Judá y de Israel, que sacudieron el yugo de la ley del Señor (d). Pero demos que la simple fornicacion no esté prohibida en Moysés; no por eso dexa de ser cierto estar pro-

(a) *Exódo XXII. 19. Levít. XVIII. 6. 22. &c.* (b) *Deuter. XXIII. 17.* (c) *Filon de las Leyes especiales, precepto 6 y 7.* (d) *3. Reg. XIV. 24. XV. 12. XXII. 47. 4. Reg. XXIII. 7.*

prohibida por la ley de la misma naturaleza, contra la opinion errónea de algunos Rabinos y Hereges. El que violentaba á una muger, estaba obligado á casarse con ella, á no ser que el padre de la doncella lo repugnase; pues en tal caso solo se le precisaba á dotarla. Quando el negocio era puesto en tela de juicio, si se probaba que el hombre había hecho violencia á la muger, lo condenaban los Jueces á pagar 50 siclos al padre de la doncella, y á casarse con ella; y este matrimonio no podía disolverse por el repudio (a). Las impurezas monstruosas quizá están prohibidas enigmáticamente en estas palabras: *No harás que tu jumento se junte con animales de otra especie: no te pondrás vestido que esté texido de lana y lino: no sembrarás tu viña de otra semilla: no ararás á un mismo tiempo con buey y asno: no se pondrá la muger vestido de hombre, ni el hombre vestido de muger* (b). Sin embargo, algunos toman estas palabras á la letra.

VIII. El hurto entre los Hebreos, no era Hurto. delito capital: pero era lícito matar al ladron nocturno; por quanto se juzgaba que no tanto ponía asechanzas á los bienes, quanto á la vida. El vender por esclavo al hombre libre, se castigaba con pena de muerte. El que hurtaba un

(a) *Exodo XXII. 16. Deuter. XXII. 28.* (b) *Lev. XIX. 19. Deuter. XXII. 5. 9. 10.*

un buey, debía restituir cinco veces mas de lo que valía; y el que una oveja, quatro tantos mas. Si la cosa hurtada existía en poder del ladron, solo se le ponía la pena de la doble restitution (a). Si el ladron no tenía bienes, él mismo era puesto en venta (b). El que hacía algun daño en el campo ageno, debía resarcirlo de su mismo campo. El depósito quitado por fraude del depositario, debía restituirse al doble; pero si no había fraude, quedaba absuelto el depositario. Si el animal de uno era encargado á otro, y perecía por incuria de este, debía este pagar su valor. No era lo mismo en quanto al empréstito y conduccion. El conductor y el comodatario quedaban absueltos, si el animal perecía á vista del dueño; pero no siendo así, estaban obligados á la restitution. Para evitar todo dolo y fraude en el comercio, la medida que había de usarse, debía ser cabal, y el peso fiel. Para obviar todo inconveniente, se guardaba en el Templo una medida y un peso, que eran la norma por donde debian arreglarse todos los demás pesos y medidas (c).

Usura. IX. Estaba prohibido á los Israelitas exercer la usura con sus hermanos; pero les estaba tolerado el hacerlo con los estraños (d). Dispútase aquí, si solo les estaba tolerado, ó si

(a) *Exôdo XXI. 16. XXII. 2. Deuter. XXIV. 8.* (b) *Exôdo XXII. 4.* (c) *Levít. XIX. 15. Deuter. XXV. 13. Exôdo XXX. 13. 24.* (d) *Levít. XXII. 26. Deuter. XXIII. 19.*

si tambien les era lícito. Los que dicen esto último, observan que los pueblos de quienes los Israelitas podian exigir usuras, eran una especie de hombres, cuyo exterminio les había mandado Dios: de donde infieren que Dios había pasado ya á los Israelitas el derecho á todos sus bienes. Si el acreedor le pidiese al deudor prenda, dice la Ley, aguarde fuera de la puerta de su casa la que el otro le saque; pero absténgase de tomar las muelas con que muele el trigo, ó recibir los vestidos de la viuda. Si alguno tomáre en prendas el vestido ó colchon de su hermano, vuélvaselos antes de entrar la noche, para que pueda dormir y abrigarse (a). A los jornaleros se les pagará su jornal sin aguardar al dia siguiente (b). Condénanse aquellos ricos, que reusan prestar á los pobres porque no esperan de ellos ningun lucro (c). Los Israelitas deben socorrerse mutuamente, para que ninguno se vea precisado á mendigar. No se traspasen los términos del campo ageno (d). Al recoger las mieses y las ubas, no sean tan nimios los trabajadores, que no dexen ninguna espiga, ó racimo, á los pobres que van tras ellos á la rebusca; por la misma razon no se buscará despues el manojo que por olvido se hubiese quedado en el campo. En los convites religio-

sos,

(a) Deut. XXIX. 6. 10. Exódo XXII. 6. (b) Deut. XXIV. 14. Levít. XIX. 13. (c) Deut. XV. 4. 8. (d) Deut. XIX. 14.

sos, se tendrá especial cuidado de que asistan los pobres, las viudas, los huérfanos, los peregrinos y los Levitas (a). Manda Dios á los Israelitas, que tengan un corazon benévolo, no solo para con sus hermanos y amigos, sino tambien para con los contrarios, dexándole á Dios el cuidado de la venganza (b). Si el jumento de tu enemigo cayere y estuviese abrumado baxo la carga, debes ayudar á levantarlo; si encontrases alguna res suya errante, deberás volverla al redil (c). Estas cosas no se entendian con los Cananeos: estos debian ser enteramente extirpados por los Israelitas, á quienes Dios había escogido por ministros de sus venganzas (d). Los racimos ó espigas que se encontraban al paso, podian cogerse para comer, pero no para llevar (e).

Esclavos.

X. Entre los Israelitas había dos géneros de esclavos, hebreos y estrangeros. A los hebreos se les daba libertad el año sabático; la esclavitud de los otros era perpetua (f). El que había sido hecho cautivo con su muger y sus hijos, debía ser puesto en libertad con ellos; pero si recibió del dueño la muger siendo ya esclavo, á él solo se le ponía en libertad. El Israelita que por su pobreza se veía

(a) *Exôdo XXII. 21. XXIII. 9. Levít. XIX. 33. Deuter. X. 18.* (b) *Levít. XIX. 18. Deut. XXII. 55.* (c) *Exôdo XXIII. 4. Levít. XIX. 17. Deuter. XXI. 1.* (d) *Exôdo XXII. 32. XXXIV. 12. Numer. XXX. 51. Deuter. VII. 2.* (e) *Deut. XXIII. 24.* (f) *Exôdo XXII. 1. 6. Lev. XXV. 39.*

obligado á vender su libertad á algun extranjero, debía ser rescatado por sus parientes; y en el caso de ser cortas las facultades de estos, qualquier Israelita podía redimirlo; ó finalmente el mismo esclavo debía buscar modo como redimirse. El precio del rescate, de qualquiera parte que saliese, debía darse todo al amo, descontándose los años que había estado esclavo, y computando el tiempo que faltaba hasta el año sabático, en el que por precision debía ser puesto en libertad. El esclavo que por tratarlo con rigor el amo, se refugiaba á la tierra de los Israelitas, podía vivir libremente en qualquiera ciudad que eligiese (a). El que le compraba al padre su hija, él ó su hijo debian casarse con ella; de otro modo, debía quedar en libertad el año sabático, dotándola segun los Rabinos en 30 siclos. Una vez comprada esta hija, no se podía vender á otros, ni ella misma podía prorrogar su esclavitud mas allá del año sabático. Si el comprador hubiese entregado la esclava casada con su hijo, podía casarlo con otra, quedando siempre rato y firme el derecho de la primera muger. A la muger comprada la dará el marido casa, comida, vestido, y todo lo correspondiente á la decencia de una muger casada: si en este particular se portase el marido con demasiada escasez y

Tomo II. X mez-

(a) Deuter. XXIII. 15.

mezquindad ; podrá la muger ponerse en libertad sin aguardar al año sabático.

Los brutos
debían ser
tratados con
blandura.

XI. La ley pide que se use de compasion y humanidad hasta con los mismos brutos. Por tanto , manda que el Sábado no solo sea dia de descanso para los hombres , sino tambien para las bestias. Todo el año sabático estaban abiertos los pastos á todos los animales, sin exceptuarse , segun parece , ni aun los salvages (a) . De otras muchas cosas habla tambien la ley , como de no cocer el cabritillo con la leche de su madre , no coger los polluelos en el nido , ni los huevos juntamente con la madre , no mutilar los brutos , no atarle la boca al buey que trilla (b) . Los mismos sentimientos de humanidad se propone la ley que prohíbe murmurar del sordo , ó poner algun tropiezo delante del ciego (c) .

Estaba prohibido el comercio y trato con los extranjeros.

XII. A los extranjeros no circuncidados los tenian por impuros los Israelitas ; tanto , que queriendo dar á entender que una cosa era impura , decian : *Esta cosa es incircuncisa*, ó no está circuncidada. Los Cananeos y Amalecitas eran dos pueblos que Dios había condenado al anatema y exterminio (d) . Los eunucos , los bastardos , y los hijos de ramera , estaban excluidos de la Iglesia de Dios , es decir , de la participacion de los privilegios de los

(a) Levít. XXV. 7. (b) Exôdo XXIII. 20. XXXIV. 26. Deuter. XIV. 21. XXII. 6. Deuter. XXV. 14. Lev. XXI. 24. (c) Levít. XIX. 14. (d) Exôdo XVII. 14.

los Israelitas, hasta la décima generacion; lo mismo sucedía con los Amonitas y Moabitas (a); con los cuales estaba igualmente prohibido tener amistad y hacer alianza. Los Idumeos y Egipcios eran admitidos despues de la tercera generacion; aquellos, por descender de Esaú hermano de Jacob; y estos, por haber hospedado tanto tiempo en su país á los Israelitas.

CAPITULO IX.

SEDICION DE CORE, DATAN y Abiron. Florece la Vara de Aron. Muerte de María. Aguas de la Contradiccion. El Rey de Idumea niega el paso á los Israelitas. Muere Aron. El Reyno de Arad entregado al anatema.

I. **N**O se sabe en qué tiempo y lugar sucedió la sedicion de Coré y sus compañeros. Algunos la ponen en la mansion del Sínay, poco despues de la ereccion del Tabernáculo; otros en Jetebata; los demás en Cades-Barne. Las cabezas de esta rebellion fueron ciertos varones de los mas principales de las Tribus de Leví y de Ruben (b). Coré, no menos que Moysés y Aron, era de la Tribu

Sedicion de Coré y sus compañeros.

de

(a) Deuter. XXIII. 1. 6. (b) Num. XVI.

de Leví, y oriundo de la misma familia; pues Amram padre de Aron, é Isacar padre de Coré, eran hijos de Caat, hijo de Leví. Datan, Abiron y Hon eran descendientes de Ruben hijo mayor de Jacob. Pretendía Coré que siendo el Sacerdocio un privilegio de la Tribu de Leví, debía pertenecer á él, no menos que á Aron. Datan, Abiron y Hon, se quejaban de que Moysés se había arrogado el gobierno despótico del pueblo, el que por derecho de antigüedad debía residir en la Tribu de Ruben. Estos quatro malcontentos traxeron á su partido otros 250 próceres de la Sinagoga. Acompañado Coré de esta multitud, se fue á presentar á Moysés y á Aron, y les echó en cara, que sin razon se habian arrogado una autoridad suprema sobre toda la nacion, así en lo sagrado como en lo civil; de modo que los demás estaban todos desayrádos y abatidos. Moysés poniendo los ojos en tierra, respondió, que él nada había hecho sin orden de Dios: que no veía en qué pudiesen fundar su resentimiento, quando sabian lo mucho que Dios había distinguido y honrado á la Tribu de Leví. Finalmente les propuso, que el dia siguiente por la mañana estuviesen á las puertas del Tabernáculo cada uno con su incensario, y verian como Dios manifestaba claramente su voluntad en orden á la eleccion de Ministros. Envió igualmente á llamar á Datan y á Abiron, que se

estaban á la puerta de su tienda aguardando el fin de aquella primera investida. Pero no solo no quisieron ir, sino que respondieron: ¿Por ventura no son bastantes los males que has atraído sobre nosotros, sacándonos de una tierra tan bella y tan agradable como la de Egipto, á un país tan horroroso y miserable como este desierto? ¿Quieres todavía añadir la crueldad de sacarnos los ojos, para que no podamos ver tu tiranía?

II. El dia siguiente por la mañana, Coré y los que le seguian, vinieron cada uno con su incensario al Tabernáculo, adonde igualmente habian acudido Moysés y Aron tambien con sus incensarios. Inmediatamente que se juntaron todos, baxó la nube, y se oyó una voz clara que mandaba á Moysés y á Aron se retirasen de aquella gavilla de gentes, á quienes Dios habia determinado quitar del medio. Orando ellos por lo restante del pueblo, se oyó segunda vez una voz que intimaba al pueblo se desviase de las tiendas de Coré, de Datan y Abiron. Hon, uno de los caudillos de la sedicion, quizá habia mudado de parecer. Hecho esto, dixo Moysés al pueblo: Si viereis que estos rebeldes mueren de muerte natural y comun, no creais que yo soy enviado del Señor; pero si viereis que la tierra se los traga vivos, decid que son unos blasfemos. Apenas habia acabado de hablar, quando abriéndose repentinamente la tierra, se sorbió

Muerte de
los Sedicio-
sos.

vivos á Coré, á Datan y Abiron, con sus tiendas, alhajas y bienes; arrebatando al mismo tiempo un fuego enviado por Dios á los 250 compañeros que estaban delante del Tabernáculo, y reduciéndolos á cenizas. Pero fue cosa prodigiosa, el que pereciendo Coré, no pudiesen sus hijos, los quales no habian querido desamparar á su padre que se había retirado á su tienda; no porque aprobasen su rebelion, ni menospreciasen las órdenes de Moysés; sino para ver si con sus ruegos podian conseguir de él, que no permaneciese en su contumacia. Al tragarse la tierra al padre, preservó Dios á sus hijos, quedando intactos y suspensos en el ayre (a). Mandó despues Dios á Eleázaro hijo de Aron, que recogiese del incendio los incensarios de todos los sediciosos, y reduciéndolos á láminas, las fixase en el Altar de los holocaustos, y se las consagrased para perpetua memoria de su justa venganza, y de que él mismo había puesto el Sacerdocio en la familia de Aron con exclusion de todas las otras. ¿Pero de dónde sacaron tantos incensarios en el desierto unos hombres, cuya profesion no era la de ofrecer incienso al Señor? Se responde, que aquellos conjurados se habian prevenido antes de incensarios, con el designio de invadir de improviso y todos á un tiempo los derechos del Sa-

(a) Num. XVI. 10. Lira y algunos Rabinos.

Sacerdocio. También sospechamos si acaso los traxeron de Egipto prestados, lo que pudo suceder muy bien; pues no eran otra cosa que una especie de platos, que podían aplicarse á varios usos (a).

III. El día siguiente empezó á oírse un nuevo murmullo contra Moysés y Aron, como si ellos hubiesen sido la causa de la muerte de tantos hombres; aumentándose por instantes este murmullo, un nuevo fuego que de repente se introduxo en los reales, amenazaba ya el último exterminio, si Moysés no hubiera ocurrido prontamente, haciendo que Aron se metiese entre los vivos y los muertos. Con la oracion y el incienso que Aron ofreció á Dios, consiguió apagar el fuego, pero fue despues que hubo devorado 14700 hombres (b).

Ofrece Aron incienso, y se apaga el fuego.

IV. Todavía hizo Dios otro prodigio, para manifestar que era su voluntad estuviese el Sacerdocio en la familia de Aron, y no en las otras. Tomando Moysés 12 varas, una de cada uno de los Príncipes de las 12 Tribus; y escribiendo en cada una el nombre de una de las Tribus, ó de uno de los Príncipes de las mismas Tribus; tomando asimismo la vara de Aron, escrito igualmente en ella su nombre; las puso todas en el Tabernáculo delante del

Florece la Vara de Aron.

X 4

Ar-

(a) Véase el lib. 3. c. 8. n. 17. de esta Historia. (b) Numer. XVI. 41.

Arca. Al día siguiente se encontró la vara de Aron que era de almendro, vestida de hojas, flores, botones y frutos, no habiéndose observado mudanza alguna en las otras (a). Depositóse esta vara en el Arca para memoria del prodigio. Juzga el Tostado, el que quizá tomó su pensamiento de S. Ambrosio (b), que dicha vara se conservó verde, florida y con frutos, mientras estuvo en el Arca. Aterrados los Israelitas al ver los prodigios con que Dios los había castigado, fueron á Moysés, y le significaron que se apartaban del Tabernáculo, temiendo atraer de nuevo la indignacion de Dios sobre ellos; y preguntándole al mismo tiempo, ¿de qué medio se valdrian para aplacar el furor del Señor? Moysés, á quien Dios reveló lo que les había de responder, les dixo: No se lleguen al Altar sino los Sacerdotes de la familia de Aron: los Levitas cuiden de lo que se les ha encargado, sin pensar en otra cosa: ningun otro se atreva á tocar las cosas sagradas: los legos cuidarán solamente de proveer á los Ministros sagrados de las cosas necesarias; y estos por su parte se aplicarán á cumplir con su ministerio en el modo y forma que les prescribió Moysés en mi nombre y de mi orden (c).

V. En el tiempo que los Israelitas vueltos de

(a) Num. XVII. (b) S. Ambr. Ep. 63. n. 58. de la nueva edicion. (c) Num. XVII. 12. XVIII. 1.

de Asiongaber, se detuvieron en Cades, murió María hermana de Moysés y Aron. Hizo la el pueblo solemnes exêquias; y se la erigió en el mismo parage un túmulo, que en tiempo de Eusebio todavía se veía cerca de la ciudad de Petra (a). Se cree cumplió 130 años de edad; pues es preciso naciese á lo menos 10 años antes que Moysés, segun la madurez y cordura con que se portó, quando este fue arrojado por su madre al rio Nilo. Se la mira como á figura de la Virgen María Madre de Dios; pues á mas de convenir con ella en el nombre, la eligió Dios para que en la obra de libertar á los Israelitas de la esclavitud, tuviese no poca parte, habiendo buscado para ama de Moysés á su misma madre, obteniendo antes el beneplácito de la hija de Faraon, que había sacado al niño Moysés de las aguas. En lo qual representa á María Madre de Jesu-Christo, que engendró y alimentó al Salvador del Mundo, y lo libró de Herodes que lo buscaba para matarlo, del qual perseguidor era figura Faraon.

Año
del Mundo
2552.
Antes
de Christo
1448.
Muerte de
María her-
mana de
Moysés y
Aron.

VI. En Cades padecieron los Hebreos escasez de agua (b); de lo qual inferen algunos, que los Israelitas no pusieron las tiendas en el mismo parage que habian ocupado antes que hubiesen partido para Asiongaber; pues en

Aguas de
la contradic-
cion.

(a) Numer. XX. 1. Eusebio, de los lugares, &c. (b) Numer. XX. 2.

aquel lugar estaban abundantemente provistos de todo lo necesario. No obstante, si alguno pensára con los Rabinos, que el agua había sido sacada de la piedra de Horeb por los méritos de María, y que se había agotado con su muerte (a), no tendría fuerza alguna el argumento. Con la escasez del agua se excitó de nuevo un gran murmullo contra Moysés y Aron. Para apaciguarlo y conseguir agua para el pueblo, derramaron los dos hermanos sus corazones delante de Dios. Oyó el Señor las oraciones de sus siervos, y mandó á Moysés tomase la vara que estaba en el Tabernáculo, y se llegase con Aron á una piedra, la que á su voz é imperio daría agua inmediatamente. Muchos están en la persuasion que aquella vara no era la de Moysés, sino la de Aron, que floreció, y se guardaba en el Tabernáculo. Habiendo tomado Moysés la vara, y llevado el pueblo á la piedra señalada, les dixo: *Oid, rebeldes é incrédulos: ¿Por ventura podremos sacaros agua de esta piedra?* y habiendo herido dos veces la piedra, brotó un raudal copioso de agua. Indignado el Señor á vista de la incredulidad de Moysés y Aron, les dixo que morirían entrambos antes de entrar en la Tierra de promision. Al lugar del prodigio le quedó el nombre de *Aquæ Meriba*, ó *Aguas de la Contradiccion*, es decir, de las quejas, de

(a) Véase esta Historia en el lugar citado.

de la discordia , de la murmuracion de los Hebreos contra Moysés y Aron , y aun contra el mismo Dios.

VII. ¿Pero cuál fue el delito de Moysés y Aron? Se responde que el haber herido Moysés la piedra con una fé vacilante , dudando del suceso ; no porque no juzgase como era razon del poder de Dios , sino porque pensó que en aquellas circunstancias tan poco favorables á los Israelitas , quizá no querría Dios dar pruebas de su poder y liberalidad: cuyo modo de pensar hacía poco favor á Dios, el qual había prometido dar agua del peder-
nal. Este fue el pecado de Moysés , este el de Aron en todo conforme á su hermano. Hirió dos veces la piedra , dicen otros , como pensando que no bastaba herirla una vez. Había mandado Dios , segun otros , que los hermanos solo hablasen á la piedra , la que inmediatamente respondería con una vena abundante de agua. No hablan palabra uno ni otro , y pasa Moysés á herir con su vara la piedra. Otros piensan que Moysés se portó como si la cosa fuera obra suya y no de Dios ; y que por eso dixo : *¿Por ventura podremos sacaros agua de esta piedra?* Finalmente , hay quien pretende que faltó Moysés , porque debiendo procurar convertir á Dios el ánimo del pueblo , le habló con tal comocion y aspereza de palabras , que mas eran para excitar una nueva sedicion , que para aplacar la actual. Estas

Delito
de Moysés y
Aron.

fue-

fueron las palabras: *Oid rebeldes é incrédulos.* Si aquel pecado fue mortal, ó solo venial, ¿quién es capaz de definirlo?

El Rey de Idumea niega el paso á los Israelitas.

VIII. Por este tiempo, envió Moysés Embaxadores al Rey de Idumea, para pedirle permitiese á los Israelitas pasar libremente por sus dominios á Canaan, dándole palabra que el pueblo pasaría sin desviarse del camino recto, sin pedir ni tomar nada; y en caso de necesitar de alguna cosa, la comprarían por su justo precio, y aun dando mas de lo que valiese (a). Pero el Rey de Idumea no solo le negó descortesmente lo que pedia, sino que juntando inmediatamente un grueso ejército, fue á oponerse á los Hebreos. Aunque estos pudieran haber intentado abrirse paso por fuerza; no quiso Dios que se echasen con las armas en la mano sobre unos pueblos habitados por los descendientes de Esaú. Esta misma atencion mandó Dios algunos años antes se usase con los Moabitas y Amonitas, por traer su origen de Lot sobrino de Abran. Movidos, pues, los reales de Cades, torcieron el camino los Hebreos al mediodía, para dar vuelta á la region de los Idumeos que moraban en los últimos confines del Mar Muerto. Viendo estos la buena fé de los Hebreos, les permitieron tocasen en sus tierras, y aun les concedieron que pudiesen comprar por su dine-

—SUN SNU TENDZO STED NCTO SNU SNU . . .

(a) Numer. XX. 14.

nero lo que necesitasen (a).

IX. Habian caminado los Israelitas hasta el monte Hor, quando le manifestó Dios á Moysés que había llegado el tiempo en que Aron en castigo de su incredulidad debía acabar sus dias (b). Subió Aron al dicho monte, mirándolo todo el pueblo; y habiéndose desnudado de los ornamentos pontificales, se los vistió á su hijo Eleázaro, poniéndole con esta ceremonia en posesion de la dignidad de Sumo Sacerdote; y acabado esto, exhaló su último aliento el dia primero del quinto mes, á los 123 años de su edad. Fue sepultado allí mismo, llorándolo el pueblo 30 dias.

Muerte de Aron.

X. Las insignias y blasones de Aron parece haberlas trasladado los Poetas á Mercurio. Mercurio era el Dios de los ladrones; Aron despojó á los Egipcios de sus riquezas. Mercurio era el embaxador é intérprete de los Dioses; Aron, á mas de ser Profeta, fue como la boca de Moysés, y el intérprete del Señor. A Mercurio lo pintan con una vara en la mano; la vara de Aron sabemos haber florecido. A Mercurio se le atribuye la gloria de haber sido el inventor de la lira; los Sacerdotes hijos de Aron, y los Levitas tenian el oficio de cantar y tocar instrumentos músicos. Mercurio es el Dios que cuida de los caminantes; baxo la conducta de Aron y Moysés

Aron representado en Mercurio.

(a) Deut. II. 2. 9. 29. Num. XX. 20. (b) Num. XX. 23.

hicieron su camino los Hebreos por el desierto.

El Rey de Arad, primero vencedor, y después vencido.

XI. Muerto Aron, intentaron los Israelitas entrar en la tierra de Canaan, por el mismo camino por donde años pasados entraron los Exploradores enviados por Moysés á aquella region (a). Habiendo llegado esto á noticia del Rey de Arad, Cananeo, les salió al encuentro con un poderoso ejército; y habiendo entrado en batalla con ellos, peleó al principio con próspero suceso; pero habiendo prometido los Hebreos entregar al anatema, ó exterminio, toda aquella provincia, y ofrecidosela como en holocausto al Señor, vinieron segunda vez á las manos, y quedó vencido el Rey de Arad. En consecuencia de la promesa, pasaron á cuchillo los Hebreos á quantos se les pusieron delante, y entregaron á las llamas todo quanto encontraron. Sin embargo, parece no haberse cumplido en toda su extension aquel voto, sino después de la entrada de Josué en Canaan, y muerto Moysés; pues entonces pasando á cuchillo al Rey de Arad, fue destruída su capital, la que después reedificaron los descendientes de Hobab, hermano de Séfora muger de Moysés (b). Aquella ciudad, ó toda la region, se llamó *Horma*, ó mas bien *Corma*, que quiere decir *Anatema*.

(a) Num. XIII. 3. XXI. 1. (b) Num. XXI. 3. Josué XII. 14.

CAPITULO X.

LA SERPIENTE DE METAL.

Varias mansiones de los Israelitas. El Libro de las Guerras del Señor. El nuevo pozo.

Sehon y Og, dos Reyes, vencidos por los Israelitas.

I. **D**EL monte Hor vinieron los Israelitas á Sélmona, en donde la victoria que habian alcanzado, fue seguida de un gran llanto. Enfadado el pueblo de lo largo y pesado del camino, y fastidiado de tanto maná, empezaron á prorrumpir en las acostumbradas quejas contra Dios y Moysés (a). Pero los castigó el Señor, enviándoles unas serpientes de fuego de un veneno sumamente activo. El Hebreo lee: *Serpientes serafines*, ó *Serpientes encendidas*; lo que vulgarmente se interpreta del *Prester*; el qual es una especie de serpiente, que lo mismo es morder, que aparecer en el rostro una especie de llama, y en todo el cuerpo una horrible hinchazon. Bochart vierte la voz original en *hidra*, ó *quershidra*. Llámase hidra, quando vive en el agua; y quershidra, quando mora en sitios pantanosos áridos. Que el Seraf era animal alado, lo dice expresamente Isaías (b). S. Gerónimo cuenta que es-

Año
del Mundo
2552.
Antes
de Christo
1448.
Serpiente de
metal.

(a) Num. XXI.4. XXXIII.43. (b) Isaías XIV.29. XXX.6.

estando en Egipto, oyó decir que al principio del verano pasaban de la Arabia á aquella region unas serpientes muy semejantes á las hidras, pero con alas, no de plumas como las de las aves, sino membranosas, como las de los murciégalos (a). Quizá fueron estas las serpientes que invadieron los reales de los Israelitas. El Autor de la Vulgata vierte la palabra *Seraph*, en *Ignítus*, de fuego; ó porque es de color de fuego; ó porque excita calor con su mordedura. Viendo los Israelitas el estrago que hacía en ellos la muerte, acudieron á Moysés. Orando este por ellos, le mandó Dios hiciese una serpiente de bronce, y la pudiese en una lanza, ó pica, á manera de un estandarte militar, y erigiese este trofeo en medio del campo, con la promesa de que cualquiera que herido de aquellas serpientes mirase este simulacro, sanaría indefectiblemente. Que esta serpiente fue figura del Salvador Crucificado, lo testifica el mismo Señor (b). Conserváronla los Israelitas hasta los tiempos de Ezequías: pero viendo este piadoso Rey, que el pueblo se había propasado á darle un culto supersticioso, la hizo pedazos para quitarles este estorbo de delante.

Opinion de
Marshall sobre la Ser-
piente de me-
tal,

II. El Caballero Marshall quiere persuadirnos que la Serpiente de metal levantada por Moysés, no era otra cosa, que un Talisman de

(a) Herodoto, l. 2. c. 76. (b) S. Juan III. 14.

de los que se aplican con feliz suceso en ciertas enfermedades, cuya virtud proviene de la relacion que dicen los metales de que se componen, ó los influxos de los astros baxo cuyo aspecto se han fundido, con semejante especie de enfermedades. Por lo que mira á la virtud talismánica de las imágenes mágicas, y á toda la virtud de los encantos, si alguna tienen, debe atribuirse á los demonios, y á la astucia de los impostores: pero en quanto á la Serpiente de Moysés, el Señor por sí mismo comunicó á este simulacro una virtud superior á la naturaleza del metal, y en todo milagrosa y divina, como claramente se vé en lo que dice el Libro de la Sabiduría: *El que la miraba, quedaba sano, no por lo que veía, sino por tí, Salvador de todos* (a). Con lo qual queda destruída bastantemente la opinion singular de Marsham. Lo que hemos dicho haber sucedido en Sélmona, creen otros haberse obrado en la mansion de Funon.

III. Funon, por otro nombre Fenon, Finon, Fana, Metallo-Fenon, es un lugar célebre en la Idumea, situado entre las ciudades de Petra y Zegor, ó Zoara, adonde sabemos haber sido condenados á las minas algunos Mártires. Es factible se le pusiese al lugar el nombre de Funon por Finon uno de los Príncipes de Idumea, conocido en el Génesis (b);

Campamentos en varias partes.

Tomo II. de Y.

(a) Sap. XVI. 7. (b) Gén. XXXVI. 41.

de Funon vino el Pueblo Hebreo á Obot (a). Oboda en Estéfano es la region de los Nabateos. Tambien Plinio hace mencion de la ciudad de Eboba, la que atribuye á los Helmo-deos en la Arabia (b). Dexando los Israelitas á Obot, pusieron los reales en Je-Abarim, es decir, en las estrecheces, ó donde se elevan mas los montes de Abarim. Segun Eusebio y S. Gerónimo, la ciudad de Jee está cerca de la de Petra; segun otros es la Haí, la que Jeremías parece poner en la region de los Moabitas (c). De Je-Abarim partieron para el arroyo de Zared, que desagua en el Mar Muerto. Vadearon los Hebreos este arroyo 38 años despues de la murmuracion de Cades-Barne (d). Estando aquí detenidos los Israelitas, les mandó Dios se abstuviesen de hacer daño á los Amonitas y Moabitas (e). Pasando mas adelante, vinieron á poner los reales junto al rio Arnon, el qual divide las regiones de los Amorreos y Moabitas. El fragmento del Libro de las Guerras del Señor parece insinuar haberse renovado, al pasar los Israelitas el rio Arnon, los mismos prodigios que sucedieron en el paso del Mar Roxo, dividiéndose las aguas y aplanándose los escollos, para dar paso al pueblo de Dios: *Unde dicitur in Libro Bellorum Domini: Sicut fecit in Mari Rubro,*

(a) Numer. XXI. 10. (b) Plin. l. 6. c. 28. (c) Jeremías XLIX. 3. (d) Deuter. II, 14. (e) Deuter. II. 9. Numer. XXI. 11, segun el Samaritano.

sic faciēt in torrentibus Arnon. Scópuli torrentium inclināti sunt, ut requiescerent in Ar, & recumberent in finibus Moabitārum. En otros Libros de la Sagrada Escritura leemos algunos pasages que confirman esta exposicion (a).

IV. Nada mas desconocido y oscuro que el Libro de las Guerras del Señor. Por este Libro piensan los Rabinos deber entenderse el Libro de los Números, ó el de Josué, ó el de los Jueces. Cayetano cree designarse los Salmos 135 y 136. Otros son de dictámen que los que hicieron el catálogo de los Libros de Moysés, añadieron alguna cosa; y que las guerras que tuvieron los Israelitas baxo el imperio de Moysés, Josué y los Jueces, fueron escritas en un Comentario, de donde se sacó la narracion de que hablamos. Son pocos los que reconocen otro libro mas antiguo que el Pentateuco escrito por el mismo Moysés, ó por algun otro, al qual se remita el Lector, por contarse en él las cosas mas por extenso y con mas individualidad. No creemos que aquel libro fuese de fé; sin embargo, al texto mencionado se le debe esta autoridad, por hacer parte de uno de los Libros Canónicos.

¿Qué debe pensarse del Libro de las Guerras del Señor?

V. Moviendo los Israelitas de Arnon, vinieron á un lugar en donde les mostró Dios un pozo, que los moradores quizá habian ocultado, echando arena por encima de él. Des-

Pozo nuevo,

Y 2

cu-

(a) Num. XXI. 14. Salmo LXXIII. 15. Habacuc III. 13.

cubriéronlo los Príncipes del pueblo, quitando la arena con sus báculos; y el pueblo alegre convidaba con cánticos á las aguas á que subiesen y llenasen el pozo hasta arriba. Después de esto, acamparon los Israelitas en Matana, en Nahaliel, en Dibongad, en Elmondeblatain, y en Bamot, á las faldas del monte Fasga, no muy lejos de la ciudad de Cademot (a).

Año
del Mundo
2553.
Antes
de Christo
1447.
Es vencido
el Rey Sehon.

VI. Habiendo de conducir Moysés los Israelitas por las tierras de Sehon, que mandaba en Hesebon sobre los Amorreos del otro lado del Jordan, le envió embaxadores, pidiéndole les permitiese pasar por su reyno, protestándole que los Israelitas no saldrian del camino real, ni harian el menor mal; que hasta el agua que bebieran, se la pagarían de contado. Tráxoles el exemplo de los Idumeos en Seir, y de los Moabitas en Ar, por cuyos confines habian pasado, sin haberles causado la menor incomodidad. Pero Sehon no solo reusó concederles lo que pedían, sino que juntó sus tropas, y pasó con ellas hasta Jasa; en donde entró en batalla con los Israelitas, quedando por estos el campo. Fueron derrotados los enemigos; y toda su tierra desde el riachuelo Arnon hasta el arroyo de Jaboc, quedó en poder de los vencedores; los cuales haciendo correrías por aquellos contornos, lo lle-

(a) Num. XXI, 18. XXXIII. 45. Deut. II. 24.

llevaron todo á sangre y á fuego, y se avendicaron en las tierras del enemigo, las que les entregó el Señor enojado contra Sehon (a). Sehon había quitado á los Moabitas una no pequeña parte de su Reyno, cuya adquisicion acostumbraban los Amorreos echar en cara á los Moabitas, con cierto cántico que expresaba el triunfo de los unos y la derrota de los otros. Por eso en tiempo de Jefé los Moabitas pedian á los Israelitas aquella region, diciendo se les debía por derecho muy antiguo. Pero á este derecho antiguo opuso Jefé un derecho nuevo, á saber, la donacion hecha por Dios, y el haber ocupado Moysés en justa guerra aquella region, la que por otra parte, al tiempo que la subyugó, ya no era de los Moabitas, sino de los Amorreos (b). Igualmente estaba sujeta por aquel tiempo á los Amorreos la ciudad de Jacer, situada donde nace el rio de este nombre; la qual, segun testifica Eusebio, dista quince mil pasos de Hesebon. Tambien ocuparon esta ciudad con todas sus tierras los Israelitas enviados por Moysés.

VII. Vencido Sehon, vino Moysés á la region de Basan, cuyo Rey Og saliendo contra él, llegó hasta Edray, en donde entrando en batalla con los Israelitas, fue muerto con

Es desbaratado y muerto el Rey Og.

Tomo II. Y 3

(a) Num. XXI. 2. Deut. II. 26. (b) Cap. XI. 13. y XIII. 25. de los Jueces.

sus hijos y vasallos (a). Por lo qual, se apoderó Moysés de su imperio por el mismo derecho con que antes se había hecho dueño del Reyno de Sehon. El Reyno de Basan era de los mas fértiles de toda la Tierra de promission, el que con el tiempo vino á llamarse Batanea. Sus límites al Oriente y Septentrion eran los montes de la Galaaditis; al Occidente el Jordan, y al Mediodía el arroyo de Jaboc. El Rey Og era gigante, de la raza de Refaim; su corpulencia puede colegirse de lo grande de su cama, la que se conservó por mucho tiempo en Rabot, metrópoli de los Amonitas. Tenía nueve codos de larga, y quatro de ancha, lo que dá á entender que la estatura de Og llegaría á catorce, ó quince pies; medida realmente enorme; pues los hombres mas altos de nuestra edad apenas levantan seis pies. Afirman los Rabinos, que esta cama de Og, de nueve codos de larga, no fue sino la cuna de quando era niño; y que quando creció, llegó á tener 120 codos de alto. Añaden que Og fue uno de los gigantes que vivieron antes del Diluvio; que se subió al techo del Arca de Noé, para librarse de las aguas; y que Noé le dió alguna cosa para que se sustentase, á fin que en los siglos venideros se admirase el poder de Dios que acabó con tales monstruos. Pero todo esto es una pura fábula.

(a) Num. XXI. 33. Deut. III. 1.

CAPITULO XI.

BALAC REY DE LOS MOABITAS*ruega á Balan que maldiga á los Israelitas.**Profecía y pésimo consejo de este Adivino.**Fornicacion de los Israelitas.**Culto de Beelfegor.*

I. **H**abiendo pasado el arroyo Arnon los Israelitas, y vencido á los Reyes Sehon y Og, sentaron el campo en las campiñas de Moab, es decir, en aquellos vastos campos inmediatos al Jordan que están enfrente de Jericó, con designio de pasar el Jordan, y entrar en tierra de Canaan. Viendo Balac Rey de Moab la multitud inmensa de los Hebreos; temiendo no hiciesen alguna irrupcion en sus tierras; y conociéndose sin fuerzas suficientes para oponérseles, se alió con los Madianitas sus vecinos. Viendo estas dos naciones confederadas que todavía eran inferiores á los Israelitas, juzgaron debian valerse de algunas artes desconocidas en las leyes de la guerra; resolvieron, pues, llamar á un famoso Adivino, para que maldixera á los Hebreos (a). Estaban persuadidos los Moabitas y Madianitas, como tambien otros muchos pueblos, que las maldiciones y bendicio-

Balac convidó á Balan, para que maldiga á los Hebreos.

X 4

nes,

(a) Num. XXII. XXIII. XXIV.

nes, las imprecaciones y exêcraciones de aquellos hombres que creían estar inspirados por algun superior espíritu bueno ó malo, contribuían mucho para que aquellos sobre quienes se pronunciaban, lograsen el favor de los Dioses tutelares; ó para que en caso de estar destituidos de su ayuda, fuesen entregados á los malos genios, para ser tratados con el mayor rigor (a). Habiendo, pues, ido los enviados de Balac con algunos regalos á tratar con Balan, le expusieron la comision á que el Rey los enviaba: mandóles Balan pernoctar en su casa, á fin de que consultando él aquella noche al Señor, pudiese responderles para el dia siguiente. Preguntado Dios por Balan, le mandó que no fuese con ellos: dióles Balan esta respuesta á los enviados, y los despachó el dia siguiente por la mañana. Sabiendo el Rey que el Profeta se había escusado, no por eso desistió de su pretension; antes bien le envió otros sujetos de mas representacion que los primeros, y con mayores y mas espléndidos dones. Al ver Balan los enviados, les protestó que por ningunos dones era capaz de invertir las respuestas de Dios; pero que pasasen aquella noche en su casa, mientras él procuraba informarse de la voluntad de Dios. Apareciéndosele aquella noche el Señor á Balan,

y

(a) Plinio, l. 3. c. 6. y l. 28. c. 2. Solino, c. 2. Plutarco, problema 6. Macrobio, l. 3. c. 9. de los Saturnales.

y amonestándole no hiciese sino lo que se le ordenase, le permitió fuese con los Legados. Si en esto dixo verdad Balan, ó si fue ficcion suya, ¿quién es capaz de saberlo de cierto?

II. Habiendo, pues, Balan aparejado su burra, iba caminando con ellos; pero conociendo Dios su depravado ánimo, envió un Angel con orden de que se pusiese en el camino con la espada desembaynada, y no lo dexase pasar. Viendo la burra aquel espectáculo, llena de miedo, se salió del camino, y echó á correr por los sembrados. Habiéndola hecho Balan volver al camino á palos, vió otra vez al Angel en el mismo ademan; y temiendo no descargase el golpe sobre ella, se arrimó tanto á una tapia, que lastimó el pie del ginete. Montando este en mayor cólera, la sacudía con mas crueldad; hasta que llegando á un parage muy estrecho, en donde no podía desviarse á ninguno de los dos lados, y prosiguiendo en castigar mas bárbaramente á la burra, la que no solo no quería pasar adelante, sino que se había echado en tierra, lo trató de cruel la misma burra, diciéndole con palabras claras y distintas, formadas por virtud divina: ¿Porqué me maltratas, habiéndote servido siempre tan bien, y tan á tu gusto? Entonces vió Balan al Angel; y postrándose en tierra, lo veneró y adoró. Reprendióle el Angel la crueldad que había usado con la burra; echóle en cara su per-

Balan vá á verse con Balac, y en el camino es reprendido por su burra.

perfidia para con Dios; y le dixo, que lo hubiera muerto sin remedio, si la burra no se hubiera desviado del camino. Arrepentido entonces Balan de lo que había hecho, dixo que se volvería á su casa, si el Angel se lo mandaba: pero este lo confirmó en que prosiguiera su camino, con tal que no hablase sino lo que el Señor le inspirase. Caminando, pues, Balan, le salió al encuentro Balac, y le preguntó, porqué no había venido inmediatamente que lo había enviado á llamar. Respondióle Balan: Aquí me tienes: pero sábeta que he de hablar lo que el Señor pusiere en mis labios. Inmediatamente llevó Balac al Adivino á la capital de los Moabitas, llamada *Ar*, ó *Kir-hareset*; en donde habiendo muerto algunos bueyes y ovejas, regaló á Balan y á los que le acompañaban; y el dia siguiente lo condujo á las alturas de Baal, de donde se veía la retaguardia del campo de los Israelitas.

Balan
anuncia y
desea prosperidades á los
Israelitas.

III. Habiendo mandado Balan que se construyesen siete aras en aquellas alturas, y que sobre cada una de ellas se pusiese un becerro y un carnero; se retiró un poco para ver lo que el Señor le inspiraba: y habiéndole dictado el Señor inmediatamente lo que había de hablar, se volvió al punto al lugar del sacrificio; y mirando á Balac y á los Magnates de los Moabitas que estaban en pie junto al holocausto, dixo: Balac me hizo venir

nir de Aran , para que maldixese á Israel. ¿ Pero cómo maldeciré á quien el Señor no maldice ? ¿ cómo detestaré á quien el Señor no detesta ? En vano me ha puesto Balac en este sitio eminente para que mire los reales de los Israelitas. Que querais ó no querais , esta gente vivirá quieta é invicta , sin mezclarse ni confundirse con otros pueblos. ¿ Quién será capaz de numerar la florida descendencia de Jacob ? Oxalá mi muerte sea semejante á la de ellos. Habiendo oído estas cosas Balac , dixo al Adivino : ¿ Qué es lo que haces ? Te llamé para que maldixeras á mis enemigos , y tú los bendices. Respondiéndole Balan que no hacía mas que hablar lo que Dios le mandaba , lo llevó al monte Fasga , de donde no viendo á todo Israel , le parecía á Balac podría Balan detestarlo y maldecirlo mas fácilmente. Dispuestas como antes en la cumbre de este monte las aras y las hostias , y retirándose el Adivino á consultar al Señor , le reveló Dios segunda vez lo que había de hablar. Vuelto , pues , Balan , y preguntándole el Rey qué era lo que le había manifestado el Señor , le respondió : Oye , Balac , y está atento : El Señor no miente como el hombre , ni muda sus decretos : lo que una vez pronunció , eso executará. Aunque soy llamado para maldecir , no puedo menos de bendecir. Mientras los Hebreos se mantengan puros en el culto de Dios , nada tienen que temer ; antes

tes bien el Señor á quien adoran, se levantará como una leona, y se pondrá en pie como un leon; y no se volverá á recostar hasta haberse tragado la presa, y sorbido la sangre.

Prosigue Balan en bendecir á los Israelitas.

IV. Al oír esto Balac, le dixo: No quiero ni que maldigas ni que bendigas. Respondióle Balan: ¿No te dixe que había de hacer quanto el Señor me mandase? Pero queriendo Balac probar todavía si quería Dios que Balan maldixera á Israel, lo llevó á la cima del monte Fegor; en donde ofrecido el acostumbrado sacrificio, y no dudando Balan qual era la voluntad de Dios, no se retiró á consultar con él, como lo había hecho antes, sino que mirando desde luego el campo de los Israelitas, manifestó de nuevo las prosperidades que Dios les tenía reservadas, prediciendo claramente entre otras cosas, que Saúl habia de ser privado del Reyno por la mal entendida compasion que había de usar con Agag Rey de Amalec: *Tollétur propter Agag Rex ejus*: Aunque el Samaritano y los Sctenta leen: *Extollétur præ Gog regnum ejus*; Su reyno será ensalzado sobre el de Gog; lo qual es muy conforme á uno que vaticina cosas alegres. Baxo el nombre de Gog y Magog probablemente se significan las floridísimas naciones de los Escitas, y otras Septentrionales. A no ser que se quiera decir, que se compara aquí la República de los Israelitas que

que iba siempre en aumento , con el Reyno de Basan destruído baxo su Rey Og.

V. Enojado Balac de lo que oía , dixo á Balan : ¿ Qué es lo que haces ? ¿ No ves que esto es pedir y anunciar felicidades á mis enemigos , y esto no una ni dos , sino tres veces ? Vete , vete , que el Señor te ha quitado los honores que yo había resuelto hacerte. Respondióle Balan : ¿ Por ventura no dixe á tus enviados , que por ningunos dones , ni por toda tu casa llena de plata y oro , dexaría yo de decir lo que el Señor me inspirase ? No obstante , quiero manifestarte qué es lo que tú y tu pueblo debeis hacer con los Israelitas. Iba entonces el Adivino á darle al Rey un consejo el mas depravado , como nacido en fin de un espíritu privado ; pero arrebatado al punto del espíritu de Dios , le reveló todo lo contrario , á saber , la venida del Mesías , y su superioridad sobre los capitanes de Moab , y sobre los hijos de Set , y su dominacion sobre la Idumea y el Seir. *Nacerá una Estrella de Jacob , &c.* Luego volviéndose ácia Amalec , afirmó que aunque era un Reyno tan antiguo , sin embargo había de ser destruido. Poniendo despues los ojos en la region de los Cineos , anunció que sin embargo de ser un terreno fuerte por naturaleza , y situado sobre piedra viva , sería entregado al fuego , y los Cineos serian llevados cautivos por los Asirios. Finalmente exclamó diciendo : ¿ Quién

Célebre Profecía de Balan sobre el Mesías.

vivirá quando Dios obrará estas cosas? Vendrán de Italia (Citim en sentir de otros es Macedonia patria de Alexandro Magno), y vencerán á los Asirios, y destruirán á los Hebreos; pero por último tambien ellos perecerán.

Depravado
consejo de
Balan.

VI. Concluido este razonamiento, volvió Balan á su depravado consejo. Persuadido á que los Hebreos serian inexpugnables con las armas, mientras que observasen sus leyes y guardasen la religion de sus padres, inspiró á los Moabitas y Madianitas enviasen sus mugeres á los Hebreos, para que los incitasen á pecar, advirtiéndolas que quando viesen á los Hebreos abrasados de amor por ellas, no condescendiesen con sus deseos, si primero no ofrecian sacrificios á Beelfegor. Despues de esto, se volvió Balan á su patria; ó mas bien, habiéndose ya puesto en camino, no lo dexaron pasar adelante los Madianitas: pues á poco tiempo fue muerto juntamente con ellos por los Hebreos.

Varias opi-
niones sobre
Balan.

VII. Pregúntase, si Balan fue verdadero Profeta del Señor. Orígenes, Teodoreto, S. Cirilo Alexandrino, S. Ambrosio y muchos Intérpretes, lo ponen en el número de los Magos y Adivinos idólatras. En efecto, la Escritura lo llama *Adivino*; lo qual siempre se toma en mala parte, y solo se atribuye á aquellos que se valen de artes mágicas y de la ayuda de los demonios. Por otra parte, Ba-
lan

lan subió á las alturas consagradas á las deidades, y subió á sacrificar. Persuadió tambien á los Madianitas y Moabitas que induxesen á los Hebreos á abrazar el falso culto de Beelfegor: de donde se infiere, que sin saber lo que se hacía, y contra su propia voluntad, vaticinó lo que acabamos de ver; y que Dios se valió de él como de una campana que suena, pero sin tener parte en nada de quanto pronunciaba. Sin embargo, no faltan algunos que tienen á Balan por verdadero Profeta de Dios, aunque de una vida y costumbres muy corrompidas y depravadas. Moysés dice expresamente, que Balan consultó al Dios Jehová, y que lo llamó su Dios: *Non pótero immutâre verbum Dómini mei*. La tradicion de los Hebreos en tiempo de S. Gerónimo, era que Balan fue aquel Eliu, uno de los amigos de Job, y que habiendo sido antes varon santo y Profeta de Dios, degeneró en Adivino. Por lo que mira á las alturas, puede responderse, que habiendo sido conducido Balan á ellas, ofreció sacrificios al verdadero Dios; lo que parece ser tambien la opinion de S. Gerónimo (a). S. Agustin no resuelve la cuestión; pero dice que Balan estará entre aquellos que en el día del juicio final responderán al Juez: *Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre?* Las quales palabras parece lo ha-

(a) De las *Quest. Hebr. sobre el Génesis*.

hacen Profeta de Dios , aunque de costumbres estragadas (a) .

Interpreta-
cion de la
profecía de
Balan.

VIII. Algunos piensan que este Adivino escribió un libro de sus oráculos , y que Moysés se aprovechó de algunos de ellos para formar su Historia. Orígenes y el Autor de la Obra Imperfecta creen que los Magos que vinieron á adorar á Jesu-Christo recién nacido, estaban versados en los libros de Balan , y que de ellos aprendieron que había de nacer un nuevo Rey y Salvador á los Judíos , quando apareciese en el Cielo un nuevo astro : *Orietur stella ex Jacob (b)* ; Nacerá una estrella de Jacob : vaticinio que á una voz aplican al Mesías así los Padres Christianos como los antiguos Hebreos. Algunos de los Judíos modernos lo exponen literalmente de David ; ¿pero cómo convienen á este Príncipe aquellas palabras : *Destruirá todos los hijos de Set?* Nada mas natural que interpretarlas ó de todos los mortales que traen su origen de Set por Noé , ó de todos los Justos , los cuales se llaman *Hijos de Dios* : epiteto glorioso que sabemos haberse atribuido á los descendientes de Set antes del Diluvio. Nunca mandó David sobre todos estos , en qualquier sentido que se tomen : nos sobran pues motivos para in-

(a) S. Agust. l. I. de diversas quæst. á Simpliciano , ar. 9 ; y en la quæst. 48. sobre los Números. (b) Oríg. hom. 13. sobre los Números. El Autor del Imperfecto , hom. 2. sobre S. Mateo. Véase esta Historia , l. II. c. 3. n. II.

interpretar el vaticinio, del Mesías, el qual propagó por todo el Mundo el Reyno de su Iglesia; del qual no obstante pudo ser figura David, quando sujetó los Moabitas y otras gentes á su imperio. Muchos de los nuestros pensaron que aquel oráculo hablaba de la estrella que guió los Magos al pesebre del Salvador; pero debian advertir que aquella estrella no traía su origen de Jacob. La estrella, pues, de que habló Balan, significaba el nacimiento de otro Astro mas excelente, oriundo de la estirpe de Jacob, lo que á ninguno conviene mas bien que al Mesías Christo Jesus, anunciado por Zacarías con el nombre de Oriente: *Addúcam servum meum Oriéntem* (a). Los Judíos del tiempo de Jesu-Christo, y tambien los del siglo segundo de la Iglesia, estaban tan firmemente persuadidos á que las palabras de Balan debian entenderse del Mesías, que un famosísimo embustero de entre ellos se puso por nombre *Bar-Cochébas*, que quiere decir *El Hijo de la Estrella*, diciendo que era el Mesías; é induxo á los Judíos de Palestina á rebelarse contra los Romanos; lo que atraxo sobre ellos la última ruina en tiempo del Emperador Adriano.

IX. Por lo que mira á las palabras y razonamiento de la burra de Balan, Maymó-

Tomo II.

Z

ni-

(a) Zacarías VI. 12. y III. 8. Véase esta Historia l. 7. c. 14. n. 16.

¿Qué debe juzgarse de la conversacion de Balan con la burra?

nides lo tiene todo esto por una especie de ficcion alegórica: dice este Autor que Moysés refirió como una historia, lo que pasaba en la imaginacion y fantasía de Balan. S. Gregorio Niseno en la vida de Moysés, parece haber sido de dictámen que la burra no profirió sonido alguno articulado de palabras, sino que con su rebuzno, que era la señal de que se servía el Adivino para formar sus agüeros, significó lo mismo que hubiera dicho si hubiera hablado; y que Moysés para ridiculizar el arte supersticiosa de la adivinacion, describió la cosa como si Balan hubiese tenido una conversacion familiar con la burra. Pero estas interpretaciones son singulares, y no deben favorecer el genio crítico de ciertos eruditos, quando la opinion comun está por el habla real y verdadera. ¿Por ventura no pudo hacer Dios que la burra formase palabras claras y articuladas? ¿El mismo demonio no ha sacado voces de los brutos, árboles, rios y simulacros? No salimos por fiadores de la verdad de todas estas cosas, pero tampoco deben desecharse todas, pues algunas están fundadas en la relacion de muchos graves, sabios y diligentes historiadores. Pero concedamos que no pueda darse asenso firme á la narracion de estos historiadores: ¿podrá por eso ponerse en duda lo que el mismo Espíritu Santo testifica por boca de Moysés? Por otra parte, el Apóstol S. Pedro habla

bla de todo el pasage , como de una cosa cierta y nada dudosa: *Subjugâle mutum ânimal, hómînis voce loquens, prohibuit Prophétæ insipiéntiam* (a).

X. Siguióse mas de lo que era razon el consejo del impío Balan , y tanto , que las mugeres enviadas al campo de los Israelitas , los induxeron no solo á la fornicacion , sino tambien á ofrecer sacrificios á Beelfegor (b). Visto este desórden , mandó Dios á Moysés que colgase á los principales del pueblo , ó porque habrian sido cómplices en la maldad , ó porque viendo que la multitud corría al pecado , no la detuvieron con su autoridad. Intimó despues Moysés á los Jueces del pueblo , que exâminasen cada uno en su Tribu la causa de los reos ; y á los que convenciesen de haber caído en la idolatría y fornicacion , los condenasen á muerte de cruz , dexándolos colgados en el suplicio desde la mañana hasta la tarde. Al mismo tiempo envió por sí mismo el Señor sobre el pueblo una plaga , que creemos haber sido peste. Quando todo esto pasaba en Setim , y las puertas del Tabernáculo resonaban con los lamentos y lloros que en todas partes se oían , un cierto Zambri tuvo la osadía de entrar á vista de todos á pecar con una Madianita llamada Cozbi. Una accion tan indigna irritó de modo á Finees hijo

Caen los Israelitas en la idolatría y fornicacion, pero les cuesta caro. El Sumo Sacerdocio confirmado en Finees.

Z 2

de

(a) S. Pedro II. 16. (b) Num. XXV.

de Eleázaro y nieto de Aron, que entrando en el lupanar á vista de todo el pueblo, y cogiéndolos en el delito, atravesó de un solo golpe de espada á los dos, metiéndosela por los mismos parages que servian de instrumento al pecado. Aplacado Dios con un hecho que no podía nacer sino de un zelo el mas vivo y puro de su gloria, suspendió el exterminio del pueblo, pero no fue sino despues de haber perecido 24000 Israelitas. Aunque el Sumo Sacerdocio tocaba por derecho á Finees, por ser el primogénito entre los hijos del Sumo Sacerdote Eleázaro; sin embargo, se confirmó entonces segunda vez este derecho en él y sus descendientes, por haber vengado el desprecio que se hacía á la magestad del Señor (a). ¿Pero cómo conciliaremos esto con la verdad de la historia? pues sabemos que Helí tuvo el Sumo Sacerdocio, sin embargo de traer su origen, no de Finees, sino de la familia de Itamar, tio de Finees. Algunos piensan que el habersele dado el Sacerdocio á Helí, fue, ó para mayor lustre de su potestad judiciaria, ó por el descuido, ó menor edad, ó incapacidad de los descendientes de Finees. Pero sea de esto lo que se fuere; lo cierto es, que esta dignidad perseveró en la familia de Itamar, aun despues de Helí, hasta que muerto Aquimelec, por otro nom-

(a) Num. XXV. 13.

nombre Abiatar, por orden de Saúl, fue substituido en su lugar Sadoc, de la raza y descendencia de Finees (a); desde cuyo tiempo perseveró el Sacerdocio en los descendientes de Finees hasta el reynado de Herodes. Algunos dudan si los Macabeos en quienes estuvo esta dignidad, eran de la familia de Finees; pero parece quitan todo motivo de duda las palabras con que habló Matatías á sus hijos: *Finees nuestro padre recibió el testamento del Sacerdocio eterno* (b). Puede responderse á la dificultad propuesta, que en la serie de los 1400 años, que pasaron desde Finees hasta Herodes, debe reputarse por nada aquel breve espacio de los 96 años, en que desde Helí hasta Sadoc estuvo aquella dignidad fuera de la casa de Finees.

XI. Qué Deidad fuese Beelfegor, y cuáles los sacrificios que se le ofrecían, se disputa con mucho ardor, y no con menos variedad. Algunos sospecharon que el Beelfegor, Deidad de los Moabitas, no era otro que Lot, origen y tronco de esta nacion: fúndase esta conjetura en que Beelfegor suena tanto como Dios descubierto y sin pudor; lo que viene bien con la historia de Lot que conoció á sus hijas estando embriagado. Orígenes y S. Gerónimo encontraron en Beelfegor el obscenisi-

¿Qué Deidad era Beelfegor?

Tomo II.

Z 3

mo

(a) 1. Paral. VI. 50. S. Marc. II. 20. 1. Reg. XXII. 16.
(b) 1. Macab. II. 56.

mo Priapo de los Gentiles: otros lo tuvieron por Saturno; otros por Pluton; otros en fin por aquel Dios que llamaron los Paganos el estruendo del vientre. El Padre Calmet creyó que era el Dios Oro de los Egipcios, en cuyo país habitaron largo tiempo los Israelitas. El Autor de los Salmos refiriendo la historia de que hablamos, dice: *Se hicieron Sacerdotes de Beelfegor, y comieron sacrificios de muertos (a)*. La palabra Beel, ó Baal, significa Señor, y se atribuye en la Escritura á muchos Dioses en plural. *Phégor*, ó *Peor*, es lo mismo que *Or*, ú *Oro*, quitando de *Peor* la sílaba *Pe*, que está ociosa. *Oro*, tenemos por cierto haber sido el mismo que *Adonis*, ú *Osiris*, cuyos sacrificios y fiestas se celebraban como los entierros, ó funerales, ensangrentándose con incisiones, y rayéndose la cabeza y las cejas, para significar la parte que tomaban en el dolor que á la Diosa *Isis*, ó *Venus*, ocasionó la pérdida de su esposo *Adonis*, ú *Oro*. Y fingiendo que despues del llanto había resucitado, se abandonaban á todo género de impurezas. A esto quizá miraba Moysés, quando mandó que no se hiciesen incisiones, ni se rayesen la calva (b).

(a) Salmo CV. 28. (b) Deuter. XIV. 1.

CAPITULO XII.

NUMERASE EL PUEBLO

la postrera vez. Las hijas de Salfad piden su herencia. Ruego Moysés á Dios le prorrogue la vida , pero no es oído. Josué es nombrado Capitan General. Guerra Madianítica. Distribucion del butin. Porcion de tierra señalada á las Tribus de Ruben , Gad , y á la media Tribu de Manasés. Mansiones de los Israelitas en el desierto. Culto á Moloc y Remfam. Límites de la tierra que debian poseer los Israelitas.

I. **D**espues del castigo de los Israelitas fornicarios é idólatras , quiso Dios que se numerase el pueblo (a). Tres veces sabemos haberse numerado baxo el gobierno de Moysés ; la primera á los seis meses despues de la salida de Egipto , antes de la ereccion del Tabernáculo , quando se impuso el tributo de medio siclo por cabeza ; la otra á los siete meses despues de la primera ; la que quizá se hizo , para que en las marchas y acampamentos se guardase el mejor orden ; la tercera finalmente y la última , que es de la que tratamos , se instituyó á los 40 años de estar caminando los Israelitas por el desierto. Man-

Ultima numeracion del pueblo.

Z 4

dó,

(a) Num. XXVI.

dó, pues, el Señor se numerasen todos los varones de 20 años arriba; para que segun el número de los de cada Tribu, se hiciese la distribucion de la tierra prometida á los Hebreos, señalando mayor porcion de tierra á las Tribus mayores (a). Ni esto se opone á lo que dixo Dios quando mandó que se distribuyese el terreno por suertes: porque es verisímil que hecha ya la distribucion segun el número de hombres de cada Tribu, la confirmasen las suertes, las que pudieron echarse despues; disponiéndolo así Dios, para que tocase por suerte á cada una, la porcion que ya antes había recibido en la distribucion hecha con arreglo al número de almas que habian de habitarla. La única utilidad que se sacó de aquellas suertes, fue el quitar todo motivo de quexa; y el que á vista de aquel prodigio se persuadiesen los Israelitas, que el mismo Dios que los había puesto en posesion de aquella region, la había distribuido entre ellos con tanta equidad. De otra suerte, aquel pueblo incrédulo, avaro y envidioso, hubiera podido concebir alguna sospecha de que se había usado, ó de mas gracia, ó de menos equidad, con unos que con otros. A los que no llegaban á 20 años, no se les debía señalar porcion alguna, aunque tenian derecho á la herencia de sus padres; y por eso no se llevó

(a) Num. XXVI. 54.

vó cuenta con ellos en el empadronamiento que se formó. Numeráronse tambien los Levitas de un mes arriba. Esta tercera numeracion de los Israelitas fue menor que las dos primeras en 1820 cabezas; pues en aquellas se encontraron 603550, y en esta 601730. Al contrario la de los Levitas, se encontró mayor; pues en esta se contaron hasta 23000 cabezas; no habiéndose numerado antes sino 22273. Advierte Moysés que de todos aquellos que se numeraron la segunda vez, no había quedado ninguno que pudiese entrar en esta última numeracion, fuera de Josué y Caleb. Cómo deba entenderse esto, lo expusimos en otra parte (a).

II. Salfad, de la Tribu de Manasés, había muerto con todos los demás en el desierto, en virtud de la sentencia de muerte pronunciada por el Señor quando la murmuracion de Cades-Barne (b). Había muerto sin hijos; y hasta entonces no había poseído todavía ningunos bienes raíces. Presumiendo las hijas que le habian quedado, que no se llevaría cuenta con ellas en la distribucion de la tierra que se iba á hacer, por quanto en el empadronamiento no se había hecho mencion de las mugeres, acudieron á Moysés, al Sumo Sacerdote Eleázaro y á los Magnates del pueblo;

Satisfácese á la peticion de las hijas de Salfad, y se establece ley sobre la sucesion en la herencia.

(a) Véase esta Historia, lib. 3. cap. 13. n. 3. (b) Numer. XXVII.

blo; y les representaron á la entrada del Tabernáculo, que el nombre y familia de su padre se extinguía totalmente, si no las señalaban alguna porcion de tierra en la mencionada distribucion: pues habiendo, dixeron, de pasar á otras familias quando nos casemos; si con nosotras no llevamos á nuestros maridos siquiera alguna parte de la herencia de nuestro padre, jamás harán ellos que el nombre y familia de Salfad revivan en el modo que pueden revivir, que es pasando nuestros maridos por cierta especie de adopcion, á la Tribu y familia de nuestro padre. Y así, les suplicaban mandasen que en la distribucion de la tierra se contase con ellas, como si no careciesen de padre y hermanos. Consultó Moysés el caso con el Señor; el que aprobando la interpelacion de aquellas mugeres, mandó las otorgase lo que pedian; é hiciese saber al mismo tiempo á los Israelitas, que quando un padre muriese sin hijos varones, deberian las hijas entrar en posesion de la herencia. Pero si el difunto no dexaba ni hijo ni hija, heredasen los hermanos; en defecto de estos los tíos, y á falta de estos, los parientes mas cercanos.

Desecha
Dios las sú-
plicas de
Moysés en
quanto á en-
trar en Ca-
naan. Josué
es destinado
por Caudillo.

III. Aunque había dicho Dios á Moysés que no había de entrar en la Tierra de promision, le pareció á Moysés que esta prohibicion no pasaría de amenaza, ó que quando mas sería un decreto no tan absoluto, que no pudiese

diesen alcanzar á revocarlo las súplicas y las humillaciones: y así, rogó al Señor se dignase permitirle pasar el Jordan con los demás, y gozar de aquella dichosa tierra, cuya amenidad y fertilidad le mostraba el Líbano, aunque de lexos (a). Levántase este monte sobre quatro como escalones, digamoslo así, ó llanuras, de montes, unos sobre otros. La primera llanura es abundantísima en todo género de frutos y frutas. La segunda es pedregosa, y está bañada de muchas y bellas fuentes de agua dulce. La tercera con el perpetuo verdor y opulencia de árboles, flores y frutos, forma una especie de paraíso terrenal. La quarta, la mitad está verde por los muchos árboles; y la otra mitad blanca por las continuas nieves; de lo que provino llamarse Líbano, por quanto *Lebanon* en hebreo quiere decir blanco. No hay, pues, que estrañar el que la vista de este monte tuviese tanto atractivo para Moysés, despues de tantos años de fatigas, incomodidades y pesares. Pero el Señor manteniéndose firme en su primer propósito, le dixo que no hablase mas del asunto; bien que al mismo tiempo le mandó subiese al monte Abarim, cuya cima se llama Fasga, y que desde allí contemplase á su satisfaccion toda la Tierra de promision; pero en la inteligencia que jamás había de poner el pie

(a) Num. XXXVII. 12. Deuter. III. 25.

pie en ella, en castigo del pecado cometido en las aguas de la contradicción. Oído esto, rogó Moysés al Señor que á lo menos le diese sucesor en el gobierno del pueblo: otorgóle Dios su petición, mandándole pusiése sus manos sobre Josué hijo de Nun, le prescribiese las leyes que había de observar en su gobierno, y le comunicase parte de su espíritu y mando en presencia del Sumo Sacerdote y de todo el pueblo; mandándole al mismo tiempo que nada hiciese ó emprendiese sin consultar antes al Señor, y esperar la respuesta que Dios le daría por boca del Sacerdote. Inmediatamente se puso todo en execucion.

Guerra Madianítica.

IV. Antes de subir Moysés al monte Abarim, hizo algunas otras cosas. Mandóle Dios atacase á los Madianitas, para vengar antes de su muerte, el delito que cometieron quando induxeron á los Israelitas á la fornicación é idolatría (a). Quiso Dios conservar á los Moabitas, reos de la misma maldad, en memoria de su padre Lot. Habiendo entresacado mil hombres de cada Tribu, les dió por General á Finees, en premio de aquel insigne zelo con que castigó el atrevimiento de Zambri y Cozbi. Algunos piensan que se llevó el Arca contra los enemigos (b). Habiendo llegado á las manos con ellos, quedó el campo por los Hebreos; los que mataron á quantos Madianitas

va-

(a) Num. XXXI. (b) Num. XXXI. 6.

varones encontraron ; talaron los campos ; destruyeron las ciudades ; y no hubo cosa que no saqueasen. Murieron en la batalla cinco Reyes , Evi , Recem , Sur , Hur y Rebe ; los quales reynaban al Oriente del Mar Roxo. En la misma suerte que á los demás envolvió Dios al impío Balan. Al volver de la batalla los vencedores , les salió al encuentro Moysés con el Sumo Sacerdote Eleázaro y los Magnates del pueblo ; el qual luego que supo que habian perdonado á las mugeres y niños , los reprendió agriamente , y les mandó acabasen con todos , menos con las doncellas vírgenes que no habian engañado á los Hebreos.

V. Despues de esto , purificó Moysés el ejército , y distribuyó el butin. A cada soldado le permitió llevarse lo que había adquirido y pillado en la guerra. Mandóles solamente juntar las cosas que abultaban mas , como eran ganados y esclavos. El oro y la plata , tanto de peso como el de los anillos , collares , manillas , cintillos , y otros adornos , se repartió entre los particulares. Del butin que se mandó juntar , parte se reservaron los Capitanes del ejército , y parte pusieron en poder de Moysés y Eleázaro , para que lo consagráran al Señor , en accion de gracias , por no haber perecido en aquella expedicion ni un solo soldado (a). El oro que se ofreció

Distribucion
de la presa.

(a) Num. XXXI. 32. 48. 52.

á este fin, ascendía á 16750 siclos. La presa comun se dividió primero en dos partes; de las quales la primera se separó para los que habian peleado; y la otra para los que se habian quedado en los reales (a). Despues, los que se hallaron en la batalla, segregaron de toda la masa que les había tocado, la quinquagésima parte, para dársela al Sumo Sacerdote Eleázaro y á los demás Sacerdotes. A este mismo modo, de la masa del pueblo, se destinó la quinquagésima parte para los Levitas. Aquí se vé que la parte de Eleázaro y de los Sacerdotes, cuyo número era sin duda el menor, excedía respectivamente á las porciones de los demás, como tambien la presa separada para los soldados que asistieron á la batalla, que no pasaban de 12000, fue mas rica y mayor casi una quinquagésima parte, que la que se separó para lo demás del pueblo. Hay aquí muchas cosas que observar; las que no siempre estuvieron en uso entre los Hebreos en quanto á la division del butin (b).

Porciones
concedidas á
las Tribus
de Ruben y
Gad.

VI. Habiendo los Hebreos reducido por aquel tiempo á su poder la provincia de Madian y los reynos de Sehon y Og; los pidieron para sí las Tribus de Ruben y Gad, pretextando que aquel terreno abundaba en pastos, y que ellos se hallaban con innumerables ga-

(a) Num. XXXI. 27. (b) 1. Reg. XXX. 24. y 2. Macab. VIII. 18.

ganados (a). Al principio lo resistió Moysés, y los reprendió con alguna aspereza, pensando se iba á renovar la murmuracion antigua de Cades-Barne, y que estas dos Tribus no querian pasar el Jordan con sus hermanos, y llegar á las manos con los Cananeos. Pero enterado despues, que se ofrecian á todo, y que al presente no buscaban otra cosa sino que les permitiese edificar rediles para sus ovejas, y establos para sus jumentos, y reparar las ciudades arruinadas, para dexar en ellas sus hijos y mugeres; se lo concedió, pero con la condicion tantas veces repetida, que habian de pasar con los demás Israelitas el Jordan, y juntar con ellos sus fuerzas, para sujetar la Cananitis; y que de la tierra que se había de conquistar al otro lado del Jordan, no habian de adquirir y poseer ni un palmo. La parte que tocó á los Rubenitas, estaba situada entre el arroyo Arnon al Mediodía, y el Jacer al Septentrion, teniendo los montes de Galaad al Oriente, y el Jordan al Occidente. La Tribu de Gad obtuvo la parte septentrional respecto del terreno que acabamos de describir, entre el arroyo Jaboc y el Mar de Tiberíades.

VII. Pero como Maquir, ó mas bien sus descendientes, de la Tribu de Manasés, hubiesen hecho una irrupcion en la Galaaditis, Porcion que obtuvo la media Tribu de Manasés.

(a) Num. XXXII.

y la hubiesen subyugado, echando de allí á los Amorreos que la ocupaban; juzgó Moysés era razon conceder aquella region á los vencedores, como herencia propia de ellos (a). En la misma region había ocupado algunos pueblos Jair, descendiente tambien de Manasés, los que se llamaron despues *Avot-Jair*, esto es, Villas ó casas de Jair. Tambien Nobe en una irrupcion que hizo, conquistó la ciudad de Canat con sus arrabales; á la que llamó *Nobe*, de su nombre. Con este motivo, la media Tribu de Manasés tuvo su porcion al otro lado del Jordan. Y como de las Tribus de Ruben, Gad, y la media de Manasés, solos 40000 hombres pasasen el Jordan (b), se vé haberse quedado al otro lado del Jordan 70680 hombres de 20 años arriba; pues en la última numeracion ascendian los de todas aquellas Tribus á 110580 hombres (c). La buena política pedía no desamparar una provincia recién ocupada; no fuese que volviendo los enemigos, la recuperasen otra vez, y se la apropiasen por derecho de postliminio.

Mansiones,
ó acampamentos, de
los Israelitas
en el desierto.

VIII. Aquí cuenta Moysés las mansiones que hicieron los Israelitas caminando de Egipto á la Tierra de Canaan (d). Son todas 54. La primera mansion es Rameses. 2 Socot. 3 Etam. 4 Fihahiot. 5 Beelsefon. 6 al Mar Ro-

(a) Num. XXXII. 39. (b) Josué IV. 13. (c) Num. XXVI.
(d) Num. XXXIII.

Roxo. Despues de pasado este, 7 el desierto de Sur. 8 Mara. 9 Elim. 10 junto al Mar Roxo. 11 el desierto de Sin. 12 Dafca. 13 Alus. 14 Rafidim. 15 Horeb. 16 Sínay. 17 Tabeera, ó el Incendio. 18 los Sepulcros de la concupiscencia. 19 Cades-Barne. 20 Hesperot. 21 Retma. 22 Remon-Fares. 23 Lebna. 24 Resa. 25 Ceelata. 26 Sefor. 27 Adar, ó Arad. 28 Macelot. 29 Jabat. 30 Tare. 31 Metca. 32 Hesmona. 33 Moserot; quizá se llamó tambien Haserot. 34 Bene-jacan. 35 el Monte Gagad. 36 Jetebata, lugar que quizá se debe confundir con los Sepulcros de la concupiscencia. 37 Hebrona. 38 Elat. 39 Asiongaber. 40 el Desierto de Sin, en donde están Cades, ó Cades-Barne, y Moserot, ó el monte Hor. 41 Salmona. 42 Funon. 43 Obodat. 44 Je-Abarim. 45 el Arroyo de Zared. 46 Matana. 47 Nahaliel. 48 Bamot-Arnon. 49 Ar y el Pozo. 50 Dibon-gad. 51 Helmon-Deblataim. 52 el Monte Fasga. 53 Kedemot. 54 Setim, ó Abel-Setim. Pero no debe pensarse que Moisés hizo mencion de todos los lugares en que hicieron mansion los Israelitas, ó por donde pasaron: solo nombró las mansiones en que sucedió alguna cosa particular, como tambien las ciudades y desiertos en que se detuvo el pueblo algun tiempo considerable: aunque tampoco nos atrevemos á afirmar haber hecho mansion los Israelitas en todos los lugares que nombra la Escritura: tal vez eran lugares por

donde sólo pasaban, ó de donde tomaban lo que necesitaban.

¿ Qué especie de Idolos eran Moloc y Chéban ?

IX. Amós echa en cara á los Israelitas errantes por el desierto lo siguiente : *Llevasteis el Tabernáculo á vuestro Moloc , y la imagen de vuestros Idolos , y el astro de vuestro Dios , que hicisteis para vosotros (a) : ó segun el Hebreo : Llevasteis el tabernáculo de vuestro Rey , Keban vuestra imagen , y el Astro vuestro Dios ;* el qual lugar del Profeta citado por S. Estevan segun la version de los Setenta , dice así : *Tomasteis el Tabernáculo de Moloc , y el Astro de vuestro Dios Remfam , figuras que hicisteis para adorarlas (b) .* No sin fundamento pudiéramos pensar , que los Dioses de los Paganos fueron llevados en hombros por los Israelitas , ó á lo menos en carros , como se acostumbraba entre los Gentiles ; y que dieron el mismo culto á los ídolos , que los Levitas al Arca. En los citados testimonios , unos reconocen muchas deidades , otros una sola. ¿ Pero cuál es esta ? Los mas se inclinan á Saturno ; aunque Calmet prefiere á Osiris (c) . Reynó Osiris en Egipto ; y allí fue adorado como un Dios que se había dexado ver en la tierra ; pero habiendo muerto , se creyó haber sido trasladado al Sol , para que fuese como su alma. A otros les ocurrió , que

Osi-

(a) Amós V. 26. (b) Actor. VII. 43. (c) Disertacion sobre la idolatría de los Israelitas en el desierto.

Osiris se había transformado en toro, juzgando que siendo este animal el mas hermoso y útil del país, era tambien la mas digna morada de un Dios. De este modo, un mismo Dios era adorado en muchos y varios simulacros; á lo que es factible mirase Amós en aquellos tres epitetos: *Vuestro Rey*, *Vuestra Imágen*, *Vuestro Astro*. Algunos piensan que Remfam está substituido en lugar de Kevan. *Kion*, así en griego como en hebreo significa columna. Quizá aquel ídolo, qualquiera que fuese, era llevado en andas, ó debaxo de algun pavellon, ó palio, pero colocado sobre alguna columna, ó pedestal.

X. Mandó expresamente Moysés que los Hebreos no ofreciesen en adelante sacrificios á los *Machos de cabrío*, ó *Peludos*, con quienes fornicaron (a). Es comun opinion que baxo el nombre de Macho de cabrío, ó Peludo, se entiende el Dios Pan, Fauno, Sátiro, á quien pintan con muslos y piernas de cabra, siendo tambien sumamente parecidos este animal y aquel Dios en la voz. A esta Deidad la veneraban especialmente los ciudadanos de Mendesio (b), de quienes no distaba mucho la tierra de Gesen habitada tanto tiempo por los Hebreos. Cuéntanse muchas cosas horrendas del culto que se daba á aquel Dios; las

Se condena y proscribe el culto de los Machos de cabrío, ó Peludos.

(a) *Levít. XVII. 7.* (b) Herodoto, *l. 2. c. 46.* Diodoro, *l. 1.* Estrabon, *l. 17.* Elian, *l. 7. c. 19.*

que se indican bastantemente en esta frase de la Escritura: *Con quienes fornicaron*. Sobre el Becerro de oro y Beelfegor hicimos arriba nuestras conjeturas. A esto se reduce, á nuestro parecer, la idolatría de los Israelitas en el desierto.

Intímase
el exterminio
de los Cana-
neos, y se
describen los
límites de la
Tierra de
promision.

XI. Mandó Moysés á los Israelitas en nombre del Señor, que luego que pasasen el Jordán y ocupasen la tierra de Canaan, destruyesen todo quanto oliese á idolatría, y exterminasen todos sus habitantes, asegurándoles que los enemigos á quienes perdonasen por una falsa compasion, les servirian despues de carga y de tormento, como los clavos lo son para los ojos, y las lanzas para los costados (a). Poniéndose despues á hacer la descripcion de los límites de la tierra que el Señor les había dado, tiró la línea meridional desde el Mar Muerto y el desierto de Sin contiguo á la region de Edom, y torciéndola ácia la subida del Escorpion, la alargó hasta Sena y Cades-Barne, prosiguiendo hasta Adar y Esemona, de donde la fue volviendo hasta el arroyo de Egipto, y la playa del Mar grande, ó Mediterráneo. El arroyo de Egipto podía pensarse era un ramo del Nilo muy oriental; aunque segun algunos es Besor, arroyo que corre cerca de Rinocorura: pero en ninguna parte se lee que el territorio de Rinocorura per-

(a) Num. XXXIII. 51.

pertenezca á Egipto. Llámase Mar grande el Mediterráneo , comparado con el de Tiberíades y el Muerto , que casi no merecen otro nombre que el de Lagos. Tenía la Palestina al occidente el Mar Mediterráneo ; y Moysés no la dá otros límites por aquel lado. Los términos de la region septentrional empiezan , dice Moysés , desde el Mar grande , y llegan hasta el monte altísimo , quizá el Líbano , ó el Casio al mediodía del Oronte , cuya cima levantándose quatro mil pasos perpendicularmente , vé en la quarta vigilia nacer el Sol ; siendo tan corta la noche , que aun no ha entrado , quando ya se puede decir que ha salido (a). De aquí , añade Moysés , se viene á Emat y Sedada , y finalmente á Cefrona y Enan. Emat , segun algunos , es Antioquía metrópoli de la Siria ; segun otros , Epifanía ; pero mas verisímilmente se buscaría en Emasa , ciudad ínclita de la Siria ácia el Oronte , y próxima al Líbano ; con la qual conviene casi hasta en el nombre. Enan quizá es la ciudad de Gaana , al septentrion de Damasco. Finalmente , describe Moysés los límites orientales de la Tierra de promision , tirando una línea desde Enan por Sefama , Reblata , la fuente Dafin , el Mar de Genesaret , ó de Tiberíades , y por el Jordan , hasta el Mar muerto. S. Gerónimo confunde á Reblata con An-

Tomo II.

Aa 3

° tio-

(a) Plinio , l. 5. c. 12.

tioquía. La fuente Dafin comunmente se tiene por la fuente Dafne , no lexos de la misma Antioquía. Pero todo esto es sumamente incierto. El Hebreo dice solamente Haín , ó fuente. La region así descrita no comprende sino la Cananitis ; fuera de la qual los Hebreos habian ocupado ya mucha tierra al otro lado del Jordan , y no habian de ocupar poca en otras partes , especialmente en el reynado de David. Señalados los límites de la Palestina , erigió Moysés diez Príncipes , uno de cada Tribu , para que con el Sumo Sacerdote Eleázaro , y con Josué nombrado ya General de todo el ejército , luego que sujetasen la region , la distribuyesen entre las nueve Tribus , y la media de Manasés. Hizo despues Moysés varias leyes concernientes á las ciudades de los Levitas , á las de refugio , á las doncellas que quisiesen casarse fuera de sus Tribus ; sobre el homicidio , el talion , y otras muchas ; de las quales hemos hablado arriba largamente.

CAPITULO XIII.

JUNTA MOYES EL PUEBLO

por dos veces, y le hace dos largos razonamientos. Los vestidos de los Hebreos no se derrotaron en el desierto. Altar que debía erigirse en Hebal, ó en Garicin. Solemnes bendiciones y maldiciones que habian de echarse. Josué es creado Caudillo de los Israelitas. Cántico de Moysés, y anuncio de lo que había de suceder á cada una de las Tribus.

I. **C**ONociendo Moysés que se acercaba el fin de su vida, convocó todo el pueblo el primer dia del undécimo mes del año 40 de su peregrinacion por el desierto; y les expuso en un solemne razonamiento toda la historia de aquel viage (a). Poco despues, habiendo juntado otra vez el pueblo, les traxo á la memoria el solemne aparato con que Dios les había dado el Decálogo en el Sínay; advirtiéndoles seriamente que el pacto que se hizo entonces, no hablaba solamente con sus padres ya difuntos, sino tambien con ellos: y habiéndoles hecho recuerdo de las leyes que se les fueron dando en el desierto, les añadió otras muchas. Prometióles tambien, que

Junta Moysés el pueblo, y le hace un razonamiento.

Aa 4

no

(a) Deuter. I. II. III. IV. &c.

no tardaría mucho Dios en pasarlos al otro lado del Jordan, y ponerlos en posesion de la Tierra de Canaan; y para que no creyesen se les daba aquella bella region en premio de sus buenas obras, les puso á la vista todas las maldades con que habian correspondido á los beneficios que habian recibido de Dios (a).

Los vestidos de los Hebreos no se derrotaron ni envejecieron en el desierto.

II. Entre los beneficios hechos por Dios á los Israelitas, y referidos extensamente por Moysés en aquella ocasion, uno de los mas insignes fue, que sus vestidos no se consumieron en todos los 40 años con el uso, ni se rompieron jamás sus zapatos (b). Muchos exageran este prodigio del Señor, afirmando que no solo permanecieron intactos los vestidos de los Israelitas en todo el tiempo de su peregrinacion, sino que, lo que es mucho mas, los vestidos de los niños crecieron juntamente con ellos, para acomodarse á su estatura. Alguna cosa mas increíble cuenta S. Gerónimo (c), y es que ni les creció el cabello ni las uñas en todos aquellos 40 años. Pero otros piensan que Dios con su providencia cuidó de las cosas de los Hebreos, de modo que de nada estuviesen faltos. Abenezra juzga que quando los Hebreos salieron de Egipto, llevaron consigo muchos vestidos. A la verdad les sobraban ganados, y no les faltaban artífices. Nada les

(a) Deuter. IX. (b) Deuter. VIII. 4. (c) Epíst. 38. de la nueva edicion.

estorbaba tener comercio de lana con los Arabes, Moabitas, Amorreos, Idumeos y otras naciones comarcanas, á quienes podian comprar no solo lo necesario, sino tambien lo conducente á su comodidad y regalo. Si alguno es de dictámen que observaron en el desierto los preceptos ceremoniales, lo que ponen en duda los Intérpretes, ha de confesar igualmente, que harian provision de harina, pan, aceyte, vino y otros adminículos para los sacrificios.

III. Aplaudian los Sacerdotes y Ancianos quanto hablaba Moysés al pueblo; y uniéndose con él, exhortaban á los Israelitas á que en todo observasen lo que Moysés les ordenaba (a). Y para perpetuo monumento de la fidelidad y obediencia que habian prometido al Señor, les mandó Moysés erigiesen al otro lado del Jordan, en la Cananitis, un Altar, en el que inmолando víctimas, renovasen la alianza hecha en el Sínay, y esculpiesen las leyes y condiciones del pacto en las piedras de dicho Altar, las que para este fin las unirian con cal (b). Había de erigirse el mencionado Altar, segun el texto Hebreo, en el monte Hebal; pero el Samaritano lo pone en el monte Garicin. Separa estos dos montes un valle de 200 pasos de ancho: en el qual valle está Si-

Altar que debía erigirse en Canaan.

(a) Coteja el c. I. 1, y el c. V. 1, con el c. XXVII. 1. 9. del Deuter. (b) Deuter. XXVII. 4.

Siquen. Son muy semejantes en figura y en altura, y en que cada uno hace un ámbito á manera de semicírculo; pero por la parte que mira á Siquen, son tan quebrados, que ni aun se puede subir á ellos.

¿ Si el
Altar había
de construir-
se en Hebal,
ó en Garic-
cin?

IV. Para sospechar que los Samaritanos viciaron el mencionado texto, hay los fundamentos siguientes. I. Aquella mudanza cede en utilidad de ellos; pues quieren que Dios destinase el monte Garicin para centro, donde de todas partes se juntasen los Israelitas á tener sus actos públicos de religion; y pretenden que miró á esto el Señor, quando mandó que no se habian de ofrecer sacrificios sino en el lugar que eligiese Su Magestad (a). En confirmacion de esto defienden, que en aquel monte fueron erigidos mucho antes Altares, primero por Abran (b), despues por Jacob (c), y finalmente por Josué (d). Añaden por último, que Dios señaló el monte Garicin para desear y pedir todo género de prosperidades á los que fuesen obedientes á la ley, destinando al mismo tiempo el monte Hebal, para fulminar desde él maldiciones contra los refractarios (e). II. Todas las versiones de la Escritura favorecen á los Hebreos, pues leen Hebal en lugar de Garicin. Sin embargo debe confesarse que este argumento no es de gran fuerza, por quan-

(a) Deuter. XII. 5. 11. 13. (b) Génes. XII. 6. (c) Génes. XXXIII. 20. (d) Josué IV. 8. (e) Deut. XXVII. 12.

quanto todas ellas se trasladaron del Hebreo, y esto despues de la contestacion del pleyto.

III. Todos los Israelitas en tiempo de David y Salomon iban á Jerusalem, como al lugar elegido por Dios despues de la traslacion del Arca á dicha ciudad, sin que nadie lo murmurase, ni pensase en ir á Garicin; ni aquella disputa se suscitó entre los Hebreos hasta despues del cisma que separó el Reyno de Israel del de Judá, sin que ninguno hasta Manasés, primer Pontífice de los Samaritanos, y hierno de Sanabalat, osase edificar Templo en Garicin, y consagrarse Sumo Sacerdote de él. El favor de su suegro y el permiso de Alexandro Magno le facilitaron lo uno y lo otro (a). Pero aun quando concediésemos que en entrambos textos debía leerse Garicin y no Hebal, y que tambien los Patriarcas habian sacrificado en aquel monte, ¿acaso por eso debía inferirse que Josué y los Caudillos que despues de él gobernaron el pueblo, fixaron allí el centro y el público exercicio de la Religion? Unicamente constaría haberse erigido allí un Altar tumultuario, para alguna particular y pasagera ceremonia. El exercicio del culto solemne de la Religion Judáyca nunca se separaba del Arca del Testamento; ni tuvo en parte alguna lugar cierto y fijo, hasta despues que David puso de asiento el Arca en

Je-

(a) Josefo, l. II. c. 7.

Jerusalén, en donde Salomón edificó después el Templo para colocarla con mas decencia. Baste del sitio en donde debía edificarse el Altar.

¿Qué debía grabarse en el Altar?

V. El mencionado Altar debía fabricarse de piedras grandes: su altura debía ser tal, que pudiese servir de monumento á la posteridad; debía ser tan sólido, que resistiese á las injurias de los tiempos; y finalmente tan capaz, que se grabasen en él *todas las palabras de la Ley*. Esta expresion ha dado motivo á varias exposiciones. Unos entienden todas las leyes de Moysés sin exceptuar ninguna; otros no mas que el Libro del Deuteronomio; otros aquel prolixo razonamiento que pronunció Moysés en la campiña de Moab; otros, ciertos capítulos del Exôdo, á saber, el 20, el 21, el 22, y el 23; otros siguiendo á Josefo (a), las maldiciones y bendiciones que se echaron en los montes Hebal y Garicin, de las que hablaremos luego, y que contenian un epítome de toda la Ley; finalmente, otros entienden solo el Decálogo, cuya opinion juzgamos deber preferirse á todas. Los Rabinos son de sentir, que en el mencionado Altar se escribió todo el Pentateuco, no en una, sino en setenta lenguas, para que ninguna nacion del Mundo pudiese alegar ignorancia. ¿Pero quién no se reirá de esto?

Man-

(a) L. 4. c. 8. de las Antig.

VI. Mandó, pues, Moysés que dividido el pueblo en dos partes, y puestas seis Tribus en el monte Hebal, y las otras seis en el monte Garicin, unas pronunciasen toda suerte de bendiciones en favor de los zelosos observadores de la Ley, fulminando otras las mas horrendas maldiciones contra los transgresores, siendo el órgano de las mencionadas bendiciones é imprecaciones los Sacerdotes y Levitas; y respondiendo el pueblo á cada bendicion, *Amen*; y lo mismo á cada maldicion. La execucion de todo esto se cree haberse reservado para despues de la muerte de Moysés (a). Las Tribus mas nobles, quales eran las de Simeon, Judá, Isacar, Efrain, Manasés y Benjamin, que debian responder *Amen* á cada bendicion, se pusieron en la cima del Garicin; y las Tribus de Ruben, Gad, Aser, Zabulon, Dan y Neftalí, que habian de responder lo mismo á las maldiciones, ocuparon la cumbre del monte Hebal. Despues de esto, precediendo á los Ancianos del pueblo Josué y los Sacerdotes con el Arca, hicieron alto en el valle que media entre aquellos dos montes, los Levitas al rededor del Arca, los Ancianos y el pueblo á la falda de entrambos montes, y seis Tribus á cada parte. Dispuestas así las cosas, volviendo la cara los Sacer-

¿Qué rito debía observarse al echar las bendiciones y maldiciones?

(a) Cótéjese el c. XXVII. 12. 14. del Deuter. con el c. VIII. 33. de Josué.

dotes ácia el Garicin, en cuya cima estaban los Príncipes, y ácia la falda donde se habian quedado las Tribus, profirieron, por exemplo, estas palabras: *Bendito sea el que no fabricáre ídolos*: á lo qual los Príncipes y las seis Tribus respondian *Amen*. Volviéndose despues los Sacerdotes ácia el Hebal, donde estaban los demás Príncipes con las otras seis Tribus, dixeron en voz alta: *Maldito sea el que fabricáre ídolos*: á lo que respondian los otros igualmente, *Amen*. Josefo explica esto de otro modo (a): cuenta que dividido en dos partes el pueblo, seis Tribus se retiraron al un monte, y las otras seis al otro; pero que los Sacerdotes y Levitas, los unos se juntaron con los primeros, y los otros con los posteros. La parte que ocupaba el Garicin, rogaba á Dios llenase de bendiciones á los que fuesen fieles á su Ley; los que estaban en la cima del Hebal, pedian lo mismo: respondiéndose recíprocamente, *Amen*. El mismo orden se observaba en las maldiciones que se fulminaban contra los prevaricadores de la Ley.

Despues de renovar la alianza de Dios con el pueblo, señala Moysés á Josué por sucesor suyo.

VII. Antes de acabar Moysés su razonamiento, exhortó repetidas veces al pueblo, que fuese fiel y obediente á Dios; para ello les puso delante los premios que debian esperar los que guardasen sus mandamientos, y las penas que debian temer los que los quebrantasen.

Anun-

(a) L. 4. c. 8. de las Antig.

Anuncióles tambien las calamidades que en castigo de sus delitos habian de atraer sobre sí y sus descendientes , por parte de los Asirios , Caldeos , Persas , Griegos y Romanos: pintóles juntamente muy por extenso la misericordia de Dios sobre los Israelitas , los que despues de padecer largos y pesados cautiverios , se habian por último de convertir á Su Magestad ; no omitió manifestarles que los divinos preceptos no eran sobre sus fuerzas ; y que cada uno tenía su libre albedrío , con el qual podia llegar á ser , ó bienaventurado , ó sumamente infeliz (a). Con esto se renovó en cierto modo la alianza hecha 40 años antes en Horeb entre Dios y el pueblo , aunque la ceremonia solemne de esta renovacion se dilató hasta despues de haber pasado el pueblo el Jordan , quando erigido el Altar , y proferidas las bendiciones y maldiciones de que hemos hablado , perfeccionó Josué lo que Moysés en su razonamiento no había hecho sino empezar , é indicarlo al pueblo (b). Finalmente , les significó Moysés que en adelante ya no sería él quien conduxese el pueblo , ó lo gobernase , no porque fuese viejo , pues aunque tenía 120 años , se hallaba con las fuerzas de cuerpo y ánimo suficientes para ello (c) ; sino porque Dios le había dicho que no pasaría el

Jor-

(a) *Deuter. XXVIII.* (b) *Deuter. XXIX. XXX. Josué VIII. 30.* (c) *Deuter. XXXI. 2. XXXIV. 7.*

Jordan , y que Josué sería quien introduciría el pueblo en la Tierra de promision ; por tanto no quería diferir mas tiempo el despojarse del Principado , y trasladarlo á aquel varon que Dios había destinado para que fuese su sucesor. Apenas hubo dicho esto , quando habiendo hecho venir á su presencia á Josué , á vista de todo el pueblo , le dixo : *Buen ánimo , Josué ; tú introducirás este pueblo en la tierra que el Señor juró á sus padres había de darles , y tú se la dividirás por suertes (a) .*

Dos Quadernos de la Ley.

VIII. Por este tiempo , habiendo hecho Moysés que se retirase el pueblo , escribió la Ley en dos quadernos , de los quales entregó uno á los Levitas , para que lo guardasen en el Arca del Testamento ; el otro lo depositó en manos de los Sacerdotes y Magnates del pueblo , mandándoles se leyese cada siete años , quando todo el pueblo se juntase con motivo de la fiesta de los Tabernáculos (b) . No se sabe si dichos quadernos contenian todo el Pentateuco , ó solo alguna parte ; pues sobre esto hay las mismas opiniones que diximos hablando de la ley que debía grabarse en el Altar. La comun opinion lleva que la leccion de la Ley pertenecía á los Sacerdotes , aunque Josefo afirma tocaba al Sumo Pontífice (c) . Algunos alegando el exemplo de Josías , pre-

(a) Deut. XXXI. 7. (b) Deut. XXXI. 9. 26. (c) L. 4. c. 8. de las Antig.

tenden que los mismos Reyes explicaban la Ley al pueblo en el Atrio del Templo (a). Sea lo que fuere de esta controversia ; lo que sabemos de cierto es , haberse hallado en el Templo en tiempo de Josías el Original de la Ley , escrito de mano de Moysés , y depositado en el Arca ; el que aquel devotísimo Rey leyó en presencia de todo el pueblo (b).

IX. Pocos dias antes de morir Moysés , fue por mandato de Dios juntamente con Josué al Tabernáculo (c) ; en donde hablándole Dios desde la columna , le dixo que el pueblo faltaría á sus promesas despues que él muriese ; pero que sus delitos no quedarian sin castigo. Y para que perseverase entre los Hebreos la perpetua memoria de sus beneficios , y la obediencia y fidelidad que debian á Su Magestad , y supiesen todos que el Señor nada había omitido por su parte , y que les había avisado de antemano los infortunios á que se exponian si se rebelaban contra él ; mandó á Moysés y á Josué escribiesen el Cántico que empieza , *Oid , Cielos , lo que hablo* ; y lo entregasen al pueblo , para que lo copiasen , y aprendiesen de memoria. Este Cántico es como una suma de todo el Pentateuco ; su estilo es tan patético , sus expresiones tan sublimes , y abunda en tantas y tan grandes sentencias,

Cántico
de Moysés:
*Oid , Cielos ,
lo que hablo.*

Tomo II.

Bb

que

(a) 4. de los Reyes XXIII. 2. Los Rabinos citados por Fag. Grocio. (b) 2. Paral. XXXIV. 8. y 4. Reg. XXII. 14.
(c) Deuter. XXXI. 14.

que no es posible se encuentre ó piense cosa mas excelente. A mas de los beneficios que recuerda , y de las amenazas que fulmina contra los Israelitas que habian de apartarse de Dios, contiene una invectiva contra los enemigos de los Judíos que perseguian á un pueblo , que si era rebelde á su Dios , no era molesto á las demás naciones ; y les amonesta lo veneren y respeten como á una gente dedicada y consagrada á Dios. Es una cosa llena de oscuridad , si Dios dictó entonces mismo aquel Cántico á Moysés , ó si el mismo Moysés inspirado por el Señor lo trabajó antes , y lo tenía prevenido para aquel lance. Al mismo tiempo confirmó el Señor por sí mismo en Josué el Principado de que ya Moysés le había hecho antes la investidura , y le dixo: *Buen ánimo: no hay que temer: tú introducirás los hijos de Israel en la tierra que les he prometido ; y yo seré contigo (a)* . Hecho esto , y relatado aquel Cántico en presencia del pueblo (b) , mandó Dios el mismo dia á Moysés subiese al monte Abarim , llamado tambien Nebo y Fasga , para que despues de haber registrado todo el terreno destinado á los Hebreos á una y otra parte del Jordan , exhaustase en él su último aliento.

Dá Moysés la bendicion á todas las Tribus, menos á la de Simeon.

X. Estando ya Moysés para subir al monte, echó como piadoso padre su última bendicion á

(a) Deuter. XXXI. 23. (b) Deut. XXXII. 1. 44.

á sus hijos tristes y llorosos, bendiciendo particularmente á cada una de las Tribus, y anunciándoles muchas de las cosas que les habian de suceder con el tiempo (a). La Tribu de Simeon, á no ser que se crea confundida con alguna otra, fue omitida, quizá en castigo de la insolencia de aquel Zambri, que á vista de todo el pueblo tuvo la osadía de entrar á pecar con Cozbi.

XI. Antes de empezar las bendiciones de las Tribus, hace Moysés un magnífico elogio del Señor; del qual dice que amó á los Israelitas con tanto exceso, que no solo baxó á la cima del Sínay con todo el aparato de su magestad, y acompañado de innumerable multitud de Angeles, á entregarles allí la Ley entre truenos, humo y relámpagos; sino que tambien se les manifestó en los montes Seir y Faran, instruyendo como Maestro á su pueblo en las mas excelentes doctrinas, abrazándolo en su seno como una madre á un hijo, y finalmente defendiéndolo como su Rey.

Preceden las alabanzas de Dios á las bendiciones de las Tribus.

XII. La bendicion de Ruben se encierra en pocas palabras: *Viva Ruben*, dice, y *no muera*, y *sea pequeño en el número*. Como si dixera: Bórrese del ánimo la injuria que hizo á su padre, violando su tálamo; y conserve su orden entre las demás Tribus; pero en castigo

Bendicion de Ruben.

Bb 2

de

(a) Deuter. XXXIII.

de su pecado, no goce en Israel de posteridad floreciente.

Bendicion de
Judá.

XIII. Ruega á Dios que oyga á la Tribu de Judá, que reciba sus votos y sacrificios, y la favorezca en sus expediciones militares; lo que parece haberse cumplido especialmente en David.

Bendicion de
Leví.

XIV. Da la enhorabuena á Leví por la singular prerrogativa del Urim y Tumim concedida al Sumo Sacerdote, individuo de aquella Tribu; ensalza la fortaleza con que los Levitas discurriendo por medio de los esquadrones, mataron á quantos se les ponian delante, aunque fuesen parientes suyos muy cercanos. Enseña que su oficio es, no solo guardar la ley con mas exáctitud que los demás, sino tambien procurar que el pueblo la guarde, y á mas de esto poner en el Altar el timiama y las hostias. Finalmente, volviéndose á Dios, le ruega prosiga en favorecer la fortuna de aquella Tribu, reciba los dones que le ofrece, y refrene la arrogancia de sus contrarios.

Bendicion de
Benjamin.

XV. Predica á Benjamin amado de Dios; y predice que ha de habitar seguro en su suerte, protegido de las alas y hombros de Dios. Esto comunmente se expone del Templo edificado por Salomon en la suerte de Benjamin.

Bendicion de
Josef, ó de
las Tribus
de Efrain y
Manasés.

XVI. Afirma estar colocada la plenitud de todos los bienes en los montes y collados de Josef, y no sin razon; pues las Tribus de Efrain y de Manasés que traían su origen de Jo-

Jo-

Josef, en la herencia que les había tocado, abundaban en montes fértiles en vino, aceyte, trigo, y todo género de frutos. Desea despues Moysés baxe sobre la cabeza de Josef que es el Nazareo entre los hermanos, la bendicion del que se le apareció á él en la zarza de Horeb. El Nasir, ó Necir, en el Palacio de los Reyes de Oriente era el Gobernador despues del Rey (a); lo qual quadra muy bien á Josef, á quien Faraon hizo superior á todos los de su Reyno. Finalmente, compara á Josef con el Toro, sobre cuya belleza formaban varios discursos y grandes sentimientos los Antiguos; compara asímismo las numerosísimas Tribus de Efrain y Manasés, con las astas del Rinoceronte; las que son mas sólidas que las del Toro, y están en mejor disposicion para acometer y penetrar.

XVII. Descubre los diversos pensamientos de Zabulon é Isacar: de los quales el uno movido de la oportunidad del sitio, correría los mares, exerciendo el comercio; y el otro se estaría quieto en su region y dentro de sus tiendas, prefiriendo el ocio y el cultivo de su suelo á los viages marítimos de Zabulon. Estando bendiciendo á estas dos Tribus, añadió: *Llamarán los pueblos al monte: allí inmolarán víctimas de justicia. Los quales chuparán la inundacion del mar como la leche, y los tesoros*

Bendicion de
Zabulon y
de Isacar.

Tomo II.

Bb 3

es-

(a) Chardin, *Voyage de Perse*, tom. 2. c. 5. p. 136.

escondidos de las arenas (a). Estas palabras se creería hablaban con sola la Tribu de Zabulon, la que con ocasion de sus navegaciones, convidaba á los estrangeros á que viniesen consigo á Jerusalem, al monte Sion, ganando inmensas riquezas en esta navegacion: pero algunos pretenden, que *los tesoros de las arenas* indican los metales que habian de sacar de las entrañas de la tierra. Otros entienden dichas palabras de los Múrices, cuyo nombre fue tan famoso por la púrpura que se extraía de ellos; los quales se pescaban no lexos de Tiro. Finalmente, hay quien prefiere las arenas de vidrio, de las que aun hoy se hace un gran comercio en aquella region. Habiendo unos mercaderes que corrian el mar, colocado casualmente baxo la olla una piedra nitrosa, sucedió que dicha piedra, hecha fuego, derritió la arena tomada de la playa cerca de Tiro, y produjo un líquido reluciente, que se cuaxó en vidrio. Desde Tolemayda hasta Tiro, hasta donde se estendian las Tribus de cuyas bendiciones hablamos, es la tierra muy propia para obras de vidrio (b).

Bendicion
de Gad.

XVIII. A la Tribu de Gad la elogia Moisés especialmente, por tener su sepulcro dentro de su suerte. *Vió, dice, su principado, por que en su porcion estaba depositado el Doctor.*

Pe-

(a) Deuter. XXXIII. 19. (b) Estrabon, l. 16. Plinio, l. 36. c. 26.

Pero pareciendo repugnar esto á la verdad de la historia, por la que vemos que Moysés fue sepultado en el monte Abarim, ó Nebo, situado en la suerte de Ruben; por eso algunos interpretan el texto de modo, que se insinúe en él que la bendicion de Gad no contiene otra cosa que el parabien que se le dió, porque pidió para sí y consiguió de Moysés, Príncipe y Legislador del pueblo, las primicias de las victorias conseguidas por los Hebreos al otro lado del Jordan. Alaba tambien á los Gaditas, porque dilataron el terreno de su Tribu, y descansaron como el Leon despues de cogida la presa; lo qual pudiera aludir no sin alguna verisimilitud á las victorias de Jefsé.

XIX. A Dan lo compara al cachorro del Leon, que sale de Basan, y hace sus correrías en busca de la presa. Con estos colores quizá quiso pintar á Sanson, ó á aquellos Danitas, que saliendo de su tierra, ocuparon la ciudad de Lais, sita en los últimos confines de Canaan (a).

Bendicion de Dan.

XX. Pondera la abundancia de Neftalí, y predice que poseerá el Mar y el Mediodía. La herencia de esta Tribu tenía por términos, al Oriente el Jordan, al Septentrion el Líbano, al Occidente la Tribu de Aser, y al Mediodía una parte de la de Zabulon, y el Mar

Bendicion de Neftalí.

Bb 4 de

(a) Cap. XVIII. de los Jueces.

de Genesaret, ó de Tiberíades : esto quizá querian dar á entender las palabras de Moysés.

Bendicion de
Aser.

XXI. Finalmente, bendiciendo á la Tribu de Aser, dice : *Sea Aser dichoso en una hermosa y floreciente posteridad; sea amado de sus hermanos, y rico en aceyte.* Las palabras siguientes, *El hierro y el cobre sean su calzado,* dan mucho que discurrir á los Intérpretes. Segun algunos, en ellas se expresa el genio belicoso de los Aseritas : pues en lo antiguo los soldados usaban de unas botas, que llamaban ócreas, adornadas y guarnecidas de metal. Otros, no discrepando mucho de los primeros, prefieren á todos los otros sentidos, este: Aser desmenuzará con los pies, y despreciará todos los instrumentos de guerra, aun entrando el hierro y el cobre. Finalmente, algunos atribuyen esto á las labores de la agricultura, á que se aplicarían los Aseritas, guarneciéndolo para ello su calzado de bronce, ó de hierro. Las últimas palabras del vaticinio de Aser son estas : *Como son los dias de tu juventud, así sea tu vejez.* No se sabe si aquí predice Moysés una constante y uniforme serie de cosas, ó si desea que la felicidad que gozaba al principio, persevere hasta el fin. Si se prefiere esta última interpretacion, quizá se insinúa en dichas palabras el infortunio que experimentó aquella Tribu, quando la hizo cautiva entre las primeras Teglaf-

falasar Rey de los Asirios (a).

XXII. Acabadas las bendiciones de cada una de las Tribus, convirtió Moysés el razonamiento á todo Israel, prometiéndole y pronosticándole riquezas, victorias, seguridad, y finalmente todos los bienes, por quanto Dios que es su protector, rige y gobierna el Cielo igualmente que la Tierra, y dispone de todas las cosas á su arbitrio.

CAPITULO XIV.

MUERTE DE MOYSES.

Disputa entre S. Miguel y el Demonio sobre su sepultura. Glorias de este grande Hombre.

I. **A** Cabada la piadosa ceremonia de bendecir á las Tribus, subió Moysés, en cumplimiento de la orden de Dios, de la campaña de Moab, junto al Jordan, enfrente de Jericó, al monte Abarim, llamado tambien Nebo, ó Fasga, probablemente sin que nadie lo acompañase: y habiéndole mostrado el Señor desde la cima de aquel monte, toda la tierra que habian de subyugar, la miró á su satisfaccion; é inmediatamente murió, *mandándoselo el Señor*; ó, como dice el Hebreo, *en*

Año
del Mundo
2553.
Antes
de Christo
1447.
Muere Moy-
sés.

(a) 4. Reg. XX. 19.

en el ósculo del Señor (a). Estas palabras suelen explicarse de dos modos. El uno es: Murió por mandato del Señor, intimado por estas palabras: *Sube al monte, y muérete* (b). El otro: Murió, vuelto su rostro ácia el rostro del Señor, el qual recibió con ósculo de eterna paz el alma de su siervo. No es nuestro ánimo adoptar el cuento que trae el libro apócrifo, intitulado, *La Asuncion de Moysés*. Había mandado Dios al Angel Gabriel, dice el mencionado libro, que sacase el alma de Moysés de su cuerpo. No aceptando la comision Gabriel, como tampoco Miguel ni Lingiel, por quanto habiéndole tenido por preceptor, juzgaban no les era decente darle tal paga á su maestro; por tanto, se acercó Samael, príncipe de los Demonios, llamado por otro nombre *el Angel de la muerte*, para que separase aquella alma del cuerpo. Pero rechazado por el resplandor de su rostro, se vió precisado á retirarse. Por lo qual, el mismo Dios sacó de su cuerpo el espíritu de Moysés por medio de un ósculo. Hasta aquí el Autor de la fábula. Muerto Moysés, escondió el Señor por el ministerio de sus Angeles, su cadáver, en un valle de la provincia de Moab, enfrente de Fegor. Treinta dias emplearon los Israelitas en hacer el duelo de su Caudillo á la falda del monte. Ciento y vein-

te

(a) *Deuter. XXXIX. 5.* (b) *Deuter. XXXII. 49.*

te años tenía Moysés, quando salió de esta vida; y en una edad tan avanzada, ni la vista había perdido nada de su vigor y perspicacia, ni le faltaba diente alguno. Esto dice la Sagrada Escritura de la muerte y sepultura de Moysés.

II. Como lo que hasta ahora hemos referido, lo tuviesen algunos por una mera alegoría; como su sepulcro ha estado siempre oculto; habiéndose tambien aparecido con Elías en la Transfiguracion de Jesu-Christo; y finalmente, habiendo altercado S. Miguel con el Diablo sobre su cadáver (a); todo esto ha dado motivo á que los Escritores formasen varios discursos sobre la muerte y sepultura de Moysés. Los mas, juzgan que murió; pero no son todos de este dictámen. Josefo escribe, que despues que Moysés dió el último abrazo á Josué y al Sumo Sacerdote Eleázaro, estando todavía hablando con ellos, lo rodeó de repente una nube, y lo llevó á un valle; pero que en los sagrados libros dexó escrito que había muerto, recelándose que si no lo hallaban escrito, habian de divulgar que por su excelente virtud se lo había llevado Dios (b). Algunos sin negar que murió, afirman que despues resucitó, y fue trasladado al Cielo. Finalmente, otros escribieron que sin ha-

Varias opiniones sobre la muerte y sepultura de Moysés.

(a) Epíst. de S. Judas, V. 9. (b) Lib. 4. cap. 9. de las Antig.

haber muerto , fue arrebatado al Cielo (a). Pero su muerte y sepultura están demasiado expresas en el Deuteronomio , para que puedan eludirse sus palabras con ninguna ambigüedad. Ponen los Hebreos la muerte de Moysés en el dia siete del mes Adar , que es el duodécimo del año sagrado. Pero Josefo pretende que sucedió en el dia primero de dicho mes. Corría entonces el año 40 de la salida del pueblo de Egipto.

Contienda entre S. Miguel y el Demonio sobre el cadáver de Moysés.

III. Se ha disputado largamente cuál pudo ser la causa de la altercacion de S. Miguel con el Demonio sobre el cadáver de Moysés. Algunos imaginaron que el Demonio embarazaba el que se enterrase su cadáver, diciendo era indigno de esta honra un hombre que había ocasionado tanta mortandad en Egipto. Parecióles á otros , que el Demonio pretendió se le hiciese al cadáver un entierro público y solemne , á fin de que visitando frecuentemente los Hebreos su sepulcro , cayesen incautamente en la idolatría. Finalmente, otros juzgan que aquella altercacion provino de que Moysés fue sacado del mundo con una muerte distinta en todo de la de los otros hombres; para lo qual no alegan otro fundamento , que la historia de la Asuncion de Moysés de que hablamos arriba.

IV. Dice la Escritura , que hasta aquel

tiem-

(a) Véase Calmet sobre el c. XXXIV. 5. del Deuter.

tiempo ninguno había tenido noticia del sitio en que fue sepultado el cuerpo de Moysés. Pero Hornio escribe que el año 1655 de Christo, unos Pastores Maronitas hallaron en el monte Abarim una bóveda con una inscripcion en caracteres desconocidos, la que despues interpretaron algunos peritos, y segun ellos decía: *Moysés siervo de Dios*. La fama del suceso excitó la curiosidad de todo el Oriente, de donde fue mucha gente á ver la novedad, dividiéndose al mismo tiempo los hombres doctos en varias opiniones y discursos sobre el asunto. Pero Jeconías, varon erudito entre los Judíos, escribió un libro sobre el caso, en el que intenta probar que aquel sepulcro era de otro Moysés, que vivió muchos siglos despues que el Legislador. De este modo se desvaneció la esperanza que había hecho concebir aquella alegre noticia. Hasta aquí Hornio (a); pero Bartoloccio duda mucho de la verdad de la referida historia.

Oculto Dios
el lugar del
sepulcro de
Moysés.

V. Despues de haber contado la Escritura la muerte y sepultura de Moysés, describe los dotes en que se aventajó este grande hombre á los demás Profetas. El primero es, que Dios *lo miraba cara á cara*; lo qual es señal del singular amor de Dios para con él; pues lo que amamos mas ardientemente, lo miramos con mas atencion. La otra prerrogativa se

Elogio de
Moysés.

(a) *Histor. Eccles. siglo 17, art. 37.*

se toma de los prodigios obrados por él. En efecto, nada mas sublime, ni mas cierto; pues se hicieron á vista de dos naciones tan enemigas, como eran los Hebreos y los Egipcios, las que no pudieron menos de atestiguarlos. Por otra parte, no fueron raros, ni oscuros, ni pasaron en un momento, ni fueron hechos por leves motivos, ni en asuntos ligeros. Pero entre tantos y tan grandes prodigios, es digna de admiracion su gran modestia, su humildad, su desinterés, su piedad, su justificacion, su fé y su zelo. Los Escritores Sagrados hacen de él los mayores elogios. Jesus, hijo de Sirac, lo llama *amado de Dios y de los hombres* (a). Así mismo nuestro Salvador, despues de haber ensalzado varias veces su mérito delante del pueblo, quiso que asistiese con Elías á su Transfiguracion; y afirmó expresamente que en sus libros se hablaba de su persona y ministerio (b). Y á la verdad, todo el Pentateuco está lleno de vaticinios y figuras de Jesu-Christo y de su Iglesia.

Insigne profecía de Moysés, en que habla de Jesu-Christo,

VI. Lo que Moysés vaticinó de Jesu-Christo no en enigma, sino con palabras claras y expresas, es lo siguiente: *El Señor tu Dios te levantará un Profeta como yo, de tu gente y de tus hermanos; oyráslo* (c). Los Judíos que vivieron con Jesu-Christo, confesaban sin vio-

(a) *Ecles. c. XLV. 1.* (b) *S. Mat. XVII. 13.* S. Juan V. 46.

(c) *Deuter. XVIII. 15.*

lencia, que esta profecía debía entenderse del Mesías, solo que no quería su incredulidad reconocer á Jesus por el Christo, ó el Mesías (a). Los Judíos modernos aplican el mencionado testimonio á Josué, ó á Jeremías, ó á algun otro Profeta. ¿Pero quién es este Príncipe, ó Profeta, igual en todo á Moysés, que deba ser oído como Moysés; que junte en sí como Moysés los oficios de Sacerdote, de Legislador, de Rey, de Juez y de Profeta? No se encontrará otro que Jesu-Christo, del qual el Padre Eterno, aludiendo sin duda al vaticinio de Moysés, dixo á los tres Apóstoles que estaban en el monte con él: *Este es mi hijo amado, oídlo* (b). Pero demos que los Hebreos puedan alegar alguna excusa para no reconocer en Jesus la persona del Mesías; ¿cómo podrán disculparse de no haberlo querido reconocer por Profeta, siendo así que no le falta ninguna de las señales y caracteres de tal, ora se miren sus milagros, ora su doctrina, ó santidad de costumbres? Y si ponen á Jesu-Christo en el número de los Profetas, se han de ver precisados por una consecuencia tan feliz como necesaria, á confesarlo por el Mesías; por quanto son inseparables estas dos cosas: Jesu-Christo es verdadero Profeta; luego es el Mesías, y el Hijo único de Dios; pues á

(a) Act. III. 22. VII. 37. S. Juan I. 45. VI. 14. (b) S. Lucas IX. 35.

á cada paso protesta en el Evangelio que es uno y otro.

Semejanza
y deseme-
janza entre
Moysés y Je-
su-Christo.

VII. A poco que se reflexione, se verá en Moysés una figura la mas expresa y natural de Jesu-Christo. Moysés enviado de Dios, fue á Egipto con una vara en la mano, la qual quebrantó el ánimo duro de Faraon; y habiendo dividido las aguas del Mar Roxo, puso en libertad al pueblo, sustentándolo con el maná por espacio de 40 años. ¿Qué significa todo esto, sino á Jesu-Christo, que enviado al Mundo por el Padre, destruye con la virtud de su cruz el imperio del Demonio, conduce los hombres á la Iglesia por las aguas del bautismo, y los alimenta con la Eucaristía y demás sacramentos? Pero si la semejanza entre Moysés y Jesu-Christo es tan grande, todavía es mayor la distancia que advertimos entre los dos; lo qual nos obliga á confesar que el Evangelio dado por Christo, lleva muchas ventajas á la Ley promulgada por Moysés. Este Caudillo conduxo los Israelitas hasta los límites de la Tierra de promision; por su muerte tomó allí el mando Josué, é introduxo el pueblo en la herencia deseada por tanto tiempo: en lo qual se describe con bastante claridad la ley antigua, la qual nada perfeccionaba; solo sí allanaba el camino á la felicidad, que el Evangelio de Jesu-Christo encierra, y á que nos introduce (a).

(a) *Hebr. VII. 19.*

Las

VIII. Las alabanzas que dieron á Moysés los Escritores profanos, son no pequeña prueba de su gran mérito y relevantes prendas. Como estas alabanzas son de unos enemigos, y estos los mas doctos entre los antiguos, no queda lugar ni aun para pensar que pudieron nacer de ignorancia ó de adulacion. Entre los antiguos Judíos, Aristóbulo y Josefo; entre los Christianos, S. Clemente Alexandrino, S. Justino Mártir, Tertuliano, Eusebio, Teodoreto, S. Ambrosio y S. Agustin, enseñan que los Filósofos y Poetas Gentiles tomaron de los libros y dogmas de Moysés lo mas puro y hermoso que se vé en sus escritos. Hermipo, antiguo y diligente Escritor de la vida de Pitágoras, testifica que este Filósofo hizo suyas muchas cosas que habia aprendido de los Hebreos, y que enriqueció la Grecia con la Filosofia que habia tomado de ellos (a). Porfirio, otro Escritor de la vida de Pitágoras, cuenta que este Filósofo, no solo anduvo el Egipto y la Arabia, sino tambien la Judea y Caldea; y que en estos viages recogió lo mas especial de su Filosofia. Ni falta quien hace á Pitágoras circuncidado, y discípulo de Ezequiel (b). El Filósofo Celso, enemigo cruel del nombre christiano, confesaba la gran semejanza y afinidad de las sentencias de Platon

Los Escritores profanos son plagarios de Moysés.

Tomo II. Cc con

(a) En Josefo, *lib. I. contra Apion*. Oríg. *lib. contra Celso*.
 (b) Véase Teodoreto, *l. I. Therapeut.* y S. Clemente Alexandrino, *l. I. Strómatum*.

con las de Moysés y los Profetas de los Judíos; de lo qual, no obstante, infería la absurda consecuencia, de que los Hebreos habian copiado á los Griegos, como si Moysés y los Profetas hubiesen sido posteriores á Platon y á los Escritores Griegos. Tambien Numenio echa en cara á Platon que nada dixo de nuevo de Dios y del Mundo, sino lo que había tomado de Moysés. Finalmente, nadie ignora que vulgarmente se dice: ¿Qué otra cosa es Platon, sino un Moysés que habla en griego?

Fábulas for-
jadas de los
hechos de
Moysés.

IX. En confirmacion de lo que vamos diciendo, puede alegarse la semejanza que algunos hombres doctos reconocen entre Moysés y Baco famosa deidad de los Paganos. Nació este, segun algunos, en Egipto, ó á lo menos fue criado por las Ninfas en los montes Niseos, entre el Egipto y la Fenicia; por los quales montes puede muy bien entenderse la Tierra de Gesen, patria de Moysés. Apenas hubo nacido Baco, quando lo encerraron en una arquilla, y lo echaron al agua. Empeñó grandes viages, tuvo tropas compuestas de mugeres igualmente que de hombres; sujetó muchos pueblos; pasó rios á pies enjutos; se le atribuye la columna; pintábanlo con cuernos en la frente; vió su báculo, arrojado á tierra, andar arrastrando como una serpiente (a).
¿Qué

(a) Véase Calmet sobre el c. XXXIX. 29. del Exôdo.

¿Qué cosa hay aquí agena de Moysés? A la verdad, una tan gran semejanza entre Baco y Moysés debe tenerse por efecto de la industria, y creerse que los Poetas aplicaron á Baco la historia de Moysés. Ni son muy semejantes los rasgos que advertimos en la pintura de Moysés, de las líneas que forman la de Hércules, Mercurio, Tifon y Museo. Nos admiramos que afirmando Calmet á cada paso, y haciendo ver que los Filósofos y Poetas paganos fueron unos plagiarios de las Escrituras Sagradas, diga todo lo contrario en la disertacion que compuso sobre este particular, dexándose decir que la semejanza que aparece entre Moysés y los mencionados Héroes, debe atribuirse á casualidad.

CAPITULO XV.

MOYSÉS FUE AUTOR del Pentateuco. Opiniones de algunos Críticos. Dos Pentateucos, Hebreo y Samaritano. Division de la Obra, designio del Autor, tiempo en que se escribió, su autoridad. La historia del Pentateuco es la mas antigua de quantas obras hay escritas. Libros atribuidos falsamente á Moysés. La otra vida está indicada en los Libros de Moysés.

Moysés es
Autor del
Pentateuco.

I. **Q**UE Moysés escribió el Pentateuco, sobre el qual hemos arreglado hasta aquí nuestra Historia, es comun sentir de todos los Hebreos, Samaritanos, Christianos, y Gentiles, confirmado no solo por S. Pablo, sino por boca del mismo Jesu-Christo Hijo de Dios (a). Esta Obra la guardaron siempre con mucho cuidado los Judíos, como que contenía los hechos de sus Progenitores, y las leyes que se les habian dado para el arreglo y régimen de su Religion y Policía. Quando toda la nacion se dividió en los dos Reynos de Judá y de Israel; en uno y otro se procuró conservar dicho Libro con la mayor diligencia y cuidado. Los Cuteos, ó Samaritanos, que

(a) Rom. X. 5. S. Juan V. 46.

ocuparon los pueblos de los Israelitas transportados al otro lado del Eufrates, lo recibieron de un Sacerdote de los mismos Israelitas. Los Judíos trasladados á Babilonia por Nabucodonosor, lo llevaron consigo; y habiendo vuelto á su nativo suelo, lo traxeron igualmente consigo; el que, habiendo cotejado muchos exemplares, lo reformaron y examinaron; teniendo en ello, si no toda, la mayor parte, el estudio y aplicacion de Esdras; y así reformado y examinado, lo pasaron finalmente á manos de los Christianos. Nada de esto pueden arrogarse los escritos de Herodoto, de Platon, de Ciceron, de Virgilio, los que sin embargo nadie duda ser partos de los Autores cuyos nombres llevan á la frente.

II. No obstante, algunos Críticos modernos movieron pleyto á Moysés, intentando despojarlo de un derecho tan antiguo y tan asegurado. En el Pentateuco, dicen, se ofrecen muchas cosas ajenas de la edad y carácter de aquel Legislador. ¿Por ventura escribió Moysés la historia de su muerte, puesta al fin de la Obra? ¿Un hombre tan modesto, tan moderado, tan sabio como Moysés, hubiera hecho de sí aquel elogio: *Era Moysés el hombre mas manso que había sobre la tierra* (a)? Luego otro que Moysés debe creerse ser Autor del Pentateuco. ¿Pero quién será

Varias opiniones sobre el Autor del Pentateuco.

Tomo II.

Cc 3

es-

(a) Num. XII. 3.

este? A Clerc le pareció haber advertido en dicha Obra algunas cosas que indican haberla compuesto alguno, que vivió al otro lado del Eufrates, y conocía muy bien la region en que estuvo el Paraíso terrenal, el lugar donde varó el Arca despues del Diluvio, el sitio de la Torre de Babel, el Reyno de Nemrod, y Babilonia; circunstancias que Moysés, criado en Egipto, debía ignorar, y por consiguiente no podía suplirlas ni notarlas. De aquí infiere que el Sacerdote que por mandado de Asaradon vino del otro lado del Eufrates á instruir á los Cuteos, ó Samaritanos (a), escribió con su industria y trabajo la historia del Pentateuco, y añadió á su Obra el Quaderno de la Ley que se encontró en el Templo reynando Josías. Escribíalo todo con caracteres hebreos, no habiendo tenido bastante tiempo para aprender el Caldeo. Los Judíos recibieron fácilmente el Libro, como que era de un Autor no sospechoso, y nada contenía sino su historia y sus leyes. Hasta aquí Clerc. Simonio y otros juzgaron que el Pentateuco que hoy tenemos, es un epítome de otra obra mas difusa, compuesta por Escritores destinados por la República de los Hebreos para escribir sus hechos. El Autor del Pentateuco, dicen, refiere á veces las cosas en poquísimas palabras, y cita algunas obras

(a) 4. Reg. XVII. 24. 27.

obras compuestas por otros, como el *Libro de la Alianza*, el *de las Guerras de Dios*, el *de la Ley* (a). Finalmente, otros fueron de dictámen que el Pentateuco no fue obra de Moysés, sino que de los libros escritos por él, y de los que acabamos de mencionar, sacó otro materiales para compaginarlo.

III. Despues de una posesion tan larga como la de tres mil años, no se admite litigante alguno contra Moysés, si no alega razones á que no pueda responderse, y que sean demostraciones, no conjeturas; de lo qual distan mucho las que nos quieren vender los Modernos. El que haya adiciones, inversiones, omisiones, algunas cosas confusas, otras reducidas á compendio, no es de tanto peso, que demuestre haber sido otro que Moysés el Autor de la Obra; pues todo esto ocurre no raras veces en los libros de otros Escritores. El haber añadido, quitado y mudado algunas cosas, indica que el Pentateuco fue retocado por alguna mano distinta de la de Moysés. En donde mas se advierte esta variacion, es en el Deuteronomio; pero esto juzgamos deber atribuirse á las freqüentes copias que se hicieron de él: pues no solo los Príncipes, sino tambien los particulares, copiaban por sí, ó se hacian copiar el exemplar del Duteronomio, como que era un epítome de todos los

Confútanse los argumentos que se alegan contra Moysés. Dos Pentateucos, el Hebreo, y el Samaritano.

Cc 4 di-

(a) *Exôdo XXIV. 4. 7. Num. XXI. 14. Deut. XXXI. 9.*

divinos preceptos ; aquellos lo hacian por órden expresa de Dios ; estos movidos de zelo por la Religion. Los amanuenses , al tiempo de escribir , solian substituir algunas voces conocidas en lugar de otras que ya no estaban en uso ; asímismo , pareciéndoles algunas veces que el texto estaba oscuro y falto , añadian para mayor claridad las voces y sentencias que juzgaban oportunas. Fuera de que , si qualquiera leve adicion , ó corrupcion del texto fuera bastante para despojar al Autor genuino del derecho á su obra ; ¿quién podría mantenerse en posesion de ser Autor de un libro , al cabo de no mas que un siglo ? Los nuevos sistemas de los Críticos han sido arruinados varias veces por los nuestros. El Sacerdote ó Levita enviado por Asaradon á Samaría , no pudo escribir el Pentateuco ; pues muchos siglos antes andaba ya en manos de los Hebreos ; y los libros compuestos por los Escritores que florecieron despues de Moysés , manifiestan haberlo tenido estos en sus manos. Los Judíos y Samaritanos no corrian con tanta harmonía , que pueda creerse que los unos recibieron de los otros los Libros sagrados. Con solo cotejar el Pentateuco Samaritano con el Judáyco , se conocerá bastantemente que entrambos son arroyos de una misma fuente , y copias de un mismo exemplar. Las variaciones que se advierten en ellos , ó se introduxeron por descuido de los escribientes , ó

por

por la injuria de los tiempos, ó por malicia de los Samaritanos, que quizá mezclaron algunos pasages concernientes á su gobierno y religion, especialmente despues de fabricado el Templo en el monte Garicin. Las adiciones que se encuentran en una y otra parte, son de mano mas moderna; pues á los principios estaban conformes uno y otro en quanto á esto. Sin embargo, lo que decimos en quanto á la malicia y dolo de los Samaritanos, no es de la aprobacion de todos: porque aunque Userio afirma que el Quaderno de estos fue viciado por aquel Dositeo de que hace mencion Orígenes (a); sin embargo, el P. Morino que lo dió al público el primero de todos el año 1631, defiende estar menos viciado que el Judáyco. Prefiérelo tambien, como que es original, y conserva los mismos caracteres que tenía quando lo escribió Moysés. En efecto, sus caracteres son los antiguos y genuinos de los Hebreos ó Fenicios; los que, para distinguirlos nosotros de los Hebreos recientes, los llamamos *Samaritanos*. Los Hebreos despues de la cautividad mudaron la antigua forma de escribir, y tomaron la de los Caldeos, á que se habian acostumbrado en Babilonia, y todavía usan de ella. Por lo que mira á la opinion de Simonio y de otros sobre los

Es-

(a) *Contra Celso*, l. 1. y en el *Trat. 27. sobre S. Mateo*, y sobre el 14. de *S. Juan*.

Escritores públicos que creen haber vivido en tiempo de Moysés, estos son delirios de una fantasía acalorada, ó que sueña. El que hace un epítome, se da prisa de acabarlo; y así siempre vá de corrida. ¿A qué fin, pues, en el Pentateuco tantas adiciones, tantas descripciones y narraciones difusas, y no pocas cosas repetidas una, dos y muchas veces? Finalmente, el *Libro de la Alianza* y el *Libro de la Ley* no son otra cosa que unos capítulos de los mas principales del mismo Pentateuco. Qué fuese el *Libro de las Guerras del Señor*, en otra parte lo disputamos (a).

¿En qué
tiempo se
escribió el
Pentateuco?

IV. Preguntan los Intérpretes, en qué tiempo se puso Moysés á escribir el Pentateuco. Algunos quieren que el Génesis se escribiese antes de la salida de Egipto, es decir, en el intervalo de los 40 años que Moysés estuvo en Madian en casa de Jetró. Pero parece se acercan mas á la verdad, los que piensan haberse escrito toda la Obra en los desiertos de la Arabia, en los 38 años que despues de la murmuracion de Cades-Barne, peregrinaron los Hebreos por aquella soledad: pues en el Génesis se expresa el nombre *Jehová*, el qual aprendió Moysés de boca del mismo Dios en la vision del monte Horeb, lo que fue despues de aquel primer espacio de los 40 años. Escribiendo la historia de Noé, hace mencion de

(a) Véase arriba l. 4. c. 10. n. 4.

de la diferencia entre animales puros é impuros ; lo que , si dice algun respeto á la ley que se hizo sobre este particular , no pudo escribirse sino despues de la mansion en el monte Sínay. Como quiera , no hay en el mundo Obra que pueda competir en antigüedad con el Pentateuco : pues Homero y Hesíodo , los dos Autores mas antiguos entre los Profanos , son cerca de 600 años posteriores á Moysés.

V. *Pentateuco* es voz griega , que significa cinco volúmenes cosidos de modo que formen un quaderno. Esta Obra entre los Hebreos se llama *Tora* , que es lo mismo que Ley. Así mismo los títulos griegos puestos á la cabeza de cada libro , tienen su distinto nombre entre los Hebreos. *Génesis* es lo mismo que Generacion , esto es , historia de la genealogía y hechos de los Patriarcas. *Exôdo* significa Salida ; por quanto contiene la historia de la salida de los Israelitas de Egipto. El *Levítico* habla de las ceremonias y ritos de los sacrificios que habian de ofrecer los descendientes de Leví. El Libro de los *Números* se llamó así de la numeracion de las familias , de la qual toma principio la obra. *Deuteronomio* significa segunda Ley ; por quanto casi todas las Leyes se repiten en dicho Libro. Entre los Hebreos toman el nombre estos Libros , de la voz que ocurre al principio de la Obra. Y como la primera voz del Génesis en el Hebreo sea *Beresquit* , se le dió al Libro el nombre de

Division
del Pentateuco
en cinco
libros.

de *Beresquit* ; y por la misma razon se llama el Exôdo *Veele Squemot* ; el Levítico *Vajiera* ; los Números *Vajedaber* ; el Deuteronomio *Elehadebarim*. Sin embargo , creemos que dichos cinco Libros fueron escritos por Moysés baxo un mismo contexto ; y que el haberlos dividido en cinco , es obra posterior á Moysés. Esta division la atribuyen algunos á Esdras. Pero qualquiera que fuese el que la hizo , fue arbitrario en él el dividir el Pentateuco en aquellas cinco partes ; pues sin incomodidad alguna se pudiera haber dividido de otro modo. La division en capítulos todavía es mas reciente ; pues seis siglos há , ningun texto de la Escritura llevaba anotado el número del capítulo de donde se sacó. No se sabe si esta division se debe á los Griegos ó á los Latinos. Pensamos no obstante , que Hugo de S. Caro, Dominico , que murió el año 1262 , ó el 1263 , fue el primero que notó en la Biblia ciertos capítulos , para hacer mas acomodadas las Concordancias latinas que había ordenado. Finalmente , cuentan que Roberto Estéfano en su edicion de la Biblia del año 1545 , distinguió el texto en versículos numerados como ahora se usan. Lo cierto es que las ediciones de la Biblia , y las de las Concordancias del siglo décimo quinto y principios del siguiente , no tienen esta distincion de versículos.

Designio de
Moysés en
escribir el
Pentateuco.

VI. Siendo la intencion de Moysés en el Génesis preparar los ánimos de los Israelitas

pa-

para recibir la ley de Dios , que les había de entregar inmediatamente en los otros quatro Libros del Pentateuco , juzgó no debía usar de prefacion alguna , sino imprimir desde luego en el pueblo una idea la mas alta del poder de la Deidad , lo que no podía menos de conseguir , diciendo que con sola su palabra y con un solo acto de su voluntad sacó de la nada el Cielo , la Tierra , y todas las criaturas ; con lo qual echa por tierra todas las opiniones de la eternidad del Mundo ; y refuta á los Egipcios y á todos los otros Idólatras , que daban culto á los Astros , á los Elementos , y á otras vilísimas criaturas. Ni por eso omite las demás prerrogativas de Dios : porque , ¿ qué cosa mas conducente para establecer la Providencia de Dios , que los hechos de Noé , Abran , Isac , Jacob y Josef ? ¿ Qué cosa recomienda mas su Justicia , que la historia del Diluvio , y la de Sodoma y Gomorra ? Si insiste en poner en claro las genealogías , especialmente la de Set antes del Diluvio , y la de Sem despues del Diluvio , es , porque fueron Progenitores de los Hebreos , y porque el Salvador por quien suspiraban los Judíos , los había de tener por Autores de su linage. Despues de haber referido la dispersion de los hombres con ocasion de la Torre de Babel , reduce su historia á solos los sucesos de la familia de Faleg y Heber ; y convirtiendo su pluma á Abran padre de los Hebreos , renue-

va y repite las magníficas promesas que le hizo Dios, de enviar un Libertador de su descendencia, y poner á su posteridad en posesion de la Tierra de Canaan. ¿Qué cosa mas á propósito para alentar sus ánimos para la conquista de la region que se les había prometido, y en que estaban ya para entrar? El principal cuidado del Legislador, es ver como establecer, ó renovar las leyes, la del Sábado, la de la Circuncision, &c. Descubre el origen de los antiguos odios y enemistades de unas naciones con otras. La maldicion fulminada por Noé contra Canaan, se trae como motivo para entregar á los Israelitas la tierra que ocupaban los descendientes de Canaan. Se manifiestan las fiestas poco honestas de los Moabitas y Amonitas, enemigos irreconciliables del pueblo de Dios; los derechos de la primogenitura se ven pasar á Jacob; refiérense las promesas hechas á este antes y despues de nacer; quedando excluido de ellas Esaú, padre de los Idumeos. Estas razones juzgamos haber movido á Moysés á empezar sus leyes por el Génesis.

Autoridad
del Pentateuco.

VII. Para que así los Libros de Moysés como toda la Escritura sean siempre preferidos á todos los demás Libros, ocurre lo primero, que tienen por Autor al mismo Dios, que revelaba al Escritor todo lo recóndito y oscuro, concediendo al mismo tiempo á las cosas ciertas y sabidas por relacion de otros,

ó conocidas por su propia industria y experiencia, una autoridad divina, la qual es incapaz de engañar y de ser engañada. Pero aun quando hubiésemos de disputar con aquellos que no hacen caso de la divina autoridad de estos Libros, todavía demostraríamos que el Pentateuco lleva muchas ventajas á todas las Obras de los demás Escritores. En primer lugar, Moysés es anterior á todos los Escritores de que tenemos noticia, ó nos ha quedado memoria; y quando se disputa de cosas muy remotas de nuestra edad, es constante y sabido que se debe dar mayor fé á aquel Autor que es mas antiguo; por quanto pudo tener mejores noticias de la verdad de las cosas. Llégase á esto, el que en Moysés se encuentran todas las señales que caracterizan de verdadera una relacion. Era hombre de un ingenio sublime, sumamente instruido y diligente, tan sabio y prudente como demuestran todos sus escritos: luego debe creerse que no escribió cosa que no supiese y hubiese averiguado. Demos que pudiese habersele antojado abusar de la credulidad de aquel pueblo, y escribir como ciertas algunas cosas que ellos no habian visto, y de que no tenian noticia por otra parte; contra esto hay, su notoria hombría de bien y su natural candor; de que dan testimonio irrefragable todos sus hechos; lo qual, aunque pudiera, no le permitiría dexar de decir en todo la verdad. Si tuvo

al-

algo de humano en las aguas de la contradiccion, no calló este defecto; y lo mismo observa quando refiere los errores de sus hermanos Aron y María. Adoptado por hijo de la hija del Rey de Egipto, ¿á qué grado de honras y riquezas no hubiera llegado, si no hubiera renunciado espontáneamente las esperanzas tan bien fundadas que le daba el Palacio; y esto, solo por tener parte en las calamidades de sus hermanos? Insistió tanto en ayudarles y en concurrir á su alivio, que habiendo excitado contra sí la ira del Rey, le fue preciso huir para ponerse en salvo. Todo el espacio de los 40 años que peregrinó con los Israelitas por el desierto, estuvo oyendo quejas, murmuraciones, improperios; ¿pero con qué paciencia sufrió al pueblo rebelde, y con qué facilidad le perdonó siempre? En su narracion habla de sí como de un extraño; y si alguna vez se manifiesta, la idea que dá de sí, es como de un hombre que quiere estar oculto. Vivió esento de toda hipocresía y soberbia, y murió sin haber dexado á su familia señal alguna de su dignidad. Si hubiera sido un impostor; ¿hubiera querido Dios honrar á un impostor con la gloria de tantos prodigios como obró Moysés delante de los Egipcios y Hebreos? Si hubiera proferido alguna cosa no conforme á la verdad, ¿lo hubieran pasado en silencio los Israelitas, y mas viendo que contaba tantas cosas contrarias á su honor, á

su nombre, á sus malditas inclinaciones? Á mas de esto, sus narraciones tienen tal enlace entre sí; están tan llenas de prudencia y gravedad; y llevan tales caracteres de verdad é ingenuidad, que desvanecen toda sospecha de dolo y de mentira. En sus escritos nada se encuentra confuso, nada equívoco; están desterrados de ellos los ambages, y aquellas digresiones buscadas de propósito, con que los escritores astutos apartan algunas veces á sus lectores de la verdad, para poder inspirarles mas fácilmente la falsedad, y poder hacer creer á los incautos la mentira, la que quizá se descubriría por sí misma en una narracion clara y sencilla. Moysés vá derechamente al fin que se propone; de modo, que si hubiera en su historia alguna cosa falsa y repugnante, al punto se echaría de ver. Sin alegar razon ni autoridad alguna, afirma haber criado Dios el Mundo con solo el imperio de su voz. Escribe con estilo sencillo y con un ayre tranquilo y seguro, unos prodigios que son sobre la capacidad de los hombres. Confesamos ingenuamente, que en su historia se advierten muchas cosas fuera de su lugar y de la serie de los tiempos; pero esto mismo es señal de la ingenuidad y veracidad del Escritor; pues como sabe que cuenta pasages notorios, y que sucedieron á vista de todos, no emplea en referir las cosas, la diligencia que un Autor no contemporáneo, ó que tiene otra mira que la

de inspirar la verdad. Si alguno con el fin de alucinar, hubiera querido presentar la mentira, ó una obra supuesta, ¿por ventura, había de ser tan incauto que había de poner en su libro cosas al parecer repugnantes, con las que necesariamente había de haber manifestado su fraude? Un ingenio capaz de fabricar el Pentateuco, no era capaz de dar en un error tan craso.

Tradi-
cion conser-
vada entre
los antiguos
Patriarcas.

Es divina
la revelacion
del Pentateu-
co.

VIII. Solo puede haber alguna dificultad por lo que mira á las primeras noticias que refiere Moysés en el Génesis; por quanto no pudo saberlas por sí mismo; pero esta dificultad se desvanecerá, si se considera que la vida larga de los primeros hombres pudo hacer pasar fácilmente hasta Moysés la tradicion de los hechos que sucedieron antes y despues del Diluvio. Matusalen vivió con Adan 244 años; Sem con Matusalen 100; Isac con Sem 50; Jacob con Isac 120; Efrain y Manasés, hijos de Josef, con Jacob 25. Finalmente Moysés pudo conversar largamente con los hijos de Josef, no habiendo pasado sino 64 años desde la muerte de Josef hasta el nacimiento de Moysés, espacio realmente corto para aquellos tiempos. Pudo, pues, Moysés recoger fácilmente las memorias que se habian conservado de aquellas cosas en las familias. Añádese á esto, que de las cosas y sucesos anteriores ya había escrituras y algunos monumentos, como lo convence, ó á lo menos lo dá á entender el cómputo

tan

tan exácto de los años que vivieron los Patriarcas; de los que si entre los Egipcios ó Hebreos se conservaba alguno, nadie mejor que Moysés podía tener noticia de él. Finalmente, las cosas que refiere Moysés, son tales, que fácilmente podian conservarse en la memoria de los hombres. La Creacion del Mundo, la Caída de Adan, el Diluvio de Noé, la Torre de Babel, el Imperio de Nembrod, hacen la mayor y mas principal parte de su narracion. No obstante, se inferiría mal de aquí, que la historia del Pentateuco no fue revelada: pues en ella vemos que Moysés predixo cosas futuras, y refirió sucesos pasados que ningun hombre había visto con sus ojos; y así lo uno como lo otro no podía saberse sino por revelacion de Dios. Por exemplo, habla de la creacion del Mundo, en la que no se halló ningun hombre, ni aun el mismo Adan, no habiendo sido criado por Dios hasta el sexto dia, y despues de estar ya todo criado. Profetizó la rebelion de los Hebreos contra Dios (*a*); la venida del Mesías, ó del Gran Profeta (*b*); las victorias de Josué (*c*); la suerte que había de caber á cada Tribu (*d*); y otras muchas cosas que se cumplieron enteramente despues de su muerte.

IX. Los que pretenden que el Mundo fue renovado muchas veces, y opinan que hubo

Ninguna antigüedad excede al Pentateuco.

Dd 2

hom-

(*a*) Deuter. XXXII. 15. (*b*) Deut. XVIII. 15. (*c*) Deuter. XXXI. 3. 7. 8. (*d*) Deuter. XXXIII.

hombres antes de Adan, y que pasaron otras edades y revoluciones de Imperios y Religiones fuera de las que sabemos por los Libros de Moysés; gloriense enhorabuena de sus pensamientos. Los sistemas, hipótesis, eras, métodos, que no están apoyados sobre pruebas y razones sólidas, con la misma facilidad que se inventan, caen y se desvanecen. En los nuevos inventos, en las regiones recién descubiertas, en las artes que han ido saliendo á luz despues de los tiempos señalados por Moysés, se ven caracteres de un Mundo nuevo. Los monumentos mas firmes, como son mármoles, monedas, edificios, inscripciones; todas y cada una de estas cosas manifiestan que el Mundo no fue criado mucho tiempo antes. Parece que los Orientales se dedicaron mas á escribir historias que los Occidentales; y entre aquellos, los que se glorían de ser mas antiguos, son los Caldeos, los Egipcios y los Chinos.

La antigüedad de los Caldeos es muy inferior al Pentateuco.

X. Los Caldeos, segun Diodoro Sículo, fingian tener observaciones astronómicas de 472000. Ciceron las reduce á 470000. Beroso y Critodemo á 424000. Pero Epígenes al contrario, las alarga á 720000 años (a). Ciceron condena esta portentosa antigüedad, de necedad, de imprudencia y vanidad. Aristóteles con ánimo de apurar la verdad, escribió una car-

(a) Diodoro, l. 2. Ciceron, l. 1. y 2. de la Adivinacion. Beroso, Critodemo, Epígenes en Plinio, l. 7. c. 56.

carta á Calístenes, que se hallaba entonces con Alexandro Magno, en la que encarga le diga qué es lo que había podido averiguar sobre el asunto. Remitióle Calístenes unas observaciones de 1903 años, desde el principio de la Monarquía de los Caldeos hasta Alexandro (a). Era esto por los años 3676 del Mundo. Si á este número de años le quitas 1903, quedará el año 1773 del Mundo; por cuyo tiempo fueron puestos los fundamentos de la Torre de Babel, y empezó en Nembrod el Reyno de los Caldeos. Debe, pues, la historia de Moysés preferirse á las observaciones de los Caldeos.

XI. Los Egipcios defendian que su Imperio había sido gobernado primeramente por los Dioses, despues por los Semidioses, ó Héroes, y finalmente por los hombres, ó los Reyes (b). Al Reynado de los Dioses y Semidioses le daban 34201 años; 2324 al Imperio de los Reyes, desde Menes hasta Nectanebo, arrojado del Reyno por Artaxerxes Oco, Rey de Persia, 19 años antes de la Monarquía de Alexandro Magno. Desde Nectanebo hasta Jesu-Christo, pasaron cerca de 340 años. De aquí se vé que desde el principio de la Monarquía de los Egipcios hasta el nacimiento del Salvador, se cuentan 36865 años; lo qual es contra la opinion

¿Cómo deben contarse los años de los Egipcios?

Tomo II.

Dd 3

de

(a) Porfirio en Simpliciano, *l. de Cælo*. (b) La antigua Cronología de los Egipcios, Maneton, Eratóstenes en Síncelo. Véase Marsham sobre el Cánón Cronológico de los Egipcios.

de todos. Algunos dicen que el método que observaban los antiguos Egipcios en contar el tiempo del reynado de sus Príncipes, contribuyó á aumentar su cronología, y multiplicar los años de sus primeros Reyes. Palefato afirma que los Egipcios acostumbraron contar, no por años, sino por dias, el tiempo que había reynado cada uno de sus Monarcas (*a*). Quizá los Egipcios modernos escribieron años en lugar de dias. Diodoro refiere que en lo antiguo el año de los Egipcios no constaba sino de un mes, arreglándose en esto al período de la Luna (*b*). Censorino lleva que el año egipcio á los principios se componía de solos dos meses; que despues en el Reynado de Pison lo alargaron á quatro; y que últimamente lo fixaron en 12 (*c*). De este modo, la increíble antigüedad de las Dinastías Egipcias puede reducirse á una medida justa y razonable. Pretenden, por exemplo, que Helion, hijo de Vulcano, reynó 4477 años. Si en lugar de años substituimos dias, reduciremos su reynado á 12 años, 3 meses y 4 dias. Si por cada año entendemos un mes, ascenderá su reynado á 373 años y un mes; lo qual no es increíble, si se atiende á la vida larga de los hombres antiguos.

Las Dinastías de los Egipcios son colaterales.

XII. Por lo que mira á las Dinastías de los Egipcios, es cierto que no todas fueron sucesivas. si-

(*a*) El Fragmento de la Crónica Alexandrina. (*b*) Diodoro Sículo, l. 1. (*c*) Censorino, *del día natal.* c. 19.

sivas, sino que muchas fueron colaterales; de modo, que muchos Reyes que se cuentan uno despues de otro, fueron contemporáneos, mandando cada qual en su provincia, ó reyno, de Egipto. Y así, los catálogos de sus Reyes son siete, segun las siete regiones en que estaban las Dinastías; á saber, Tis, Menfis, Dióspolis, Tanis, Setron, Elefantina y Sais. Si estas Dinastías se colocan una despues de otra, fácilmente se entiende que se las puede atribuir la increíble antigüedad que nunca tuvieron. Fuera de que, unos abrevian las Dinastías de los Egipcios, otros las cortan, y otros las desechan de todo punto. Por lo qual, todo quanto se dice de la antigüedad de los Egipcios, es incierto: ni se sabe cosa cierta sobre este particular, sino lo que se saca de los Libros de Moysés, los que hacen á los Egipcios descendientes de Cam hijo de Noé, y de Mezraín hijo del mismo Cam (*a*). Varron que escribió cerca del año 700 de la fundacion de Roma, da al Reyno de los Egipcios 2100 años. Si al año del Mundo 3956, en que cayó el año 700 de la fundacion de Roma, le quitas 2100 años, quedará el año del Mundo 1856; y sacarás que el Reyno de los Egipcios es posterior á la dispersion de las Gentes de que habla Moysés. Ni discrepan mucho de este cómputo los demás Escritores (*b*), los que

Dd 4 se-

(*a*) Véase esta Historia, l. 2. c. 12. n. 18. y 27. (*b*) Constantino Manasés en sus Anales.

señalan á dicho Reyno 1663 años, hasta que Cambises se apoderó del Egipto el año del Mundo 3483; pues retrocediendo se viene á parar al año 1820, el qual es igualmente posterior á la mencionada dispersion.

Quando
la antigüedad de los
Chinos se
probase, no
pasaría de la
edad de Noé.

XIII. Tambien los Chinos ostentan una grande antigüedad. Pero por confesion de ellos mismos, la historia anterior al Rey Foo, es fabulosa. Igualmente lo son las cosas que se cuentan de él y de sus sucesores. Pero aun quando todo esto fuera cierto, nada hacía contra nosotros; porque habiendo reynado Foo 2352 años antes de Christo; no puede el Imperio de los Chinos estenderse mas allá del año 1648 del Mundo; antigüedad verdaderamente remotísima; pero no pasando, como no pasa, de Noé; es sin comparacion menor que la antigüedad é historia de los Hebreos. Pero no solo los Chinos, sino tambien todas las demás naciones pueden tener por su Rey á Noé; por quanto todos los hombres despues del Diluvio traen su origen de él. Los Orientales cuentan que la provincia de la China se llamó así de *Sin* hijo de Jafet; el qual así como era el mayor en edad de los hijos de Jafet, así tambien fue superior á ellos en ingenio y en poderío, habiéndole tocado en herencia la dilatada region de la China. De él aprendieron la pintura, la escultura, y el texido pintado y de flores de seda: en una palabra, casi todos los primores que en materia de artes reynan al presenten-

sente entre los Chinos, y atraen á los negociantes extranjeros, confiesan debérselos á *Sin* (a). Pero sobre este particular nada nos dice la Escritura.

XIV. Sobre las antigüedades griegas y latinas nos ha parecido añadir, que Varron dividió todos los tiempos en tres clases (b); la primera, desde el principio del Mundo hasta el Diluvio; la segunda, desde el Diluvio hasta la primera Olimpiada; la tercera, desde la primera Olimpiada hasta el tiempo en que él vivía. A la primera, la llama *Desconocida*; y á la verdad los Griegos y Latinos nada supieron de ella. A la segunda, la dá el nombre de *Fabulosa*, por quanto todo lo que dixeron de ella los Griegos, está lleno de ficciones y fábulas. Finalmente, á la última la apellida *Histórica*. Solo, pues, desde la primera Olimpiada, que se fixa en el año 3228 del Mundo, empiezan, segun este doctísimo Romano, las historias fidedignas; y á la verdad, desde esta edad empezaron á escribir los Griegos sus historias con método constante y mas arreglado. Pero aunque confesásemos ser ciertas las historias de los Griegos desde la guerra de Troya, y aun desde el Diluvio de Ogiges, hasta ahora; ¿adónde pensamos que llegaríamos con todo eso? La toma de Troya sucedió cerca del año 2820 del Mundo, es decir, quando Jefe juzgaba á los He-

¿Qué debe establecerse sobre las antigüedades de los Griegos y Latinos?

(a) *Bibliot. Orient.* p.811. (b) *En Censor.* c.21. *del día natal.*

Hebreos. El Diluvio de Ogiges se establece por los años de 2208 del Mundo, mucho tiempo despues de la muerte de Abran. Las cosas de los Latinos antes de la fundacion de Roma, son igualmente inciertas. Las historias de Caco, Latino y Turno; la venida de Evandro y Eneas á Italia; el nacimiento y educacion de Rómulo y Remo; las colocamos entre aquellas cosas, en que aparece poco de verdad y muchísimo de fábula. Ignórase el tiempo cierto de la fundacion de Roma. Los primeros habitantes de la ciudad, aplicados únicamente al cultivo de los campos, ó al manejo de las armas, nada se cuidaron de la Cronología, de las Letras ó Historias. Muchos pretenden haber sido fundada Roma el año 3256 del Mundo, reynando Ecequías en Judá; y hallándose cercado por Arbaces y Beleso en Nínive, Sardanápalo Rey de Asiria. Cada una de estas cosas es muy reciente, si se compara con las antigüedades de los Orientales, especialmente de los Hebreos; y así, no se hallará monumento alguno, por el qual se pueda derogar en la menor cosa á la fé y verdad del Pentateuco.

Algunos Salmos atribuidos sin razon á Moysés.

XV. Fuera del Pentateuco, atribuyen á Moysés los Rabinos 11 Salmos, á saber, el 89 y los siguientes hasta el 99. Pero no hay fundamento bastante firme, para decir que estos Salmos son de Moysés; porque aunque el Salmo 89, *Dómine, refugium factus es*, &c. se intitula: *Oracion de Moysés, hombre de Dios;* de

de lo qual conjeturan deberse atribuir al mismo autor los restantes que se le siguen por su órden ; no obstante , consta que los títulos de los Salmos , ni son originales , ni tan antiguos , y que muchas veces están trocados. Además , que en estos Salmos ocurren nombres de varones , y otras cosas enteramente ajenas de Moysés. Por lo qual , creemos con los mas esclarecidos Intérpretes , que el nombre de Moysés se añadió á dichos Salmos , por haberlos compuesto algun Levita descendiente de Moysés ; ó por que habiéndolos compuesto algun Profeta , eran cantados por los cantores de la familia de Moysés ; ó finalmente , porque el autor de ellos se llamaba tambien Moysés.

XVI. El Libro de Job , segun algunos Antiguos , es obra del mismo Moysés. Orígenes afirmó que Moysés no hizo otra cosa que traducirlo del Siríaco al Hebreo (a). Pero la comun opinion de Judíos y Christianos , es que dicho Libro no es de Moysés. Y á la verdad , no ocurre razon para que una obra escrita por Moysés , anduviese en las Biblias separada del Pentateuco. Ocurren asimismo algunos Libros apócrifos , intitulados Apocalipsis , ó Revelaciones de Moysés ; el *Pequeño Génesis* ; la *Ascension de Moysés* ; la *Asuncion de Moysés* ; el *Testamento de Moysés* ; *Libros místicos de Moysés* ; de los quales algunos Antiguos conserva-

¿ Si el Libro de Job , y algunas otras obras tienen á Moysés por Autor ?

ron

(a) Orígenes sobre *Job*.

ron varios fragmentos en sus libros. De la Asuncion de Moysés dicen haberse tomado la historia de la altercacion entre S. Miguel y el Demonio sobre el cuerpo de Moysés; lo que si fuera verdad, diríamos que aquella historia, aunque tomada de un libro apócrifo, se había conciliado una autoridad divina por referirla S. Judas.

Otra vida
despues de la
presente.

XVII. Finalmente, parece causa admiracion que Moysés no prometa, á lo menos con palabras expresas, la vida eterna á los que cumplan con la Ley. Pero como aquella Ley era imperfecta; solo se debía exhortar á su observancia con la promesa de los bienes temporales que son imperfectos (a). Sin embargo, los antiguos Hebreos esperaban otra vida despues de la presente; lo que Moysés tambien insinuá mas de una vez; pues escribe que Abran despues de su muerte *fue agregado á los de su pueblo* (b); é introduce á Dios diciendo lo mismo de él y de su hermano Aron: *Te juntarás á tus pueblos, así como murió tu hermano Aron, y fue agregado á sus pueblos* (c); lo qual nunca puede entenderse de los cadáveres de Abran, Moysés y Aron, no habiendo sido enterrados en los sepulcros de sus padres: y así, estas frases claramente nos manifiestan, que á los Patriarcas se les infundió la esperanza de otra vida,

(a) Santo Tomás, 1. 2. q. 99. a. 6. (b) Génes. XXV. 8.
(c) Deuter. XXXII. 50.

da, en donde sus almas habian de juntarse. Sobre el fuego con que los impíos son atormentados despues de la muerte, dice Moysés lo siguiente: *Encendióse el fuego en mi furor, y arderá hasta los últimos del infierno (a)*. Escribe él mismo: *Considera que hoy te he puesto delante la vida y el bien, y enfrente la muerte y el mal (b)*. Es constante que los hombres buenos no siempre son premiados en esta vida, como ni los impíos castigados segun merecen: y así, en las mencionadas palabras insinuó Moysés los bienes y males de la otra vida. Por otra parte, si los Judíos nada temian ni esperaban despues de la muerte, ¿porqué dice Balan: *Muera mi alma con la muerte de los justos, y sean mis postrimerías semejantes á las de estos? (c)*. Convienen con Moysés, Job, Salomon, Isaías, Ezequiel. Y omitiendo los Autores mas modernos de los Hebreos, Job dice que los Gigantes, aquellos hombres malvados, *gimen baxo las aguas*; y juntamente afirma que los impíos *pasan de las aguas de las nieves á un calor excesivo (d)*. Salomon predice que los que se desvían del camino de la doctrina, *habitarán en la compañía de los Gigantes*; y que los jóvenes entregados á deleytes aumentarán su *asamblea y su convite en lo profundo del infierno (e)*.

Ame-

(a) Deuter. XXXII. 22. (b) Deuter. XXX. 25. (c) Numer. XXIII. 10. (d) Job XXVI. 5. XXIV. 19. (e) Proverb. II. 18. V. 5. VII. 27. IX. 18. XXI. 16.

Amenazando Isaías los últimos males al Rey de Babilonia, le intima que los Gigantes saldrán de su lugar á encontrarlo, y lo recibirán quando vaya, con estas palabras: *Tambien tú has sido herido como nosotros, y has sido hecho semejante á nosotros. Tu soberbia ha sido humillada hasta los infiernos*: y para quitarle toda esperanza así á él como á sus compañeros, añade: *Los Gigantes no se levantarán*. Es muy semejante lo que dice Ezequiel del Rey de Egipto: *Le hablarán los mas poderosos de los robustos de medio del Infierno (a)*. Con esto vá por tierra la opinion de los que enseñan, que los Judíos recibieron los dogmas de la otra vida de los Griegos, ó de los Persas, ó de los Egipcios, y que de ellos pasaron á los Christianos (b); pues Moysés, Job y Salomon son anteriores á todos los Escritores profanos; Isaías fue casi contemporáneo de Homero y de Hesíodo; poco despues floreció Ezequiel; y quizá ni uno ni otro tuvieron la menor noticia de semejantes Autores, ni de sus Obras. Y así, quanto se lee en los Poetas y en otros Autores profanos sobre el Infierno y los Gigantes aprisionados en él, debemos creer mas bien haberlo tomado estos de los Escritores Sagrados. Cotéjese lo que acabamos de citar del

(a) *Isaías XIV. 9. XXVI. 14. Ezequiel XXXII. 19.*

(b) Véase Calmet en el Dicción. V. *Infernus*.

del Libro de Job , con lo que Virgilio y otros cuentan del rio de fuego Flegetonte , y del otro rio muy helado , llamado Aqueronte.

Aliis sub gúrgite vasto

Inféctum elúitur scelus, aut exúritur igni (a).

(a) Virgilio , 6. de la *Enéyda* 8. Hesíodo , Teógono y otros. Véase esta Historia , l. 13. c. 7. n. 10.

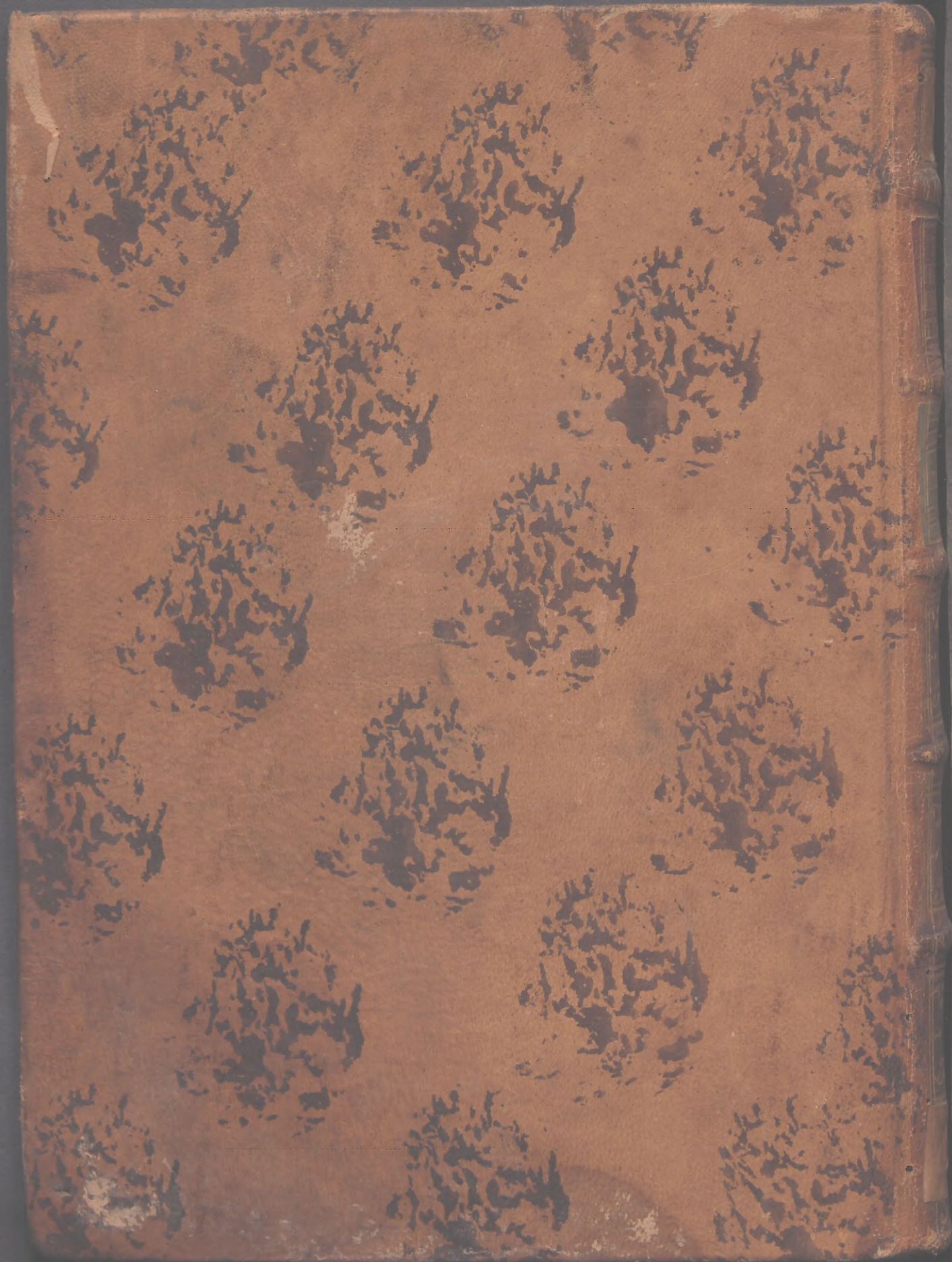
F I N

DEL SEGUNDO TOMO.









111

ERRA
HISTORIA
DEL VIEJO
TESTAM^T

TOM. II.

68

+ colorchecker classic

calibrite



100mm